

LA BIBLIA EN PARALELO

SAN LUCAS

- *BIBLIA LATINOAMERICANA*
- *NACAR COLUNGA*
- *SEPTUAGINTA*
- *BIBLIA DE JERUSALÉN 1976*
- *LA BIBLIA DEL OSO 1569*

LUCAS 1

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Algunas personas han hecho empeño por ordenar una narración de los acontecimientos que han ocurrido entre nosotros,	1 Puesto que ya muchos han intentado escribir la historia de lo que ha sucedido entre nosotros,	1 Dado que ya muchos han puesto mano en componer narración acerca de las cosas, en nosotros plenamente confirmadas ^(a) ,	1 Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros,	1 Habiendo muchos tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,
2 tal como nos han sido transmitidos por aquellos que fueron los primeros testigos y que después se hicieron servidores de la Palabra.	2 según que nos ha sido transmitido por los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra,	2 según nos han trasmitido los que desde el principio testigos oculares y servidores fueron de la palabra;	2 tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra,	2 tal como nos <i>lo</i> enseñaron los que desde el principio <i>lo</i> vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;
3 Después de haber investigado cuidadosamente todo desde el principio, también a mí me ha parecido bueno escribir un relato ordenado para ti, ilustre Teófilo.	3 me ha parecido a mí también, después de informarme exactamente de todo desde los orígenes, escribirte ordenadamente, óptimo Teófilo,	3 pareció también a mí, que he seguido a par, desde atrás, todo exactamente, ordenadamente escribirte, óptimo Teófilo ^(b) ;	3 he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo,	3 me ha parecido también <i>a mí</i> , después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh buen Teófilo,
4 De este modo podrás verificar la solidez de las enseñanzas que has recibido.	4 para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido.	4 porque de las palabras ^(c) en que se te instituyó, conozcas bien la certidumbre.	4 para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.	4 para que conozcas la seguridad de las cosas en las cuales has sido enseñado.
5 Siendo Herodes rey de Judea, vivía allí un sacerdote llamado Zacarías. Pertenecía al grupo sacerdotal de Abías, y su esposa, llamada Isabel, era también descendiente de una familia de sacerdotes.	5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, cuya mujer, de la descendencia de Aarón, se llamaba Isabel.	5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote, por nombre Zacarías, del turno de Abías; y mujer tenía de las hijas de Aarón, y el nombre de ella, Elisabet.	5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel;	5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elisabet.
6 Ambos eran personas muy cumplidoras a los ojos de Dios y se esmeraban en practicar todos los	6 Ambos eran justos en la presencia de Dios, e irrepreensibles, caminaban en los preceptos y	6 Y eran justos ambos delante de Dios, caminando en todos los mandamientos y justicias ^(d) del Señor intachables.	6 los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor.	6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y

mandamientos y leyes del Señor.	observancias del Señor.			estatutos del Señor.
7 No tenían hijos, pues Isabel no podía tener familia, y los dos eran ya de edad avanzada.	7 No tenían hijos, pues Isabel era estéril y los dos ya avanzados en edad.	7 Y no tenían hijo, pues era Elisabet estéril; y ambos avanzados en sus días eran.	7 No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.	7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en días.
8 Mientras Zacarías y los otros sacerdotes de su grupo estaban oficiando ante el Señor,	8 Sucedió, pues, que, ejerciendo él sus funciones sacerdotales delante de Dios según el orden de su turno,	8 Y aconteció que, de sacerdote él en el orden de su turno ante Dios,	8 Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo,	8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios por el orden de su vez,
9 le tocó a él en suerte, según las costumbres de los sacerdotes, entrar en el Santuario del Señor para ofrecer el incienso.	9 conforme al uso del servicio divino, le tocó entrar en el santuario del Señor para ofrecer el incienso,	9 según la costumbre del sacerdocio;	9 le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.	9 conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a poner el incienso, entrando en el Templo del Señor.
10 Cuando llegó la hora del incienso, toda la gente estaba orando afuera, en los patios.	10 y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando fuera durante la hora de la oblación del incienso.	10 tocóle incensar, entrando en el templo del Señor; y toda la muchedumbre estaba del pueblo orando fuera, a la hora del timiama ^(e) .	10 Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso.	10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.
11 En esto se le apareció un ángel del Señor, de pie, al lado derecho del altar del incienso.	11 Apareciósele un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.	11 Y aparecióle ángel del Señor; parado a la diestra del ara del timiama.	11 Se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.	11 Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y el temor se apoderó de él.	12 Al verle se turbó Zacarías, y el temor se apoderó de él.	12 Y espantóse Zacarías viendolo, y temor cayó sobre él.	12 Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él.	12 Y se turbó Zacarías viendolo, y cayó temor sobre él.
13 Pero el ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Isabel te dará un hijo y le pondrás por nombre Juan.	13 Dijóle el ángel: "No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan.	13 Y dijo a él el ángel: «No temas, Zacarías, porque escuchada ha sido tu plegaria, y tu mujer, Elisabet, te parirá hijo, y llamarás su nombre Juan;	13 El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan;	13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te engendrará un hijo, y llamarás su nombre Juan.
14 Será para ti un gozo muy grande, y muchos más se alegrarán con su nacimiento,	14 Será para ti gozo y regocijo, y todos se alegrarán en su nacimiento,	14 y tendrás gozo y júbilo; y muchos en su nacimiento se gozarán.	14 será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento,	14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.
15 porque este hijo tuyo será un gran	15 porque será grande en la	15 Pues será grande delante del	15 porque será grande ante el	15 Porque será grande delante de

servidor del Señor. No beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre.	presencia del Señor. No beberá vino ni licores, y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo;"	Señor; y vino y sidra no beberá, no; y de Espíritu Santo será lleno aún de vientre de su madre;	Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre,	Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.
16 Por medio de él muchos hijos de Israel volverán al Señor, su Dios.	16 y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios,	16 y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor, al Dios de ellos;	16 y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios,	16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos.
17 El mismo abrirá el camino al Señor con el espíritu y el poder del profeta Elías, reconciliará a padres e hijos y llevará a los rebeldes a la sabiduría de los buenos. De este modo preparará al Señor un pueblo bien dispuesto."	17 y caminará delante del mismo en el espíritu y el poder de Elías para reducir el corazón de los padres a los hijos, y los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto,"	17 Y él precederá delante de él en espíritu y poder de Elías, a convertir corazones de padres ⁽⁶⁾ a hijos, e inobedientes, en pensamiento de justos a preparar al Señor pueblo perfecto».	17 e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, = para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, = y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»	17 Porque él irá delante de él con el Espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo preparado.
18 Zacarías dijo al ángel: "¿Quién me lo puede asegurar? Yo ya soy viejo y mi esposa también."	18 Dijo Zacarías al ángel: "¿Y qué señal tendré de esto? Porque yo soy ya viejo, y mi mujer avanzada en edad."	18 Y dijo Zacarías al ángel: «¿Por dónde conoceré esto? Pues yo soy anciano y mi mujer avanzada en sus días».	18 Zacarías dijo al ángel: = «¿En qué lo conoceré? = Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.»	18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.
19 El ángel contestó: "Yo soy Gabriel, el que tiene entrada al consejo de Dios, y he sido enviado para hablar contigo y comunicarte esta buena noticia.	19 El ángel le contestó, diciendo: "Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios, y he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena nueva.	19 Y, respondiendo el ángel díjole: «Yo soy Gabriel el parado junto a la faz de Dios, y he sido enviado a hablar a ti, y evangelizarte ⁽⁸⁾ esto.	19 El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva.	19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte este evangelio.
20 Mis palabras se cumplirán a su debido tiempo, pero tú, por no haber creído, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto ocurra."	20 He aquí que tú estarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por cuanto no has creído en mis palabras, que se cumplirán en su tiempo."	20 Y he aquí estarás callando y no pudiendo hablar ^(b) hasta el día que acontecieren estas cosas, por esto: porque no has creído a mis palabras; las cuales se cumplirán a su tiempo».	20 Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.»	20 Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creiste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.
21 El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaban de que	21 El pueblo esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se retardase en el templo.	21 Y estaba el pueblo aguardando a Zacarías, y maravillábanse de	21 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su	21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de

se demorase tanto en el Santuario.		que tardase en el templo él.	demora en el Santuario.	que él se detuviese en el Templo.
22 Cuando finalmente salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el Santuario. Intentaba comunicarse por señas, pues permanecía mudo.	22 Cuando salió no podía hablar, por donde conocieron que había tenido alguna visión en el Templo. El les hacía señas, pues se había quedado mudo.	22 Y, saliendo, no pudo hablarles. Y conocieron bien que visión había visto en el templo; y él estaba significándoles; ⁽⁶⁾ y quedó sordomudo.	22 Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo.	22 Y saliendo, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el Templo; y él les hablaba por señas, y quedó mudo.
23 Al terminar el tiempo de su servicio, Zacarías regresó a su casa,	23 Cumplidos los días de su servicio, volvióse a casa.	23 Y aconteció que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.	23 Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.	23 Y fue, que cumplidos los días de su oficio, se vino a su casa.
24 y poco después su esposa Isabel quedó embarazada. Durante cinco meses permaneció retirada, pensando:	24 Y después de algunos días concibió Isabel, su mujer, que se ocultó durante cinco meses, diciendo:	24 Y, después de estos días, concibió Elisabet, su mujer; y ocultóse en torno meses cinco ⁽⁷⁾ , diciendo:	24 Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses	24 Y después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:
25 ¡Qué no ha hecho por mí el Señor! Es ahora cuando quiso liberarme de mi vergüenza.	25 He aquí lo que ha hecho conmigo el Señor, acordando quitar mi oprobio entre los hombres.	25 que «así me ha hecho el Señor en los días que miró por mí a quitar mi afrenta en los hombres».	25 diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.»	25 Porque el Señor me ha hecho así en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,	26 En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret.	26 Y en el mes el sexto fue enviado el ángel Gabriel de Dios, a una ciudad de Galilea, cuyo nombre Nazaret,	26 Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,	26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
27 a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.	27 A una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María."	27 a una virgen desposada con un varón, cuyo nombre, José, de casa de David; y el nombre de la virgen, María.	27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.	27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la Casa de David; y el nombre de la virgen <i>era</i> María.
28 Llegó el ángel hasta ella y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."	28 Entrando le dijo: Alégrate, llena de gracia; el Señor es contigo."	28 Y, entrando a ella dijo: «Alégrate ⁽⁸⁾ , agraciada ⁽⁹⁾ : el Señor, contigo, bendita tú en mujeres ^(m) »	28 Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»	28 Y entrando el ángel en <i>donde</i> ella <i>estaba</i> , dijo: ¡Gozo hallas, amada! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.
29 María quedó muy conmovida al oír estas palabras,	29 Ella se turbó al oír estas palabras, y discurría qué	29 Y ella por la palabra perturbóse, y consideraba de	29 Ella se conturbó por estas palabras, y	29 Mas ella, cuando le vio, se turbó de sus

y se preguntaba qué significaría tal saludo.	podría significar aquella salutación.	dónde fuese esta salutación ⁽ⁿ⁾ .	discurría qué significaría aquel saludo.	palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta.
30 Pero el ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.	30 El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios,	30 Y dijo el ángel a ella: «No temas, María; porque has hallado gracia delante de Dios.	30 El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios;	30 Entonces el ángel le dice: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.
31 Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús.	31 y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.	31 Y he aquí, concebirás en vientre, y parirás hijo, y llamarás su nombre, Jesús.	31 vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.	31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.
32 Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David;		32 Este será grande e Hijo del Altísimo será llamado; y dará el Señor Dios el trono de David, su padre;	32 El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;	32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;
33 gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás."	33 y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.	33 y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y de su reino no habrá fin».	33 reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»	33 y reinará en la Casa de Jacob por siempre; y de su Reino no habrá fin.
34 María entonces dijo al ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?"	34 Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?	34 Y dijo María al ángel: «¿Cómo será esto, cuando varón no conozco?»	34 María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»	34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque no conozco varón.
35 Contestó el ángel: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.	35 EL ángel le contestó y dijo: EL Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios.	35 Y, respondiendo el ángel, díjola: «Espíritu santo vendrá sobre ti, y poder del Altísimo te sombrará; por esto también lo nacido santo será llamado Hijo de Dios.	35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.	35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios.
36 También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo.	36 E Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril,	36 Y he aquí, Elisabet, tu parienta, también ella ha concebido hijo en su vejez; y este mes el sexto es para ella la llamada estéril;	36 Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril,	36 Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes a ella que <i>era</i> llamada la estéril;
37 Para Dios, nada es imposible."	37 porque nada hay imposible para Dios.	37 que no será imposible delante de Dios toda palabra».	37 = porque ninguna cosa es imposible para Dios.» =	37 porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Dijo María: "Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho." Después la dejó el ángel.	38 Dijo María: He aquí a la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel."	38 Y dijo María: «He aquí la sierva del Señor; hágaseme según tu palabra». Y retiróse de ella el ángel.	38 Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.	38 Entonces María dijo: He aquí la criada del Señor; cúmplase en mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.
39 Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá.	39 En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá,	39 Y levantándose María, en estos días, se fue a la montaña, de prisa, a una ciudad de Judá;	39 En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá;	39 En aquellos días levantándose María, fue a la montaña con prisa, a una ciudad de Judá;
40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.	40 y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.	40 y entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet.	40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.	40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo	41 Así que Isabel oyó el saludo de María, exultó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo,	41 Y aconteció, como oyó la salutación de María, Elisabet, saltó la criatura en su vientre, y fue llena de Espíritu Santo Elisabet;	41 Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;	41 Y aconteció, que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
42 y exclamó en alta voz: "¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!	42 y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!	42 y exclamó con grito grande y dijo: «¡Bendita tú en mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!	42 y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;	42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.
43 ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?	43 ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?	43 Y ¿de dónde a mí esto: que venga la madre de mi Señor a mí?	43 y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?	43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas.	44 Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno.	44 Pues he aquí, como llegó la voz de tu salutación a mis orejas, saltó en júbilo la criatura en mi vientre.	44 Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.	44 Porque he aquí, cuando llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.
45 ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!"	45 Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le dijo de parte del Señor:	45 Y bienaventurada la creyente, pues habrá cumplimiento para lo hablado a ella del Señor».	45 ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»	45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.
46 María dijo entonces: Proclama mi alma la	46 Dijo María: Mi alma magnifica al Señor	46 Y dijo María: «Magnifica mi alma al Señor,	46 Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor	46 Entonces María dijo: engrandece mi alma al Señor;

grandeza del
Señor,

47 y mi espíritu se
alegra en Dios mi
Salvador,

48 porque se fijó
en su humilde
esclava,

y desde
ahora todas las
generaciones me
llamarán feliz.

49 El Poderoso ha
hecho grandes
cosas por mí:

¡Santo es
su Nombre!

50 Muestra su
misericordia siglo
tras siglo

a todos
aquellos que viven
en su presencia.

51 Dio un golpe
con todo su poder:

deshizo a
los soberbios y sus
planes.

52 Derribó a los
poderosos de sus
tronos

y exaltó a
los humildes.

53 Colmó de
bienes a los
hambrientos

y despidió
a los ricos con las
manos vacías.

54 Socorrió a
Israel, su siervo,

se acordó
de su misericordia,

55 como lo había
prometido a
nuestros padres,

47 y exulta de
júbilo mi espíritu
en Dios, mi
Salvador,

48 porque ha
mirado la
humildad de su
sierva; por eso
todas las
generaciones me
llamarán
bienaventurada,"

49 porque ha
hecho en mí
maravillas el
Todopoderoso,
cuyo nombre es
santo.

50 Su misericordia
se derrama de
generación en
generación sobre
los que le temen.

51 Desplegó el
poder de su brazo,
y dispersó a los que
se engríen con los
pensamientos de
su corazón.

52 Derribó a los
potentados de sus
tronos y ensalzó a
los humildes.

53 A los
hambrientos los
llenó de bienes, y a
los ricos los
despidió vacíos.

54 Acogió a Israel,
su siervo,
acordándose de su
misericordia.

55 Según lo que
había prometido a
nuestros padres, a
Abraham y a su

47 y jubilé mi
espíritu en Dios mi
salvador;

48 Porque ha
mirado a la
humildad⁽⁶⁾ de su
sierva. Que he
aquí, desde ahora
mismo,
bienaventurada
diránme todas las
generaciones;

49 que me ha
hecho cosas
grandes el
poderoso; y santo
su nombre;

50 y su
misericordia, a
generaciones y
generaciones, a los
que le temen.

51 Ha hecho fuerza
en su brazo:
dispersó los
soberbios con
pensamiento de su
corazón.

52 derribó
potentes de tronos,
y exaltó humildes;

53 hambrientos
llenó de bienes y
ricos despidió
vacíos.

54 Acogió a Israel,
niño suyo, para
recordar
misericordia,
según habló a
nuestros padres:

55 a Abrahán y su
simiente por el
siglo^(p) ».

47 y mi espíritu =
se alegra en Dios
mi salvador =

48 porque = ha
puesto los ojos en
la humildad de su
esclava, = por eso
desde ahora todas
las generaciones
me llamarán
bienaventurada,

49 porque ha
hecho en mi favor
maravillas el
Poderoso, = Santo
es su nombre =

50 = y su
misericordia
alcanza de
generación en
generación a los
que le temen. =

51 Desplegó la
fuerza de su brazo,
dispersó a los que
son soberbios en su
propio corazón.

52 = Derribó a los
potentados = de
sus tronos = y
exaltó a los
humildes. =

53 = A los
hambrientos colmó
de bienes = y
despidió a los ricos
sin nada.

54 = Acogió a
Israel, su siervo,
acordándose de la
misericordia =

55 - como había
anunciado a
nuestros padres -
en favor de

47 Y mi espíritu se
alegró en Dios mi
Salud,

48 porque miró a
la bajeza de su
criada; Porque he
aquí, desde ahora
me dirán
bienaventurada
todas las
generaciones.

49 Porque me ha
hecho grandes
cosas el Poderoso;
y santo es su
Nombre.

50 Y su
misericordia de
generación a
generación a los
que le temen.

51 Hizo valentía
con su brazo;
esparció los
soberbios del
pensamiento de su
corazón.

52 Quitó los
poderosos de los
tronos, y levantó a
los humildes.

53 A los
hambrientos colmó
de bienes; y a los
ricos envió vacíos.

54 Recibió a Israel
su criado,
acordándose de la
misericordia.

55 Como habló a
nuestros padres, a
Abraham y a su

a Abraham y a sus descendientes para siempre.	descendencia para siempre.		Abraham y de su linaje por los siglos.»	simiente para siempre.
56 María se quedó unos tres meses con Isabel, y después volvió a su casa.	56 María permaneció con ella como unos tres meses, y se volvió a su casa.	56 Y quedó María con ella como meses tres, y volvió a su casa.	56 María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.	56 Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.
57 Cuando le llegó a Isabel su día, dio a luz un hijo,	57 Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz, y parió un hijo.	57 Y a Elisabet cumplióse el tiempo de parir ella, y engendró hijo.	57 Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo.	57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.
58 y sus vecinos y parientes se alegraron con ella al enterarse de la misericordia tan grande que el Señor le había mostrado.	58 Habiendo oído sus vecinos y parientes que el Señor le había mostrado la grandeza de su misericordia, se congratulaban con ella.	58 Y oyeron los vecinos y los parientes de ella que magnificaba Señor su misericordia con ella, y alegráronse con ella.	58 Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella.	58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron para cumplir con el niño el rito de la circuncisión,	59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarle con el nombre de su padre, Zacarías.	59 Y aconteció en el día el octavo vinieron a circuncidar al párvulo, y llamábanle, por el nombre de su padre, Zacarías.	59 Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías,	59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías.
60 y querían ponerle por nombre Zacarías, por llamarse así su padre. Pero la madre dijo: "No, se llamará Juan."	60 Pero la madre tomó la palabra y dijo: No, se llamará Juan.	60 Y respondiendo su madre dijo: «No; sino se llamará Juan».	60 pero su madre, tomando la palabra, dijo: «No; se ha de llamar Juan.»	60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.
61 Los otros dijeron: "Pero si no hay nadie en tu familia que se llame así."	61 Le decían: ¡Si no hay ninguno en tu parentela que se llame con ese nombre!	61 Y dijeron a ella: que «ninguno hay de tu parentela, que sea llamado con este nombre».	61 Le decían: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre.»	61 Y le dijeron: ¿Por qué? Nadie hay en tu parentela que se llame con este nombre.
62 Preguntaron por señas al padre cómo quería que lo llamasen.	62 Entonces preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamase;"	62 Y significaron a su padre que qué quería se le llamase.	62 Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase.	62 Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.
63 Zacarías pidió una tablilla y escribió: "Su nombre es Juan", por lo que todos se quedaron extrañados.	63 y pidiendo unas tablillas, escribió: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.	63 Y, pidiendo tablilla, escribió diciendo: «Juan es su nombre». Y maravilláronse todos.	63 El pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos quedaron admirados.	63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 En ese mismo instante se le soltó la lengua y comenzó a alabar a Dios.	64 Y abrió al instante su boca y habló bendiciendo a Dios.	64 Y abrióse su boca al punto y su lengua, y hablaba, bendiciendo a Dios.	64 Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios.	64 Y luego fue abierta su boca y su lengua, y habló bendiciendo a Dios.
65 Un santo temor se apoderó del vecindario, y estos acontecimientos se comentaban en toda la región montañosa de Judea.	65 Se apoderó el temor de todos los vecinos, y en toda la montaña de Judea se contaban todas estas cosas,	65 Y vino sobre todos temor los que en torno de ellos habitaban; y en toda la montaña de la Judea hablaban todas estas palabras.	65 Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas;	65 Y hubo temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.
66 La gente que lo oía quedaba pensativa y decía: "¿Qué va a ser este niño?" Porque comprendían que la mano del Señor estaba con él.	66 y cuantos las oían, pensativos, se decían: ¿Qué vendrá a ser este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.	66 Y pusiéronse las todos los que oían, en su corazón diciendo: «¿Quién, pues, este infante será?» Porque también la mano del Señor era con él.	66 todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.	66 Y todos los que <i>las</i> oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.
67 Su padre, Zacarías, lleno del Espíritu Santo, empezó a recitar estos versos proféticos:	67 Zacarías, su padre, se llenó del Espíritu Santo y profetizó diciendo:	67 Y Zacarías su padre fue lleno de Espíritu Santo y profetizó diciendo:	67 Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo, y profetizó diciendo:	67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.	68 Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo,	68 «Bendito, Señor, el Dios de Israel; pues ha visitado y hecho redención a su pueblo	68 = «Bendito el Señor Dios de Israel = porque ha visitado y = redimido a su pueblo. =	68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención a su pueblo,
69 Ahora sale triunfante nuestra salvación en la casa de David, su siervo,	69 y levantó en favor nuestro un poder de salvación en la casa de David, su siervo,	69 y alzó cuerno ⁽⁹⁾ de salvación a nosotros, en casa de David, niño suyo;	69 y nos ha suscitado una fuerza salvadora en la casa de David, su siervo,	69 y nos alzó <i>el</i> cuerno de salud en la Casa de David su siervo,
70 como lo había dicho desde tiempos antiguos por boca de sus santos profetas:	70 como había prometido por la boca de sus santos profetas desde antiguo,	70 según habló, por boca de los santos (desde el siglo) profetas suyos:	70 como había prometido desde tiempos antiguos, por boca de sus santos profetas,	70 como habló por boca de los santos que fueron desde el principio, sus profetas:
71 que nos salvaría de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;	71 salvándonos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen,	71 salvación de nuestros enemigos y de mano de todos los que nos odian;	71 que nos salvaría de nuestros = enemigos y de las manos de = todos = los que nos odiaban =	71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron;
72 que nos mostraría el amor	72 para hacer misericordia con nuestros padres y	72 para hacer misericordia con nuestros padres y	72 haciendo = misericordia = a = nuestros padres y	72 para hacer misericordia con nuestros padres, y

que tiene a nuestros padres y cómo recuerda su santa alianza.	acordarse de su alianza santa,	recordar testamento ⁽⁶⁾ santo suyo,	recordando su = santa = alianza =	acordándose de su santo testamento;
73 Pues juró a nuestro padre Abrahán	73 del juramento que juró a Abraham, nuestro padre, darnos;"	73 juramento que juró Abrahán, padre nuestro, el darnos.	73 y el juramento que juró a Abraham nuestro padre, de concedernos	73 del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de dar,
74 que nos libraría de nuestros enemigos para que lo sirvamos sin temor,	74 para que, sin temor, libres del poder de los enemigos, le sirvamos	74 que, inmedrosamente, de mano de nuestros enemigos librados, le sirvamos	74 que, libres de manos enemigas, podamos servirle sin temor	74 que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos
75 justos y santos, todos los días de nuestra vida.	75 en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.	75 en piedad y justicia a su faz todos nuestros días.	75 en santidad y justicia delante de él todos nuestros días.	75 en santidad y en justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo porque irás delante del Señor para prepararle sus caminos,	76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues tú irás delante del Señor para preparar sus caminos,	76 Y también tú, infante, profeta del Altísimo serás llamado, pues precederás a faz de Señor, a preparar sus caminos,	76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante = del Señor = para = preparar sus caminos =	76 Y tú, niño: profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos;
77 para decir a su pueblo lo que será su salvación. Pues van a recibir el perdón de sus pecados,	77 para dar la ciencia de la salud a su pueblo, para remisión de sus pecados;"	77 para dar ciencia de salud a su pueblo en ⁽⁶⁾ remisión de sus pecados;	77 y dar a su pueblo conocimiento de salvación por el perdón de sus pecados,	77 dando conocimiento de salud a su pueblo, para remisión de sus pecados,
78 obra de la misericordia de nuestro Dios, cuando venga de lo alto para visitarnos cual sol naciente,	78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitará naciendo de lo alto,	78 por entrañas de misericordia de nuestro Dios; en las que nos visitó, oriente ⁽⁶⁾ de lo excelso,	78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la altura,	78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el amanecer,
79 iluminando a los que viven en tinieblas, sentados en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por un sendero de paz.	79 para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombras de muerte, para enderezar nuestros pies por el camino de la paz.	79 a manifestarse a los en tinieblas y sombra de muerte sentados, para enderezar nuestros pies a camino de paz».	79 a fin de iluminar = a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte = y guiar nuestros pasos por el = camino de la paz.» =	79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

8o A medida que el niño iba creciendo, le vino la fuerza del Espíritu. Vivió en lugares apartados hasta el día en que se manifestó a Israel.

8o El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y moraba en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

8o Y el infante crecía; y confortábase de espíritu; y estabase en los desiertos hasta día de su manifestación a Israel.

8o El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

8o Y el niño crecía, y era confortado del Espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

LUCAS 2

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Por aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, por el que se debía proceder a un censo en todo el imperio.	1 Aconteció, pues, en los días aquellos, que salió un edicto de Cesar Augusto para que se empadronase todo el mundo.	1 Y aconteció en aquellos días, salía edicto de César Augusto de que se empadronase todo el orbe.	1 Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo.	1 Y aconteció en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada.
2 Este fue el primer censo, siendo Quirino gobernador de Siria.	2 Fue este empadronamiento primero que el del gobernador de Siria, Girino.	2 Este empadronamiento primero hízose, presidiendo a la Siria Cirino.	2 Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino.	2 Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria.
3 Todos, pues, empezaron a moverse para ser registrados cada uno en su ciudad natal.	3 E iban todos a empadronarse, cada uno en su ciudad.	3 E iban todos a empadronarse, cada cual a su ciudad.	3 Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.	3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.
4 José también, que estaba en Galilea, en la ciudad de Nazaret, subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era descendiente de David;	4 José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David,	4 Y subió también José, desde la Galilea, de ciudad de Nazaret, a la Judea, a ciudad de David; la cual se llamaba Belén; por ser él de la casa y familia de David;	4 Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David,	4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;
5 allí se inscribió con María, su esposa, que estaba embarazada.	5 para empadronarse, con María, su esposa, que estaba encinta.	5 para empadronarse con María, la desposada con él, estando grávida.	5 para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.	5 Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.
6 Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto	6 Estando allí se cumplieron los días de su parto,	6 Y aconteció que estando ellos allí, cumplieron los días del parir ella;	6 Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento,	6 Y aconteció que estando <i>ellos</i> allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.
7 y dio a luz a su hijo primogénito.	7 y dio a luz a su hijo primogénito, y	7 y parió a su hijo, el primogénito ^(a) ;	7 y dio a luz a su hijo primogénito,	7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y

Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa.	le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.	y fajóle y reclinóle en pesebre; porque no había para ellos lugar en la posada.	le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.	le envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.
8 En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños.	8 Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando las vigiliassobre su rebaño.	8 Y pastores había en aquel mismo paraje pernoctando al sereno y guardando guardias de la noche sobre su grey.	8 Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.	8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliassobre su rebaño.
9 Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados.	9 Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor.	9 Y he aquí un ángel del Señor detúvose sobre ellos, y gloria del Señor circunfulgoróles, y atemorizáronse con gran temor.	9 Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.	9 Y he aquí <i>el</i> ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.
10 Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo:	10 Díjoles el ángel: No temáis, os anuncio una gran alegría que es para todo el pueblo:	10 Y díjoles el ángel: «No os atemoriceís; pues he aquí, evangelízoos gozo grande, el que será para todo el pueblo;	10 El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:	10 Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy evangelio de gran gozo, que será a todo el pueblo;
11 hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor.	11 Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David.	11 porque os ha nacido hoy el Salvador; quien es Cristo Señor, en ciudad de David.	11 os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor;	11 que os es nacido hoy Salvador, que es Cristo, el Señor, en la ciudad de David.
12 Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre."	12 Esto tendréis por señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.	12 Y ésta, para vosotros señal: hallaréis infante fajado y yaciendo en pesebre».	12 y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»	12 Y esto os <i>será por</i> señal: hallaréis al niño envuelto <i>en pañales</i> , acostado en un pesebre.
13 De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras:	13 Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, alabando a Dios, diciendo:	13 Y de súbito fue con el ángel muchedumbre de milicia celestial, que alababan a Dios, y decían:	13 Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:	13 Y repentinamente hubo con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:
14 Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres:	14 "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los	14 «Gloria en lo más excelso a Dios, y sobre tierra paz	14 «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en	14 Gloria en las alturas a Dios, Y en la tierra paz, y en el

ésta es la hora de su gracia.	hombres de buena voluntad.”	en hombres de beneplácito ^(b) ».	quienes él se complace.»	hombre buena voluntad.
15 Después de que los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer."	15 Así que los ángeles se fueron al cielo, se dijeron los pastores unos a otros: Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado.	15 Y aconteció, en retirándose de ellos, al cielo, los ángeles, los pastores hablaban entre sí: «Pasemos ya hasta Belén, y veamos esta palabra la acontecida que el Señor nos ha manifestado».	15 Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.»	15 Y aconteció que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos pues hasta Belén, y veamos esto que ha acontecido, y el Señor nos ha mostrado.
16 Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre.	16 Fueron con presteza y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre,	16 Y vinieron apresurados y encontraron a María y a José, y al infante yaciendo en el pesebre;	16 Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.	16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.
17 Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño.	17 y viéndole, contaron lo que se les había dicho acerca del Niño.	17 y viendo, noticiaron acerca de la palabra, la hablada a ellos acerca de este niño.	17 Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño;	17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.
18 Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían.	18 Y cuantos les oían se maravillaban de lo que decían los pastores.	18 Y todos los oyentes maravilláronse de lo hablado por los pastores a ellos;	18 y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.	18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.
19 María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior.	19 María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón.	19 y María todas conservaba —las palabras, confiriendo en su corazón ^(c) .	19 María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.	19 Mas María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.
20 Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal como los ángeles se lo habían anunciado.	20 Los pastores se volvieron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había dicho.	20 Y retornaron los pastores, glorificando y alabando a Dios por todo lo que oyeran y vieran, según se habló a ellos.	20 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.	20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.
21 Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes de que	21 Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron por nombre Jesús, impuesto por el ángel antes de ser	21 Y, cuando se cumplieron días ocho para circuncidarlo, también fue llamado su nombre Jesús, el llamado por el ángel, antes	21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.	21 Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESÚS; el cual <i>le</i> fue puesto por el ángel antes que él fuese

su madre quedara embarazada.	concebido en el seno.	de ser concebido en el vientre.		concebido en el vientre.
22 Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo con la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor,	22 Así que se cumplieron los días de la purificación, conforme a la ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor,	22 Y, cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos ^(d) , según la ley de Moisés, subieron a Jerusalén, para presentarlo al Señor,	22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor,	22 Y cuando se cumplieron los días de su purificación, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor,
23 tal como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor.	23 según está escrito en la ley del Señor que “todo varón primogénito sea consagrado al Señor,”	23 según está escrito en la ley del Señor: que «todo lo masculino, abriendo matriz santo al Señor será llamado»;	23 como está escrito en la Ley del Señor: = Todo varón primogénito será consagrado al Señor =	23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será santo al Señor),
24 También ofrecieron el sacrificio que ordena la Ley del Señor: una pareja de tórtolas o dos pichones.	24 y para ofrecer en sacrificio, según la ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones.	24 y para dar hostia, según lo dicho en la ley de Señor, «un par de tórtolas o dos palominos».	24 y para ofrecer en sacrificio = un par de tórtolas o dos pichones =, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.	24 y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas, o dos palominos.
25 Había entonces en Jerusalén un hombre muy piadoso y cumplidor a los ojos de Dios, llamado Simeón. Este hombre esperaba el día en que Dios atendiera a Israel, y el Espíritu Santo estaba con él.	25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la Consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.	25 Y he aquí que un hombre había en Jerusalén, cuyo nombre, Simeón, y este hombre, justo y timorato, esperando consolación de Israel. Y Espíritu había Santo sobre él,	25 Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.	25 Y he aquí, había un hombre en Jerusalén, llamado Simeón, y este hombre, justo y pío, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.
26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Mesías del Señor.	26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor.	26 y habíale sido vaticinado por el Espíritu, el Santo, que no vería la muerte antes de ver al Cristo de Señor.	26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.	26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor.
27 El Espíritu también lo llevó al Templo en aquel momento. Como los padres traían al niño Jesús para cumplir con él lo que mandaba la Ley,	27 Movido del Espíritu Santo, vino al templo, y al entrar los padres con el Niño Jesús, para cumplir lo que prescribe la ley sobre él,	27 Y vino en el Espíritu al santuario; y, al entrar los padres al infante Jesús, para hacer, según lo acostumbrado de la ley, con él,	27 Movido por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él,	27 Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesús sus padres en el Templo, para hacer por él conforme a la costumbre de la ley.

28 Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios con estas palabras:	28 Simeón le tomó en sus brazos, y, bendiciendo a Dios, dijo:	28 también él recibió en los brazos, y bendijo a Dios y dijo:	28 le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:	28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo:
29 Ahora, Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho.	29 Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra;"	29 «Ahora despides a tu siervo, Soberano, según tu palabra, en paz;	29 «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz;	29 Ahora despides, Señor, a tu siervo, Conforme a tu palabra, en paz;
30 Porque mis ojos han visto a tu salvador,	30 porque han visto mis ojos tu Salud,	30 pues han visto mis ojos lo saludable tuyo,	30 porque han visto mis ojos tu salvación,	30 porque han visto mis ojos tu Salud,
31 que has preparado y ofreces a todos los pueblos,	31 la que has preparado ante la faz de todos los pueblos,	31 que preparaste a faz de todos los pueblos:	31 la que has preparado a la vista de todos los pueblos,	31 la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos;
32 luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.	32 luz para iluminación de las gentes, y gloria de tu pueblo, Israel.	32 luz para revelación ^(e) de gentes y gloria de tu pueblo de Israel».	32 luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»	32 lumbre para ser revelada a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que se decía del niño.	33 Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de El.	33 Y estaba su padre y la madre maravillándose de lo que se hablaba acerca de él.	33 Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.	33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.
34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: "Mira, este niño traerá a la gente de Israel caída o resurrección. Será una señal impugnada en cuanto se manifieste,	34 Simeón los bendijo, y dijo a María, su Madre: Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción;"	34 Y bendíjoles Simeón; y dijo a María, su madre: «He aquí éste puesto está para caída y resurrección de muchos en Israel y para señal a quien se contradice;	34 Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -	34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal a la que será contradicho;
35 mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres."	35 y una espada atravesará tu alma, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.	35 (y a tu propia alma traspasará espada) a fin de que se revelen, de dentro de muchos corazones, pensamientos».	35 ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»	35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.
36 Había también una profetisa muy anciana, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. No había conocido a otro hombre que a su	36 Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en años; casada en los días de su adolescencia,	36 Y había una Ana, profetisa, hija de Fanuel, de tribu de Aser; —ésta avanzada en días muchos; que viviera con marido	36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete	36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su marido siete años

primer marido, muerto después de siete años de matrimonio.	vivió siete años con su marido,"	años siete, desde su virginidad;	años con su marido,	desde su virginidad;
37 Permaneció viuda, y tenía ya ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo día y noche al Señor con ayunos y oraciones.	37 y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día.	37 y ésta, viuda hasta años ochenta y cuatro; quien no se retiraba del santuario, con ayunos y plegarias sirviendo noche y día.	37 y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones.	37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años, que no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.
38 Llegó en aquel momento y también comenzó a alabar a Dios hablando del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.	38 Como viniese en aquella misma hora, alabó también a Dios, y hablaba de El a cuantos esperaban la redención de Jerusalén.	38 Y, a la misma hora sobreviniendo, confesaba a la vez a Dios y hablaba acerca de él a todos los que esperaban redención de Jerusalén.	38 Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.	38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.
39 Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.	39 Cumplidas todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a la ciudad de Nazaret.	39 Y, en terminando todo lo según la ley del Señor, retornaron a la Galilea, a su ciudad de Nazaret.	39 Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.	39 Y cuando cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 El niño crecía y se desarrollaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios permanecía con él.	40 El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en El.	40 Y el infante crecía y confortábase, llenándose de sabiduría; y gracia de Dios era sobre él.	40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.	40 Y el niño crecía, y era confortado del Espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.
41 Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.	41 Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.	41 E iban sus padres cada año a Jerusalén la fiesta de la Pascua.	41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.	41 E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser.	42 Cuando era ya de doce años, al subir sus padres, según el rito festivo,	42 Y, cuando fue de años doce, subiendo ellos, según la costumbre de la fiesta,	42 Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta	42 Y cuando fue de doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre de la Fiesta.
43 Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.	43 y volverse ellos, acabados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de ver.	43 y terminando ⁶⁹ los días, al retornar ellos; quedóse Jesús, el infante, en Jerusalén; y no supieron sus padres.	43 y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo su padres.	43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo José y su madre.

44 Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos.	44 Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Buscáronle entre parientes y conocidos,	44 Y, creyendo que él estaba en la comitiva, anduvieron una jornada, y mucho buscáronle entre los parientes y los conocidos;	44 Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos;	44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos;
45 Como no lo encontraran, volvieron a Jerusalén en su búsqueda.	45 y al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya.	45 y, no hallando, retornaron a Jerusalén, mucho buscándole.	45 pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.	45 mas como no le hallasen, volvieron a Jerusalén buscándole.
46 Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.	46 Y al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.	46 Y aconteció, después de días tres, halláronle en el santuario, sentado en medio de los maestros, y oyéndoles y preguntándoles.	46 Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles;	46 Y aconteció, que después de tres días le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.
47 Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.	47 Cuantos le oían quedaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.	47 Y arrobábanse todos los que le oían por el entendimiento y las respuestas de él.	47 todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.	47 Y todos los que le oían, estaban fuera de sí de su entendimiento y <i>de sus</i> respuestas.
48 Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos."	48 Cuando sus padres le vieron, se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote.	48 Y, viéndole, pasmáronse, y dijo a él su madre: «Hijo, ¿qué nos has hecho así? He aquí tu padre y yo doloridos te buscábamos».	48 Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»	48 Y cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.
49 El les contestó: "¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?"	49 Y les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?	49 Y dijo a ellos: «¿Qué? ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en lo de mi Padre debo estar yo?»	49 El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»	49 Entonces <i>él</i> les dice: ¿Qué hay? ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?
50 Pero ellos no comprendieron esta respuesta.	50 Ellos no entendieron lo que les decía.	50 Y ellos no comprendieron ⁽⁸⁾ la palabra que les habló.	50 Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.	50 Mas ellos no entendieron la palabra que les habló.
51 Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su	51 Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre guardaba todo esto en su corazón.	51 Y bajó con ellos y vino a Nazaret; y estaba sujeto a ellos. Y su madre conservaba todas	51 Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente	51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba

madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón.

estas palabras en su corazón.

todas las cosas en su corazón.

todas estas cosas en su corazón.

52 Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

52 Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres.

52 Y Jesús adelantaba en la sabiduría, y edad y gracia ante Dios y hombres.

52 Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

52 Y Jesús crecía en sabiduría, y *en* edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

LUCAS 3

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Era el año quince del reinado del emperador Tiberio. Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo en Iturea y Traconítide, y Lisánias en Abilene;	1 El año quintodécimo del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene,	1 Y en el año quince del imperio de Tiberio César, imperando Poncio Pilato a la Judea, tetrarquiendo ^(a) a la Galilea Herodes, y Felipe, su hermano, tetrarquiendo a la Iturea y Traconítide región, y Lisánias a la Abilene tetrarquiendo;	1 En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisánias tetrarca de Abilene;	1 Y en el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisánias tetrarca de Abilinia,
2 Anás y Caifás eran los jefes de los sacerdotes. En este tiempo la palabra de Dios le fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto.	2 bajo el pontificado de Anas y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto,	2 bajo sumo sacerdote Anás y Caifás, hubo palabra de Dios sobre Juan, el de Zacarías hijo, en el desierto;	2 en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.	2 siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Juan empezó a recorrer toda la región del río Jordán, predicando bautismo y conversión, para obtener el perdón de los pecados.	3 y vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados,	3 y vino a toda la circunvecindad del Jordán, predicando bautismo de penitencia en remisión de pecados;	3 Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados,	3 Y <i>él</i> vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando <i>el</i> bautismo del arrepentimiento para <i>la</i> remisión de pecados;
4 Esto ya estaba escrito en el libro del profeta Isaías: Oigan ese grito en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderecen sus senderos.	4 según está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.	4 como escrito está en libro de palabras de Isaías, el profeta: «Voz de clamante en el desierto: Preparad el camino del Señor; rectas haced sus sendas:	4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: = Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; =	4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, Haced derechas sus sendas.

5 Las quebradas serán rellenadas y los montes y cerros allanados. Lo torcido será enderezado, y serán suavizadas las asperezas de los caminos.	5 Todo barranco será rellenado; y todo monte y collado, allanado; y los caminos tortuosos, rectificandos; y los ásperos, igualados."	5 toda hondonada se llenará, y todo monte y collado se humillará; y será lo torcido en rectos ^(b) , y los ásperos en caminos llanos;	5 = todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. =	5 Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; y los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;
6 Todo mortal entonces verá la salvación de Dios.	6 Y toda carne verá la salud de Dios.	6 y verá toda carne lo saludable de Dios».	6 = Y todos verán la salvación de Dios. =	6 y verá toda carne la Salud de Dios.
7 Juan decía a las muchedumbres que venían a él de todas partes para que las bautizara: "Raza de víboras, ¿cómo van a pensar que escaparán del castigo que se acerca?	7 Decía, pues, a las muchedumbres que venían para ser bautizadas por él: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que llega?	7 Decía, pues, a las salidas turbas ^(c) para ser bautizadas por él: «Engendros de víboras, ¿quién os ha significado huir de la venidera ira?	7 Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?	7 Y decía a los de la multitud que salía para ser bautizados de él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?
8 Produzcan los frutos de una sincera conversión, pues no es el momento de decir: "Nosotros somos hijos de Abrahán". Yo les aseguro que Dios puede sacar hijos de Abrahán también de estas piedras.	8 Haced, pues, dignos frutos de penitencia y no andéis diciéndoos: Tenemos por padre a Abraham. Porque yo os digo que puede Dios sacar de estas piedras hijos de Abraham.	8 Haced, pues, dignos frutos de penitencia. Y no empecéis a decir ^(d) en vosotros. «Padre tenemos: a Abrahán»; pues dígoos que puede Dios de estas piedras levantar hijos a Abrahán.	8 Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.	8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Tenemos a Abraham <i>por</i> padre; porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.
9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego."	9 Ya el hacha está puesta a la raíz del árbol; todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego."	9 Y ya también la segur hacia la raíz de los árboles yace: todo árbol, pues, que no hace fruto bello, cortado es, y al fuego arrojado».	9 Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.»	9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.
10 La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer?"	10 Las muchedumbres le preguntaban: Pues ¿qué hemos de hacer?	10 Y preguntábanle las turbas, diciendo: «¿Qué, pues, haremos?»	10 La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?»	10 Y ellos le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos?
11 El les contestaba: "El que tenga dos capas, que dé una al que no tiene, y el que tenga de comer, haga lo mismo."	11 El respondía: El que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene, y el que tiene alimentos, haga lo mismo.	11 Y, respondiendo, decía: «El que tiene dos túnicas, participe al que no tiene; y el que tiene alimentos, así mismo haga».	11 Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.»	11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

12 Vinieron también cobradores de impuestos para que Juan los bautizara. Le dijeron: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer?"	12 Vinieron también publicanos a bautizarse y le decían: Maestro, ¿qué hemos de hacer?	12 Y vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron a él: «Maestro, ¿qué haremos?».	12 Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?»	12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?
13 Respondió Juan: "No cobren más de lo establecido."	13 Y les contestaba: No exigir nada fuera de lo que está tasado.	13 Y él dijo a ellos: «Nada más que lo ordenado a vosotros, obrad».	13 El les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado.»	13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.
14 A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?" Juan les contestó: "No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con su sueldo."	14 Le preguntaban también los soldados: Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les respondía: No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente, y contentaos con vuestra soldada.	14 Y preguntábanle también soldados, diciendo: «¿Qué haremos también ^(e) nosotros?» Y díjoles: «A nadie concusionéis, ni calumniéis, y contentaos con vuestros estipendios».	14 Preguntáronle también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» El les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada.»	14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No oprimáis, ni acusáis falsamente a nadie; y sed contentos con vuestros salarios.
15 El pueblo estaba en la duda, y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Mesías,	15 Hallándose el pueblo en ansiosa expectación y pensando todos entre sí si sería Juan el Mesías,	15 Y aguardando el pueblo ^(f) y considerando todos en sus corazones, acerca de Juan: si acaso él era el Cristo,	15 Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo;	15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,
16 por lo que Juan hizo a todos esta declaración: "Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. El los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego.	16 Juan respondió a todos diciendo: Yo os bautizo en agua, pero llegando está otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de soltarle la correa de las sandalias: Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.	16 respondió diciendo a todos Juan: «Yo por cierto con agua os bautizo; viene, empero, el más fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego;	16 respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.	16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego;
17 Tiene la pala en sus manos para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en sus graneros, mientras que la paja la quemará en el fuego que no se apaga."	17 En su mano tiene el bieldo para bieldar la era y almacenar el trigo en su granero, mientras quemará la paja con fuego inextinguible.	17 cuyo bieldo en su mano, para limpiar del todo su era y juntar el trigo en su granero; — mas, la paja quemará con fuego inextinguible».	17 En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»	17 su aventador <i>está</i> en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.

18 Con estas instrucciones y muchas otras, Juan anunciaba la Buena Nueva al pueblo.	18 Muchas veces, haciendo otras exhortaciones, evangelizaba al pueblo.	18 Ahora por cierto también muchas otras cosas, exhortando, evangelizaba al pueblo;	18 Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.	18 Y amonestando, muchas otras cosas anunciaba el Evangelio al pueblo.
19 Pero como reprochara al virrey Herodes que estuviera viviendo con Herodías, esposa de su hermano, y también por todo el mal que cometía, Herodes	19 Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía,	19 y Herodes el tetrarca, reconvencido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todo lo que hizo de malo Herodes;	19 Pero Herodes, el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas las malas acciones que había hecho,	19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes,
20 no dudó en apresar a Juan, con lo que añadió otro crimen más a todos los anteriores.	20 añadió ésta a todas las otras, encarcelando a Juan.	20 añadió esto a todo, y encerró a Juan en prisión.	20 añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.	20 añadió también esto sobre todo, que encerró a Juan en <i>la</i> cárcel.
21 Un día fue bautizado también Jesús entre el pueblo que venía a recibir el bautismo. Y mientras estaba en oración, se abrieron los cielos:	21 Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo	21 Y aconteció que, bautizándose todo el pueblo, y bautizado Jesús y orando; abrióse el cielo,	21 Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo,	21 Y aconteció que, cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,
22 el Espíritu Santo bajó sobre él y se manifestó exteriormente en forma de paloma, y del cielo vino una voz: "Tú eres mi Hijo, hoy te he dado a la vida."	22 y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre El, y se dejó oír del cielo una voz: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco."	22 y descendió el Espíritu Santo en corporal forma, como paloma, sobre él, y voz del cielo hubo: «Tú eres el Hijo mío, el amado; en ti me he complacido».	22 y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: = «Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado.» =	22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fue hecha una voz del cielo que decía: TU eres mi Hijo amado, en ti es mi placer.
23 Jesús ya había pasado los treinta años de edad cuando comenzó. Para todos era el hijo de José, hijo de Helí,	23 Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y era, según se creía, hijo de José, hijo de Helí,	23 Y el mismo ^(g) era Jesús; que empezaba ^(h) , como de años treinta; siendo hijo, cual se creía, de José, de ⁽ⁱ⁾ Helí,	23 Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años, y era según se creía hijo de José, hijo de Helí,	23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, hijo de José, como se creía; que fue hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Janaí, hijo de José,	24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Yanai, hijo de José,	24 de Matat, de Leví, de Melquí, de Jana, de José,	24 hijo de Mattat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Jannái, hijo de José,	24 que fue de Matat, que fue de Leví, que fue de Melquí, que fue de Jana, que fue de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de	25 hijo de Matatías, hijo de Amos, hijo de	25 de Matatías, de Amós, de Nahum, de Esli, de Naga,	25 hijo de Mattatías, hijo de Amós, hijo de	25 que fue de Matatías, que fue de Amós, que fue

Nahúm, hijo de Eslí, hijo de Nagai,	Nahúm, hijo de Eslí, hijo de Nagai,		Naúm, hijo de Eslí, hijo de Nangay,	de Nahum, que fue de Eslí,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí, hijo de José, hijo de Judá,	26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semein, hijo de Josec, hijo de Jodá,	26 de Maat, de Matatías, de Semeí, de Josec, de Jodá,	26 hijo de Maaz, hijo de Mattatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Jodá,	26 que fue de Nagai, que fue de Maat, que fue de Matatías, que fue de Semeí, que fue de José, que fue de Judá,
27 hijo de Joanán, hijo de Resí, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerib,	27 hijo de Yoanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,	27 de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri,	27 hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerí,	27 que fue de Joana, que fue de Resa, que fue de Zorobabel, que fue de Salatiel,
28 hijo de Melquí, hijo de Adí, hijo de Koram, hijo de Elmada, hijo de Er,	28 hijo de Melquí, hijo de Addí, hijo de Cossam, hijo de Elmadam, hijo de Er,	28 de Melqui, de Adi, de Cosán, de Helmadán, de Her,	28 hijo de Melkí, hijo de Addí, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er,	28 que fue de Neri, que fue de Melqui, que fue de Adi, que fue de Cosam, que fue de Elmodam, que fue de Er,
29 hijo de Jesús, hijo de Eliecer, hijo de Jarim, hijo de Matat, hijo de Leví,	29 hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,	29 de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví,	29 hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Mattat, hijo de Leví,	29 que fue de Josué, que fue de Eliezer, que fue de Jorim, que fue de Matat,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,	30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim,	30 de Simeón, de Judas, de José, de Jonán, de Eliacim,	30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim,	30 que fue de Leví, que fue de Simeón, que fue de Judá, que fue de José, que fue de Jonán, que fue de Eliaquim,
31 hijo de Milea, hijo de Mená, hijo de Matatá, hijo de Natán,	31 hijo de Melca, hijo de Menna, hijo de Mattata, hijo de Natán, hijo de David,	31 de Melea, de Mena, de Matata, de Natán, de David,	31 hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Mattatá, hijo de Natán, hijo de David,	31 que fue de Melea, que fue de Mainán, que fue de Matata, que fue de Natán,
32 hijo de David, hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salomón, hijo de Najasón,	32 hijo de Jesé, hijo de Jobed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naasón,	32 de Jesé, de Jobed, de Boós, de Sala, de Naasón,	32 hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naassón,	32 que fue de David, que fue de Jessé, que fue de Obed, que fue de Booz, que fue de Salmón, que fue de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrón, hijo de Farés, hijo de Judá,	33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Pares, hijo de Judá,	33 de Aminadab, de Arní, de Esrón, de Fares, de Judas,	33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,	33 que fue de Aminadab, que fue de Aram, que fue de Esrom, que fue de Fares,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán, hijo de Tara, hijo de Najor,	34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,	34 de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Nacor,	34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tara, hijo de Najor,	34 que fue de Judá, que fue de Jacob, que fue de Isaac, que fue de Abraham, que fue

				de Taré, que fue de Nacor,
35 hijo de Seruc, hijo de Ragau, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala,	35 hijo de Seruc, hijo de Ragau, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala,	35 de Seruc, de Ragau, de Falec, de Eber, de Sala,	35 hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Fálek, hijo de Eber, hijo de Sala,	35 que fue de Serug, que fue de Ragau, que fue de Peleg, que fue de Heber,
36 hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,	36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,	36 de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec,	36 hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lámek,	36 que fue de Sala, que fue de Cainán, que fue de Arfaxad, que fue de Sem, que fue de Noé, que fue de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Jared, hijo de Malaleel, hijo de Cainam,	37 hijo de Matusalá, hijo de Enoc, hijo de Jaret, hijo de Maleleel, hijo de Cainán,	37 de Matusalén, de Henoc, de Jared, de Maleleel, de Cainán,	37 hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Járet, hijo de Maleleel, hijo de Cainam,	37 que fue de Matusalén, que fue de Enoc, que fue de Jared, que fue de Mahalaleel,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, que venía de Dios.	38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adam, hijo de Dios.	38 de Enós, de Set, de Adán, de Dios.	38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adam, hijo de Dios.	38 que fue de Cainán, que fue de Enós, que fue de Set, que fue de Adán, que fue de Dios.

LUCAS 4

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús volvió de las orillas del Jordán lleno del Espíritu Santo y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto,	1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto	1 Y Jesús, lleno de Espíritu Santo, retornó del Jordán, y fue llevado en el Espíritu; en el desierto	1 Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto,	1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue agitado del Espíritu al desierto
2 donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. En todo ese tiempo no comió nada, y al final sintió hambre.	2 y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre.	2 días cuarenta tentado del diablo. Y no comió nada en aquellos días; y terminados ellos, hambreó.	2 durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre.	2 por cuarenta días, y era tentado del diablo. Y no comió nada en aquellos días; los cuales pasados, después tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan."	3 Díjole el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.	3 Y díjole el diablo: «Si Hijo eres de Dios, di a esta piedra que se haga pan».	3 Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.»	3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan.
4 Jesús le contestó: "Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan."	4 Jesús le respondió: "No sólo de pan vive el hombre."	4 Y respondió a él Jesús: «Escrito está: que no de pan sólo vivirá el hombre».	4 Jesús le respondió: «Esta escrito: = No sólo de pan vive el hombre.» =	4 Y Jesús respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan sólo vivirá el

				hombre, mas con toda palabra de Dios.
5 Lo llevó después el diablo a un lugar más alto, le mostró en un instante todas las naciones del mundo	5 Llevándole a una altura, le mostró, en un instante, desde allí todos los reinos del mundo,	5 Y, subiéndole, mostróle todos los reinos del orbe en un punto de tiempo.	5 Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra;	5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró todos los reinos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo.
6 y le dijo: "Te daré poder sobre estos pueblos, y sus riquezas serán tuyas, porque me las han entregado a mí y yo las doy a quien quiero.	6 y le dijo el diablo: Todo este poder y su gloria te daré, pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy;"	6 Y díjole el diablo: «Te daré esta potestad toda y la gloria de ellos, pues a mí ha sido entregada, y a quien quiero, doila,	6 y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero.	6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy;
7 Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo."	7 si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo.	7 tú, pues, si adorares a faz mía, —será de ti toda».	7 Si, pues, me adoras, toda será tuya.»	7 pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos.
8 Jesús le replicó: "La Escritura dice: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás."	8 Jesús, respondiendo, le dijo: Está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás."	8 Y, respondiéndole, dijo Jesús: «Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás».	8 Jesús le respondió: «Esta escrito: = Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.» =	8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete detrás de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y a él solo servirás.
9 A continuación el diablo lo llevó a Jerusalén y lo puso en la muralla más alta del Templo, diciéndole: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,	9 Le condujo después a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;"	9 Y llevóle a Jerusalén y puso en el alero del santuario, y díjole: «Si Hijo eres de Dios, arrójate de aquí abajo,	9 Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo;	9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre las almenas del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;
10 pues dice la Escritura: Dios ordenará a sus ángeles que te protejan;	10 porque escrito está: "A sus ángeles ha mandado sobre ti para que te guarden	10 porque está escrito: que a sus ángeles mandará de ti que te guarden;	10 porque está escrito: = A sus ángeles te encomendará para que te guarden. =	10 porque escrito está: Que a sus ángeles mandará de ti, que te guarden;
11 y también: Ellos te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece en ninguna piedra."	11 y te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra las piedras."	11 y que en manos te lleven, no sea que lastimes en piedra tu pie».	11 Y: = En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» =	11 y en las manos te llevarán, para que no dañes tu pie en piedra.
12 Jesús le replicó: "También dice la Escritura: No tentarás al Señor tu Dios."	12 Respondiendo, díjole Jesús: Dicho está: "No tentarás al Señor tu Dios."	12 Y, respondiendo, díjole Jesús que «está dicho: «No tentarás al Señor tu Dios».	12 Jesús le respondió: «Está dicho: = No tentarás al Señor tu Dios.» =	12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Al ver el diablo que había agotado todas las formas de tentación, se alejó de Jesús, a la espera de otra oportunidad.	13 Acabado todo género de tentaciones, el diablo se retiró de El hasta el tiempo determinado.	13 Y habiendo consumado toda tentación, el diablo retiróse de él hasta su tiempo ^(a) .	13 Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.	13 Y acabada toda tentación, el diablo se fue de él por <i>un</i> tiempo.
14 Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región.	14 Jesús, impulsado por el Espíritu, se volvió a Galilea. Su fama corrió por toda la región;"	14 Y retornó Jesús, en el poder del Espíritu, a la Galilea; y fama salió por toda la circunvecindad acerca de él;	14 Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región.	14 Y Jesús volvió en virtud del Espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor,
15 Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan.	15 enseñaba en las sinagogas, siendo celebrado por todos.	15 y él enseñaba en las sinagogas de ellos, glorificado por todos.	15 El iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.	15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.
16 Llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura,	16 Vino a Nazaret, donde se había criado, y, según costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura.	16 Y vino a Nazaret, donde se había criado, y entró, según lo acostumbrado por él, en el día de los sábados, en la sinagoga, y levantóse a leer.	16 Vino a Nazará, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura.	16 Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.
17 y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito:	17 Le entregaron un libro del profeta Isaías, y, desenrollándolo, dio con el pasaje donde está escrito:	17 Y se le pasó un libro del profeta Isaías; y, abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito:	17 Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:	17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos	18 "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungí para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos,"	18 «Espíritu de Señor sobre mí: por lo cual me ungí; para evangelizar a pobres me ha enviado;	18 = El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos =	18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados;
19 y proclamar el año de gracia del Señor.	19 para anunciar un año de gracias del Señor."	19 a sanar deshechos de corazón, a predicar a cautivos remisión y a ciegos vista, enviar	19 = y proclamar un año de gracia del Señor. =	19 para pregonar el año agradable del Señor.

quebrantados en remisión; predicar año de Señor, acepto».

20 Jesús entonces enrolló el libro, lo devolvió al ayudante y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en él.

20 Y enrollando el libro, se le devolvió al servidor y se sentó. Los ojos de cuantos había en la sinagoga estaban fijos en El.

20 Y plegando el libro, devolviéndolo al ministro, sentóse, y, de todos en la sinagoga, los ojos, estaban fijos en él.

20 Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y empezó a decirles: "Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas."

21 Comenzó a decirles: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír.

21 Y empezó a decirles: que «hoy se ha cumplido esta escritura en las orejas de vosotros^(b)»

21 Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

22 Todos lo aprobaban y se quedaban maravillados, mientras esta proclamación de la gracia de Dios salía de sus labios. Y decían: "¡Pensar que es el hijo de José!"

22 Todos le aprobaban, maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

22 Y todos atestiguábanles y maravillábanse de las palabras de gracia salidas de su boca, y decían: «¿Acaso no hijo de José éste?»

22 Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Jesús les dijo: "Seguramente ustedes me van a recordar el dicho: Médico, cúrate a ti mismo. Realiza también aquí, en tu patria, lo que nos cuentan que hiciste en Cafarnaúm."

23 El les dijo: Seguro que me diréis este proverbio: Médico, cúrate a ti mismo; todo cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo en tu patria."

23 Y dijo a ellos: «Sin duda, me diréis esta parábola: «Médico, cúrate a ti mismo»: cuanto hemos oído verificado en Cafarnaúm haz también aquí en tu patria».

23 El les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria.»

23 Y les dijo: Sin duda me diréis *este refrán* : Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y Jesús añadió: "Ningún profeta es bien recibido en su patria."

24 El les dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su tierra.

24 Y dijo: «En verdad digoos que ningún profeta acepto es en su patria.

24 Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad les digo que había muchas viudas en Israel en tiempos de Elías, cuando el cielo retuvo la lluvia durante tres años y medio y un gran hambre asoló a todo el país.

25 Pero en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra,

25 Y a la verdad digoos: muchas viudas había en los días de Elías, en Israel, cuando cerrado fue el cielo años tres y meses seis, que hubo hambre grande por toda la tierra;

25 «Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país;

25 Mas en verdad os digo, *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, que hubo una gran hambre en toda la tierra;

26 Sin embargo Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una mujer de Sarepta, en tierras de Sidón.	26 y a ninguna de ellas fue enviado Elias sino a Sarepta de Sión, a una mujer viuda.	26 y a ninguna de ellas enviado fue Elías el profeta, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.	26 y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a = una mujer viuda de Sarepta de Sidón. =	26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.
27 También había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio."	27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Elíseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino el sirio Naamán.	27 Y muchos leprosos había en Israel bajo Eliseo el profeta; y ninguno de ellos limpio fue, sino Naamán el siro».	27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»	27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el sirio.
28 Todos en la sinagoga se indignaron al escuchar estas palabras;	28 Al oír esto se enojaron muchísimo los que estaban presentes en la sinagoga,	28 Y llenáronse todos de ira en la sinagoga, oyendo esto;	28 Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira;	28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas;
29 se levantaron y lo empujaron fuera del pueblo, llevándolo hacia un barranco del cerro sobre el que está construido el pueblo, con intención de arrojarlo desde allí.	29 y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a la cima del monte sobre el cual está edificada su ciudad, para precipitarle de allí;"	29 y, levantándose, arrojáronle fuera de la ciudad, y llevónel hasta la cima del monte, sobre el cual la ciudad estaba edificada de ellos, para despeñarle;	29 y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle.	29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.
30 Pero Jesús pasó por medio de ellos y siguió su camino.	30 pero El, atravesando por medio de ellos, se fue.	30 él, empero, pasando por en medio de ellos, se fue.	30 Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.	30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fue.
31 Jesús bajó a Cafarnaúm, pueblo de Galilea. Enseñaba a la gente en las reuniones de los sábados,	31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado,	31 Y descendió a Cafarnaúm, ciudad de la Galilea. Y estábanle enseñando, en los sábados,	31 Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.	31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y allí les enseñaba los sábados.
32 y su enseñanza hacía gran impacto sobre la gente, porque hablaba con autoridad.	32 y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra iba acompañada de autoridad.	32 y pasmáronse de su enseñanza; pues en potestad era su palabra.	32 Quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.	32 Y estaban fuera de sí de su doctrina, porque su palabra era con potestad.
33 Se hallaba en la sinagoga un hombre endemoniado, y empezó a gritar:	33 Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu de un demonio impuro que gritaba a grandes voces:	33 Y en la sinagoga estaba un hombre, teniendo demonio inmundo, y vociferó con voz grande:	33 Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y se puso a gritar a grandes voces:	33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,
34 ¿Qué quieres de nosotros, Jesús de	34 ¡Ah! ¿Qué hay entre ti y nosotros,	34 «¡Deja! ¿Qué a nosotros y a ti,	34 «¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros	34 diciendo: Déjanos, ¿qué

Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: Tú eres el Santo de Dios.	Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Bien sé que eres el Santo de Dios.	Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Conózcote quién eres: el Santo de Dios».	contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.»	tenemos contigo Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Jesús amenazó al demonio, ordenándole: "Cállate y sal de ese hombre." El demonio lo arrojó al suelo, pero luego salió de él sin hacerle daño alguno.	35 Jesús le ordenó diciendo: Cállate y sal de él. El demonio arrojó al poseso en medio; salió de él sin hacerle daño."	35 E impúsole Jesús, diciendo: «Enmudece, y sal de él». Y tirándole el demonio al medio, salió de él, nada dañándole.	35 Jesús entonces le conminó diciendo: «Cállate, y sal de él.» Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.	35 Y Jesús le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 La gente quedó aterrada y se decían unos a otros: "¿Qué significa esto? ¿Con qué autoridad y poder manda a los demonios? ¡Y miren cómo se van!"	36 Quedaron todos pasmados, y mutuamente se hablaban diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder impera a los espíritus y salen?	36 Y sobrevino espanto a todos, y conversaban entre sí, diciendo: «¿Qué palabra ésta, pues con potestad y fuerza impera a los inmundos espíritus, y salen?»	36 Quedaron todos pasmados, y se decían unos a otros: «¡Qué palabra ésta! Manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos y salen.»	36 Y hubo espanto en todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?
37 Con esto la fama de Jesús se propagaba por todos los alrededores.	37 Por todos los lugares de la comarca se divulgó su fama.	37 E iba resonando fama acerca de él por todo lugar de la circunvecindad.	37 Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.	37 Y la fama de él se divulgaba en todas partes por todos los lugares de la comarca.
38 Al salir Jesús de la sinagoga fue a casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta, y le rogaron por ella.	38 Saliendo de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella.	38 Y, levantándose de la sinagoga, entró en la casa de Simón. Y la suegra de Simón era estrechada de fiebre grande; y rogábanle por ella.	38 Saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella.	38 Y levantándose de la sinagoga, entró en casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.
39 Jesús se inclinó hacia ella, dio una orden a la fiebre y ésta desapareció. Ella se levantó al instante y se puso a atenderlos.	39 Acercándose, mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía.	39 Y, llegándose hasta por sobre ella, intimó a la fiebre, y dejóla; y, al punto levantándose, servíales.	39 Inclinándose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles.	39 E inclinándose hacia ella, riñó a la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía.
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversos males se los llevaban a Jesús y él los sanaba imponiéndoles las manos a cada uno.	40 Puesto el sol, todos cuantos tenían enfermos de cualquier enfermedad los llevaban a El, y El imponiendo a cada uno las manos, los curaba.	40 Y, poniéndose el sol, todos cuantos tenían enfermos de enfermedades varias, lleváronles a él; y él a cada uno de ellos, las manos imponiendo, sanábales.	40 A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.	40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 También salieron demonios de varias personas; ellos gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios", pero él los permitía decir que él era el Mesías, porque lo sabían.	41 Los demonios salían también de muchos gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero EL los reprendía y no los dejaba hablar, porque conocían que era el Mesías.	41 Y salieron también demonios de muchos, vociferando y diciendo: que «tú eres el Hijo de Dios». E, intimando, no dejábalos hablar; pues sabían que el Cristo él era.	41 Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él, conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.	41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Mas <i>él</i> riñéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Cristo.
42 Jesús salió al amanecer y se fue a un lugar solitario. La gente lo andaba buscando, y los que pudieron dar con él le insistían para que no se fuera de su pueblo.	42 Llegando el día, salió y se fue a un lugar desierto; las muchedumbres le buscaban, y, viniendo hasta El, le retenían para que no se partiese de ellos."	42 Y siendo ya de día, saliendo se fue a un desierto lugar; y las turbas iban buscándole; y vinieron hasta él, y deteníanle que no se fuese de ellos.	42 Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. La gente le andaba buscando y, llegando donde él, trataban de retenerle para que no les dejara.	42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar desierto; y el pueblo le buscaba, y vinieron hasta él; y le detenían <i>para</i> que no se apartase de ellos.
43 Pero Jesús les dijo: "Yo tengo que anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado."	43 Pero El les dijo: Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado.	43 Pero él dijo a ellos: que «también a las otras ciudades evangelizar debo el reino de Dios; pues a esto he sido enviado».	43 Pero él les dijo: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.»	43 Y él les dijo: Que también a otras ciudades es necesario que anuncie el Evangelio del Reino de Dios; porque para esto soy enviado.
44 Salió, pues, a predicar por las sinagogas del país judío.	44 E iba predicando por las sinagogas de Judea.	44 Y estábase predicando por las sinagogas de la Galilea.	44 E iba predicando por las sinagogas de Judea.	44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

LUCAS 5

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cierta día la gente se agolpaba a su alrededor para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret.	1 Agolpándose sobre El la muchedumbre para oír la palabra de Dios, y hallándose junto al lago de Genesaret,	1 Y aconteció, cuando la turba le asediaba y oía la palabra de Dios, que él estaba parado junto al lago de Genesaret;	1 Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios,	1 Y aconteció, que estando él junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.
2 En eso vio dos barcas amarradas al borde del lago; los pescadores habían bajado y lavaban las redes.	2 vio dos barcas que estaban al borde del lago; los pescadores, que habían bajado a ellas, lavaban las redes."	2 y vio barcas dos paradas junto al lago; y los pescadores, de ellas apartados, lavaban las redes.	2 cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes.	2 Y vio dos barcos que estaban cerca <i>de la orilla</i> del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.
3 Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le	3 Subió, pues, a una de las barcas, que era la de	3 Y, subiendo en una de las barcas; que era de Simón,	3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le	3 Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simón,

pidió que se alejara un poco de la orilla; luego se sentó y empezó a enseñar a la multitud desde la barca.	Simón, y le rogó que se apartase un poco de tierra, y, sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.	rogóle, de la tierra, adentro, tirar un poco; y, sentándose, desde la barca, enseñaba a las turbas.	rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre.	le rogó que lo desviase de tierra un poco; y, sentándose, enseñaba desde el barco a la multitud.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar."	4 Así que cesó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca.	4 Y, en acabando de hablar, dijo a Simón: «Tira a lo alto, y soltad vuestras redes a pesca».	4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.»	4 Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar.
5 Simón respondió: "Maestro, por más que lo hicimos durante toda la noche, no pescamos nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes."	5 Simón le contestó y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; mas, porque tú lo dices, echaré las redes."	5 Y, respondiendo Simón, díjole: «Amo, durante toda la noche trabajando, nada hemos cogido; pero, en tu palabra, soltaré las redes».	5 Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.»	5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.
6 Así lo hicieron, y pescaron tal cantidad de peces, que las redes casi se rompían.	6 Haciéndolo, tomaron una gran cantidad de peces, tanto que las redes se rompían,	6 Y, esto haciendo, recogieron muchedumbre de peces grande; e ibanse rompiendo sus redes.	6 Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse.	6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.
7 Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían.	7 e hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron, y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían.	7 Y significaron a los compañeros en la otra barca, que, viniendo, alzasen con ellos; y vinieron y llenaron las dos barcas, hasta hundirse ^(a) .	7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.	7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.
8 Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador."	8 Viendo esto Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador.	8 Y, viendo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, porque varón pecador ^(b) soy, Señor».	8 Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.»	8 Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas a Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.
9 Pues tanto él como sus ayudantes se habían quedado sin palabras por la pesca que acababan de hacer.	9 Pues así él como todos sus compañeros habían quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habían hecho,	9 Pues asombro apoderóse de él y todos los con él, por la pesca de los peces que recogieron;	9 Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado.	9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que <i>estaban</i> con él, de la presa de los peces que habían tomado;
10 Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de	10 e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo,	10 y asimismo a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo;	10 Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo,	10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo,

Zebedeo, compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas; en adelante serás pescador de hombres."	que eran socios de Simón. Dijo Jesús a Simón: No temas; en adelante vas a ser pescador de hombres."	que eran compañeros de Simón. Y dijo a Simón Jesús: «No temas: desde ahora mismo hombres estarás cogiendo».	que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.»	que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora tomarás hombres.
11 En seguida llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.	11 Y, atracando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.	11 Y, arrastrando las barcas a la tierra, dejando todo, siguiéronle.	11 Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.	11 Y como llegaron a tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron.
12 Estando Jesús en uno de esos pueblos, se presentó un hombre cubierto de lepra. Apenas vio a Jesús, se postró con la cara en tierra y le suplicó: "Señor, si tú quieres, puedes limpiarme."	12 Estando en una ciudad, un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesús, se postró de hinojos ante El y le suplicó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.	12 Y aconteció, mientras estaba él en una de las ciudades, que he aquí un varón lleno de lepra; y, viendo a Jesús, cayendo de rostro, rogóle, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».	12 Y sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra, y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.»	12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda limpio."	13 Extendiendo El la mano, le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y luego desapareció la lepra.	13 Y extendiendo la mano, tocóle, diciendo: «Quiero: sé limpio». Y luego la lepra se fue de él.	13 El extendió la mano, le tocó, y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra.	13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego la lepra se fue de él.
14 Y al instante le desapareció la lepra. Jesús le dio aviso que no lo dijera a nadie. "Vete, le dijo, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como ordenó Moisés, pues tienes que hacerles tu declaración."	14 Y le encargó: No se lo digas a nadie, sino vete y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.	14 Y él indicóle que a nadie dijera, sino: —«yéndote, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza, según ordenó Moisés en testimonio a ellos».	14 Y él le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.»	14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; mas ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moisés, para que les conste.
15 La fama de Jesús crecía más y más, a tal punto que multitudes acudían para oírle y ser curados de sus enfermedades.	15 Cada vez se extendía más su fama y concurrían numerosas muchedumbres para oírle y ser curados de sus enfermedades,	15 Pero cundía más la palabra^(c) acerca de él; y aglomerábanse turbas muchas a oír y curarse de sus enfermedades;	15 Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluyó para oírle y ser curados de sus enfermedades.	15 Pero tanto más se extendía su fama; y se juntaba grande multitud a oír y ser sanada por él de sus enfermedades.

16 Pero él buscaba siempre lugares solitarios donde orar.

17 Un día Jesús estaba enseñando, y había allí entre los asistentes unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas partes de Galilea, de Judea e incluso de Jerusalén. El poder del Señor se manifestaba ante ellos, realizando curaciones.

18 En ese momento llegaron unos hombres que traían a un paralítico en su camilla. Querían entrar en la casa para colocar al enfermo delante de Jesús,

19 pero no lograron abrirse camino a través de aquel gentío. Entonces subieron al tejado, quitaron tejas y bajaron al enfermo en su camilla, poniéndolo en medio de la gente delante de Jesús.

20 Viendo Jesús la fe de estos hombres, dijo al paralítico: "Amigo, tus pecados quedan perdonados."

21 De inmediato los maestros de la Ley y los fariseos empezaron a pensar: "¿Cómo puede blasfemar de este modo? ¿Quién puede perdonar los pecados fuera de Dios?"

16 pero El se retiraba a lugares solitarios y se daba a la oración.

17 Sucedió un día que, mientras enseñaba, estaban sentados algunos fariseos y doctores de la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalén, y la virtud del Señor estaba en su mano para curar.

18 Y he aquí que unos hombres que traían en una camilla un paralítico buscaban introducirle y presentárselo;"

19 pero, no encontrando por dónde meterlo a causa de la muchedumbre, subieron al terrado y por el techo le bajaron con la camilla y le pusieron delante de Jesús.

20 Viendo su fe, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Comenzaron a murmurar los escribas y fariseos, diciendo: ¿Quién es este que así blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?

16 y él estabase retirado en los desiertos y orando.

17 Y aconteció en uno de los días, y él estaba enseñando; y estaban sentados los fariseos y maestros de la ley; que habían venido de toda aldea de la Galilea, y Judea y Jerusalén; y fuerza de Señor^(d) había de curar él^(e).

18 Y he aquí varones trayendo en litera un hombre que era paralítico, y buscaban cómo llevarle adentro a ponerle a faz de él.

19 Y, no hallando por dónde llevarle adentro, por^(f) la turba, subiendo al terrado, por entre las tejas, bajaronle con la literilla delante de Jesús.

20 Y, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, perdonados te están tus pecados».

21 Y empezaron a considerar los escribas y fariseos, diciendo: «¿Quién es éste, que habla blasfemias? ¿Quién puede pecados perdonar sino sólo Dios?»

16 Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

17 Un día que estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones.

18 En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él.

19 Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron en medio, delante de Jesús.

20 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»

21 Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por dónde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle a causa de la multitud, se subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, en medio, delante de Jesús;

20 el cual, viendo la fe de ellos, le dice: hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Jesús leyó sus pensamientos y les dijo:	22 Conociendo Jesús sus pensamientos, respondió y les dijo:	22 Y, penetrando Jesús las consideraciones de ellos, respondiendo, dijo a ellos: «¿Qué consideráis en vuestros corazones?»	22 Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?»	22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?
23 ¿Por qué piensan ustedes así? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"?	23 ¿Por qué murmuráis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?	23 ¿Qué es más fácil decir: «Perdonados te están tus pecados»; o decir: «Levántate y pásate?»	23 ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te quedan perdonados", o decir: "Levántate y anda"?	23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?
24 Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados." Entonces dijo al paralítico: "Yo te lo ordeno: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa."	24 Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados — dijo al paralítico — : A ti te digo, levántate, toma la camilla y vete a casa.	24 Pero, para que veáis que el Hijo del hombre poder tiene sobre la tierra de perdonar pecados» —dijo al paralítico: «Te digo: Levántate, y, alzando tu literilla, vete a tu casa».	24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".»	24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.
25 Y al instante el hombre se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que estaba tendido y se fue a su casa dando gloria a Dios.	25 Al instante se levantó delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a casa, glorificando a Dios.	25 Y al punto, levantándose a faz de ellos, alzando sobre lo que yacía, fuese a su casa, glorificando a Dios.	25 Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios.	25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando a Dios.
26 Todos quedaron atónitos y alababan a Dios diciendo: "Hoy hemos visto cosas increíbles." Pues todos estaban sobrecogidos de un santo temor.	26 Quedaron todos fuera de sí y glorificaban a Dios, y, llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.	26 Y éxtasis cogió a todos ellos; y glorificaron a Dios, y llenáronse de temor, diciendo: que «hemos visto increíbles cosas hoy».	26 El asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»	26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.
27 Al salir, Jesús vio a un cobrador de impuestos, llamado Leví, que estaba sentado en el puesto donde cobraba. Jesús le dijo: "Sígueme."	27 Después de esto salió y vio a un publicano por nombre Leví, sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos, y le dijo: Sígueme.	27 Y después de esto salió, y contempló a un publicano, por nombre Leví sentado en el telonio, y díjole: «Sígueme».	27 Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.»	27 Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco <i>de los tributos públicos</i> , y le dijo: Sígueme.
28 Leví se levantó, lo dejó todo y empezó a seguirlo.	28 El, dejándolo todo, se levantó y le siguió.	28 Y, abandonando todo,	28 El, dejándolo todo, se levantó y le siguió.	28 Y dejadas todas las cosas,

		levantándose, siguióle.		levantándose, le siguió.
29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y con ellos se sentaron a la mesa un buen número de cobradores de impuestos y gente de toda clase.	29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa, con asistencia de gran multitud de publicanos y otros que estaban recostados con ellos.	29 E hizo recepción grande Leví a él en su casa, y había turba mucha de publicanos y otros que estaban con ellos recostados.	29 Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos.	29 E hizo Leví gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros, los cuales estaban a la mesa con ellos.
30 Al ver esto, los fariseos y los maestros de la Ley que eran amigos suyos expresaban su descontento en medio de los discípulos de Jesús: "¿Cómo es que ustedes comen y beben con los cobradores de impuestos y con personas malas?"	30 Los fariseos y los escribas murmuraban hablando con los discípulos: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?	30 Y murmuraban los fariseos y los escribas de ellos ^(g) , a sus discípulos diciendo: «¿Por qué, con los publicanos y pecadores coméis y bebéis?»	30 Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos: «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?»	30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?
31 Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: "No son las personas sanas las que necesitan médico, sino las enfermas.	31 Respondiendo Jesús les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos,	31 Y respondiendo Jesús, dijo a ellos: «No tienen necesidad los sanos de médicos, sino los que mal están.	31 Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal.	31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido para llamar a los buenos, sino para invitar a los pecadores a que se arrepientan."	32 y no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia.	32 No he venido a llamar justos, sino pecadores a penitencia».	32 No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»	32 No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.
33 Algunos le dijeron: "Los discípulos de Juan ayunan a menudo y rezan sus oraciones, y lo mismo hacen los discípulos de los fariseos, mientras que los tuyos comen y beben."	33 Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos; pero tus discípulos comen y beben."	33 Y ellos dijeron a él: «Los discípulos de Juan ayunan a menudo y plegarias hacen; así mismo también los de los fariseos; ¿y los tuyos comen y beben?»	33 Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben.»	33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, y tus discípulos comen y beben?
34 Jesús les respondió: "Ustedes no pueden obligar a los compañeros del novio a que ayunen mientras el novio está con ellos.	34 Respondiéndoles Jesús: ¿Queréis vosotros hacer ayunar a los convidados a la boda mientras con ellos está el esposo?	34 Y él dijo a ellos: «¿Acaso podéis a los hijos del tálamo en tanto el Esposo con ellos está, hacer ayunar?	34 Jesús les dijo: «¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?	34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Llegará el momento en que les será quitado el novio, y entonces ayunarán."	35 Días vendrán en que les será arrebatado el esposo; entonces, en aquellos días, ayunarán."	35 Mas, vendrán días; y cuando será quitado de ellos el Esposo, entonces ayunarán en aquellos días».	35 Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán en aquellos días.»	35 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos días.
36 Jesús les propuso además esta comparación: "Nadie saca un pedazo de un vestido nuevo para remendar otro viejo. ¿Quién va a romper algo nuevo, para que después el pedazo tomado del nuevo no le venga bien al vestido viejo?	36 Y les dijo una parábola: Nadie pone un remiendo de paño nuevo a un traje viejo; de lo contrario, romperá el nuevo, y el remiendo, tomado del vestido nuevo, no ajustará sobre el viejo."	36 Y decía también una parábola a ellos: que «nadie remiendo, de vestido nuevo rasgando, echa en vestido viejo; que, si no por cierto, también el nuevo se rasgará, y con el viejo no se armonizará remiendo, el del nuevo.	36 Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; de otro modo, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo.	36 Y les decía también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo; pues si lo hace, rompe el nuevo, y el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.
37 Nadie echa tampoco vino nuevo en envases de cuero viejos; si lo hace, el vino nuevo hará reventar los envases, se derramará el vino y se perderán también los envases.	37 Ni echa nadie el vino nuevo en cueros viejos; de lo contrario, el vino nuevo romperá los cueros viejos y se derramará, y los cueros se perderán;"	37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; que, si no por cierto, romperá el vino el nuevo los odres; y él se derramará, y los odres se perderán;	37 «Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría, y los pellejos se echarían a perder;	37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los odres, y el <i>vino</i> se derramará, y los odres se perderán.
38 Pongan el vino nuevo en envases nuevos.	38 sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos,	38 sino que vino nuevo en odres nuevos hay que echar.	38 sino que el vino nuevo debe echarse en pellejos nuevos.	38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.
39 Y miren: el que esté acostumbrado al añejo no querrá vino nuevo, sino que dirá: El añejo es el bueno."	39 y nadie que tenga vino añejo quiere el nuevo, porque dice: El añejo es mejor.	39 Y nadie bebiendo viejo quiere nuevo; pues dice: «El viejo, bueno es».	39 Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo porque dice: «El añejo es el bueno.»	39 Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

LUCAS 6

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Un sábado, Jesús atravesaba unos sembrados, y sus discípulos cortaban espigas, las desgranaban en las manos y se comían el grano.	1 Aconteció que un sábado, atravesando El por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y, frotándolas con las manos, las comían.	1 Y aconteció que en sábado fue a través de sembrados; y arrancaban sus discípulos y comían las espigas, estregando con las manos.	1 Sucedió que cruzaba en sábado por unos sembrados; sus discípulos arrancaban y comían espigas desgranándolas con las manos.	1 Y aconteció que pasando él por los sembrados en el sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos.

2 Algunos fariseos les dijeron: "¿Por qué hacen lo que no está permitido hacer en día sábado?"	2 Algunos fariseos dijeron: ¿Cómo hacéis lo que no está permitido en sábado?	2 Y algunos de los fariseos dijeron: «¿Qué hacéis lo que no es lícito los sábados?»	2 Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?»	2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?
3 Jesús les respondió: "¿Ustedes no han leído lo que hizo David, y con él sus hombres, un día que tuvieron hambre?	3 Jesús les respondió: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y sus acompañantes?	3 Y, respondiendo, a ellos dijo Jesús: «¿Ni esto habéis leído lo que hizo David cuando hambreo él y los con él?	3 Y Jesús les respondió: «¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintió hambre él y los que le acompañaban,	3 Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban;
4 Pues entró en la Casa de Dios, tomó los panes de la ofrenda, los comió y les dio también a sus hombres, a pesar de que sólo estaba permitido a los sacerdotes comer de ese pan."	4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y, tomando los panes de la proposición, comió y dio a los que venían con él, siendo así que no es lícito comerlos sino sólo a los sacerdotes?	4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y, los panes de la proposición tomando, comió y dio a los con él; que no es lícito comer, sino a solos los sacerdotes?»	4 cómo entró en la Casa de Dios, y tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que le acompañaban?»	4 cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio también a los que <i>estaban</i> con él, a los cuales no era lícito comer, sino sólo a los sacerdotes?
5 Y Jesús añadió: "El Hijo del Hombre es Señor y tiene autoridad sobre el sábado."	5 Y les dijo: Dueño es del sábado el Hijo del hombre.	5 Y deciales: «Señor es también del sábado el Hijo del hombre».	5 Y les dijo: «El Hijo del hombre es señor del sábado.»	5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
6 Otro sábado Jesús había entrado en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre que tenía paralizada la mano derecha.	6 Otro sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba; y había allí un hombre que tenía una mano seca."	6 Y aconteció que en otro sábado entró en la sinagoga y enseñó. Y estaba allí un hombre, y su mano la derecha, era seca,	6 Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.	6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.
7 Los maestros de la Ley y los fariseos espían a Jesús para ver si hacía una curación en día sábado y encontrar así motivo para acusarlo.	7 Le observaban los escribas y fariseos para ver si curaría en día de sábado, a fin de tener de qué acusarle.	7 y acechábanle los escribas y los fariseos, si en el sábado cura, para hallar cómo acusarle.	7 Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle.	7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, si sanaría en sábado, para hallar de qué le acusasen.
8 Pero Jesús, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: "Levántate y ponte ahí en medio." El se levantó y permaneció de pie.	8 El, que conocía los pensamientos suyos, dijo al hombre de la mano seca: Levántate y ponte en medio. El, levantándose, se quedó en pie.	8 Y él sabía sus consideraciones, y dijo al hombre, al que seca tenía la mano: «Levántate, y párate al medio». Y levantándose, paróse.	8 Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» El, levantándose, se puso allí.	8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesús les dijo: "A ustedes les pregunto: ¿Qué permite hacer la Ley en día sábado: hacer el bien o hacer daño, salvar una vida o destruirla?"	9 Díjoles Jesús: Voy a haceros una pregunta: si es lícito hacer bien o mal en sábado, salvar un alma o perderla.	9 Y dijo Jesús a ellos: «Pregúntoos, ¿si es lícito el sábado bien hacer o mal hacer, alma salvar o perder?»	9 Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.»	9 Entonces Jesús les dice: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿Salvar <i>una</i> persona, o matarla?
10 Paseando entonces su mirada sobre todos ellos, dijo al hombre: "Extiende tu mano." Lo hizo, y su mano quedó sana.	10 Y dirigiendo su mirada a todos ellos, les dijo: Extiende tu mano. El lo hizo, y su mano quedó sana.	10 Y, mirando alrededor a todos ellos, díjole: «Extiende tu mano». Y él hizo así, y restituida fue su mano.	10 Y mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano.» El lo hizo, y quedó restablecida su mano.	10 Y mirándolos a todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restituida sana como la otra.
11 Pero ellos se llenaron de rabia y comenzaron a discutir entre sí qué podrían hacer contra Jesús.	11 Ellos se llenaron de furor, y trataban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.	11 Y ellos llenáronse de desconcierto; y, conversaban entre sí qué harían a Jesús.	11 Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.	11 Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los unos a los otros qué harían a Jesús.
12 En aquellos días se fue a orar a un cerro y pasó toda la noche en oración con Dios.	12 Aconteció por aquellos días que salió El hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios.	12 Y aconteció en estos días que salió al monte a orar, y estaba pernoctando en la oración de Dios.	12 Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios.	12 Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.
13 Al llegar el día llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que llamó apóstoles:	13 Cuando llegó el día, llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dio el nombre de apóstoles:	13 Y cuando amaneció, convocó a sus discípulos, y, eligiendo de ellos doce, los que también apóstoles llamó,	13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles.	13 Y como fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:
14 Simón, al que le dio el nombre de Pedro, y su hermano Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé,	14 Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,"	14 a Simón, al que también llamó Pedro, y a Andrés, su hermano, y a Santiago, y Juan, y Felipe, y Bartolomé,	14 A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé,	14 A Simón, al cual también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, apodado Zelote,	15 Mateo y Tomás, Santiago el de Alfeo y Simón, llamado el Zelotes;"	15 y Mateo, y Tomás, a Santiago de Alfeo, y Simón, el llamado Celador ^(a) ,	15 a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes;	15 Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Zelote,
16 Judas, hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.	16 Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor,	16 y Judas de Santiago, y a Judas Iscariot ^(b) ; quien fue traidor,	16 a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.	16 Judas, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.
17 Jesús bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano.	17 Bajando con ellos del monte, se detuvo en un	17 y bajando con ellos paróse en lugar llano; y turba	17 Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano;	17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano, en

Había allí un grupo impresionante de discípulos suyos y una cantidad de gente procedente de toda Judea y de Jerusalén y también de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades;	rellano, y con El la numerosa muchedumbre de sus discípulos, y una gran multitud del pueblo de toda Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón,	muchos de sus discípulos, y gentío mucho del pueblo, de toda la Judea, y Jerusalén y la marina de Tiro y Sidón; que vinieran a oírle y sanar de sus enfermedades;	había una gran multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón,	compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;
18 también los atormentados por espíritus malos recibían curación.	18 que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades; y los que eran molestados de los espíritus impuros eran curados."	18 y los vejados por espíritus inmundos eran curados;	18 que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados.	18 y los que eran atormentados de espíritus inmundos eran curados.
19 Por eso cada cual trataba de tocarlo, porque de él salía una fuerza que los sanaba a todos.	19 Toda la multitud buscaba tocarlo, porque salía de El una virtud que sanaba a todos.	19 y toda la turba buscaba cómo tocarlo; porque fuerza de él salía, y sanaba a todos.	19 Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.	19 Y toda la multitud procuraba tocarle; porque salía de él virtud, y sanaba a todos.
20 El, entonces, levantó los ojos hacia sus discípulos y les dijo:	20 El, levantando sus ojos sobre los discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.	20 Y él, alzando sus ojos a sus discípulos, dijo: «Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.	20 Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.	20 Y alzando él los ojos a sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el Reino de Dios.
21 Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes los que lloran, porque reirán.	21 Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.	21 Bienaventurados los que hambreads ahora; porque seréis hartos. Bienaventurados los que lloráis ahora; porque reiréis.	21 Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.	21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.
22 Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre.	22 Bienaventurados seréis, cuando aborreciéndolos los hombres, os excomulguen y maldigan, y proscriban vuestro nombre como	22 Bienaventurados sois, cuando os aborrecieren los hombres, y afrentaren; y arrojaran fuera vuestro nombre como malo, por	22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como	22 Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como

	malo, por amor del Hijo del hombre.	causa del Hijo del hombre.	malo, por causa del Hijo del hombre.	malo, por el Hijo del hombre.
23 Alégrense en ese momento y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo. Recuerden que de esa manera trataron también a los profetas en tiempos de sus padres.	23 Alegraos y regocijaos en aquel día, pues vuestra recompensa será grande en el cielo. Así hicieron sus padres con los profetas.	23 Alegraos aquel día y brincad; pues he aquí vuestro galardón ¡mucho en el cielo! pues así mismo hacían a los profetas los padres de ellos.	23 Alegráos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.	23 Gozaos en aquel día, y alegraos; porque he aquí vuestro galardón <i>es</i> grande en los cielos; porque así hacían sus padres a los profetas.
24 Pero ¡pobres de ustedes los ricos, porque tienen ya su consuelo!	24 Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!	24 Empero, ay de vosotros, los ricos; pues os lleváis vuestra consolación.	24 «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.	24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque tenéis vuestro consuelo.
25 ¡Pobres de ustedes los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre! ¡Pobres de ustedes los que ahora ríen, porque van a llorar de pena!	25 ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!	25 Ay de vosotros, los hartos ahora; pues hambrearéis. Ay de los que reís ahora; pues lamentaréis y lloraréis.	25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto.	25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Pobres de ustedes, cuando todos hablen bien de ustedes, porque de esa misma manera trataron a los falsos profetas en tiempos de sus antepasados!	26 ¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas!	26 Ay cuando de vosotros bellamente dijeren todos los hombres; pues así mismo hacían a los pseudoprofetas los padres de ellos.	26 ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.	26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! Porque así hacían sus padres a los falsos profetas.
27 Yo les digo a ustedes que me escuchan: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian,	27 Pero yo os digo a vosotros que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen,	27 Pero a vosotros digo, los oyentes: amad a vuestros enemigos; bellamente haced a los que os aborrecen;	27 «Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian,	27 Mas a vosotros los que oís, digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
28 bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan.	28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian.	28 bendecid a los que os imprecán; orad por los que os dañan.	28 bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen.	28 Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.
29 Al que te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Al que te arrebató el manto,	29 Al que te hiere en una mejilla, ofrécele la otra, y al que te tome el manto, no le	29 Al que te hiere en la mejilla, preséntale también la otra; y al que se lleve tu	29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no	29 Y al que te hiriere en la mejilla, dale también la otra; y al que te quite la

entrégale también el vestido.	estorbes tomar la túnica;"	vestidura,tampoco la túnica niegues.	le niegues la túnica.	capa, ni aun el sayo le defiendas.
30 Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames.	30 da a todo el que te pida y no reclames de quien toma lo tuyo.	30 A todo el que te pide, da, y del que se lleva lo tuyo, no vuelvas a pedir.	30 A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames.	30 Y a cualquiera que te pidiera, da; y al que tomare lo que <i>es</i> tuyo, no pidas que te lo devuelva.
31 Traten a los demás como quieren que ellos les traten a ustedes.	31 Tratad a los hombres de la manera de que vosotros queréis ser de ellos tratados.	31 Y según queréis que os hagan los hombres, hacedles asimismo.	31 Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente.	31 Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros.
32 Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman.	32 Si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tendréis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman.	32 Y, si amáis a los que os aman ¿qué gracia ⁽⁹⁾ tenéis? Pues también los pecadores a los que les aman, aman.	32 Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman.	32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así.	33 Y si hacéis bien a los que os lo hacen, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores hacen lo mismo.	33 Y si bien hacéis a los que os hacen ¿qué gracia tenéis? También los pecadores lo mismo hacen.	33 Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!	33 Y si hicierais bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué gracia tiene? También los pecadores prestan a pecadores para que éstos correspondan con algo.	34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor.	34 Y si prestareis a los de quien esperáis coger ¿qué gracia tenéis? También pecadores a pecadores prestan, para recoger otro tanto.	34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.	34 Y si prestaréis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores.	35 Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bondadoso para con los ingratos y los malos.	35 Empero, amad a vuestros enemigos y bien haced, y prestad, nada esperando por ello; y será vuestro galardón mucho, y seréis hijos del Altísimo; porque él bueno es con los ingratos y malos.	35 Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.	35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno <i>aun</i> para con los ingratos y malos.
36 Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes.	36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.	36 Haced misericordiosos, según vuestro Padre misericordioso es.	36 «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.	36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

38 Den, y se les dará; se les echará en su delantal una medida colmada, apretada y rebosante. Porque con la medida que ustedes midan serán medidos ustedes."

39 Jesús les puso también esta comparación: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? Ciertamente caerán ambos en algún hoyo.

40 El discípulo no está por encima de su maestro, pero si se deja formar, se parecerá a su maestro.

41 ¿Y por qué te fijas en la pelusa que tiene tu hermano en un ojo, si no eres consciente de la viga que tienes en el tuyo?

42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que te saque la pelusa que tienes en el ojo", si tú no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo para que veas con claridad, y entonces sacarás la pelusa del ojo de tu hermano.

37 No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos."

38 Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro corazón. La medida que con otros usareis, ésa será usada con vosotros."

39 Les dijo también una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 Ningún discípulo está sobre su maestro; para ser perfecto ha de ser como su maestro."

41 ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano.

37 Y no juzguéis, y no se os juzgará, no. Y no condenéis, y no se os condenará, no. Perdonad, y se os perdonará.

38 Dad, y se os dará; medida hermosa, apretada, remecida, rebosante darán en vuestro seno; pues con la medida que medís, se os volverá a medir».

39 Y dijo también parábola a ellos: «¿Por ventura puede ciego a ciego guiar? ¿Acaso ambos dentro al hoyo no caerán?

40 No hay discípulo sobre el maestro; y perfecto todo^(d) será como su maestro.

41 Y, ¿qué miras la paja, la en el ojo de tu hermano, y la viga, la en el propio ojo, no consideras?

42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, deja arroje yo fuera la paja, la en tu ojo, tú mismo la en tu ojo, viga no mirando? Hipócrita, arroja fuera primero la viga, del ojo tuyo, y entonces mirarás cómo la paja, la en el ojo tu hermano, arrojar.

37 No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.

38 Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá.»

39 Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

40 No está el discípulo por encima del maestro. Todo el que esté bien formado, será como su maestro.

41 ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo?

42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo", no viendo tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

41 ¿Por qué miras la paja que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga, que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni tampoco árbol malo que dé frutos buenos.	43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé fruto bueno,	43 Pues no hay árbol hermoso que haga fruto podrido; ni a su vez árbol podrido que haga fruto hermoso.	43 «Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno.	43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.
44 Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de los espinos ni se sacan uvas de las zarzas.	44 pues cada árbol se conoce por su fruto; y no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian racimos."	44 Pues cada árbol por su propio fruto es conocido; pues no de espinas recogen higos; ni de zarza se vendimian.	44 Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas.	44 Porque cada árbol por su fruto es conocido; que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 Así, el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene en su corazón, mientras que el malo, de su fondo malo saca cosas malas. La boca habla de lo que está lleno el corazón.	45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas, y el malo saca cosas malas de su mal tesoro, pues de la abundancia del corazón habla la lengua.	45 El buen hombre del buen tesoro del corazón saca lo bueno; y el malo de lo malo saca lo malo; pues de abundancia de corazón habla su boca.	45 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca.	45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.
46 ¿Por qué me llaman: ¡Señor! ¡Señor!, y no hacen lo que digo?	46 ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?	46 ¿Qué me llamáis: «¡Señor! ¡Señor!» y no hacéis lo que digo?	46 «¿Por qué me llamáis: "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo?	46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?
47 Les voy a decir a quién se parece el que viene a mí y escucha mis palabras y las practica.	47 Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en obra, os diré a quién es semejante.	47 Todo el que viene a mí y que oye mis palabras y hácelas —os manifestaré a quién es semejante.	47 «Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante:	47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré a quién es semejante:
48 Se parece a un hombre que construyó una casa; cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; vino una inundación y la corriente se precipitó sobre la casa, pero no pudo removerla porque estaba bien construida.	48 Es semejante al hombre que, edificando una casa, cava y profundiza y cimenta sobre roca; sobreviniendo una inundación, el río va a chocar contra la casa, pero no puede conmovér, porque está bien edificada."	48 Semejante es a hombre edificando casa; quien cavó, y ahondó y puso cimiento sobre piedra. E, inundación viniendo, rompió el río sobre aquella casa, y no pudo conmovér, por lo hermosamente edificada que estaba.	48 Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada.	48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre piedra; y cuando vino una avenida, el río dio con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear, porque estaba fundada sobre piedra.
49 Por el contrario, el que escucha, pero no pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa	49 El que oye y no hace, es semejante al hombre que edifica su casa sobre tierra, sin cimentar, sobre la cual choca el río, y	49 Pero el que oye y no hace, semejante es a hombre edificando casa sobre tierra, sin cimiento; sobre la cual rompió el	49 Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre	49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la

sobre tierra, sin cimientos. La corriente se precipitó sobre ella y en seguida se desmoronó, siendo grande el desastre de aquella casa.

luego se cae y viene a ser grande la ruina de aquella casa.

río, y al punto se derrumbó, y fue el rompimiento de aquella casa magno».

tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.»

cual el río dio con ímpetu, y luego cayó; y fue grande la ruina de aquella casa.

LUCAS 7

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando terminó de enseñar al pueblo con estas palabras, Jesús entró en Cafarnaúm.	1 Cuando hubo acabado de pronunciar estos discursos a oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm.	1 Cuando ya llenó ^(a) a todas sus palabras en los oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm.	1 Cuando hubo acabado de dirigir todas estas palabras al pueblo, entró en Cafarnaúm.	1 Y como acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo, entró en Capernaum.
2 Había allí un capitán que tenía un sirviente muy enfermo al que quería mucho, y que estaba a punto de morir.	2 Estaba a punto de morir un siervo de cierto centurión que le era muy querido.	2 Y de cierto centurión el siervo mal estando, había de finar; que le era apreciado.	2 Se encontraba mal y a punto de morir un siervo de un centurión, muy querido de éste.	2 Y el siervo de un centurión, al cual tenía él en estima, estaba enfermo y a punto de morir.
3 Habiendo oído hablar de Jesús, le envió algunos judíos importantes para rogarle que viniera y salvara a su siervo.	3 Este, oyendo hablar de Jesús, envió a El algunos ancianos de los judíos, rogándole que viniese para salvar de la muerte a su siervo.	3 Y, oyendo acerca de Jesús, envió a él ancianos de los judíos, rogándole que, viniendo, salvase a su siervo.	3 Habiendo oído hablar de Jesús, envió donde él unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniera y salvara a su siervo.	3 Y cuando oyó <i>hablar</i> de JESÚS, envió a él los ancianos de los judíos, rogándole que viniese y librase a su siervo.
4 Llegaron donde Jesús y le rogaron insistentemente, diciéndole: "Este hombre se merece que le hagas este favor,	4 Llegados éstos a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le hagas esto,	4 Y ellos, acercándose a Jesús, pedíanle instantemente, diciendo: que, «digno es de que le otorgues esto;	4 Estos, llegando donde Jesús, le suplicaban insistentemente diciendo: «Merece que se lo concedas,	4 Y viniendo ellos a Jesús, le rogaron con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto;
5 pues ama a nuestro pueblo y nos ha construido una sinagoga."	5 porque ama a nuestro pueblo, y El mismo nos ha edificado la sinagoga.	5 pues ama nuestra gente, y la sinagoga él nos edificó».	5 porque ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.»	5 que ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.
6 Jesús se puso en camino con ellos. No estaban ya lejos de la casa cuando el capitán envió a unos amigos para que le dijeran: "Señor, no te molestes, pues ¿quién soy yo, para	6 Jesús echó a andar con ellos. Ya no estaba lejos de la casa, cuando el centurión envió a algunos amigos que le dijeron: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que	6 Y Jesús iba con ellos. Y, cuando ya él no lejos estaba de la casa, mandó amigos el centurión, diciéndole: «Señor, no te mortifiques; que no digno soy de que bajo mi techo entres;	6 Iba Jesús con ellos y, estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo,	6 Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurión amigos a él, diciéndole: Señor, no te incomodes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado;

que entres bajo mi techo?

entres bajo mi techo.

7 Por eso ni siquiera me atreví a ir personalmente donde ti. Basta que tú digas una palabra y mi sirviente se sanará.

7 Ni yo me he creído digno de ir a ti. Pero di sólo una palabra, y mi siervo será sano.

7 por lo cual ni a mí mismo he creído digno de a ti venir; mas di con una palabra, y isane mi niño!

7 por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro. Mándalo de palabra, y quede sano mi criado.

7 por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Yo mismo, a pesar de que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y cuando le ordeno a uno: "Vete", va; y si le digo a otro: "Ven", viene; y si digo a mi sirviente: "Haz esto", lo hace."

8 Porque también yo soy hombre sometido a la autoridad, pero tengo a la vez soldados bajo mi mando, y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace."

8 Que también yo hombre soy bajo potestad constituido teniendo bajo mí mismo soldados, y digo a éste: «Ve, y va», y a otro: «Ven, y viene»; y a mi siervo: «Haz esto, y hace».

8 Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.»

8 Porque también yo soy *hombre* puesto en potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

9 Al oír estas palabras, Jesús quedó admirado, y volviéndose hacia la gente que lo seguía, dijo: "Les aseguro, que ni siquiera en Israel he hallado una fe tan grande."

9 Oyendo esto Jesús, se maravilló de él y, vuelto a la multitud que le seguía, dijo: Yo os digo que tal fe como ésta no la he hallado en Israel.

9 Y oyendo esto Jesús, admiróle, y volviéndose, a la a él siguiente turba, dijo: «Digoos, ni en Israel tanta fe he encontrado».

9 Al oír esto Jesús, quedó admirado de él, y volviéndose dijo a la muchedumbre que le seguía: «Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.»

9 Lo cual oyendo Jesús, se maravilló de él, y vuelto, dijo a las personas que le seguían: Os digo *que* ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y cuando los enviados regresaron a casa, encontraron al sirviente totalmente restablecido.

10 Vuelos a casa los enviados, encontraron sano al siervo.

10 Y retornando a su casa los enviados, encontraron al siervo sano.

10 Cuando los enviados volvieron a la casa, hallaron al siervo sano.

10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Jesús se dirigió poco después a un pueblo llamado Naím, y con él iban sus discípulos y un buen número de personas.

11 Aconteció tiempo después que iba a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre.

11 Y aconteció en seguida, fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y turba mucha.

11 Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre.

11 Y aconteció el día después, que *él* iba a la ciudad que se llama Naím, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran multitud.

12 Cuando llegó a la puerta del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto: era el hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente del pueblo la acompañaba.

12 Cuando se acercaban a las puertas de la ciudad, vieron que llevaban un muerto, hijo único de su madre, viuda, y una muchedumbre bastante numerosa

12 Y, en acercándose a la puerta de la ciudad, he aquí llevarse fuera difunto al unigénito hijo de su madre; y ella era viuda; y turba de la

12 Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba

12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban *fuera* a un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda; y había con ella

	de la ciudad la acompañaba.	ciudad bastante había con ella.	mucha gente de la ciudad.	grande compañía de la ciudad.
13 Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: "No llores."	13 Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: No llores.	13 Y, viéndola el Señor, lastimóse de ella y díjola: «No llores».	13 Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores.»	13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.
14 Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Dijo Jesús entonces: "Joven, yo te lo mando, levántate."	14 Y acercándose, tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron, y El dijo: Joven, a ti te hablo, levántate."	14 Y, acercándose, tocó el féretro; y los llevadores paráronse. Y dijo: «Jovencito, (te digo) levántate».	14 Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo: Levántate.»	14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban, pararon. Y dice: Joven, a ti digo, levántate.
15 Se incorporó el muerto inmediatamente y se puso a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.	15 Sentóse el muerto y comenzó a hablar, y El se lo entregó a su madre.	15 Y sentóse el muerto, y empezó a hablar, y dióle a su madre.	15 El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él = se lo dio a su madre. =	15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.
16 Un santo temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: "Es un gran profeta el que nos ha llegado. Dios ha visitado a su pueblo."	16 Se apoderó de todos el temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.	16 Y cogió temor a todos, y glorificaron a Dios, diciendo: «que profeta grande se ha levantado en nosotros» y que «ha visitado Dios a su pueblo».	16 El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».	16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo.
17 Lo mismo se rumoreaba de él en todo el país judío y en sus alrededores.	17 La fama de este suceso corrió por toda Judea y por todas las regiones vecinas.	17 Y salió esta palabra en toda la Judea acerca de él y toda la circunvecindad.	17 Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.	17 Y salió esta palabra de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor.
18 Los discípulos de Juan lo tenían informado de todo aquello. Llamó, pues, a dos de sus discípulos	18 Los discípulos de Juan dieron a éste noticia de todas estas cosas, y, llamando Juan a dos de ellos,	18 Y anunciaron a Juan sus discípulos acerca de todas estas cosas.	18 Sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos,	18 Y los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas; y llamó Juan a dos de sus discípulos,
19 y los envió a que preguntaran al Señor: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?"	19 los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?	19 Y, llamando a sí ciertos dos de sus discípulos Juan, mandóles al Señor, diciendo: «¿Tú eres, el que viene o a otro esperamos?»	19 los envió a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»	19 y envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?
20 Los hombres, al llegar donde Jesús, dijeron: "Juan Bautista nos envía a preguntarte: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos	20 Llegados a El, le dijeron: Juan el Bautista nos envía a ti para preguntarte: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?	20 Y, acercándose a él los varones, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: «Tú eres el que viene, ¿o a otro esperamos?»	20 Llegando donde él aquellos hombres, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a decirte: ¿Eres tú el que ha de venir o	20 Y como los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o

que esperar a otro?"

debemos esperar a otro?»

esperaremos a otro?

21 En ese momento Jesús curó a varias personas afligidas de enfermedades, de achaques y de espíritus malignos y devolvió la vista a algunos ciegos.

21 En aquella misma hora curó a muchos de sus enfermedades y males y de los espíritus malignos, e hizo gracia de la vista a muchos ciegos,

21 En aquella hora curara, a muchos de enfermedades, plagas y espíritus malos, y a ciegos muchos agraciara con el ver.

21 En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos.

21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dio la vista.

22 Contestó, pues, a los mensajeros: "Vuelvan y cuéntele a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos se despiertan, y una buena nueva llega a los pobres.

22 y, tomando la palabra, les dijo: Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados;"

22 Y, respondiendo, díjoles: «Yendo, anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: ciegos ven; cojos paséanse; leprosos limpios son; sordomudos oyen; muertos resucitan; pobres son evangelizados;

22 Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva;

22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el Evangelio:

23 Y idichoso aquél para quien yo no soy un motivo de escándalo!"

23 y bienaventurado es quien no se escandaliza en mí.

23 y bienaventurado es, quien no se escandalizare en mí».

23 ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»

23 y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 Los mensajeros se fueron, y Jesús empezó a hablar de Juan a la gente: "Cuando ustedes salieron al desierto, ¿qué iban a ver? ¿Una caña agitada por el viento?

24 Cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a decir a la muchedumbre acerca de él: ¿Qué habéis salido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

24 Y, yéndose los mensajeros de Juan, empezó a decir a las turbas sobre Juan: «¿Qué habéis salido al desierto a mirar? ¿caña por el viento balanceada?

24 Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a la multitud: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?

25 ¿Qué iban a ver? ¿Un hombre con ropas finas? Pero los que visten ropas finas y tienen comida regia están en palacios.

25 ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con molicie? Los que visten suntuosamente y viven con regalo están en los palacios de los reyes.

25 Pero ¿qué habéis salido a ver? ¿A hombre de blandas vestiduras revestido? He aquí los que en vestimenta ostentosa y voluptuosidad viven, en los palacios están.

25 ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molicie están en los palacios.

25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Entonces, ¿qué fueron a ver? ¿Un profeta? Eso sí, y créanme, más que profeta.

26 ¿Qué salisteis, pues, a ver? ¿Un profeta? Sí, yo os digo, y más que un profeta.

26 Pero ¿qué habéis salido a ver? ¿A un profeta? — Sí, dígoos, y más que profeta.

26 Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta.

26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? También os digo, y aun más que profeta.

27 Este es el hombre de quien la escritura dice: Ahora envío a mi mensajero delante de ti para que te preceda y te abra el camino.	27 Este es aquel de quien está escrito: "He aquí que yo envío delante de tu faz a mi mensajero, que preparará mi camino delante de ti."	27 Este es, de quien está escrito: He aquí envío a mi mensajero delante de tu faz; quien preparará tu camino delante de ti».	27 Este es de quien está escrito: = He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino. =	27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi ángel delante de tu faz, El cual aparejará tu camino delante de ti.
28 Yo les digo que entre los hijos de mujer no hay ninguno más grande que Juan Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más que él.	28 Yo os digo, no hay entre los nacidos de mujer profeta más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él."	28 Dígoos: mayor, en nacidos de mujeres, que Juan, ninguno hay; pero el menor en el reino de Dios, mayor que él es».	28 «Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.	28 Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; mas el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.
29 Todo el pueblo escuchó a Juan, incluso los publicanos; confesaron sus faltas y recibieron su bautismo.	29 Todo el pueblo que le escuchó y los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan;"	29 Y todo el pueblo oyendo ^(b) , y los publicanos justificaron ^(c) a Dios, siendo bautizados con bautismo de Juan;	29 Todo el pueblo que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan.	29 Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.
30 En cambio, los fariseos y los maestros de la Ley no pasaron por su bautismo, y con esto desoyeron el llamado que Dios les dirigía.	30 pero los fariseos y doctores de la Ley anularon el consejo divino respecto de ellos no haciéndose bautizar por Él	30 mas, los fariseos y los escribas el consejo de Dios frustraron para sí, no siendo bautizados por él.	30 Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar el bautismo de él, frustraron el plan de Dios sobre ellos.	30 Mas los fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él.
31 ¿Con quién puedo comparar a los hombres del tiempo presente? Son como niños sentados en la plaza, que se quejan unos de otros:	31 ¿A quién, pues, compararé yo a los hombres de esta generación y a quién son semejantes?	31 «¿A quién, pues, asemejaré los hombres de esta generación, y a quién son semejantes?	31 «¿Con quién, pues, compararé a los hombres de esta generación? Y ¿a quién se parecen?	31 Y dice el Señor: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?
32 "Les tocamos la flauta y no han bailado; les cantamos canciones tristes y no han querido llorar."	32 Son semejantes a los muchachos que, sentados en la plaza, invitan a los otros diciendo: Os tocamos la flauta, y no danzasteis; os cantamos lamentaciones, y no llorasteis."	32 Semejantes son a pequeñuelos, a los sentados en las plazas y voceándose entre sí, que dicen: Flauteádoos hemos, y no habéis danzado, trenádoos hemos, y no habéis llorado ^(d) .	32 Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros diciendo: "Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonando endechas, y no habéis llorado."	32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos a los otros, y dicen: Os tañimos con flautas, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dijeron:	33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decíais: Tiene demonio.	33 Pues vino Juan el Bautista ni comiendo pan ni bebiendo vino, y decís: «Demonio tiene».	33 «Porque ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: “Demonio tiene.”	33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.
34 Está endemoniado. Luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Es un comilón y un borracho, amigo de cobradores de impuestos y de pecadores.	34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Es comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.	34 Ha venido el Hijo del hombre comiendo y bebiendo, y decís: «He aquí un glotón y vinolento, amigo de publicanos y pecadores».	34 Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.”	34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Sin embargo, los hijos de la Sabiduría la reconocen en su manera de actuar.”	35 Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.	35 Y justificada ha sido la sabiduría ^(e) por todos los hijos de ella».	35 Y la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos.»	35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36 Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se reclinó en el sofá para comer.	36 Le invitó un fariseo a comer con él, y, entrando en su casa, se puso a la mesa.	36 Y rogaba alguno a él de los fariseos que comiese con él; y, viniendo a la casa del fariseo, reclinóse.	36 Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa.	36 Y le rogó uno de los fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 En aquel pueblo había una mujer conocida como una pecadora; al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, tomó un frasco de perfume, se colocó detrás de él, a sus pies,	37 Y he aquí que llegó una mujer pecadora que había en la ciudad, la cual, sabiendo que estaba a la mesa del fariseo, con un pomo de alabastro de ungüento,	37 Y he aquí una mujer, la que había en la ciudad, pecadora, en sabiendo que está recostado en la casa del fariseo, trayendo alabastro de ungüento,	37 Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume,	37 Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, cuando entendió que estaba a la mesa en casa de aquel fariseo, trajo un alabastro de ungüento,
38 y se puso a llorar. Sus lágrimas empezaron a regar los pies de Jesús y ella trató de secarlos con su cabello. Luego le besaba los pies y derramaba sobre ellos el perfume.	38 se puso detrás de El junto a sus pies, llorando, y comenzó a bañar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y los ungía con el ungüento.	38 y parándose junto a sus pies llorando, con las lágrimas empezó a regar sus pies; y con los cabellos de su cabeza enjugaba y besaba tiernamente sus pies y ungía con el ungüento.	38 y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.	38 Y estando detrás a sus pies, comenzó llorando a regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y <i>los</i> ungía con el ungüento.
39 Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo interiormente: “Si	39 Viendo lo cual, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: Si éste	39 Y, viendo el fariseo el que le llamara, habló dentro de sí,	39 Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste	39 Y como vio <i>esto</i> el fariseo que le había convidado, habló entre sí,

este hombre fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora, conocería a la mujer y lo que vale."	fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, porque es una pecadora.	diciendo. «Este, si fuera profeta, conocería quién y de dónde, la mujer, la que le toca; porque pecadora es».	fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.»	diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, que es pecadora.
40 Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: "Simón, tengo algo que decirte." Simón contestó: "Habla, Maestro." Y Jesús le dijo:	40 Tomando Jesús la palabra, le dijo: Simón, tengo una cosa que decirte. El dijo: Maestro, habla.	40 Y respondiendo Jesús, dijo a él: «Simón, tengo a ti algo que decir». Y él «Maestro, di», dice:	40 Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte.» El dijo: «Di, maestro.»	40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro.
41 Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta.	41 Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios; el otro, cincuenta."	41 «Dos deudores había de cierto prestamista: el uno debía denarios quinientos, y el otro, cincuenta.	41 Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta.	41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;
42 Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a ambos. ¿Cuál de los dos lo querrá más?"	42 No teniendo ellos con qué pagar, se lo condonó a ambos. ¿Quién, pues, le amará más?	42 No teniendo ellos cómo devolver, a los dos perdonó. ¿Quién, pues, de ellos más le amará?»	42 Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?»	42 y no teniendo ellos con qué pagar, soltó <i>la deuda</i> a ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más?
43 Simón le contestó: "Pienso que aquel a quien le perdonó más." Y Jesús le dijo: "Has juzgado bien."	43 Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien condonó más. Díjole: Bien has respondido.	43 Respondiendo Simón, dijo: «Parece que a quien lo más perdonó». Y él díjole: «Rectamente has juzgado».	43 Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.» El le dijo: «Has juzgado bien»,	43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel al cual soltó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos.	44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y tú no me diste agua a los pies; mas ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos."	44 Y, volviéndose a la mujer, a Simón dijo: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa; agua para los pies no me diste; mas ésta con las lágrimas ha regado mis pies y con sus cabellos enjugado.	44 y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos.	44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; y ésta ha regado mis pies con lágrimas, y <i>los</i> ha limpiado con los cabellos de su cabeza.
45 Tú no me has recibido con un beso, pero ella, desde que entró, no ha dejado de cubrirme los pies de besos.	45 No me diste el ósculo de paz, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies.	45 Beso no me diste; mas ésta, desde que entré, no ha dejado de besarme tiernamente los pies.	45 No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies.	45 No me diste beso, y ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 Tú no me ungiste la cabeza con aceite; ella, en cambio, ha derramado perfume sobre mis pies.	46 No ungiste mi cabeza con óleo, y ésta ha ungido mis pies con ungüento.	46 Con óleo mi cabeza no has ungido; pero ella con ungüento ha ungido mis pies.	46 No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume.	46 No ungiste mi cabeza con óleo; y ésta ha ungido con ungüento mis pies.
47 Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que ha manifestado. En cambio aquel al que se le perdona poco, demuestra poco amor."	47 Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.	47 Por lo cual (dígotelo) perdonados le están sus pecados, —los muchos, pues amó mucho; mas a quien poco se perdona,— también poco ama».	47 Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.»	47 Por lo cual te digo <i>que</i> sus muchos pecados <i>le</i> son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.
48 Jesús dijo después a la mujer: "Tus pecados te quedan perdonados".	48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.	48 Y díjola: «Perdonados te están los pecados».	48 Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.»	48 Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban con él a la mesa empezaron a pensar: "¿Así que ahora pretende perdonar pecados?"	49 Comenzaron los convidados a decir entre sí: ¿Quién es éste para perdonar los pecados?	49 Y empezaron los comensales a decir dentro de sí: «¿Quién éste es que también pecados perdona?»	49 Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?»	49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50 Pero de nuevo Jesús se dirigió a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz."	50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.	50 Y dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; ve a paz».	50 Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»	50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

LUCAS 8

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce	1 Yendo por ciudades y aldeas, predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Lc acompañaban los Doce	1 Y aconteció en seguida de esto que él atravesaba cada ciudad y aldea, predicando y evangelizando el reino de Dios; y los doce con él,	1 Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce,	1 Y aconteció después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,
2 y también algunas mujeres a las que había curado de espíritus malos o de enfermedades:	2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades.	2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malos y enfermedades:	2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades:	2 y algunas mujeres que habían sido curadas <i>por él</i> de malos espíritus y de enfermedades:

María, por sobrenombre Magdalena, de la que habían salido siete demonios;	María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios;"	María, la llamada Magdalena; (de la cual demonios siete habían salido).	María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,	María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,
3 Juana, mujer de un administrador de Herodes, llamado Cuza; Susana, y varias otras que los atendían con sus propios recursos.	3 Juana, mujer de Jusa, administrador de Herodes, y Susana, y otras varias que le servían de sus bienes.	3 y Juana, mujer de Cuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas; las cuales servíanles de sus haciendas.	3 Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.	3 y Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus haciendas.
4 Un día se congregó un gran número de personas, pues la gente venía a verlo de todas las ciudades, y Jesús se puso a hablarles por medio de comparaciones o parábolas:	4 Reunida una gran muchedumbre de los que venían a El de cada ciudad, dijo en parábola:	4 Y, juntándose mucha turba, y los de cada ciudad viniendo junto a él, dijo por parábola:	4 Habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola:	4 Y como se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una parábola:
5 El sembrador salió a sembrar. Al ir sembrando, una parte del grano cayó a lo largo del camino, lo pisotearon y las aves del cielo lo comieron.	5 Salió un sembrador a sembrar su simiente, y, al sembrar, una parte cayó junto al camino, y fue pisada, y las aves del cielo la comieron.	5 «Salió el sembrador a sembrar su semilla, y sembrando él, lo uno cayó junto al camino, y conculcado fue, y los volátiles del cielo devoráronlo.	5 «Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron;	5 Uno que sembraba, salió a sembrar su simiente; y sembrando, una <i>parte</i> cayó junto al camino, y fue hollada; y las aves del cielo la comieron.
6 Otra parte cayó sobre rocas; brotó, pero luego se secó por falta de humedad.	6 Otra cayó sobre la peña, y, nacida, se secó por falta de humedad.	6 Y lo otro cayendo fue sobre la piedra, y, naciendo, secóse por no tener humedad.	6 otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad;	6 Otra <i>parte</i> cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.
7 Otra cayó entre espinos, y los espinos crecieron con la semilla y la ahogaron.	7 Y otra cayó en medio de espinas, y, brotando juntamente las espinas, la ahogaron.	7 Y lo otro cayó en medio de las espinas, y naciendo a la vez las espinas, ahogáronlo.	7 otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron.	7 Otra <i>parte</i> cayó entre las espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra cayó en tierra buena, creció y produjo el ciento por uno." Al terminar, Jesús exclamó: "Escuchen, pues, si ustedes tienen oídos para oír."	8 Otra cayó en tierra buena, y, nacida, dio un fruto céntuplo. Dicho esto, clamó: El que tenga oídos para oír, que oiga.	8 Y lo otro cayó en la tierra la buena y, naciendo, hizo fruto céntuplo». Esto diciendo, clamó: «El que tenga orejas para oír, oiga».	8 Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»	8 Y otra <i>parte</i> cayó en buena tierra, y cuando fue nacida, llevó fruto a ciento <i>por uno</i> . Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.
9 Sus discípulos le preguntaron qué	9 Preguntábanle sus discípulos qué	9 Preguntáronle sus discípulos cuál	9 Le preguntaban sus discípulos qué	9 Y sus discípulos le preguntaron,

quería decir aquella comparación.	significase aquella parábola,	fuese esta parábola.	significaba esta parábola,	diciendo, qué era ésta parábola.
10 Jesús les contestó: "A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios, mientras que a los demás les llega en parábolas. Así, pues, mirando no ven y oyendo no comprenden.	10 y El contestó: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, de manera que viendo no vean y oyendo no entiendan."	10 Y él dijo: «A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; a los demás, empero, ien parábolas! porque, viendo, no vean, y, oyendo no oigan.	10 y él dijo: «A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que = viendo, no vean y, oyendo, no entiendan. =	10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del Reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Aprendan lo que significa esta comparación: La semilla es la palabra de Dios.	11 He aquí la parábola: La semilla es la palabra de Dios.	11 Es ésta, empero, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.	11 «La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios.	11 Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.
12 Los que están a lo largo del camino son los que han escuchado la palabra, pero después viene el diablo y la arranca de su corazón, pues no quiere que crean y se salven.	12 Los que están a lo largo del camino son los que oyen, pero en seguida viene el diablo y arrebata de su corazón la palabra para que no crean y se salven.	12 Y los juntos al camino, son los que oyen; después viene el diablo y quita la palabra, de sus corazones, no sea, que creyendo, se salven.	12 Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven.	12 Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, para que no se salven creyendo.
13 Lo que cayó sobre la roca son los que, al escuchar la palabra, la acogen con alegría, pero no tienen raíz; no creen más que por un tiempo y fallan en la hora de la prueba.	13 Los que están sobre peña son los que, cuando oyen, reciben con alegría la palabra, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero al tiempo de la tentación sucumben."	13 Y los sobre la piedra —los que, cuando oyeren, con gozo reciben la palabra; y éstos raíz no tienen— los que, por tiempo creen, y en tiempo de tentación, se apartan.	13 Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten.	13 Y los de sobre la piedra, <i>son</i> los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que a tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.
14 Lo que cayó entre espinos son los que han escuchado la palabra, pero las preocupaciones, la riquezas y los placeres de la vida los ahogan con el paso del tiempo y no llegan a madurar.	14 Lo que cae entre espinas son aquellos que, oyendo, van y se ahogan en los cuidados, la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurez.	14 Y lo sobre espinas caído, éstos son los que oyen, y por los cuidados y riquezas y placeres de la vida, yendo, se ahogan y no maduran.	14 Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez.	14 Y la que cayó entre las espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto a perfección.
15 Y lo que cae en tierra buena son los que reciben la palabra con un corazón noble y	15 Lo caído en buena tierra son aquellos que, oyendo con corazón generoso y	15 Y lo que en hermosa tierra, éstos son los que en corazón hermoso y bueno,	15 Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la	15 Y la que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la

generoso, la guardan y, perseverando, dan fruto.	bueno, retienen la palabra y dan fruto por la perseverancia.	oyendo, la palabra retienen y fructifican en paciencia.»	Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.	palabra oída, y llevan fruto en paciencia.
16 Nadie enciende una lámpara para cubrirla con una vasija o para colocarla debajo de la cama. Por el contrario, la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz.	16 Nadie, después de haber encendido una lámpara, la cubre con una vasija ni la pone debajo de la cama, sino que la coloca sobre el candelabro, para que los que entren vean.	16 «Y nadie la candela tomando, ocúltala con vaso, o por debajo de cama pone, sino sobre candelero pone para que los que entran, vean la luz.	16 «Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz.	16 Ninguno que enciende la lámpara lo cubre con vasija, o lo pone debajo de la cama; mas lo pone en un candelero, para que los que entren vean la luz.
17 No hay nada escondido que no deba ser descubierto, ni nada tan secreto que no llegue a conocerse y salir a la luz.	17 Pues nada hay oculto que no haya de descubrirse ni secreto que no haya de conocerse y salir a la luz.	17 Pues no hay cosa oculta que manifiesta no se haga, ni escondida que no se conozca y a público venga.	17 Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto.	17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir a luz.
18 Por tanto, fíjense bien en la manera como escuchan. Porque al que produce se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener."	18 Mirad, pues, cómo escucháis, porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará.	18 Mirad, pues, como oigáis ^(a) ; porque quien tuviere,—darásele; y, quien no tuviere,—también lo que parece tener, quitado será de él».	18 Mirad, pues, cómo oís; porque al que tenga, se le dará; y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará.»	18 Mirad pues cómo oís; porque a cualquiera que tuviere, le será dado; y a cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.
19 Su madre y sus hermanos querían verlo, pero no podían llegar hasta él por el gentío que había.	19 Vino su madre con sus hermanos, y no lograron acercarse a El a causa de la muchedumbre,	19 Y acercáronse la madre y los hermanos de él, y no podían llegar a él por causa de la turba.	19 Se presentaron donde él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente.	19 Y vinieron a él su madre y hermanos; y no podían llegar a él por causa de la multitud.
20 Alguien dio a Jesús este recado: "Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte."	20 y le comunicaron: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y desean verte.	20 Y anunciósele: «Tu madre y tus hermanos parados están fuera, verte queriendo».	20 Le anunciaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.»	20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte.
21 Jesús respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen."	21 El contestó diciéndoles: Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen en obra.	21 Y él, respondiendo, dijo a ellos: «Madre mía y hermanos míos, éstos son, los que la palabra de Dios oyen y hacen».	21 Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.»	21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen mi palabra, y la hacen.
22 Un día subió Jesús a una barca con sus discípulos y les dijo: "Crucemos a la otra	22 Sucedió, pues, un día que subió con sus discípulos a una barca, y les dijo: Pasemos a la	22 Y aconteció en uno de los días que él en entró en barca y los discípulos de él;	22 Sucedió que cierto día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: «Pasemos a la	22 Y aconteció un día <i>que</i> él entró en un barco con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al

orilla del lago." Y remararon mar adentro.	otra orilla del lago. Y se dieron a la mar	dijo a ellos: «Atravesemos allende del lago»; y zarparon.	otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar.	otro lado del lago. Y partieron.
23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. De repente se desencadenó una tempestad sobre el lago y la barca se fue llenando de agua a tal punto que peligraban.	23 Mientras navegaban, se durmió. Vino sobre el lago una borrasca, y el agua que entraba los ponía en peligro.	23 Y, navegando ellos, durmióse. Y bajó un torbellino de viento al lago, e iban inundando y zozobrando.	23 Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro.	23 Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se anegaban <i>de agua</i> , y peligraban.
24 Se acercaron a él y lo despertaron: "Maestro, Maestro, ¡estamos perdidos!" Jesús se levantó y amenazó al viento y a las olas encrespadas; se tranquilizaron y todo quedó en calma.	24 Llegándose a El, le despertaron diciendo: Maestro, Maestro, que perecemos. Despertó El e increpó al viento y al oleaje del agua, que se aquietaron, haciéndose la calma.	24 Y, acercándose, despertáronle, diciendo: «¡Amo, amo, perecemos!» Y él, levantándose, impuso al viento y al golpe del agua; y calmaron y fue bonanza.	24 Entonces, acercándose, le despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, que perecemos!» El, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron, y sobrevino la bonanza.	24 Y llegándose <i>a él</i> , le despertaron, diciendo: ¡Maestro, <i>que</i> perecemos! Y despertado él, increpó al viento y a la furia del agua; y cesaron, y fue hecha grande bonanza.
25 Después les dijo: "¿Dónde está su fe?" Los discípulos se habían asustado, pero ahora estaban fuera de sí y se decían el uno al otro: "¿Quién es éste? Manda a los vientos y a las olas, y le obedecen."	25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Llenos de pasmo, se admiraban y se decían unos a otros: Pero ¿quién es éste, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?	25 Y díjoles: «¿Dónde vuestra fe?» Y atemorizándose, maravilláronse, diciendo unos a otros: «¿Quién, pues, éste es, que también a los vientos ordena y al agua, y obedécenle?»	25 Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «Pues ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?»	25 Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?
26 Llegaron a la tierra de los gerasenos, que se halla al otro lado del lago, frente a Galilea.	26 Arribaron a la región de los gerasenos, frente a Galilea,	26 Y navegaban abajo, a la región de los gerasenos; la cual está frente de la Galilea.	26 Arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea.	26 Y navegaron a la tierra de los gadarenos, que está delante de Galilea.
27 Acababa Jesús de desembarcar, cuando vino a su encuentro un hombre de la ciudad que estaba poseído por demonios. Desde hacía mucho tiempo no se vestía ni vivía en casa alguna, sino que	27 y, bajando El a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad, poseído de los demonios, que en mucho tiempo no se había vestido ni morado en casa, sino en los sepulcros.	27 Y, saliendo él a la tierra, vínole al encuentro cierto hombre de la ciudad, teniendo demonios; tiempo bastante no se puso vestidura; y en casa no quedaba, sino en las tumbas.	27 Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre, poseído por los demonios, y que hacía mucho tiempo que no llevaba vestido, ni moraba en una casa, sino en los sepulcros.	27 Y saliendo él a tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de muchos tiempos; y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

habitaba en las tumbas.

28 Al ver a Jesús se puso a gritar y se echó a sus pies. Le decía a voces: "¿Qué quieres conmigo, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te lo ruego, no me atormentes."

29 Es que Jesús ordenaba al espíritu malo que saliera de aquel hombre. En muchas ocasiones el espíritu se había apoderado de él y lo había llevado al desierto. En esos momentos, por más que lo ataran con cadenas y grillos para somerlo, rompía las ataduras.

30 Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" Y él contestó: "Multitud." Porque muchos demonios habían entrado en él;

31 y rogaban a Jesús que no les ordenara volver al abismo.

32 Había en ese lugar un gran número de cerdos comiendo en el cerro. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos, y él se lo permitió.

33 Salieron, pues, del hombre para entrar en los cerdos, y toda la piara se precipitó de lo alto del acantilado,

28 Cuando vio a Jesús, gritando se postró ante él, y en alta voz dijo: ¿Qué hay entre mí y ti, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes.

29 Y era que Él ordenaba al espíritu impuro que saliese del hombre. Muchas veces se apoderaba de él, y le ataban con cadenas y le sujetaban con grillos, pero rompía las ligaduras y era arrebatado por los demonios al desierto.

30 Preguntóle Jesús: ¿Cuál es tu nombre? Contestóle él: Legión. Porque habían entrado en él muchos demonios,

31 y le rogaban que no les mandase volver al abismo.

32 Había allí cerca una manada de puercos bastante numerosa paciendo en el monte, y le rogaron que les permitiese entrar en ellos. Se lo permitió,

33 y, saliendo los demonios del hombre, entraron en los puercos, y se arrojó la manada por un precipicio

28 Y, viendo a Jesús, vociferando cayó ante él y con voz grande dijo: «¿Qué a mí y a ti Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? Te ruego, no me atormentes».

29 (Pues significara al espíritu, al inmundo salir del hombre). Pues muchos tiempos había arrebatado consigo; y atábasele, con cadenas y grillos guardado; y, destrozando las ataduras, llevado era por el demonio a los desiertos.

30 Y preguntóle Jesús: «¿Qué nombre tienes?» Y él dijo: «Legión»; pues entraron demonios muchos en él.

31 Y rogábanle que no les ordenase al abismo irse.

32 Y había allí una piara de puercos bastantes, que pacía en el monte; y, rogáronle que les permitiese en aquéllos entrar. Y permitiósles.

33 Y saliendo los demonios del hombre, entraron en los puercos; y precipitose la piara

28 Al ver a Jesús, cayó ante él, gritando con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.»

29 Es que él había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; pues en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rompiendo las ligaduras era empujado por el demonio al desierto.

30 Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre? «El contestó: «Legión»; porque habían entrado en él muchos demonios.

31 Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo.

32 Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte; y le suplicaron que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió.

33 Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos; y la piara se arrojó al lago de lo alto del

28 El cual, cuando vio a Jesús, exclamó y se postró delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, porque ya de muchos tiempos le arrebatada; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó por un

ahogándose en el lago.	abajo hasta el lago, y se ahogó.	escarpa abajo al lago y ahogóse.	precipicio, y se ahogó.	despeñadero en el lago, y se ahogó.
34 Al ver los cuidadores lo que había ocurrido, huyeron y llevaron la noticia a la ciudad y a los campos.	34 Viendo los porquerizos lo sucedido, huyeron y lo anunciaron en la ciudad y en los campos.	34 Y, viendo los que apacentaban, lo acontecido, huyeron, y, yéndose, lo anunciaron a la ciudad y los campos.	34 Viendo los porqueros lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas.	34 Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por las heredades.
35 La gente salió a ver qué había pasado y llegaron a donde estaba Jesús. Encontraron junto a él al hombre del que habían salido los demonios, sentado a sus pies, vestido y en su sano juicio. Todos se asustaron.	35 Salieron a ver lo ocurrido, y vieron a Jesús, y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado, vestido y en su pleno juicio, a los pies de Jesús, de lo que se quedaron espantados.	35 Y salieron a ver lo acontecido, y vinieron a Jesús; y encontraron sentado al hombre de quien los demonios salieron, vestido y cuerdo, a los pies de Jesús; y atemorizáronse.	35 Salieron, pues, a ver lo que había ocurrido y, llegando donde Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús; y se llenaron de temor.	35 Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio, a los pies de Jesús; y tuvieron miedo.
36 Entonces los que habían sido testigos les contaron cómo el endemoniado había sido salvado.	36 Los que habían visto cómo el endemoniado había sido curado lo contaban,	36 Y contáronles los que vieran, cómo fue salvado el endemoniado.	36 Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.	36 Y les contaron los que <i>lo</i> habían visto, cómo había sido salvado aquel endemoniado.
37 Un miedo muy fuerte se apoderó de ellos y todo el pueblo del territorio de los gerasenos pidió a Jesús que se alejara. Cuando Jesús subió a la barca para volver,	37 y toda la gente del territorio de los gerasenos le rogó que se retirase de allí, pues estaban dominados de un gran temor. El, subiendo a la barca, se volvió.	37 Y rogáronle toda la muchedumbre de los circunvecinos de los gerasenos se retirase de ellos; pues de temor grande eran estrechados; y él, entrando en barca, retornó.	37 Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. El, subiendo a la barca, regresó.	37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos alrededor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y él, subiendo en el barco, se devolvió.
38 el hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo admitiera en su compañía. Pero Jesús lo despidió diciéndole:	38 El hombre de quien habían salido los demonios le suplicaba quedarse con El, pero El le despidió diciendo:	38 Y pidióle el hombre de quien habían salido los demonios, estar con él. Pero despidióle, diciendo.	38 El hombre de quien habían salido los demonios, le pedía estar con él; pero le despidió, diciendo:	38 Y aquel hombre, de quien habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesús le despidió, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti. El hombre se fue y publicó en la ciudad entera todo	39 Vuélvete a tu casa y refiere lo que te ha hecho Dios. Y se fue por toda la ciudad pregonando cuanto le había hecho Jesús.	39 «Retorna a tu casa, y refiere cuanto te ha hecho Dios.» Y retiróse, por toda la ciudad publicando cuanto le hizo Jesús.	39 «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.» Y fue por toda la ciudad proclamando todo	39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, predicando por toda la ciudad cuán grandes cosas

lo que Jesús había hecho por él.

40 Ya había gente para recibir a Jesús a su regreso, pues todos estaban esperándolo.

41 En esto se presentó un hombre, llamado Jairo, que era dirigente de la sinagoga. Cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa,

42 porque su hija única, de unos doce años, se estaba muriendo. Y Jesús se dirigió a la casa de Jairo, rodeado de un gentío que casi lo sofocaba.

43 Entonces una mujer, que padecía hemorragias desde hacía doce años y a la que nadie había podido curar,

44 se acercó por detrás y tocó el fleco de su manto. Al instante se le detuvo el derrame.

45 Jesús preguntó: "¿Quién me ha tocado?" Como todos decían: "Yo, no", Pedro le replicó: "Maestro, es toda esta multitud que te rodea y te oprime."

46 Pero Jesús le dijo: "Alguien me ha tocado, pues he sentido que una

40 Cuando Jesús estuvo de vuelta, le recibió la muchedumbre, pues todos estaban esperándolo.

41 Llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrase en su casa,

42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que estaba a punto de morir. Mientras iba, las muchedumbres le ahogaban.

43 Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que en médicos había gastado toda su hacienda, sin lograr ser de ninguno curada,

44 se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre.

45 Jesús dijo: ¿Quién me ha tocado? Como todos negaban, dijo Pedro y los que le acompañaban: Maestro, las muchedumbres te rodean y te oprimen.

46 Pero Jesús dijo: Alguno me ha tocado, porque yo he conocido que

40 Y entrando Jesús, acogióle la turba; porque estaban todos aguardándole.

41 Y he aquí vino un hombre cuyo nombre Jairo; y éste, príncipe de la sinagoga era; y cayendo a los pies de Jesús, rogábale fuese a su casa;

42 pues hija unigénita tenía como de años doce, y ésta moríase. Y, yendo él, las turbas del todo sofocábanle.

43 Y una mujer que estaba en flujo de sangre, años doce había; la cual habiendo en médicos gastado toda su hacienda, no pudo ser por ninguno curada,

44 acercándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido; y al punto paró el flujo de su sangre.

45 Y dijo Jesús: «¿Quién, el que me ha tocado?» Y negando todos, dijo Pedro: «Amo, las turbas estréchante y estrujan, y dices: «¿Quién el que me ha tocado?»»

46 Y Jesús dijo: «Tocado me ha alguien; pues yo he conocido virtud salida de mí»

lo que Jesús había hecho con él.

40 Cuando regresó Jesús, le recibió la muchedumbre, pues todos le estaban esperando.

41 Y he aquí que llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba entrara en su casa,

42 porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, las gentes le ahogaban.

43 Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie,

44 se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre.

45 Jesús dijo: «¿Quién me ha tocado?» Como todos negasen, dijo Pedro: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen.»

46 Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una

había hecho Jesús con él.

40 Y aconteció que volviendo Jesús, le recibió la multitud; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la multitud.

43 Y una mujer, que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada,

44 llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?

46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

fuerza ha salido de mí."

una virtud ha salido de mí.

fuerza ha salido de mí.»

47 La mujer, al verse descubierta, se presentó temblando y se echó a los pies de Jesús. Después contó delante de todos por qué lo había tocado y cómo había quedado instantáneamente sana.

47 La mujer, viéndose descubierta, se llegó temblando y, postrándose ante El, le dijo ante todo el pueblo por qué le había tocado y cómo al instante había quedado sana.

47 Y viendo la mujer que no se ha ocultado, temblorosa vino, y cayendo ante él, por qué causa le ha tocado, significó a la faz de todo el pueblo, y cómo ha sanado al punto.

47 Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada.

47 Entonces, cuando la mujer vio que no se podía esconder, vino temblando, y postrándose delante de él le declaró delante de todo el pueblo la causa por qué le había tocado, y cómo luego había sido sana.

48 Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz."

48 El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.

48 Y él dígola: «Hija, tu fe te ha salvado; ve a paz».

48 El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.»

48 Y él dijo: Confía hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

49 Estaba aún Jesús hablando, cuando alguien vino a decir al dirigente de la sinagoga: "Tu hija ha muerto; no tienes por qué molestar más al Maestro."

49 Aún estaba hablando cuando llegó uno de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija ha muerto, no molestes ya al Maestro.

49 Aún hablando él, viene alguien del arquisinagogo, diciendo: que «ha muerto tu hija; ya no mortifiques al Maestro.

49 Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: «Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro.»

49 Estando aún él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga a decirle: Tu hija está muerta, no des trabajo al Maestro.

50 Jesús lo oyó y dijo al dirigente: "No temas: basta que creas, y tu hija se salvará."

50 Pero Jesús, que lo oyó, le respondió: No temas, cree tan sólo y será sana.

50 Y Jesús, oyendo, respondióle: «No temas; sólo cree, y salvará».

50 Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará.»

50 Y oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.

51 Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago y al padre y la madre de la niña.

51 Llegado a la casa, no permitió que entrasen con él más que Pedro, Juan y Santiago y el padre y la madre de la niña.

51 Y, viniendo a la casa, no dejó entrar ninguno consigo, sino a Pedro, y Juan, y Santiago, y al padre de la niña y a la madre.

51 Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

52 Los demás se lamentaban y lloraban en voz alta, pero Jesús les dijo: "No lloren; la niña no está muerta, sino dormida."

52 Todos lloraban y plañían por ella. Les dijo El: No lloréis, porque no está muerta; es que duerme."

52 Y plañían todos y lamentábanla. Y él dijo: «No plañáis; que no ha muerto, sino dormídose».

52 Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.»

52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis; no está muerta, sino *que* duerme.

53 Pero la gente se burlaba de él, pues sabían que estaba muerta.

53 Se burlaban de El, sabiendo que estaba muerta.

53 Y reíanse de él, sabiendo que murió.

53 Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Jesús la tomó de la mano y le

54 El, tomándola de la mano, le dijo

54 Y él cogiendo la mano de ella,

54 El, tomándola de la mano, dijo en

54 Y él, echados todos fuera,

dijo: "Niña, levántate."	en alta voz: Niña, levántate.	clamó diciendo: «¡La niña! levántate».	voz alta: «Niña, levántate.»	tomándola de la mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate.
55 Le volvió su espíritu; al instante se levantó, y Jesús insistió en que le dieran de comer.	55 Volvió a ella el espíritu, y al instante se levantó, y El mandó que le diesen de comer.	55 Y volvió el espíritu de ella, y resucitó al punto; y ordenó se la diera de comer.	55 Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer.	55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y <i>él</i> mandó que le diesen de comer.
56 Sus padres estaban fuera de sí, y Jesús les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.	56 Los padres se quedaron fuera de sí; pero El les mandó que no contasen a nadie lo sucedido."	56 Y arrobáronse los padres de ella; y él significóles a ninguno decir lo acontecido.	56 Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado.	56 Y sus padres estaban fuera de sí; a los cuales él mandó, que a nadie dijese lo que había sido hecho.

LUCAS 9

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús reunió a los Doce y les dio autoridad para expulsar todos los malos espíritus y poder para curar enfermedades.	1 Habiendo convocado a los Doce, les dio poder sobre todos los demonios y de curar enfermedades,	1 Y, convocando a los doce, dióles fuerza y potestad sobre todos los demonios y para enfermos curar;	1 Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades;	1 Y juntando <i>a</i> sus doce discípulos, les dio virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.
2 Después los envió a anunciar el Reino de Dios y devolver la salud a las personas.	2 y les envió a predicar el reino de Dios y a hacer curaciones.	2 y envióles a predicar el reino de Dios y sanar, y	2 y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar.	2 Y los envió a que predicasen el Reino de Dios, y que sanasen <i>a</i> los enfermos.
3 Les dijo: "No lleven nada para el camino: ni bolsa colgada del bastón, ni pan, ni plata, ni siquiera vestido de repuesto.	3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni llevéis dos túnicas.	3 dijo a ellos: «Nada cojáis para el camino: ini báculo, ni alforja, ni pan, ni plata, ni dos túnicas tener!	3 Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno.	3 Y les dice: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos.
4 Cuando los reciban en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar.	4 En cualquier casa en que entréis, quedaos allí, sin dejarla hasta partir.	4 Y en la casa que entréis, —allí quedad, ni de allí salgáis.	4 Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí.	4 Y en cualquier casa en que entréis, quedad allí, y de allí salid.
5 Pero donde no los quieran recibir, no salgan del pueblo sin antes sacudir el polvo de sus pies: esto será un testimonio contra ellos."	5 Cuanto a los que no quieran recibiros, saliendo de aquella ciudad, sacudios el polvo de los pies en testimonio contra ellos.	5 Y cuantos no os recibieren, saliendo de aquella ciudad— el polvo de vuestros pies sacudid en testimonio de ellos».	5 En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.»	5 Y todos los que no os recibieren, saliéndos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Ellos partieron a recorrer los pueblos; predicaban la Buena Nueva y hacían curaciones en todos los lugares.	6 Partieron y recorrieron las aldeas anunciando el Evangelio y curando en todas partes.	6 Y, saliendo, atravesaban por las aldeas, evangelizando y curando doquiera.	6 Saliendo, pues, recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.	6 Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.
7 El virrey Herodes se enteró de todo lo que estaba ocurriendo y no sabía qué pensar, porque unos decían: "Es Juan, que ha resucitado de entre los muertos";	7 Tuvo noticia Herodes el tetrarca de todos estos sucesos, y estaba vacilante, por cuanto algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos;"	7 Y oyó Herodes, el tetrarca, lo sucedido todo, y confundióse por decirse de algunos: que «Juan ha resucitado de muertos»,	7 Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba, y estaba perplejo; porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos;	7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;
8 y otros: "Es Elías que ha reaparecido"; y otros: "Es alguno de los antiguos profetas que ha resucitado."	8 otros, que era Elías, que había aparecido, y otros, que había resucitado alguno de los antiguos profetas.	8 y de algunos: que «Elías ha aparecido»; y de otros que «algún profeta de los antiguos se ha levantado».	8 otros, que Elías se había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado.	8 Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.
9 Pero Herodes se decía: "A Juan le hice cortar la cabeza. ¿Quién es entonces éste, del cual me cuentan cosas tan raras?" Y tenía ganas de verlo.	9 Dijo Herodes: A Juan le degollé yo, ¿quién puede ser este de quien oigo tales cosas? Y deseaba verle. 9A su vuelta, los apóstoles le contaron cuanto habían hecho.	9 Y dijo Herodes: «A Juan yo decapité; y ¿quién es éste acerca del cual oigo tales cosas?» Y buscaba verle.	9 Herodes dijo: «A Juan, le decapité yo. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?» Y buscaba verle.	9 Y dijo Herodes: A Juan yo degollé: ¿quién pues será éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.
10 Al volver los apóstoles, contaron a Jesús todo lo que habían hecho. El los tomó consigo y se retiró en dirección a una ciudad llamada Betsaida para estar a solas con ellos.	10 El, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado cerca de una ciudad llamada Betsaida.	10 Y retornando los apóstoles refirieronle cuanto hicieron. Y, tomándolos consigo, retiróse aparte, a una ciudad llamada Betsaida.	10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida.	10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.
11 Pero la gente lo supo y partieron tras él. Jesús los acogió y volvió a hablarles del Reino de Dios mientras devolvía la salud a los que necesitaban ser atendidos.	11 Pero la muchedumbre se dio cuenta, y fue en pos de El. Habiéndolos recibido, les hablaba del Reino de Dios y curaba a todos los necesitados.	11 Y las turbas, conociendo, siguiéronle; y, acogiéndolos, hablábales del reino de Dios y a los que menester habían curación, sanaba.	11 Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.	11 Y cuando lo entendió el pueblo, le siguió; y él los recibió, y les hablaba del Reino de Dios, y sanó a los que tenían necesidad de cura.
12 El día comenzaba a	12 Empezaba ya a declinar el día, y	12 Y el día empezaba a	12 Pero el día había comenzado a	12 Y el día había comenzado a

declinar. Los Doce se acercaron para decirle: "Despide a la gente para que se busquen alojamiento y comida en las aldeas y pueblecitos de los alrededores, porque aquí estamos lejos de todo."	acercándosele los Doce, le dijeron: Despide a la muchedumbre, para que vayan a las aldeas y alquerías de alrededor, donde se alberguen y encuentren alimentos, porque aquí estamos en el desierto.	declinar; y, acercándose los doce, dijéronle: «Despide a la turba, porque, yendo a las, en torno, aldeas y campos, se hospeden y hallen comestibles; pues aquí en desierto lugar estamos».	declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.»	declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide a la multitud, para que yendo a las aldeas y heredades de alrededor, procedan a alojarse y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Jesús les contestó: "Denles ustedes mismos de comer." Ellos dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados. ¿O desearías, tal vez, que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo este gentío?"	13 El les contestó: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar provisiones para todo este pueblo.	13 Y dijo a ellos: «Dadles de comer vosotros». Y ellos dijeron: «No tenemos más que panes cinco y peces dos; —a no ser que, yendo, nosotros comprásemos para todo este pueblo, viandas».	13 El les dijo: «Dadles vosotros de comer.» Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.»	13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, si no vamos nosotros a comprar viandas para toda esta multitud.
14 De hecho había unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: "Hagan sentar a la gente en grupos de cincuenta."	14 Porque eran unos cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Macedlos recostarse por grupos como de cincuenta.	14 Pues eran como varones cinco mil. Y dijo a sus discípulos: «Recostadles—comensalías ^(a) como de a cincuenta».	14 Pues había como 5.000 hombres. El dijo a sus discípulos: «Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta.»	14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.
15 Así lo hicieron los discípulos, y todos se sentaron.	15 Lo hicieron así, diciéndoles que se recostasen todos,	15 E hicieron así, y recostaron a todos.	15 Lo hicieron así, e hicieron acomodarse a todos.	15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.
16 Jesús entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, los partió y se los entregó a sus discípulos para que los distribuyeran a la gente.	16 y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y se los dio a los discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre.	16 Y, tomando los cinco panes y los dos peces, mirando hacia el cielo, bendíjolos, y fue partiendo, y dio a los discípulos para servir a la turba.	16 Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente.	16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió, y dio a sus discípulos para que <i>los</i> pusiesen delante de la multitud.
17 Todos comieron hasta saciarse. Después se recogieron los pedazos que habían sobrado, y	17 Comieron, se saciaron todos y se recogieron de las sobras doce cestos de mendrugos.	17 Y comieron y hartáronse todos, y alzado fue lo sobrante a ellos: de pedazos cofines doce.	17 Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.	17 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.

llenaron doce canastos.

18 Un día Jesús se había apartado un poco para orar, pero sus discípulos estaban con él. Entonces les preguntó: "Según el parecer de la gente, ¿quién soy yo?"

19 Ellos contestaron: "Unos dicen que eres Juan Bautista, otros que Elías, y otros que eres alguno de los profetas antiguos que ha resucitado."

20 Entonces les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Pedro respondió: "Tú eres el Cristo de Dios."

21 Jesús les hizo esta advertencia: "No se lo digan a nadie".

22 Y les decía: "El Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Lo condenarán a muerte, pero tres días después resucitará."

23 También Jesús decía a toda la gente: "Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga."

24 Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo, se perderá; y el que pierda su

18 Aconteció que, orando El a solas, estaban con El sus discípulos, a los cuales preguntó: ¿Quién dicen las muchedumbres que soy yo?

19 Respondiendo ellos, le dijeron: Juan Bautista; otros, Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado."

20 Díjoles El: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 El les prohibió decir esto a nadie. Añadió:

22 Es preciso que el Hijo del hombre padezca mucho y que sea rechazado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y sea muerto y resucite al tercer día.

23 Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

24 Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien quisiere

18 Y aconteció, estando él orando a solas, estaban con él los discípulos, y preguntóles, diciendo: «¿Quién yo las turbas dicen que soy?»

19 Y ellos, respondiendo, dijeron: «Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros que algún profeta de los antiguos ha resucitado».

20 Y díjoles: «Y vosotros ¿quién yo decís que soy?» Y Pedro, respondiendo dijo: «El Cristo de Dios».

21 Y él intimándoles, significó a ninguno decir esto;

22 diciendo que «debe el Hijo del hombre muchas cosas padecer y ser desestimado por los ancianos, y sumos sacerdotes y escribas; y muerto ser y al tercer día resucitar».

23 Y dijo a todos: «Si alguno quiere en pos de mí venir, niéguese a sí mismo; alce su cruz cada día y sígame.

24 Pues, quien quisiere su alma salvar, perderá, y quien perdiere su

18 Y sucedió que mientras él estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

19 Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos había resucitado.»

20 Les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.»

21 Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.

22 Dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.»

23 Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda

18 Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dice el pueblo que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Mas él, conminándolos, mandó que a nadie dijese esto;

22 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su alma, la perderá; y

vida por causa mía, se salvará.	perder su vida por amor de mí, la salvará."	alma por causa mía, éste salvará la.	su vida por mí, ése la salvará.	cualquiera que perdiere su alma por causa de mí, éste la salvará.
25 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se disminuye a sí mismo?	25 Pues ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si él se pierde y se condena?	25 Pues ¿qué aprovecha el hombre, ganando el universo entero, y a sí mismo perdiéndose o dañándose?	25 Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?	25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, habiendo destruido a sí mismo, o habiendo sido perdido?
26 Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria de su Padre con los ángeles santos.	26 Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles.	26 Pues, quien se avergonzare de mí y de mis palabras; —de éste el Hijo del hombre se avergonzará, cuando viniere en la gloria de él, y del Padre y de los santos ángeles.	26 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles.	26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal, el Hijo del hombre se avergonzará cuando venga en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.
27 En verdad les digo que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto el Reino de Dios."	27 En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte antes que vean el reino de Dios.	27 Y dígoos verdaderamente: hay algunos de los aquí parados que no gustarán, no, muerte, hasta que vieren la realza de Dios.»	27 «Pues de verdad os digo que hay algunos, entre los aquí presentes, que no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.»	27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el Reino de Dios.
28 Unos ocho días después de estos discursos, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y subió a un cerro a orar.	28 Aconteció como unos ocho días después de estos discursos que, tomando a Pedro, a Juan y a Santiago, subió a un monte a orar.	28 Y aconteció, después de estas palabras como días ocho, que tomando consigo a Pedro, y Juan y Santiago, subió al monte a orar.	28 Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.	28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante.	29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó, su vestido se volvió blanco y resplandeciente.	29 Y tornóse, orando él, la figura de su rostro otra, y su vestimenta esplendorosa—destellando.	29 Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante,	29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.
30 Dos hombres, que eran Moisés y Elías, conversaban con él.	30 Y he aquí que dos varones hablaban con EL, Moisés y Elías,	30 Y he aquí varones dos conversaban con él; los que eran Moisés y Elías;	30 y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías;	30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;
31 Se veían en un estado de gloria y hablaban de su partida, que debía	31 que aparecían gloriosos y le hablaban de su muerte, que había	31 que, apareciendo en gloria, decían la salida de él que	31 los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que	31 que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había

cumplirse en Jerusalén.	de cumplirse en Jerusalén.	había de cumplir en Jerusalén.	iba a cumplir en Jerusalén.	de cumplir en Jerusalén.
32 Un sueño pesado se había apoderado de Pedro y sus compañeros, pero se despertaron de repente y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él.	32 Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Al despertar, vieron su gloria y a los dos varones que con El estaban.	32 Y Pedro y los con él, estaban cargados de sueño; y despertando de él, vieron su gloria y los dos varones los parados junto a él.	32 Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.	32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y cuando despertaron, vieron su majestad, y a aquellos dos varones que estaban con él.
33 Como éstos estaban para irse, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! Levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Pero no sabía lo que decía.	33 Al desaparecer éstos, dijo Pedro a Jesús: Maestro, qué bueno es estar aquí; hagamos tres cabañas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que se decía."	33 Y aconteció, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Amo, bello es que nosotros aquí estemos, y hagamos tiendas tres: una a ti, y una a Moisés y una a Elías»; no sabiendo lo que dice.	33 Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.	33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres tabernáculos: uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.
34 Estaba todavía hablando, cuando se formó una nube que los cubrió con su sombra, y al quedar envueltos en la nube se atemorizaron.	34 Mientras esto decía, apareció una nube que los cubrió y quedaron atemorizados al entrar en la nube.	34 Y, esto él diciendo, hubo una nube y fue sombreándoles. Y atemorizáronse al entrar ellos en la nube.	34 Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor.	34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.
35 Pero de la nube llegó una voz que decía: "Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo."	35 Salió de la nube una voz que dijo: Este es mi Hijo elegido, escuchadle.	35 Y voz hubo de entre la nube, diciendo: «Este es el Hijo mío, el elegido: a él oíd».	35 Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.»	35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a El oíd.
36 Después de oírse estas palabras, Jesús estaba allí solo. Los discípulos guardaron silencio por aquellos días, y no contaron nada a nadie de lo que habían visto.	36 Mientras sonaba la voz estaba Jesús solo. Ellos callaron, y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.	36 Y, cuando hubo la voz, hallóse Jesús solo. Y ellos callaron y a nadie significaron en aquellos días nada de lo que han visto.	36 Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.	36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaban del cerro, les salió al encuentro un tropel de gente.	37 Al día siguiente, al bajar del monte, vino a su encuentro una numerosa muchedumbre,	37 Y aconteció el siguiente día, bajando ellos del monte, junta encontróle turba mucha.	37 Sucedió que al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente.	37 Y aconteció al día siguiente, apartándose ellos del monte, gran multitud les salió al encuentro.

38 De pronto un hombre de entre ellos empezó a gritar: "Maestro, te lo suplico, mira a este muchacho, el único hijo que tengo.	38 y uno de entre ella gritó, diciendo: Maestro, te ruego que eches una mirada sobre este mi hijo, porque es mi hijo único,	38 Y he aquí un hombre, desde la turba, gritó diciendo: «Maestro, ruégote mires a mi hijo, pues unigénito mío es;	38 En esto, un hombre de entre la gente empezó a gritar: «Maestro, te suplico que mires a mi hijo, porque es el único que tengo,	38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; que es el único que tengo;
39 De repente un demonio se apodera de él y empieza a dar gritos, lo hace retorcerse con violencia y echar espumarajos, y no lo suelta sino cuando está totalmente molido.	39 y el espíritu lo toma lo hace gritar, lo agita, haciéndole echar espumarajos, y a duras penas se retira de él después de haberlo molido.	39 y he aquí un espíritu cógele y de súbito vocifera, y dilacérale con espuma; y apenas retirase, deshaciéndole;	39 y he aquí que un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, le hace retorcerse echando espuma, y difícilmente se aparta de él, dejándole quebrantado.	39 y he aquí un espíritu lo toma, y de repente da voces; y le despedaza y hace echar espuma, y apenas se aparta de él quebrantándole.
40 He pedido a tus discípulos que echaran el demonio, pero no han sido capaces."	40 He suplicado a tus discípulos que lo echasen, y no han podido.	40 y rogué a tus discípulos que le lanzasen, y no pudieron».	40 He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»	40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
41 Jesús respondió: "Gente incrédula y extraviada, ¿hasta cuándo estaré entre ustedes y tendré que soportarlos?"	41 Jesús, respondiendo, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo tendré que estar con vosotros y aguantaros? Traédmelo acá.	41 Y respondiendo Jesús, dijo: «Oh generación increyente y perversa ¿hasta cuándo estaré con vosotros y os sufriré? Trae para acá tu hijo».	41 Respondió Jesús: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y habré de soportaros? ¡Trae acá a tu hijo!»	41 Y respondiendo Jesús, dice: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.
42 Trae acá a tu hijo." Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo con violentas sacudidas. Pero Jesús habló al espíritu malo en tono dominante, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre.	42 Al acercarse, el demonio lo echó por tierra y lo agitó fuertemente. Pero Jesús increpó al espíritu impuro, y curó al niño y se lo entregó a su padre.	42 Y, aún acercándose él, convulsionóle el demonio y al par dilacerólo. E impuso Jesús al espíritu, al inmundo; y sanó al niño; y devolviólo a su padre.	42 Cuando se acercaba, el demonio le arrojó por tierra y le agitó violentamente; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre;	42 Y mientras se acercaba, el demonio le derribó y despedazó; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo volvió a su padre.
43 Todos quedaron asombrados ante una tal intervención de Dios. Mientras todos quedaban admirados por las cosas que hacía,	43 Todos se maravillaron al ver la grandeza de Dios. Admirándose todos de cuanto hacía, dijo El a sus discípulos:	43 Y pasmáronse todos de la grandeza de Dios. Y todos maravillándose de todo lo que hacía Jesús, dijo a sus discípulos:	43 y todos quedaron atónitos ante la grandeza de Dios. Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:	43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

Jesús dijo a sus discípulos:

44 Escuchen y recuerden lo que ahora les digo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

44 Estad atentos a lo que voy a deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hombres.

44 «Poned en vosotros en vuestras orejas estas palabras: pues el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de hombres».

44 «Poned en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.»

44 Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Pero ellos no entendieron estas palabras. Algo les impedía comprender lo que significaban, y no se atrevían a pedirle una aclaración.

45 Pero ellos no sabían lo que significaban estas palabras, que estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temían preguntarle sobre ellas.

45 Mas ellos ignoraban esta palabra, y encubierta estaba ante ellos, para que no la entendiesen; y temían preguntarle acerca de esta palabra.

45 Pero ellos no entendían lo que les decía; les estaba velado de modo que no lo comprendían y temían preguntarle acerca de este asunto.

45 Mas ellos no entendían esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y temían preguntarle sobre ella.

46 A los discípulos se les ocurrió preguntarse cuál de ellos era el más importante.

46 Les vino a ellos este pensamiento: quién sería entre ellos el mayor.

46 Y entró consideración en ellos de quién sería mayor de ellos.

46 Se suscitó una discusión entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor.

46 Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería el mayor.

47 Jesús, que conocía sus pensamientos, tomó a un niño, lo puso a su lado

47 Conociendo Jesús los pensamientos de su corazón, tomó un niño, lo puso junto a sí,

47 Y Jesús, viendo la consideración del corazón de ellos, tomando un niño, paróle junto a sí,

47 Conociendo Jesús lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado,

47 Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y le puso junto a sí,

48 y les dijo: "El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El más pequeño entre todos ustedes, éste es realmente grande."

48 y les dijo: El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; y el menor entre todos vosotros, éste será el más grande."

48 y díjoles: «Quien recibiere a este niño en nombre mío, a mí recibe; y quien a mí recibiere, recibe al que me ha enviado. Pues, el que menor en todos vosotros hay, éste es grande».

48 y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado; pues el más pequeño de entre vosotros, éste es mayor.»

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, a mí *me* recibe; y cualquiera que *me* recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, éste será grande.

49 En ese momento Juan tomó la palabra y le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que hacía uso de tu nombre para echar fuera demonios, y le dijimos que no lo hiciera, pues no te sigue junto a nosotros."

49 Tomando la palabra, Juan dice: Maestro, hemos visto a uno echar los demonios en tu nombre y se lo hemos estorbado, porque no era de nuestra compañía.

49 Y, respondiendo Juan, dijo: «Amo, hemos visto a alguno en tu nombre lanzando demonios; y le estorbábamos, pues no sigue con nosotros».

49 Tomando Juan la palabra, dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirlo, porque no viene con nosotros.»

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no *te* sigue con nosotros.

50 Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, pues el que no está contra ustedes está con ustedes."	50 Contestóle Jesús: No se lo estorbéis, pues el que no está contra vosotros, está con vosotros.	50 Y dijo a él Jesús: «No estorbéis; porque, quien no es contra vosotros, por vosotros es».	50 Pero Jesús le dijo: «No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros.»	50 Jesús le dijo: No <i>se lo</i> prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
51 Como ya se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo, Jesús emprendió resueltamente el camino a Jerusalén.	51 Estando para cumplirse los días de su ascensión, se dirigió resueltamente a Jerusalén,	51 Y aconteció, al cumplirse los días de su asunción, que él la faz fijó para ir a Jerusalén;	51 Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su asunción, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén,	51 Y aconteció <i>que</i> , como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Envío mensajeros delante de él, que fueron y entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento.	52 y envió mensajeros delante de sí, que en su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle albergue.	52 y envió mensajeros ante su faz. Y, yendo entraron en aldea de samaritanos, a prevenir, para él.	52 y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada;	52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos, para hacerle preparativos.
53 Pero los samaritanos no lo quisieron recibir porque se dirigía a Jerusalén.	53 No fueron recibidos, porque iban a Jerusalén.	53 Y no le recibieron, porque su faz era yendo a Jerusalén.	53 pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén.	53 Mas no le recibieron, porque su rostro era como de alguien que iba a Jerusalén.
54 Al ver esto sus discípulos Santiago y Juan, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que los consuma?"	54 Viéndolo los discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que los consuma?	54 Y, viendo los discípulos, Santiago, y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres digamos fuego baje del cielo y los consuma ^(b) ?	54 Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?»	54 Y viendo <i>esto</i> sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?
55 Pero Jesús se volvió y los reprendió.	55 Volviéndose Jesús, los reprendió,	55 Mas, volviéndose, impúsoles y dijo: «No sabéis de qué espíritu sois, pues el Hijo del hombre no ha venido almas de hombres a perder, sino a salvar».	55 Pero volviéndose, les reprendió;	55 Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;
56 Y continuaron el camino hacia otra aldea.	56 y se fueron a otra aldea.	56 Y fueron a otra aldea.	56 y se fueron a otro pueblo.	56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.
57 Mientras iban de camino, alguien	57 Siguiendo el camino, vino uno	57 Y, yendo ellos, en el camino uno	57 Mientras iban caminando, uno le	57 Y aconteció que yendo ellos, uno le

le dijo: "Maestro, te seguiré adondequiera que vayas."	que le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.	dijo a él: «Te seguiré a doquiera que te fueres».	dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.»	dijo en el camino: Señor, te seguiré dondequiera que fueres.
58 Jesús le contestó: "Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene donde recostar la cabeza."	58 Jesús le respondió: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza."	58 Y díjole Jesús: «Las raposas cuevas tienen, y los volátiles del cielo albergues; pero el Hijo del hombre no tiene dónde la cabeza reclinar».	58 Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»	58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recline la cabeza.
59 Jesús dijo a otro: "Sígueme". El contestó: "Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre."	59 A otro le dijo: Sígueme, y respondió: Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre.	59 Y dijo a otro: «Sígueme». Y dijo: «Señor, déjame primero, yendo, enterrar a mi padre» ^(c) .	59 A otro dijo: «Sígueme.» El respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.»	59 Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.
60 Jesús le dijo: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vé a anunciar el Reino de Dios."	60 Él le contestó: Deja a los muertos sepultar a sus muertos, y tú vete y anuncia el Reino de Dios.	60 Y díjole: «Deja a los muertos enterrar sus muertos; mas tú, yéndote, anuncia doquiera el reino de Dios».	60 Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.»	60 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve, y anuncia el Reino de Dios.
61 Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero antes déjame despedirme de mi familia."	61 Otro le dijo: Te seguiré, Señor, pero déjame antes ir a despedirme de los de mi casa.	61 Y dijo también otro: «Te seguiré, Señor; mas primero déjame despedirme de los de mi casa».	61 También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.»	61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.
62 Jesús le contestó: "El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios."	62 Jesús le dijo: Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrás, es apto para el Reino de Dios.	62 Y díjole Jesús: «Nadie, echando la mano al arado y mirando a lo de atrás, bien dispuesto está para el reino de Dios».	62 Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»	62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es hábil para el Reino de Dios.

LUCAS 10

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, en dos delante de él, a todas las ciudades y lugares adonde debía ir.	1 Después de esto, designó Jesús a otros setenta y dos, y los envió, de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde El había de venir,	1 Y después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y enviólos de a dos ante su faz, a toda ciudad y lugar a donde había él de ir.	1 Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.	1 Y después de estas cosas, señaló el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y lugares a donde él había de venir.
2 Les dijo: "La cosecha es	2 y les dijo: La mies es mucha y	2 Y dijo a ellos: «¡La mies, por	2 Y les dijo: «La mies es mucha, y	2 Y les decía: La mies a la verdad es

abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.	los obreros pocos; rogad, pues, al amo de la mies mande obreros a su mies."	cierto, mucha! mas los obreros, ¡pocos! Rogad, pues, al señor de la mies, que obreros envíe a su mies.	los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.	mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos.	3 Id, yo os envío como corderos en medio de lobos.	3 Idos, he aquí envíoos como corderos en medio de lobos.	3 Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos.	3 Andad, he aquí yo os envío como a corderos en medio de lobos.
4 No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos.	4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.	4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y a nadie por el camino saludéis.	4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino.	4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis en el camino.
5 Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: La paz sea en esta casa.	5 En cualquier casa en que entréis, decid primero: La paz sea con esta casa.	5 Y en la que entrareis —casa, primero decid: «Paz a esta vivienda».	5 En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa."	5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz <i>sea</i> a esta casa.
6 Si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la bendición volverá a ustedes.	6 Si hubiere en ella un hijo de la paz, descansará sobre él vuestra paz; si no, se volverá a vosotros."	6 Y, si allí hubiere un hijo ^(a) de paz, reposará por sobre él vuestra paz; empero, si no, a vosotros retornará.	6 Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros.	6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.
7 Mientras se queden en esa casa, coman y beban lo que les ofrezcan, porque el obrero merece su salario.	7 Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieran, porque el obrero es digno de su salario. No vayáis de casa en casa.	7 Y en la misma casa quedad, comiendo y bebiendo lo cerca de ellos; pues indigno el obrero de su salario! No paséis de casa en casa.	7 Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa.	7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieran; porque el obrero digno es de su salario. No <i>os</i> paséis de casa en casa.
8 No vayan de casa en casa. Cuando entren en una ciudad y sean bien recibidos, coman lo que les sirvan,	8 En cualquier ciudad en que entrareis y os recibieren, comed lo que os fuere servido,	8 Y a la ciudad que entrareis y os recibieren— comed lo que se os sirviere,	8 En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan;	8 Y en cualquier ciudad donde entréis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;
9 sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes.	9 y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El Reino de Dios está cerca de vosotros.	9 y curad los en ella enfermos, y decidles: «Se ha acercado a vosotros el reino de Dios».	9 curad los enfermos que haya en ella, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros."	9 y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha llegado a vosotros el Reino de Dios.
10 Pero si entran en una ciudad y no quieren recibirles, vayan a sus plazas y digan:	10 En cualquier ciudad en que entréis y no os recibieren, salid a las plazas y decid:	10 Pero, a la ciudad que entrareis y no os recibieren— saliendo a las calles de ella, decid:	10 En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid:	10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes.

12 Yo les aseguro que, en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.

13 ¡Pobre de ti, Corazaín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se han hecho en ustedes se hubieran realizado en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que sus habitantes habrían hecho penitencia, poniéndose vestidos de penitencia, y se habrían sentado en la ceniza.

14 Con toda seguridad Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor que ustedes en el día del juicio.

15 Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que te elevarás hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el lugar de los muertos.

16 Quien les escucha a ustedes, me escucha a mí; quien les rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado."

11 Hasta el polvo que de vuestra ciudad se nos pegó a los pies, os lo sacudimos, pero sabed que el Reino de Dios está cerca.

12 Yo os digo que aquel día Sodoma será tratada con menos rigor que aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazeín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón hubieran sido hechos los milagros que en vosotras se han hecho, tiempo ha que en saco y sentados en ceniza hubieran hecho penitencia.

14 Pero Tiro y Sidón serán tratadas con más blandura que vosotras en el Juicio.

15 Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás hasta el Cielo? Hasta el Infierno serás abatida.

16 El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

11 «También el polvo pegado a nosotros de vuestra ciudad, a los pies os sacudimos; empero esto conocecí: que se ha acercado el reino de Dios».

12 Dígoos que a Sodoma en aquel día más llevadero será que a aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín, ay de ti, Betsaida! pues, si en Tiro y Sidón hubiera habido las virtudes las habidas en vosotras, tiempo ha que en saco y ceniza sentados se arrepintieran.

14 Empero a Tiro y Sidón más llevadero será en el juicio que a vosotras.

15 Y tú Cafarnaúm ¿no has sido hasta el cielo exaltada? Hasta el infierno bajarás.

16 El que oye a vosotros, a mí oye, y el que desecha a vosotros, a mí desecha; y el que me desecha, desecha al que me ha enviado».

11 "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca."

12 Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad.

13 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sentados con sayal y ceniza, se habrían convertido.

14 Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras.

15 Y tú, Cafarnaúm, = ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! =

16 «Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos en vosotros; pero esto sabed, que el Reino de los cielos se ha llegado a vosotros.

12 Y os digo que *los de Sodoma* tendrán más remisión aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón hubieran sido hechas las virtudes que se han hecho en vosotras, hace ya días que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abajada.

16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí desecha, desecha al que me envió.

17 Los setenta y dos discípulos volvieron muy contentos, diciendo: "Señor, hasta los demonios nos obedecen al invocar tu nombre."	17 Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sometían en tu nombre.	17 Y retornaron los setenta y dos con gozo, diciendo: «Señor, también los demonios sujétansenos en tu nombre».	17 Regresaron los 72 alegres, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»	17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Jesús les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo."	18 El les dijo: Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo.	18 Y díjoles: «Veía yo ^(b) a Satanás del cielo como, relámpago, caer.	18 El les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.	18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo que caía del cielo.
19 Miren que les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y poder sobre toda fuerza enemiga: no habrá arma que les haga daño a ustedes.	19 Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda potencia enemiga, y nada os dañará.	19 He aquí os he dado la potestad de pisar por sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo; y nada os dañará, no.	19 Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño;	19 He aquí os doy potestad de hollar sobre serpientes y sobre escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.
20 Sin embargo, alégrese no porque los demonios se someten a ustedes, sino más bien porque sus nombres están escritos en los cielos."	20 Mas no os alegréis dé que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en los cielos."	20 Empero, en esto no os gocéis: que los espíritus se os sujeten, mas gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo».	20 pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»	20 Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.
21 En ese momento Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad.	21 En aquella hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito.	21 En aquella hora jubiló por el Espíritu, el Santo, y dijo: «Ensálzote, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, y reveládolas a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque tal plugo ante ti.	21 En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.	21 En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños; así, Padre, porque así te agradó.
22 Mi Padre ha puesto todas las cosas en mis manos; nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; nadie sabe quién es el Padre sino el Hijo y aquel a	22 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo	22 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y a	22 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el	22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a quien el

quien el Hijo quiera dársele a conocer."	quisiere revelárselo.	quien el Hijo quisiere revelar».	Hijo se lo quiera revelar.»	Hijo lo quisiere revelar.
23 Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: "¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!	23 Vuelto a los discípulos, aparte les dijo: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,	23 Y volviéndose a los discípulos, aparte dijo: «Bienaventurados los ojos los que miran lo que miráis.	23 Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis!	23 Y vuelto particularmente a sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;
24 Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron."	24 porque yo os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.	24 Pues dígoos que muchos profetas y reyes quisieron ver, lo que vosotros miráis, y no vieron, y oír lo que oís, y no oyeron».	24 Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»	24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.
25 Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?"	25 Levantóse un doctor de la Ley para tentarlo y le dijo: Maestro, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?	25 Y he aquí un legisperito levantóse tentándole, diciendo: «Maestro, ¿qué haciendo vida eterna heredaré?»	25 Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?»	25 Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciéndole: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?
26 Jesús le dijo: "¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?"	26 El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?	26 Y él dijo a él: «En la ley ¿qué escrito está? ¿Cómo lees?»	26 El le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»	26 Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿Cómo lees?
27 El hombre contestó: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo."	27 Le contestó diciendo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.	27 Y él, respondiendo dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón, y en toda tu alma y en toda tu fuerza y en toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo»	27 Respondió: = «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas = y con toda tu mente; = y a tu prójimo como a ti mismo.» =	27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.
28 Jesús le dijo: "¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás."	28 Y le dijo: Bien has respondido. Haz esto y vivirás.	28 Y díjole: «Rectamente has respondido; esto haz, y vivirás».	28 Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»	28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.
29 El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: "¿Y quién es mi prójimo?"	29 El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?	29 Mas él, queriéndose justificar ^(c) , dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»	29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»	29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Jesús empezó a decir: "Bajaba un hombre por el	30 Tomando Jesús la palabra, dijo: Bajaba un hombre	30 Y, respondiendo Jesús, dijo: «Un	30 Jesús respondió: «Bajaba un hombre de	30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía

camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto.	de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que lo desnudaron, lo cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto.	hombre bajó de Jerusalén a Jericó, y en medio de bandidos cayó; que, también desvestiéndole y golpes imponiéndole, se fueron, dejando medio muerto.	Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.	de Jerusalén a Jericó, y cayó entre ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.
31 Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, tomó el otro lado y siguió.	31 Por casualidad, bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndolo, pasó de largo.	31 Y por acaso un sacerdote bajó en aquel camino, y, viéndole, pasó de largo.	31 Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.	31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino, y viéndole, pasó de lado.
32 Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado y pasó de largo.	32 Asimismo un levita, pasando por aquel sitio, lo vio también y pasó adelante.	32 Y así mismo también un levita ^(d) , yendo de camino, viniendo y viendo, pasó de largo.	32 De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.	32 Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de lado.
33 Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio; pero éste se compadeció de él.	33 Pero un samaritano, que iba de camino, llegó a él, y, viéndolo, se movió a compasión,	33 Pero un samaritano, viajando, vino cerca de él, y, viendo, lastimóse,	33 Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;	33 Y un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;
34 Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo.	34 acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; lo hizo montar sobre su propia cabalgadura, lo condujo al mesón y cuidó de él."	34 y, llegándose, fue ligando sus llagas, infundiendo aceite y vino, y, subiéndole en la propia bestia, llevóle a posada y cuidó de él.	34 y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.	34 y llegándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó a un mesón, y lo curó.
35 Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: "Cúidalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta."	35 A la mañana, sacando dos denarios, se los dio al mesonero y le dijo: Cuida de él, y lo que gastes, a la vuelta te lo pagaré.	35 Y al otro día, sacando ^(e) , dio dos denarios al posadero y dijo: «Cuida de él, y todo lo que de más gastes, yo volviendo por acá te devolveré».	35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."	35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al huésped, y le dijo: Cúralo; y todo lo que gastes de más, cuando yo vuelva te lo pagaré.
36 Jesús entonces le preguntó: "Según tu parecer, ¿cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?"	36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?	36 ¿Quién de estos tres, parécete prójimo haber sido del que cayó en bandidos?»	36 ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»	36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó entre ladrones?

37 El maestro de la Ley contestó: "El que se mostró compasivo con él." Y Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo."	37 EL contestó: El que hizo con él misericordia. Contestóle Jesús: Vete y haz tú lo mismo.	37 Y él dijo: «El que hizo la misericordia con él». Y díjole Jesús: «Vete, y tú haz así mismo».	37 El dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»	37 Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.
38 Siguiendo su camino, entraron en un pueblo, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa.	38 Yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer, Marta de nombre, lo recibió en su casa.	38 Y, yendo ellos, él entró en una aldea; y una mujer, por nombre Marta, hospedólo.	38 Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.	38 Y aconteció que yendo, entró él en una aldea; y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa.
39 Tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor y se quedó escuchando su palabra.	39 Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.	39 Y ella tenía una hermana llamada María; que también ⁶ sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra;	39 Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra,	39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Mientras tanto Marta estaba absorbida por los muchos quehaceres de la casa. En cierto momento Marta se acercó a Jesús y le dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender? Dile que me ayude."	40 Marta andaba afanada en los muchos cuidados del servicio, y, acercándose, dijo: Señor, ¿no te da enfado que mi hermana me deje a mí sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude.	40 y Marta afanábase acerca de mucho servicio. Y, parándose junto, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana sola me ha dejado servir? Di, pues, a ella que ayude juntamente conmigo».	40 mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.»	40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que me ayude.
41 Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas:	41 Respondió el Señor y le dijo: Marta, Marta, tú te inquietas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien, una sola."	41 Y, respondiendo, díjole Jesús: «Marta, Marta, te cuidas y agitas acerca de muchas cosas;	41 Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas;	41 Pero respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada;
42 una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada."	42 María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada.	42 y una es menester ⁸ . Y María la buena parte se ha elegido; la cual no será quitada de ella».	42 y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»	42 pero <i>sólo</i> una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

LUCAS 11

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su	1 Acaeció que, hallándose El orando en cierto lugar, así que	1 Y aconteció, estando él en un lugar orando, como acabó, dijo uno de	1 Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le	1 Y aconteció que estando él orando en un lugar, cuando terminó,

oración, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos."	acabó, le dijo uno de los discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñaba a sus discípulos.	sus discípulos a él: «Señor, enséñanos a orar, así como también Juan enseñó a sus discípulos.»	dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.»	uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.
2 Les dijo: "Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino.	2 El les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino;"	2 Y díjoles: «Cuando orareis, decid: «Padre, santifíquese tu nombre: venga tu reino:	2 El les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino,	2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos; sea tu Nombre santificado. Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, <i>así</i> también en la tierra.
3 Danos cada día el pan que nos corresponde.	3 danos cada día el pan cotidiano;"	3 el pan nuestro, el cotidiano, danos cada día;	3 danos cada día nuestro pan cotidiano,	3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación."	4 perdónanos nuestras deudas, porque también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos pongas en tentación.	4 y perdónanos nuestros pecados; pues también nosotros mismos hemos perdonado a todo el que nos debe; y no nos entres en tentación».	4 y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»	4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal.
5 Les dijo también: "Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a medianoche a su casa a decirle: "Amigo, préstame tres panes,	5 Y les dijo: Si alguno de vosotros tuviere un amigo y viene a él a medianoche y le dijera: "Amigo, préstame tres panes,	5 Y dijo a ellos: «¿Quién de vosotros tendrá amigo, e irá a él a media noche y le dirá: «Amigo préstame tres panes,	5 Les dijo también: «Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: "Amigo, préstame tres panes,	5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle".	6 pues un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo qué darle";"	6 puesto que un amigo mío ha venido de camino a mí, y no tengo qué servirle,	6 porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle",	6 porque un amigo ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;
7 Y el otro le responde a usted desde adentro: "No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos".	7 y él, respondiendo de dentro, le dijese: "No me molestes, pues la puerta está ya cerrada, y mis niños están ya conmigo en la cama, no puedo	7 y aquél de dentro, respondiendo dijere: «No me des molestias; ya la puerta cerrada está, y mis niñitos conmigo en la cama están: no puedo,	7 y aquél, desde dentro, le responde: "No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos",	7 y el <i>de</i> dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama; no puedo levantarme, y darte.

	levantarme para dártelos,"	levantándome, darte».		
8 Yo les digo: aunque el hombre no se levante para dárselo porque usted es amigo suyo, si usted se pone pesado, al final le dará todo lo que necesita.	8 yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.	8 (Y, si aquél perseverare golpeando), dígoos: aunque no le dé, levantándose, por ser su amigo; por su impudencia, sin embargo, alzando, darále cuanto necesita.	8 os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite.»	8 Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que necesite.
9 Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán.	9 Os digo, pues: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá;"	9 Y yo os digo: pedid y se os dará; buscad y hallaréis; golpead y se os abrirá.	9 Yo os digo: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.	9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; tocad, y os será abierto.
10 Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta se le abrirá.	10 porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre.	10 Pues todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que golpea, se le abrirá.	10 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.	10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.
11 ¿Habrá un padre entre todos ustedes que dé a su hijo una serpiente cuando le pide pan?	11 ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O, si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente?	11 Y, ¿a quién, de entre vosotros, padre, pedirá el hijo un pez, y, en lugar de pez, sierpe le dará y pan, acaso piedra le dará?	11 ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra;	11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra?, o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?
12 Y si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión?	12 ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión?	12 O también pedirá un huevo — ¿darále escorpión?	12 o, si pide un huevo, le da un escorpión?	12 O, si <i>le</i> pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión?
13 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del Cielo dará espíritu santo a los que se lo pidan!"	13 Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?	13 Sí, pues, vosotros, malos como sois, sabéis dádivas buenas dar a vuestros hijos ¿cuánto más el Padre, el desde cielo, dará Espíritu Santo a los que le piden?»	13 Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»	13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará <i>el</i> Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?
14 Otro día Jesús estaba expulsando un demonio: se trataba de un hombre mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar y	14 Estaba expulsando a un demonio mudo, y así que salió el demonio, habló el mudo. Las muchedumbres se admiraron,	14 Y estaba lanzando demonio, y él era mudo; y aconteció, saliendo el demonio, habló el mudo, y maravillaronse las turbas.	14 Estaba expulsando un demonio que era mudo; sucedió que, cuando salió el demonio, rompió a hablar el mudo, y las gentes se admiraron.	14 Y estaba él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y la multitud se maravilló.

la gente quedó admirada.

15 Pero algunos de ellos dijeron: "Este echa a los demonios con el poder de Belzebú, jefe de los demonios."

16 Y otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal que viniera del cielo.

17 Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: "Una nación dividida corre a la ruina, y los partidos opuestos caen uno tras otro.

18 Si Satanás también está dividido, ¿podrá mantenerse su reino? ¿Cómo se les ocurre decir que yo echo los demonios invocando a Belzebú?

19 Si yo echo los demonios con la ayuda de Belzebú, los amigos de ustedes, ¿con ayuda de quién los echan? Ellos apreciarán lo que ustedes acaban de decir.

20 En cambio, si echo los demonios con el dedo de Dios, comprendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.

21 Cuando el Fuerte, bien armado, guarda su casa, todas sus

15 pero algunos de ellos dijeron: Por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa éste los demonios;"

16 otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo.

17 Pero El, conociendo su pensamiento, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será devastado, y caerá casa sobre casa.

18 Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Puesto que decís que por poder de Beelzebul expulso yo los demonios.

19 Si yo expulso a los demonios por Beelzebul, vuestros hijos, ¿por quién los expulsarán? Por esto ellos mismos eran vuestros jueces.

20 Pero, si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando un fuerte bien armado guarda su palacio,

15 Mas algunos de entre ellos dijeron: «En Beelzebub, el príncipe de los demonios, lanza los demonios»;

16 y otros, tentando, señal desde cielo buscaban de él.

17 Y él, sabiendo sus pensamientos, díjoles: «Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado, y casa sobre casa cae.

18 Y si también Satanás contra sí mismo está dividido ¿cómo subsistirá su reino? porque decís que en Beelzebub lanzo yo los demonios.

19 Y, si yo en Beelzebub lanzo los demonios, vuestros hijos ¿en quién lanzan? Por esto ellos vuestros jueces serán.

20 Pero, si, en dedo de Dios, lanzo los demonios, por cierto ha llegado a vosotros el reino de Dios.

21 Cuando el fuerte armado guardare su atrio,

15 Pero algunos de ellos dijeron: «Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios.»

16 Otros, para ponerle a prueba, le pedían una señal del cielo.

17 Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae.

18 Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?.. porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul.

19 Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces.

20 Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

21 Cuando uno fuerte y bien armado custodia su

15 Y algunos de ellos decían: En Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándolo, pedían de él señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra si mismo, no permanecerá.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? Ya que decís que en Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebú, ¿vuestros hijos en quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, cierto el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el fuerte armado guarda su palacio,

cosas están seguras;	seguros están sus bienes;"	en paz está, lo que posee;	palacio, sus bienes están en seguro;	en paz está lo que posee.
22 pero si llega uno más fuerte y lo vence, le quitará las armas en que confiaba y distribuirá todo lo que tenía.	22 pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y repartirá sus despojos.	22 pero, tan pronto como uno más poderoso que él, sobreviniendo, le venciere, toda su armadura alza, en la que fiado estaba, y sus despojos reparte.	22 pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos.»	22 Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciere, <i>le</i> toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.
23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.	23 El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama.	23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que no recoge conmigo, desparrama.	23 «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.	23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu malo sale del hombre, empieza a recorrer lugares áridos buscando un sitio donde descansar. Como no lo encuentra, se dice: Volveré a mi casa, de donde tuve que salir.	24 Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, recorre los lugares áridos buscando reposo, y, no hallándolo, se dice: "Volveré a la casa de donde salí";"	24 Cuando el inmundo espíritu saliere del hombre, atraviesa, por inacuosos ^(a) lugares, buscando reposo, y no hallando dice: «Retornaré a mi casa de donde salí»;	24 «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: "Me volveré a mi casa, de donde salí."	24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa de donde salí.
25 Al llegar la encuentra bien barrida y todo en orden.	25 y viniendo la encuentra barrida y aderezada.	25 y viniendo, halla barrida y adornada.	25 Y al llegar la encuentra barrida y en orden.	25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.
26 Se va, entonces, y regresa con otros siete espíritus peores que él; entran y se quedan allí. De tal modo que la nueva condición de la persona es peor que la primera."	26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí, y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que los principios.	26 Entonces va y toma consigo otros espíritus peores que él: siete, y entrando, establécense allí; y hácese lo postrero de aquel hombre peor que lo primero».	26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.»	26 Entonces va, y toma otros siete espíritus más malos que él; y entrados, habitan allí; y el postrer <i>estado</i> del tal hombre viene a ser peor que el primero.
27 Mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz de entre la multitud y le dijo: "¡Feliz la que te dio a luz y te crió!"	27 Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre, y dijo: Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste.	27 Y aconteció, diciendo él esto, alzando alguien voz: una mujer, de entre la turba, díjole: «Bienaventurado el vientre el que que te llevó, y pechos que mamaste».	27 Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!»	27 Y aconteció que diciendo <i>él</i> estas cosas, una mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.
28 Jesús replicó: "¡Felices, pues, los que escuchan la	28 Pero El dijo: Más bien dichosos los que oyen la	28 Y él dijo: «Sí, por cierto, bienaventurados los que oyen la	28 Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la	28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la

palabra de Dios y la observan!"	palabra de Dios y la guardan.	palabra de Dios y la guardan».	Palabra de Dios y la guardan.»	palabra de Dios, y la guardan.
29 Aumentaba la multitud por la gente que llegaba y Jesús empezó a decir: "La gente de este tiempo es gente mala. Piden una señal, pero no tendrán más señal que la señal de Jonás.	29 Creciendo la muchedumbre, comenzó a decir: Esta generación es una generación mala; pide una señal, y no le será dada otra señal que la de Jonas."	29 Y las turbas juntándose aún más, empezó a decir: «La generación ésta, generación mala es; señal busca, y señal no se le dará, sino la señal de Jonás.	29 Habiéndose reunido la gente, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; pide una señal, y no se le dará otra señal que la señal de Jonás.	29 Y juntándose la multitud a él, comenzó a decir: Esta generación es mala; señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.
30 Porque así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, de igual manera el Hijo del Hombre será una señal para esta generación.	30 Porque como fue Jonas señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del hombre para esta generación.	30 Pues, así como se hizo Jonás para los ninivitas señal, así será también el Hijo del hombre para esta generación.	30 Porque, así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación.	30 Porque como Jonás fue señal a los ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.
31 La reina del Sur resucitará en el día del Juicio junto con la gente de hoy y los acusará, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes mucho más que Salomón.	31 La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y hay aquí algo más que Salomón.	31 La reina del noto ^(b) levantarse en el juicio, con los varones de esta generación, y condenaráles, pues vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón. Y he aquí más que Salomón aquí!	31 La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará: porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón.	31 La reina del austro se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.
32 Los habitantes de Nínive resucitarán en el día del Juicio junto con la gente de hoy y los acusarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí ustedes tienen mucho más que Jonás.	32 Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación, porque hicieron penitencia a la predicación de Jonas, y hay aquí más que Jonas.	32 Varones ninivitas resucitarán en el juicio con esta generación, y condenaránla; pues arrepintiéronse a la predicación de Jonás. Y he aquí más que Jonás aquí!»	32 Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.	32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lugar.
33 Nadie enciende una lámpara para esconderla o taparla con un cajón, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la claridad.	33 Nadie enciende la lámpara y la pone en un rincón ni bajo el celemín, sino sobre un candelabro, para que los que entren tengan luz.	33 «Y nadie, candela cogiendo en oculto ^(b) pone ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, porque los que entran, la luz miren.	33 «Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor.	33 Nadie pone en oculto la lámpara encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la lumbre.

34 Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tu ojo recibe la luz, toda tu persona tendrá luz; pero si tu ojo está oscurecido, toda tu persona estará en oscuridad.	34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará iluminado; pero, si fuese malo, también tu cuerpo estará en tinieblas."	34 La candela de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo sencillo fuere, también todo tu cuerpo luminoso es; mas tan pronto como malo fuere; también tu cuerpo tenebroso.	34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está luminoso; pero cuando está malo, también tu cuerpo está a oscuras.	34 La lámpara del cuerpo es el ojo; pues si tu ojo fuere sincero, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso.
35 Procura, pues, que la luz que hay dentro de ti no se vuelva oscuridad.	35 Cuida, pues, que tu luz no tenga parte de tinieblas,	35 Mira, pues, que la luz la en ti no sea tinieblas.	35 Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad.	35 Mira pues, si la lumbre que en ti hay, es tinieblas.
36 Si toda tu persona se abre a la luz y no queda en ella ninguna parte oscura, llegará a ser radiante como bajo los destellos de la lámpara."	36 porque, si todo tu cuerpo es luminoso, sin parte alguna tenebrosa, todo él resplandecerá como cuando la lámpara te alumbra con vivo resplandor.	36 Si, pues, tu cuerpo todo luminoso, no teniendo parte alguna tenebrosa, será luminoso todo, como cuando la candela con el relámpago te iluminare».	36 Si, pues, tu cuerpo está enteramente luminoso, no teniendo parte alguna oscura, estará tan enteramente luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con su fulgor.»	36 Así que, <i>siendo</i> todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara de resplandor te alumbra.
37 Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Entró y se sentó a la mesa.	37 Mientras hablaba, le invitó un fariseo a comer con él; y fue y se puso a la mesa."	37 Y, mientras hablaba, rogábale un fariseo que comiese con él; y, entrando recostóse.	37 Mientras hablaba, un fariseo le rogó que fuera a comer con él; entrando, pues, se puso a la mesa.	37 Y luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y él entró y se sentó a la mesa.
38 El fariseo entonces se extrañó al ver que Jesús no se había lavado las manos antes de ponerse a comer.	38 El fariseo se maravilló de ver que no se había lavado antes de comer.	38 Pero el fariseo, viendo, maravillóse de que primero no se lavase antes de la comida.	38 Pero el fariseo se quedó admirado viendo que había omitido las abluciones antes de comer.	38 Y el fariseo, cuando <i>lo</i> vio, se maravilló de que no se lavó antes de comer.
39 El Señor le dijo: "Así son ustedes, los fariseos. Ustedes limpian por fuera las copas y platos, pero el interior de ustedes está lleno de rapiñas y perversidades. ¡Estúpidos!	39 El Señor le dijo: Mira, vosotros los fariseos limpiáis la copa y el plato por defuera, pero vuestro interior está lleno de rapiña y maldad.	39 Y dijo el Señor a él: «Ahora vosotros, los fariseos, lo de fuera del cáliz y de la escudilla limpiáis; pero lo de dentro de vosotros rebosa de rapiña y maldad.	39 Pero el Señor le dijo: «¡Bien! Vosotros, los fariseos, purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña y maldad.	39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; mas lo que está dentro de vosotros está lleno de rapiña y de maldad.
40 El que hizo lo exterior, ¿no hizo también lo interior?	40 ¡Insensatos! ¿Acaso el que ha hecho lo de fuera no ha hecho también lo de dentro?	40 Necios ¿no el que ha hecho lo de fuera, también ha hecho lo de dentro?	40 ¡Insensatos! el que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior?	40 Locos, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41 Pero, según ustedes, simplemente con dar limosnas todo queda purificado.	41 Sin embargo, dad en limosna hasta lo mismo que está dentro, y todo será puro para vosotros.	41 Por lo demás, lo de adentro dad de limosna, y he aquí todo limpio os es.	41 Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros.	41 Pero <i>de</i> lo que os resta, dad limosna; y he aquí todo os será limpio.
42 ¡Pobres de ustedes, fariseos! Ustedes dan para el Templo la décima parte de todo, sin olvidar la menta, la ruda y las otras hierbas, pero descuidan la justicia y el amor a Dios. Esto es lo que tienen que practicar, sin dejar de hacer lo otro.	42 ¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta y de la ruda, y de todas las legumbres, y descuidáis la justicia y el amor de Dios! Hay que hacer esto sin omitir aquello.	42 Pero, ay de vosotros, los fariseos, porque diezmáis la menta y la ruda y toda hortaliza, y pervertís el juicio ^(d) y el amor de Dios; y esto debía ser hacer y aquello no omitir.	42 Pero, ¡ay de vosotros, los fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que había que practicar aunque sin omitir aquello.	42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; pero el juicio y la caridad de Dios pasáis <i>de largo</i> . Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.
43 ¡Pobres de ustedes, fariseos, que les gusta ocupar el primer puesto en las sinagogas y ser saludados en las plazas!	43 ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros puestos en las sinagogas y los saludos en las plazas!	43 Ay de vosotros, los fariseos, porque amáis el primer asiento en las sinagogas y las saluciones en las ágoras.	43 ¡Ay de vosotros, los fariseos, que amáis el primer asiento en las sinagogas y que se os salude en las plazas!	43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.
44 ¡Pobres de ustedes!, porque son como esas tumbas que apenas se notan: uno no se da cuenta sino cuando ya las ha pisado."	44 ¡Ay de vosotros, que sois como sepulturas, que no se ven, y que los hombres pisan sin saberlo!	44 Ay de vosotros, porque sois como los monumentos los invisibles; y los hombres los que se pasean por encima, no saben».	44 ¡Ay de vosotros, pues sois como los sepulcros que no se ven, sobre los que andan los hombres sin saberlo!»	44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no <i>lo</i> saben.
45 Un maestro de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: "Maestro, al hablar así nos ofendes también a nosotros."	45 Tomando la palabra un doctor de la Ley, le dijo: Maestro, hablando así nos ultrajas también a nosotros.	45 Y, respondiendo uno de los legisperitos, dícele: «Maestro, esto diciendo, también a nosotros ultrajas».	45 Uno de los legistas le respondió: «¡Maestro, diciendo estas cosas, también nos injurias a nosotros!»	45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.
46 El contestó: "¡Pobres de ustedes también, maestros de la Ley, porque imponen a los demás cargas insoportables, y ustedes ni siquiera mueven un dedo para ayudarles!"	46 Pero El le dijo: ¡Ay también de vosotros, doctores de la Ley, que echáis pesadas cargas sobre los hombres, y vosotros ni con uno de vuestros dedos las tocáis!	46 Y él dijo: «También de vosotros, los legisperitos, ¡ay! porque cargáis a los hombres con cargas mal llevaderas; y vosotros mismos con uno de vuestros dedos no tocáis en las cargas.	46 Pero él dijo: «¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!	46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! Que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Pobres de ustedes, que construyen monumentos a los profetas! ¿Quién los mató sino los padres de ustedes?	47 ¡Ay de vosotros, que edificáis monumentos a los profetas, a quienes vuestros padres dieron muerte!	47 Ay de vosotros, porque edificáis los monumentos de los profetas; y vuestros padres matáronles.	47 «¡Ay de vosotros, porque edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres mataron!	47 ¡Ay de vosotros! Que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.
48 Así, pues, ustedes reconocen lo que hicieron sus padres, pero siguen en lo mismo: ellos se deshicieron de los profetas, y ustedes ahora pueden construir.	48 ¡Vosotros mismos atestiguáis que consentís en la obra de vuestros padres; ellos los mataron, pero vosotros edificáis!"	48 Por cierto, testigos sois y al par os complacéis en las obras de vuestros padres; porque ellos ciertamente matáronles, y vosotros edificáis.	48 Por tanto, sois testigos y estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres; porque ellos los mataron y vosotros edificáis.	48 De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.
49 La Sabiduría de Dios dice también: Yo les voy a enviar profetas y apóstoles, pero esta gente matará o perseguirá a varios de ellos.	49 Por esto dice la Sabiduría de Dios: Yo les envío profetas y apóstoles, y ellos les matan y persiguen,	49 Por esto también la sabiduría de Dios dijo: «Enviaré a ellos profetas y apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán;	49 «Por eso dijo la Sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos los matarán y perseguirán,	49 Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles; y de ellos <i>a unos</i> matarán y <i>a otros</i> perseguirán;
50 Por eso, a esta generación se le pedirá cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo:	50 para que sea pedida cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo,	50 para que exigida sea la sangre de todos los profetas, la derramada, de fundación de mundo, de esta generación;	50 para que se pidan cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo,	50 para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo;
51 desde la sangre de Abel, hasta la de Zacarías, que fue asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, yo se lo aseguro: la generación presente es la que tendrá que responder.	51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el santuario; sí, os digo que le será pedida cuenta a esta generación."	51 de sangre de Abel a sangre de Zacarías, del que pereció entre el ara y la casa. Sí, dígoos: exigiráse de esta generación.	51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro que se pedirán cuentas a esta generación.	51 desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y la Casa; así os digo, será demandada de esta generación.
52 ¡Pobres de ustedes, maestros de la Ley, que se adueñaron de la llave del saber! Ustedes mismos no entraron, y cerraron el paso a los que estaban entrando.	52 ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia, y ni entráis vosotros ni dejáis entrar!	52 Ay de vosotros, los legisperitos, porque os llevasteis la llave del conocimiento: vosotros mismos no entrasteis ^(e) y a los que entraban, estorbasteis».	52 «¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.»	52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! Que os tomasteis la llave de la ciencia; vosotros <i>mismos</i> no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.
53 Cuando salió de allí, los maestros de la Ley y los fariseos	53 Cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle	53 Y, de allí saliendo él, empezaron los escribas y los	53 Y cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle	53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos

comenzaron a hostigarlo muy duramente.

terriblemente y a proponerle muchas cuestiones,

fariseos a terriblemente asediar y abocarle acerca de más cosas, acechándole por coger algo de su boca para acusarle.

implacablemente y hacerle hablar de muchas cosas,

comenzaron a apretarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

54 Le pedían su parecer sobre un montón de cosas y le ponían trampas para sorprenderlo en alguna de sus respuestas.

54 armándole trampas para tomarle por alguna palabra de su boca.

54 buscando, con insidias, cazar alguna palabra de su boca.

54 acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

LUCAS 12

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Entre tanto se habían reunido miles y miles de personas, hasta el punto de que se aplastaban unos a otros. Entonces Jesús se puso a decir, especialmente para sus discípulos: "Cuidense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.	1 Entre tanto, se fue juntando la muchedumbre por millares, hasta el punto de pisarse unos a otros, y comenzó El a decir a sus discípulos: Ante todo guardaos del fermento de los fariseos, que es la hipocresía,	1 Entre tanto, juntándose aún más las miríadas ^(a) de la turba, hasta hollarse unos a otros, empezó a decir a sus discípulos primero: «Guardaos de la levadura (la que es hipocresía) de los fariseos.	1 En esto, habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente a sus discípulos: «Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.	1 En esto, juntándose muchos acompañantes, tanto que unos a otros se pisaban, comenzó a decir a sus discípulos: Primeramente guardaos de la levadura de los fariseos, que es <i>la</i> hipocresía.
2 Nada hay tan oculto que no haya de ser descubierto o tan escondido que no haya de ser conocido.	2 pues nada hay oculto que no haya de descubrirse, y nada escondido que no llegue a saberse.	2 Y nada encubierto está que no se descubra, ni oculto que no se conozca.	2 Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto ni oculto que no haya de saberse.	2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.
3 Por el contrario, todo lo que hayan dicho en la oscuridad será oído a la luz del día, y lo que hayan dicho al oído en las habitaciones será proclamado desde las azoteas.	3 Por esto, todo lo que decís en las tinieblas será oído en la luz, y lo que habláis al oído en vuestros aposentos será pregonado desde los terrados.	3 Por esto cuanto en las tinieblas habéis dicho, en la luz se oirá; y lo que a la oreja habéis hablado en las alcobas, predicado será sobre los terrados.	3 Porque cuanto dijisteis en la oscuridad, será oído a la luz, y lo que hablasteis al oído en las habitaciones privadas, será proclamado desde los terrados.	3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en los aposentos, será pregonado en los tejados.
4 Yo les digo a ustedes, mis amigos: No teman a los que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer nada más.	4 A Vosotros, mis amigos, os digo: No temáis a los que matan el cuerpo y después de esto no tienen ya más que hacer.	4 Dígoos a vosotros, mis amigos: no temáis a los que matan el cuerpo y, después de esto, no tienen más que hacer.	4 «Os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más.	4 Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.

5 Yo les voy a mostrar a quién deben temer: Teman a Aquel que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder para echarlo al infierno. Créanme que es a ése a quien deben temer.	5 Yo os mostrare a quién habéis de temer; temed al que, después de haber dado la muerte, tiene poder para echar en la gehenna. Sí, yo os digo que temáis a ése."	5 Pero os mostraré a quién temáis: temed al que, después de matar, tiene potestad de arrojar a la gehenna. Sí, dígoos: a éste temed.	5 Os mostraré a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la gehenna; sí, os repito: temed a ése.	5 Mas os enseñaré a quién temáis: temed a aquel que después de ser matado, tiene potestad de echar en el quemadero; así os digo: a éste temed.
6 ¿No se venden cinco pajaritos por dos monedas? Pues bien, delante de Dios ninguno de ellos ha sido olvidado.	6 ¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Y sin embargo, ni uno de ellos está en olvido ante Dios.	6 ¿Acaso cinco gorriones no se venden por asillos ^(b) dos? y uno de ellos no está olvidado a la faz de Dios.	6 «¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno de ellos está olvidado ante Dios.	6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Pues ni uno de ellos está olvidado de Dios.
7 Incluso los cabellos de ustedes están contados. No teman, pues ustedes valen más que un sinnúmero de pajarillos.	7 Aun hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados todos. No temáis; vosotros valéis más que muchos pájaros."	7 Empero, también los cabellos de vuestra cabeza todos contados están. No temáis: de muchos gorriones diferís ^(c) .	7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; valéis más que muchos pajarillos.	7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis pues; de más estima sois que muchos pajarillos.
8 Yo les digo: Si uno se pone de mi parte delante de los hombres, también el Hijo del Hombre se pondrá de su parte delante de los ángeles de Dios;	8 Yo os digo: A quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.	8 Y dígoos: todo el que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;	8 «Yo os digo: Por todo el que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios.	8 Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;
9 pero el que me niegue delante de los hombres, será también negado él delante de los ángeles de Dios.	9 El que me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.	9 Pero, el que me negare a faz de los hombres, le renegará a faz de los ángeles de Dios.	9 Pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.	9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.
10 Para el que critique al Hijo del Hombre habrá perdón, pero no habrá perdón para el que calumnie al Espíritu Santo.	10 A quien dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado."	10 Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, perdonarásele; mas el que contra el Santo Espíritu blasfemare, no se le perdonará.	10 «A todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.	10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del Hombre, hay perdón para él; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no <i>le</i> será perdonado.
11 Cuando los lleven ante las sinagogas, los jueces y las autoridades, no se preocupen de cómo	11 Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de	11 Y, cuando os introdujeren en las sinagogas, y los principados y las potestades, no os solicitéis de cómo o	11 Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de	11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a los magistrados y potestades, no estéis solícitos

se van a defender o qué van a decir;	cómo o qué habéis de responder o decir,	qué respondáis o qué digáis;	cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis,	cómo o qué hayáis de responder, o qué habréis de decir;
12 llegada la hora, el Espíritu Santo les enseñará lo que tengan que decir."	12 porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que habéis de decir.	12 pues el Santo Espíritu enseñará en aquella hora lo que fuere menester decir».	12 porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»	12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será necesario decir.
13 Uno de entre la gente pidió a Jesús: "Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia."	13 Díjole uno de la muchedumbre: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.	13 Y dijo uno de la turba a él: «Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia».	13 Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.»	13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.
14 Le contestó: "Amigo, ¿quién me ha nombrado juez o partidor de herencias?"	14 El le respondió: Pero, hombre, ¿quién me ha constituido juez o partidor entre vosotros?	14 Y él díjole: «Hombre ¿quién me ha constituido juez o partidor sobre vosotros?»	14 El le respondió: «¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?»	14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez o partidor sobre vosotros?
15 Después dijo a la gente: "Eviten con gran cuidado toda clase de codicia, porque aunque uno lo tenga todo, no son sus posesiones las que le dan vida."	15 Les dijo: Mirad de guardaros de toda avaricia, porque, aunque se tenga mucho, no está la vida en la hacienda.	15 Y dijo a ellos: «Ved y guardaos de toda codicia; pues no (si le sobra a alguno), la vida de él es ^(d) de lo que posee».	15 Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.»	15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de <i>toda</i> avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.
16 A continuación les propuso este ejemplo: "Había un hombre rico, al que sus campos le habían producido mucho.	16 Y les dijo una parábola: Había un hombre rico, cuyas tierras le dieron gran cosecha.	16 Y dijo parábola a ellos diciendo: «De un hombre rico bien fructificó la región.	16 Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto;	16 Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había llevado muchos frutos;
17 Pensaba: ¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mis cosechas.	17 Comenzó él a pensar dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo donde encerrar mi cosecha?	17 Y consideró dentro de sí, diciendo: «¿Qué haré, pues no tengo dónde juntar mis frutos?»	17 y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?"	17 y <i>él</i> pensaba dentro de sí, diciendo: ¿qué haré, porque no tengo dónde juntar mis frutos?
18 Y se dijo: Haré lo siguiente: echaré abajo mis graneros y construiré otros más grandes; allí amontonaré todo mi trigo, todas mis reservas.	18 Y dijo: Ya sé lo que voy a hacer: demoleré mis graneros y los haré más grandes, y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bienes,	18 Y dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros y mayores edificaré; y juntaré allí todo el trigo y los bienes míos,	18 Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes,	18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;
19 Entonces yo conmigo hablaré: Alma mía, tienes aquí muchas cosas	19 y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para	19 y diré a mi alma: «Alma, tienes muchos bienes yacientes	19 y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para	19 y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados

guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien."	muchos años; descansa, come, regálale."	para años muchos: descansa, come, bebe, goza».	muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea."	para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.
20 Pero Dios le dijo: "¡Pobre loco! Esta misma noche te van a reclamar tu alma. ¿Quién se quedará con lo que has preparado?"	20 Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y lo que has acumulado, ¿para quién será?	20 Y díjole Dios: «Necio, esta noche tu alma pedirán de ti; y lo que has preparado ¿para quién será?»	20 Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?"	20 Y le dijo Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será?
21 Esto vale para toda persona que amontona para sí misma, en vez de acumular para Dios."	21 Así será el que atesora para sí y no es rico ante Dios.	21 Así, el que atesora para sí, y no para Dios enriquece.»	21 Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.»	21 Así <i>es</i> el que hace para sí tesoro, y no es rico en Dios.
22 Jesús dijo a sus discípulos: "No se atormenten por su vida con cuestiones de alimentos, ni por su cuerpo con cuestiones de ropa.	22 Dijo a sus discípulos: Por esto os digo: No os preocupéis de vuestra vida, por lo que comeréis; ni de vuestro cuerpo, por lo que vestiréis,"	22 Y dijo a sus discípulos: «Por esto, no os solicitéis de vuestra alma qué comáis ni de vuestro cuerpo qué vistáis.	22 Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis:	22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No estéis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.
23 Miren que la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido.	23 porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.	23 Que el alma más es que la comida, y el cuerpo, que el vestido.	23 porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido;	23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.
24 Aprendan de los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen bodegas ni graneros y, sin embargo, Dios los alimenta. ¡Y ustedes valen mucho más que las aves!	24 Mirad a los cuervos, que ni hacen sementera ni cosecha, que no tienen ni despensa ni granero, y Dios los alimenta: ¡cuánto más valéis vosotros que un ave!	24 Contemplad los cuervos, cómo no siembran ni siegan; que no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más vosotros diferís de los volátiles?	24 fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!	24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves?
25 ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura?	25 ¿Quién de vosotros, a fuerza de cavilar, puede añadir un codo a su estatura?	25 Y ¿quién de vosotros, solicitándose, puede a su vida añadir un codo ^(e) ?	25 Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida?	25 ¿Y quién de vosotros podrá con <i>su</i> afán añadir a su estatura un codo?
26 Si ustedes no tienen poder sobre cosas tan pequeñas, ¿cómo van a preocuparse por las demás?	26 Si, pues, no podéis ni lo menos, ¿por qué preocuparos de lo más?	26 Si, pues, ni lo muy pequeño podéis ¿qué acerca de lo demás os solicitáis?	26 Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás?	26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás?
27 Aprendan de los lirios del	27 Mirad los lirios cómo crecen; ni	27 Contemplad los lirios cómo crecen:	27 Fijaos en los lirios, cómo ni	27 Considerad los lirios, cómo crecen;

campo: no hilan ni tejen, pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como uno de ellos.	trabajan ni hilan, y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos."	no trabajan ni hilan; y dígoos: ni Salomón en toda su gloria vistiéndose como uno de éstos.	hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.	no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28 Y si Dios da tan lindo vestido a la hierba del campo, que hoy está y mañana se echará al fuego, ¿qué no hará por ustedes, gente de poca fe?	28 Si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, así la viste Dios, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?	28 Y, si, en campo, la hierba que es hoy, y mañana en el horno se arroja, Dios así cubre, ¿cuánto más a vosotros, poco creyentes?	28 Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!	28 Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, los de poca fe?
29 No estén pendientes de lo que comerán o beberán: ¡no se atormenten!	29 No andéis buscando qué comeréis y qué beberéis, y no andéis ansiosos,	29 Y vosotros no busquéis qué comáis y qué bebáis; y no zozobréis;	29 Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos.	29 Vosotros, pues, no procuréis qué tengáis de comer, o qué tengáis de beber; ¡ni andéis elevados.
30 Estas son cosas tras las cuales corren todas las naciones del mundo, pero el Padre de ustedes sabe que ustedes las necesitan.	30 porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis de ellas necesidad.	30 que esto todo las gentes del mundo se buscan; pero vuestro Padre sabe que necesitáis de esto;	30 Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso.	30 Porque todas estas cosas buscan los gentiles del mundo; que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas.
31 Busquen más bien el Reino, y se les darán también esas cosas.	31 Vosotros buscad su Reino, y todo eso se os dará por añadidura.	31 empero, buscad su reino y esto se os añadirá.»	31 Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.	31 Mas procurad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
32 No temas, pequeño rebaño, porque al Padre de ustedes le agradó darles el Reino.	32 No temas, rebaño mío, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino.	32 «No temas, el pequeño rebaño; pues ha placido a vuestro Padre daros el reino.	32 «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.	32 No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el Reino.
33 Vendan lo que tienen y repártanlo en limosnas. Háganse junto a Dios bolsas que no se rompen de viejas y reservas que no se acaban; allí no llega el ladrón, y no hay polilla que destroce.	33 Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe;"	33 Vended lo que poseéis y dad de limosna: haceos bolsas que no envejecen, tesoro indefectible en los cielos; donde ladrón no se allega, ni carcoma corrompe;	33 «Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla;	33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.
34 Porque donde está tu tesoro, allí	34 porque donde está vuestro tesoro,	34 pues, donde está vuestro tesoro, allí también	34 porque donde esté vuestro tesoro,	34 Porque donde está vuestro tesoro,

estará también tu corazón.	allí estará vuestro corazón.	vuestro corazón estará.»	allí estará también vuestro corazón.	allí también estará vuestro corazón.
35 Tengan puesta la ropa de trabajo y sus lámparas encendidas.	35 Tened ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas,	35 «Estén vuestros lomos ceñidos en torno ⁽⁶⁾ y las candelas ardiendo, (en vuestras manos) y vosotros, semejantes a hombres aguardando a su señor,	35 «Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas,	35 Estén ceñidos vuestros lomos, y <i>vuestras</i> lámparas encendidos;
36 Sean como personas que esperan que su patrón regrese de la boda para abrirle apenas llegue y golpee a la puerta.	36 y sed como hombres que esperan a su amo de vuelta de las bodas, para que, al llegar él y llamar, al instante le abran.	36 cuando retorne de las bodas; para que, viniendo él y golpeando, al punto le abran.	36 y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran.	36 y vosotros semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y tocare, luego le abran.
37 Felices los sirvientes a los que el patrón encuentre velando a su llegada. Yo les aseguro que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentar a la mesa y los servirá uno por uno.	37 Dichosos los siervos aquellos a quienes el amo hallare en vela; en verdad os digo que se ceñirá, y los sentará a la mesa, y se prestará a servirles."	37 Bienaventurados aquellos siervos, que, viniendo el señor, hallare velando; en verdad digoos que se ceñirá en torno, y recostaráles y, pasando, serviráles.	37 Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá.	37 Bienaventurados aquellos siervos, <i>a</i> los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando; de cierto os digo, que <i>él</i> se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá.
38 Y si es la medianoche o la madrugada cuando llega y los encuentra así, ifelices esos sirvientes!	38 Ya llegue a la segunda vigilia, ya a la tercera, si los encontrare así, dichosos ellos.	38 Y, si en la segunda y si en la tercera vigilia viniere y hallare así, bienaventurados son aquéllos.	38 Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, idichosos de ellos!	38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.
39 Si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, ustedes entienden que se mantendría despierto y no le dejaría romper el muro.	39 Vosotros sabéis bien que, si el amo de casa conociera a qué hora habría de venir el ladrón, velaría y no dejaría horadar su casa.	39 Y esto conoced que, si supiera el dueño de casa a qué hora el ladrón viene, no dejará socavar su casa.	39 Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa.	39 Pero esto sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.
40 Estén también ustedes preparados, porque el Hijo del Hombre llegará a la hora que menos esperan."	40 Estad, pues, prontos, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.	40 También vosotros estaos preparados; pues a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre viene».	40 También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.»	40 Vosotros pues también, estad apercebidos; porque a la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

41 Pedro preguntó: "Señor, esta parábola que has contado, ¿es sólo para nosotros o es para todos?"	41 Dijo Pedro: Señor, ¿es a nosotros a quienes dices esta parábola o a todos?	41 Y dijo Pedro: «Señor, ¿a nosotros esta parábola dices, o también a todos?»	41 Dijo Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?»	41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?
42 El Señor contestó: "Imagínense a un administrador digno de confianza y capaz. Su señor lo ha puesto al frente de sus sirvientes y es él quien les repartirá a su debido tiempo la ración de trigo.	42 El Señor contestó: ¿Quién es, pues, el administrador fiel, prudente, a quien pondrá el amo sobre su servidumbre para distribuirle la ración de trigo a su tiempo?	42 Y dijo el Señor: «¿Quién, pues, es el fiel administrador, el prudente, a quien pondrá el señor sobre su servidumbre para dar a tiempo la medida de trigo ^(h) ?	42 Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente?	42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé <i>su</i> ración?
43 Afortunado ese servidor si al llegar su señor lo encuentra cumpliendo su deber.	43 Dichoso ese siervo a quien el amo, al llegar, le hallare haciendo así.	43 Bienaventurado aquel siervo, a quien, viniendo su señor, hallare haciendo así.	43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.	43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.
44 En verdad les digo que le encomendaré el cuidado de todo lo que tiene.	44 En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.	44 Verdaderamente digoos que sobre todos sus bienes pondrále.	44 De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.	44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.
45 Pero puede ser que el administrador piense: "Mi patrón llegará tarde". Si entonces empieza a maltratar a los sirvientes y sirvientas, a comer, a beber y a emborracharse,	45 Pero si ese siervo dijese en su corazón: Mi amo tarda en venir, y comenzase a golpear a siervos y siervas, a comer, y beber, y embriagarse,	45 Si dijere, empero, aquel siervo en su corazón: «Tarda mi señor en venir»; y empezare a golpear los muchachos y las muchachas, a comer así como a beber y embriagarse;	45 Pero si aquel siervo se dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,	45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a herir a los siervos y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse;
46 llegará su patrón el día en que menos lo espera y a la hora menos pensada, le quitará su cargo y lo mandará donde aquellos de los que no se puede fiar.	46 llegará el amo de ese siervo el día que menos lo espere y a la hora que no sabe, y le mandará azotar y le pondrá entre los infieles.	46 llegará el señor de aquel siervo en el día que no espera y en la hora que no conoce, y le cortará en dos ⁽ⁱ⁾ , y su parte con los infieles pondrá.	46 vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.	46 vendrá el señor de aquel siervo el día que <i>él</i> no espera, y a la hora que <i>él</i> no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los infieles.
47 Este servidor conocía la voluntad de su patrón; si no ha cumplido las órdenes de su patrón y no ha preparado nada,	47 Ese siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó ni hizo conforme a ella, recibirá muchos azotes.	47 Pero aquel siervo el que conoce la voluntad de su señor, y no preparare o hiciere según su voluntad, será desollado ^(j) con muchos ^(k) ;	47 «Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su	47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no <i>se</i> apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.

recibirá un severo castigo.

48 En cambio, si es otro que hizo sin saber algo que merece azotes, recibirá menos golpes. Al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y cuanto más se le haya confiado, tanto más se le pedirá cuentas.

48 El que, no conociéndola, hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A quien mucho se le da, mucho se le reclamará, y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá.

48 pero el que no conoce, e hiciere cosas dignas de golpes, será desollado con pocos. Y, a todo el que ha sido dado mucho, mucho buscarán de él; y al que han entregado mucho⁴⁰, más pedirán de él.

voluntad, recibirá muchos azotes;

48 el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.

48 Mas el que no entendió, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a cualquiera que fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.

49 He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!

49 Yo he venido a echar fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que se encienda?

49 Fuego he venido a arrojar sobre la tierra, y ¿qué quiero^(m), si ya está encendido?

49 «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!

49 Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, sino que se encienda?

50 Pero también he de recibir un bautismo y ¡qué angustia siento hasta que no se haya cumplido!

50 Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla!

50 Y, con bautismo tengo que ser bautizado; y ¿cómo me angustio hasta que se cumpla?

50 Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

50 Pero de *un* bautismo me es necesario ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Creen ustedes que he venido para establecer la paz en la tierra? Les digo que no; más bien he venido a traer división.

51 ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que no, sino la disensión.

51 ¿Pensáis que paz he venido a dar en la tierra? Que no, dígoos, sino sólo división.

51 «¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división.

51 ¿Pensáis que he venido a la tierra a dar paz? No, os digo; sino disensión.

52 Pues de ahora en adelante hasta en una casa de cinco personas habrá división: tres contra dos y dos contra tres.

52 Porque en adelante estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres;"

52 Pues habrá desde ahora mismo cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres

52 Porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres;

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra."

53 se dividirán el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

53 se dividirán: padre contra hijo e hijo contra padre; madre contra hija, e hija contra la madre; suegra contra su nuera, y nuera contra la suegra».

53 estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 También decía Jesús a la gente: "Cuando ustedes ven una nube que

54 A la muchedumbre le decía también: Cuando veis

54 Y dijo también a las turbas: «Cuando viereis nube naciendo de

54 Decía también a la gente: «Cuando veis una nube que se

54 Y decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del

se levanta por el poniente, inmediatamente dicen: "Va a llover", y así sucede.	levantarse una nube por el poniente, al instante decís: Va a llover. Y así es.	occidente, al punto decís: «Lluvia viene»; y acontece así;	levanta en el occidente, al momento decís: "Va a llover", y así sucede.	poniente, luego decís: Agua viene; y es así.
55 Y cuando sopla el viento sur, dicen: "Hará calor", y así sucede.	55 Cuando sentís soplar el viento sur, decís: Va a hacer calor. Y así sucede.	55 y, cuando, al noto soplando, decís que «ardor habrá»; y acontece.	55 Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y así sucede.	55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.
56 ¡Gente superficial! Si ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no comprenden el tiempo presente?	56 Hipócritas, sabéis juzgar del aspecto de la tierra y del cielo; pues ¿cómo no juzgáis del tiempo presente?"	56 Hipócritas, la faz de la tierra y del cielo sabéis examinar	56 ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?	56 ¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no discernáis este tiempo?
57 ¿Cómo no son capaces de juzgar por ustedes mismos lo que es justo?	57 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?	57 ¿Y qué también por vosotros mismos ⁽ⁿ⁾ no juzgáis lo justo?	57 «¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?	57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?
58 Mientras vas donde las autoridades con tu adversario, aprovecha la caminata para reconciliarte con él, no sea que te arrastre ante el juez y el juez te entregue al carcelero, y el carcelero te encierre en la cárcel.	58 Cuando vayas, pues, con tu adversario al magistrado, procura en el camino desembrazarte de él, no sea que te entregue al juez, y el juez te ponga en manos del alguacil, y el alguacil te arroje en la cárcel.	58 Pues, cuando vas con tu adversario al príncipe, en el camino date trabajo por librarte de él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al ejecutor, y el ejecutor te arroje en prisión.	58 Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.	58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; para que no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último centavo.	59 Te digo que no saldrás hasta que hayas pagado el último ochavo.	59 Dígotte: no saldrás; no, de allí hasta que también el último maravedí pagues».	59 Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.	59 Te digo que no saldrás de allá, hasta que hayas pagado hasta el último centavo.

LUCAS 13

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En ese momento algunos le contaron a Jesús una matanza de galileos. Pilato los había hecho matar en el Templo, mezclando su	1 Por aquel tiempo se presentaron algunos, que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los	1 Y estaban allí algunos en este mismo tiempo, significándole acerca de los galileos, cuya sangre Pilato	1 En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato	1 Y en este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los galileos, cuya sangre Pilato había

sangre con la sangre de sus sacrificios.	sacrificios que ofrecían,	mezclara con los sacrificios de ellos.	con la de sus sacrificios.	mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les replicó: "¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás porque corrieron semejante suerte?	2 y, respondiéndoles, dijo: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los otros por haber padecido todo esto?	2 Y, respondiendo, díjoles: «¿Pensáis que estos galileos pecadores más que todos los galileos fueron, porque esto han padecido?	2 Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas?	2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos?
3 Yo les digo que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, perecerán del mismo modo.	3 Yo os digo que no, y que, si no hicieris penitencia, todos igualmente pereceréis.	3 Que no, dígoos; empero, si no os arrepintiereis, todos así mismo pereceréis.	3 No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.	3 No, os digo; antes si no os enmendares, todos pereceréis igualmente.
4 Y aquellas dieciocho personas que quedaron aplastadas cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?	4 Aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los hombres que moran en Jerusalén?	4 O aquéllos, los dieciocho sobre quienes cayó la torre en Siloé, y matólos ¿pensáis que ellos deudores fueron más que todos los hombres, los habitantes de Jerusalén?	4 O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén?	4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?
5 Yo les aseguro que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, todos perecerán de igual modo."	5 Os digo que no, y que, si no hicieris penitencia, todos igualmente pereceréis.	5 Que no, dígoos; empero si no os arrepintiereis, todos del mismo modo pereceréis».	5 No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»	5 No, os digo; antes si no os enmendares, todos pereceréis asimismo.
6 Jesús continuó con esta comparación: "Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos, pero no los halló.	6 Y dijo esta parábola: Tenía uno plantada una higuera en su viña y vino en busca del fruto, y no lo halló.	6 Y dijo esta parábola: «Higuera tenía uno criada en su viña, y vino buscando fruto en ella, y no encontró.	6 Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.	6 Y dijo esta parábola: Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.
7 Dijo entonces al viñador: "Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córtala. ¿Para qué está consumiendo la tierra inútilmente?"	7 Dijo entonces al viñador: Van ya tres años que vengo en busca del fruto de esta higuera y no lo hallo; córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde?"	7 Y dijo al viñador: «He aquí tres años ha que vengo buscando fruto en esta higuera, y no encuentro; córtala ¿para qué todavía la tierra esquilma?»	7 Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?"	7 Y dijo al viñero: He aquí tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no <i>lo</i> hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?

8 El viñador contestó: "Señor, déjala un año más y mientras tanto cavaré alrededor y le echaré abono.	8 Le respondió y dijo: Señor, déjala aún por este año que la cave y la abone,	8 Y él respondiendo, dícele: «Señor, déjala todavía este año, hasta que cave yo en torno de ella y arroje estercolillos:	8 Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono,	8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave, y la abone.
9 Puede ser que así dé fruto en adelante y, si no, la cortas".	9 a ver si da fruto para el año que viene; si no, la cortarás."	9 y, si ya hiciere fruto en lo venidero ^(a) . Empero, si no cortarásla».	9 por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."»	9 Y si hiciere fruto, <i>bien</i> ; y si no, la cortarás después.
10 Un sábado Jesús estaba enseñando en una sinagoga.	10 Enseñaba en la sinagoga un sábado.	10 Y estaba enseñando en una de las sinagogas en los sábados.	10 Estaba un sábado enseñando en una sinagoga,	10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado.
11 Había allí una mujer que desde hacía dieciocho años estaba poseída por un espíritu que la tenía enferma, y estaba tan encorvada que no podía enderezarse de ninguna manera.	11 Había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse.	11 Y he aquí una mujer que espíritu tenía de enfermedad años dieciocho, y estaba encorvada y no podía desencorvarse en manera alguna.	11 y había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse.	11 Y he aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad <i>hacía</i> dieciocho años, y andaba agobiada, que en ninguna manera se podía enderezar.
12 Jesús la vio y la llamó. Luego le dijo: "Mujer, quedas libre de tu mal".	12 Viéndola Jesús, la llamó y le dijo: Mujer, estás curada de tu enfermedad.	12 Y viéndola Jesús, voceóle y díjole: «Mujer, libre estás de tu enfermedad»,	12 Al verla Jesús, la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.»	12 Cuando Jesús la vio, la llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.
13 Y le impuso las manos. Al instante se enderezó y se puso a alabar a Dios.	13 Le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.	13 e impúsole las manos y al instante enderezóse y glorificó a Dios,	13 Y le impuso las manos. Y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios.	13 Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba a Dios.
14 Pero el presidente de la sinagoga se enojó porque Jesús había hecho esta curación en día sábado, y dijo a la gente: "Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días para que los sanen, pero no en día sábado."	14 Interviniendo el jefe de la sinagoga, lleno de ira porque Jesús había curado en sábado, decía a la muchedumbre: Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en éstos venid y curad, y no en día de sábado."	14 Y, respondiendo el arquisinagogo, indignándose de que el sábado hubiese curado Jesús, dijo a la turba: que «seis días hay en que se debe trabajar; en ellos, pues, viniendo curaos, no el día del sábado».	14 Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, decía a la gente: «Hay seis días en que se puede trabajar; venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.»	14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en sábado, dijo a la congregación: Seis días hay en que conviene obrar; en éstos, pues, venid y sed curados, y no en días de sábado.
15 El Señor le replicó: "¡Ustedes son unos falsos!	15 Respondióle el Señor y dijo: Hipócritas,	15 Y respondióle el Señor y dijo: «Hipócritas, ¿cada	15 Replicóle el Señor: «¡Hipócritas! ¿No	15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita,

¿Acaso no desatan del pesebre a su buey o a su burro en día sábado para llevarlo a la fuente?	¿cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber?	uno de vosotros el sábado no suelta su buey o el asno, del pesebre, y, llevando, abreva?	desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar?	cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre, y lo lleva a beber?
16 Esta es hija de Abrahán, y Satanás la mantenía atada desde hace dieciocho años; ¿no se la debía desatar precisamente en día sábado?"	16 Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada dieciocho años ha, ¿no debía ser soltada de su atadura en día de sábado?	16 Y a esta, hija de Abrahán siendo, a la que ató Satanás, he aquí dieciocho años ¿no se debía soltar de esta atadura el día del sábado?»	16 Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?»	16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí Satanás la había ligado dieciocho años, ¿no conviene desatarla de esta ligadura en día de sábado?
17 Mientras Jesús hablaba, sus adversarios se sentían avergonzados; en cambio la gente se alegraba por las muchas maravillas que le veían hacer.	17 Y diciendo esto, quedaban confundidos todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía.	17 Y, esto diciendo él, avergonzándose iban todos los adversos a él; y toda la turba gozábese en todas las cosas gloriosas, las hechas por él.	17 Y cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.	17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.
18 Jesús continuó diciendo: "¿A qué puedo comparar el Reino de Dios? ¿Con qué ejemplo podría ilustrarlo?	18 Decía, pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé?	18 Dijo, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿y a qué asemejarélo?	18 Decía, pues: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé?	18 Y dijo: ¿A qué es semejante el Reino de Dios, y a qué le compararé?
19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su jardín. Creció y se convirtió en un arbusto y los pájaros del cielo se refugiaron en sus ramas."	19 Es semejante a un grano de mostaza que uno toma y arroja en su huerto, y crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas.	19 Semejante es a un grano de mostaza, el cual, tomando un hombre, arrojó en su huerto; y creció y convirtiéndose en árbol, y los volátiles del cielo moraron en sus ramas».	19 Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo puso en su jardín, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.»	19 Semejante es a un grano de mostaza, que tomándolo el hombre lo metió en su huerto; y creció, y fue hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.
20 Y dijo otra vez: "¿Con qué ejemplo podría ilustrar el Reino de Dios?	20 De nuevo dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios?	20 Y de nuevo dijo: «¿A quién asemejaré el reino de Dios?	20 Dijo también: «¿A qué compararé el Reino de Dios?	20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el Reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentó toda la masa."	21 Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta toda.	21 Semejante es a levadura, que tomando una mujer, escondió en, de harina, sats tres, hasta que se leudó todo».	21 Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»	21 Semejante es a la levadura, que tomándola la mujer, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo sea leudado.
22 Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos	22 Recorría ciudades y aldeas, enseñando y siguiendo su	22 Y caminando iba a través de ciudades y aldeas, enseñando, y	22 Atravesaba ciudades y pueblos enseñando,	22 Y pasaba por las ciudades y aldeas, enseñando,

mientras se dirigía a Jerusalén.	camino hacia Jerusalén.	camino haciendo hacia Jerusalén.	mientras caminaba hacia Jerusalén.	y caminando a Jerusalén.
23 Alguien le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvarán?"	23 Le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? El le dijo:	23 Y dijo uno a él: «Señor ¿si pocos los que se salvan?» Y él dijo a ellos:	23 Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» El les dijo:	23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:
24 Jesús respondió: "Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lo lograrán.	24 Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos serán los que busquen entrar y no podrán;"	24 «Luchad por entrar por la estrecha puerta; pues muchos, digoos, buscarán cómo entrar, y no podrán.	24 «Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán.	24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.
25 Si a ustedes les ha tocado estar fuera cuando el dueño de casa se levante y cierre la puerta, entonces se pondrán a golpearla y a gritar: ¡Señor, ábrenos! Pero les contestará: No sé de dónde son ustedes.	25 una vez que el amo de casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos. El os responderá: No sé de dónde sois.	25 Desde que se levante el dueño de casa y llavee la puerta, también empezareis fuera a estaros y golpear la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos»; y respondiendo diráos: «No os conozco, de dónde sois».	25 «Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Y os responderá: "No sé de dónde sois."	25 Después que el padre de familia se levante, y cerrare la puerta, y comenzareis a estar fuera, y a tocar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos; y respondiendo os dirá: No os conozco de dónde seáis.
26 Entonces comenzarán a decir: Nosotros hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas.	26 Entonces comenzareis a decir: Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas.	26 Entonces empezareis a decir: «Hemos comido a faz tuya y bebido, y en nuestras calles has enseñado».	26 Entonces empezareis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas";	26 Entonces comenzareis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste;
27 Pero él les dirá de nuevo: No sé de dónde son ustedes. ¡Aléjense de mí todos los malhechores!	27 El dirá: Os repito que no sé de dónde sois. Apartaos de mí todos, obradores de iniquidad.	27 Y dirá: «Digoos: no sé de dónde sois; apartaos de mí, todos obradores de iniquidad».	27 y os volverá a decir: "No sé de dónde sois. = ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!" =	27 y os dirá: Os digo que no os conozco de dónde seáis; apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.
28 Habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes, en cambio, sean echados fuera.	28 Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.	28 Allí será el llanto y el rechinar de los dientes, cuando viereis a Abrahán, y a Isaac y a Jacob y todos los profetas en el reino de Dios y a vosotros arrojados fuera.	28 «Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera.	28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.
29 Gente del oriente y del poniente, del norte y del sur, vendrán a sentarse a la mesa	29 Vendrán de Oriente y de Occidente, del Septentrión y del Mediodía, y se	29 Y llegarán de oriente y occidente, y de bóreas y noto;	29 Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la	29 Y vendrán <i>otros</i> del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se

en el Reino de Dios.	sentarán a la mesa en el reino de Dios,	y recostaránse en el reino de Dios.	mesa en el Reino de Dios.	sentarán a la mesa en el Reino de Dios.
30 ¡Qué sorpresa! Unos que estaban entre los últimos son ahora primeros, mientras que los primeros han pasado a ser últimos."	30 y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.	30 Y he aquí son últimos que serán primeros, y son primeros que serán últimos».	30 «Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.»	30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y hay primeros que serán postreros.
31 En ese momento unos fariseos llegaron para avisarle: "Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte."	31 En aquella hora se le acercaron algunos fariseos, diciéndole: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.	31 En la misma hora llegaron algunos de los fariseos, diciéndole: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte».	31 En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos, y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.»	31 Aquel mismo día llegaron unos de los fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.
32 Jesús les contestó: "Vayan a decir a ese zorro: Hoy y mañana expulso demonios y realizo curaciones, y al tercer día llegaré a mi término.	32 El les dijo: Id y decid a esa raposa: Yo expulso demonios y hago curaciones hoy, y las haré mañana, y al día tercero consumaré mi obra.	32 Y díjoles; «Yendo, decid a esa raposa: «He aquí lanzo demonios, y sanidades voy consumando hoy y mañana; —y al tercer día consumado soy ^(b) ».	32 Y él les dijo: «Id a decir a ese zorro: Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado.	32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy perfeccionado.
33 Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y un poco más, porque no es correcto que un profeta sea asesinado fuera de Jerusalén.	33 Pues he de andar hoy, y mañana, y el día siguiente, porque no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.	33 Empero, debo hoy y mañana y pasado andar, que no es dable que un profeta perezca fuera de Jerusalén.	33 Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén.	33 Pero es necesario que hoy, y mañana, y pasado mañana camine; porque no es posible que profeta muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no has querido!	34 Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como el ave a su nidada debajo de las alas, y no quisiste!	34 ¡Jerusalén, Jerusalén, la matadora de los profetas y apedreadora de los enviados a ella! — ¡cuántas veces quise ir juntando tus hijos al modo que un ave va juntando su nido ^(c) bajo las alas, y no quisisteis!	34 «¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y no habéis querido!	34 ¡Jerusalén, Jerusalén! Que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!
35 Por eso se van a quedar con su Templo vacío y no me volverán a ver hasta que llegue el tiempo en que ustedes digan:	35 Se os deja vuestra casa. Os digo que no me veréis hasta que digáis: ¡Bendito el	35 He aquí abandonaseos vuestra casa.	35 Pues bien, se os va a dejar vuestra casa. Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que digáis: = ¡Bendito	35 He aquí, os es dejada vuestra Casa desierta; y os digo que no me veréis hasta que venga <i>tiempo</i> cuando digáis:

"¡Bendito sea el que viene en Nombre del Señor!"

que viene en el nombre del Señor!

el que viene en nombre del Señor!» =

Bendito el que viene en nombre del Señor.

LUCAS 14

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Un sábado Jesús fue a comer a la casa de uno de los fariseos más importantes, y ellos lo observaban.	1 Habiendo entrado en casa de uno de los principales fariseos para comer en día de sábado, le estaban observando.	1 Y aconteció, mientras iba él a casa de uno de los príncipes de los fariseos en sábado a comer pan, que ellos estaban acechándole.	1 Y sucedió que, habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando.	1 Y aconteció que entrando en casa de un príncipe de los fariseos un sábado a comer pan, ellos le acechaban.
2 Por casualidad había delante de él un hombre que sufría de hinchazón.	2 Había delante de él un hidrópico.	2 Y he aquí un hombre estaba hidrópico delante de él.	2 Había allí, delante de él, un hombre hidrópico.	2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Jesús preguntó a los maestros de la Ley y a los fariseos: "¿Está permitido por la Ley curar en día sábado o no?"	3 Y tomando Jesús la palabra, habló a los doctores de la Ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado o no?	3 Y, respondiendo Jesús, habló a los legisperitos y fariseos, diciendo: «¿Es lícito el sábado curar, o no?» Mas ellos callaron.	3 Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?»	3 Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
4 Pero ninguno respondió. Jesús entonces se acercó al enfermo, lo curó y lo despidió.	4 Ellos guardaron silencio. Y, asíéndole, le curó y le despidió,	4 Y cogiendo sanóle y despidió;	4 Pero ellos se callaron. Entonces le tomó, le curó, y le despidió.	4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le despidió.
5 Después les dijo: "Si a uno de ustedes se le cae su burro o su buey en un pozo en día sábado, ¿acaso no va en seguida a sacarlo?"	5 y les dijo: ¿Quién de vosotros, si su hijo o su asno cayere en un pozo, no le saca al instante en día de sábado?	5 y a ellos dijo: «¿De quién de vosotros hijo o buey en pozo caerá, y no al punto le tirará arriba en día del sábado?»	5 Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?»	5 Y respondiendo a ellos dijo: ¿El asno o el buey de cuál de vosotros caerá en <i>algún</i> pozo, y no lo sacará luego en día de sábado?
6 Y no pudieron contestarle.	6 Y no podían replicar a esto.	6 Y no pudieron replicar a esto.	6 Y no pudieron replicar a esto.	6 Y no le podían replicar a estas cosas.
7 Jesús notó que los invitados trataban de ocupar los puestos de honor, por lo que les dio esta lección:	7 Decía a los invitados una parábola, observando cómo escogían para sí los primeros puestos:	7 Y decía a los convidados parábolas; advirtiéndoles cómo los primeros lechos se elegían, diciendo a ellos:	7 Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola:	7 Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió una parábola a los convidados, diciéndoles:
8 Cuando alguien te invite a un banquete de bodas,	8 Cuando seas invitado a una boda, no te sientes	8 «Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no	8 «Cuando seas convidado por alguien a una boda,	8 Cuando fueres llamado de alguno a bodas, no te

no escojas el mejor lugar. Puede ocurrir que haya sido invitado otro más importante que tú,	en el primer puesto, no sea que venga otro más honrado que tú, invitado por el mismo,	te asientes en el primer asiento, no sea que uno más honrado que tú esté convidado por él.	no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú,	sientes en el primer lugar, no sea que otro más honrado que tú esté por él convidado,
9 y el que los invitó a los dos venga y te diga: Deja tu lugar a esta persona. Y con gran vergüenza tendrás que ir a ocupar el último lugar.	9 y, llegando el que al uno y al otro os invitó, te diga: "Cede a éste tu puesto," y entonces, con vergüenza, vayas a ocupar el último lugar.	9 y, viniendo el que a ti y a él convidó, te diga: «Da a éste lugar»; y entonces empieces con vergüenza el último lugar a ocupar.	9 y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: "Deja el sitio a éste", y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto.	9 y viniendo el que te llamó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a tener el lugar último.
10 Al contrario, cuando te inviten, ponte en el último lugar y así, cuando llegue el que te invitó, te dirá: Amigo, ven más arriba. Esto será un gran honor para ti ante los demás invitados.	10 Cuando seas invitado, ve y siéntate en el postrer lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces tendrás gran honor en presencia de todos los comensales,	10 Mas, cuando fueres convidado, andando recuéstate en el último lugar, para que, cuando venga el que te ha convidado, te diga: «Amigo vente subiendo más arriba»; entonces habrá para ti gloria a faz de todos los comensales tuyos.	10 Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa.	10 Mas cuando fueres llamado, ve, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, ven arriba; entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se sientan a la mesa.
11 Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado."	11 porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.	11 Porque, todo el que se exaltare, humillado será, y el que se humillare, exaltado será.	11 Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»	11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
12 Jesús dijo también al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una comida, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos, porque ellos a su vez te invitarán a ti y así quedarás compensado.	12 Dijo también al que le había invitado: Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te inviten y tengas ya tu recompensa.	12 Y decía también al que le había convidado: «Cuando hagas comida o cena, no llames tus amigos, ni tus hermanos, ni tus parientes, ni los vecinos ricos; no sea que también ellos te vuelvan a convidar y se te haga retorno.	12 Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa.	12 Y dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; para que ellos te vuelvan a convidar, y te sea hecha compensación.
13 Cuando des un banquete, invita más bien a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.	13 Cuando hagas una comida, llama a los pobres, a los tullidos, a los rengos y a los ciegos,	13 Empero, cuando banquete hagas, convida pobres, mütiles, cojos, ciegos;	13 Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos;	13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;
14 ¡Qué suerte para ti si ellos no pueden	14 y tendrás la dicha de que no podrán pagarte,	14 y bienaventurado serás, porque no	14 y serás dichoso, porque no te pueden	14 y serás bienaventurado; porque no te

compensarte! Pues tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos."	porque obtendrás la recompensa en la resurrección de los muertos.	tienen cómo retornarte; que se te retornará en la resurrección de los justos».	corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos.»	pueden pagar; mas te será pagado en la resurrección de los justos.
15 Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: "Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios."	15 Oyendo esto, uno de los invitados dijo: Dichoso el que coma pan en el Reino de Dios.	15 Y, oyendo uno de los comensales díjole: «Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios».	15 Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!»	15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el Reino de los cielos.
16 Jesús respondió: "Un hombre dio un gran banquete e invitó a mucha gente.	16 El le contestó: Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos.	16 Y él díjole: «Un hombre hizo cena grande y convidó a muchos;	16 El le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos;	16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y llamó a muchos.
17 A la hora de la comida envió a un sirviente a decir a los invitados: "Vengan, que ya está todo listo."	17 A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: Venid, que ya está preparado todo.	17 y envió a su siervo, a la hora de la cena, a decir a los convidados: «Venid, que ya las cosas preparadas están».	17 a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: "Venid, que ya está todo preparado."	17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los llamados: Venid, que ya está todo aparejado.
18 Pero todos por igual comenzaron a disculparse. El primero dijo: "Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo; te ruego que me disculpes."	18 Pero todos, unánimemente, comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado un campo y tengo que salir a verlo; te ruego que me excuses."	18 Y empezaron a una todos a excusarse. El primero díjole: «Campo he comprado, y tengo necesidad de, saliendo, verlo; ruégote, tenme por excusado».	18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses."	18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado.
19 Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes."	19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y tengo que ir a probarlas; ruego te que me excuses."	19 Y otro dijo: «Yuntas de bueyes he comprado cinco, y voy a probarlas; ruégote, tenme por excusado».	19 Y otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses."	19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me des por excusado.
20 Y otro dijo: "Acabo de casarme y por lo tanto no puedo ir."	20 Otro dijo: He tomado mujer y no puedo ir.	20 Y otro dijo: «Mujer he tomado, y por esto no puedo ir».	20 Otro dijo: "Me he casado, y por eso no puedo ir."	20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.
21 Al regresar, el sirviente se lo contó a su patrón, que se enojó. Pero dijo al sirviente: "Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad y trae para acá a los pobres, a los	21 Vuelto el siervo, comunicó a su amo estas cosas. Entonces el amo de la casa, irritado, dijo a su siervo: Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres	21 Y, volviendo aquel siervo, refirió a su señor estas cosas. Entonces, airado el dueño de casa, dijo a su siervo: «Sal pronto a las vías y calles de la ciudad y a los pobres, y mítilos, y	21 «Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: "Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los	21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo a su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá

inválidos, a los ciegos y a los cojos."	tullidos, ciegos y cojos, tráelos aquí.	ciegos y cojos tráete acá».	pobres y lisiados, y ciegos y cojos."	los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.
22 Volvió el sirviente y dijo: "Señor, se hizo lo que mandaste y todavía queda lugar."	22 El siervo le dijo: Está hecho lo que mandaste, y aún queda lugar.	22 Y dijo el siervo: «Señor, hecho está lo que ordenaste, y todavía lugar hay».	22 Dijo el siervo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio."	22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar.
23 El patrón entonces dijo al sirviente: "Vete por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar hasta que se llene mi casa.	23 Y dijo el amo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar para que se llene mi casa,	23 Y dijo el señor al siervo: «Sal a los caminos y cercas, y fuérzales a entrar, para que se llene mi casa».	23 Dijo el señor al siervo: "Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa."	23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.
24 En cuanto a esos señores que había invitado, yo les aseguro que ninguno de ellos probará mi banquete."	24 porque os digo que ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi cena.	24 Pues dígoos que ninguno de aquellos varones los convidados, gustará mi cena».	24 Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.»	24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi Cena.
25 Caminaba con Jesús un gran gentío. Se volvió hacia ellos y les dijo:	25 Se le juntaron numerosas muchedumbres, y, vuelto a ellas, les decía:	25 E iban con él turbas muchas; y, volviéndose dijo a ellos:	25 Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo:	25 Y muchas personas iban con él; y volviéndose les dijo:
26 Si alguno quiere venir a mí y no se desprende de su padre y madre, de su mujer e hijos, de sus hermanos y hermanas, e incluso de su propia persona, no puede ser discípulo mío.	26 Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanas, a sus hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo.	26 «Si alguno viene a mí, y no odia a su padre, y la madre, y la mujer, y los hijos, y los hermanos y las hermanas, y aún también su alma ^(a) , no puede ser mi discípulo.	26 «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanas, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío.	26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.
27 El que no carga con su propia cruz para seguirme luego, no puede ser discípulo mío.	27 El que no toma su cruz y viene en pos de mí no puede ser mi discípulo.	27 Quienquiera, pues, que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo ^(b) .	27 El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.	27 Y cualquiera que no carga su madero, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Cuando uno de ustedes quiere construir una casa en el campo, ¿no comienza por sentarse y hacer las cuentas, para ver si tiene para terminarla?	28 ¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos a ver si tiene para terminarla?	28 Pues ¿quién de entre vosotros, queriendo torre edificar no ya primero, sentándose, calcula el gasto, si tiene para conclusión?	28 «Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?	28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, <i>para ver</i> si tiene lo que necesita para acabarla?

29 Porque si pone los cimientos y después no puede acabar la obra, todos los que lo vean se burlarán de él,	29 No sea que, echados los cimientos y no pudiendo acabarla, todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él diciendo:	29 No sea que, más tarde, habiendo él puesto el cimiento y no pudiendo concluir, todos los que miran, empiecen a mofarse de él,	29 No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:	29 Para que después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen a hacer burla de él,
30 diciendo: ¡Ese hombre comenzó a edificar y no fue capaz de terminar!	30 Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.	30 diciendo: que este hombre empezó a edificar y no pudo concluir.	30 “Este comenzó a edificar y no pudo terminar.”	30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.
31 Y cuando un rey parte a pelear contra otro rey, ¿no se sienta antes para pensarlo bien? ¿Podrá con sus diez mil hombres hacer frente al otro que viene contra él con veinte mil?	31 ¿O qué rey, saliendo a su campaña para guerrear con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?	31 ¿O qué rey, yendo con otro rey a chocar en guerra, no ya, sentándose, primero consultará, si poderoso es, en diez millares, a afrontar al que con veinte millares viene sobre él?	31 O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000?	31 ¿O cuál rey, teniendo que ir a hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 Y si no puede, envía mensajeros mientras el otro está aún lejos para llegar a un arreglo.	32 Si no, hallándose aún lejos de aquél, le envía una embajada haciéndole proposiciones de paz.	32 Empero, si no, aún él lejos estando, embajada enviando, ruega lo para paz.	32 Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.	32 De otra manera, cuando aún el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.
33 Esto vale para ustedes: el que no renuncia a todo lo que tiene, no podrá ser discípulo mío.	33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.	33 Así, pues, cada uno de entre vosotros, que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.	33 Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.	33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.
34 La sal es una cosa buena, pero si la sal deja de ser sal, ¿con qué se la salará de nuevo?	34 Buena es la sal; pero, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se sazonará?"	34 ¡Bella, pues, la sal! pero, si también la sal se desvaneciere ¿en qué se sazonará?	34 «Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará?	34 Buena es la sal; mas si la sal fuere desvanecida, ¿con qué se adobará?
35 Ya no sirve para el campo ni para estiércol; se la tirará fuera. Escuchen, pues, si tienen oídos."	35 Ni para la tierra es útil, ni aun para el estercolero; la tiran fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga."	35 Ni para la tierra, ni para el estercolero buena es; fuera arrójnala. El que tiene orejas para oír, oiga».	35 No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.»	35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

LUCAS 15

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Los publicanos y pecadores se	1 Se acercaban a El todos los	1 Y estábansele acercando todos	1 Todos los publicanos y los	1 Y se llegaban a él todos los

acercaban a Jesús para escucharle.	publicanos y pecadores para oírle,	los publicanos y los pecadores para oírle.	pecadores se acercaban a él para oírle,	publicanos y pecadores a oírle.
2 Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: "Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos."	2 y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos.	2 Y mucho murmuraban así los escribas como los fariseos, diciendo: que «éste pecadores acoge y come con ellos».	2 y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»	2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Entonces Jesús les dijo esta parábola:	3 Propúsoles esta parábola, diciendo:	3 Y dijo a ellos esta parábola, diciendo:	3 Entonces les dijo esta parábola.	3 Y él les refirió esta parábola, diciendo:
4 Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió hasta que la encuentra?	4 ¿Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle?	4 «¿Qué hombre de entre vosotros, teniendo cien ovejas y perdiendo de entre ellas una, no abandona las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida, hasta hallarla?	4 «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra?	4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle?
5 Y cuando la encuentra, se la carga muy feliz sobre los hombros,	5 Y, una vez hallada, la pone alegre sobre sus hombros,	5 Y, hallando, impónela sobre sus hombros gozándose	5 Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros;	5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;
6 y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: "Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido."	6 y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida.	6 y viniendo a la casa, convoca los amigos y los vecinos, diciéndoles: «Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja la perdida».	6 y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido."	6 y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Regocijad conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.
7 Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.	7 Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.	7 Dígoos que así gozo en el cielo habrá sobre un pecador arrepentido, que sobre noventa y nueve justos, los que necesidad no tienen de arrepentimiento».	7 Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.	7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, <i>que</i> de noventa y nueve justos, que no tienen necesidad <i>de</i> enmendarse.
8 Y si una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente	8 ¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca	8 «¿O qué mujer, dracmas teniendo diez, cuando perdiere dracma una, no ya enciende candela y barre la casa y	8 «O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca	8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende la lámpara, y barre la

hasta que la encuentra?	cuidadosamente hasta hallarla?	busca empeñosamente hasta que la halla?	cuidadosamente hasta que la encuentra?	casa, y busca con diligencia hasta hallarla?
9 Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: "Alégrense conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido".	9 Y, una vez hallada, convoca a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma, que había perdido.	9 Y, hallando, convoca las amigas y vecinas diciendo: «Gozaos conmigo, pues he hallado la dracma que perdiera».	9 Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido."	9 Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Regocijad conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.
10 De igual manera, yo se lo digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte."	10 Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.	10 Así, dígoos, hácese gozo a la faz de los ángeles de Dios sobre un pecador arrepentido.»	10 Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»	10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se enmienda.
11 Jesús continuó: "Había un hombre que tenía dos hijos.	11 Y añadió: Un hombre tenía dos hijos,	11 Y dijo: «Un hombre tenía dos hijos.	11 Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;	11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;
12 El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos.	12 y dijo el más joven de ellos al padre: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde. Les dividió la hacienda,	12 Y dijo el menor de ellos al padre: «Padre, dame la correspondiente parte de los bienes». Y él repartióles la hacienda.	12 y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.	12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece; y les repartió su sustento.
13 El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada.	13 y, pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo todo, partió a una lejana tierra, y allí disipó toda su hacienda viviendo disolutamente.	13 Y, después de no muchos días, reuniendo todo el hijo menor, peregrinó a región lejana; y allí, disipó sus bienes, viviendo perdidamente.	13 Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.	13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.
14 Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad.	14 Después de haberlo gastado todo, sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra, y comenzó a sentir necesidad.	14 Y, habiendo gastado él todo, hubo hambre fuerte por aquella región, y él empezó a padecer,	14 «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.	14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y le comenzó a faltar.
15 Fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante del lugar, que lo envió a su campo a cuidar cerdos.	15 Fue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos.	15 y, yendo, adhirió a uno de los ciudadanos de aquella región; y envióle a sus campos a apacentar puercos.	15 Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.	15 Y fue y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos.

16 Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo.	16 Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado.	16 Y deseaba hartarse ^(a) de las algarrobas ^(b) que comían los puercos; y nadie dábale.	16 Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.	16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se <i>las</i> daba.
17 Finalmente recapacitó y se dijo: "¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre!"	17 Volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia y yo aquí me muero de hambre!	17 Y, en sí volviendo, dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre abundan de panes, y yo de hambre aquí perezco!»	17 Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!"	17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo <i>aquí</i> perezco de hambre!
18 Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti.	18 Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.	18 Levantándome, iré a mi padre, y diréle: «Padre, he pecado contra el cielo y a faz de ti;	18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.	18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti;
19 Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados."	19 Ya no soy digno He ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros."	19 ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; hazme como uno tus jornaleros».	19 Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."	19 ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros.
20 Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó.	20 Y, levantándose, se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos, vio el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos.	20 Y, levantándose, vino a su padre. Y aún lejos de él estando, viole su padre, y lastimóse; y, corriendo, cayó sobre su cuello y tiernamente besóle.	20 Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.	20 Y levantándose, vino a su padre. Y como aún estuviese lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.
21 Entonces el hijo le habló: "Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo."	21 Díjole el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo."	21 Y dijo el hijo a él: «Padre, he pecado contra el cielo y a faz de ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo».	21 El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."	21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus servidores: "¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies.	22 Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies,	22 Y dijo el padre a sus siervos: «¡Pronto traed acá estola la primera, y vestidle y dad anillo a su mano y calzados a sus pies;	22 Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.	22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned <i>un</i> anillo en su mano, y zapatos en sus pies.
23 Traigan el ternero gordo y	23 y traed un becerro bien cebado y matadle,	23 y traed el becerro el cebado, matad, y,	23 Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y	23 Y traed el becerro grueso, y matadlo, y

mátenlo; comamos y hagamos fiesta,	y comamos y alegrémonos,	comiendo, gocemos;	celebrems una fiesta,	comamos, y hagamos banquete;
24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado." Y comenzaron la fiesta.	24 porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta."	24 porque este hijo mío muerto era y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado». Y empezaron a gozar.	24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.	24 porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a hacer banquete.
25 El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile.	25 El hijo mayor se hallaba en el campo, y cuando, de vuelta, se acercaba a la casa, oyó la música y los coros;"	25 Mas estaba su hijo el mayor en el campo. Y, como, viniendo, aproximóse a la casa, oyó sinfonía y danzas,	25 «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;	25 Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual cuando vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;
26 Llamó a uno de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello.	26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.	26 y, llamando a sí a uno de los niños, averiguó qué fuese esto.	26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.	26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27 El le respondió: "Tu hermano ha regresado a casa, y tu padre mandó matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo."	27 El le dijo: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro, porque le ha recobrado sano.	27 Y él díjole: que «tu hermano ha llegado y ha muerto tu padre el becerro el cebado, porque sano le ha recobrado».	27 El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."	27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro grueso, por haberle recibido salvo.
28 El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle.	28 El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó."	28 Y airóse, y no quiso entrar. Mas su padre, saliendo, rogábale.	28 El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.	28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba <i>que entrase</i> .
29 Pero él le contestó: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos.	29 El respondió y dijo a su padre: Hace ya tantos años que te sirvo sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos;"	29 Pero él respondiendo, dijo a su padre: «He aquí tantos años te sirvo y jamás tu mandato preterí, y a mí jamás diste cabrito, porque con mis amigos gozara;	29 Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;	29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos años <i>te</i> sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para hacer banquete con mis amigos;
30 Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo."	30 y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su hacienda con meretrices, le matas un becerro cebado.	30 Pero, cuando tu hijo éste, el que ha devorado tu hacienda con rameras, ha venido, hazle muerto el cebado becerro».	30 y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"	30 Mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu sustento con rameras, has matado para él el becerro grueso.

31 El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo.

31 El le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todos mis bienes tuyos son;"

31 Y él díjole; «Hijo, tú doquiera conmigo estás, y todo lo mío tuyo es;

31 «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, y estaba perdido y ha sido encontrado."

32 pero era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto, y ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado."

32 pero gozarse y alegrarse era menester, porque tu hermano éste muerto era y ha revivido, y perdido y ha sido hallado».

32 pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

32 mas era necesario hacer banquete y regocijarnos, porque éste tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

LUCAS 16

BLA*

1 Jesús dijo también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, y le vinieron a decir que estaba malgastando sus bienes.

2 Lo mandó llamar y le dijo: "¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no continuarás en ese cargo."

3 El administrador se dijo: "¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón me despide de mi empleo? Para trabajar la tierra no tengo fuerzas, y pedir limosna me da vergüenza.

4 Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me quiten el cargo, tenga gente que me reciba en su casa."

NC*

1 Decía a los discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fue acusado de disiparle la hacienda.

2 Llamóle y le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir de mayordomo.

3 Y se dijo para sí el mayordomo: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza.

4 Ya sé lo que he de hacer para que, cuando me destituya de la mayordomía, me reciban en sus casas.

Septuaginta

1 Y decía también a los discípulos: «Un hombre había rico, que tenía administrador, y éste fuéle acusado como disipando sus bienes.

2 Y, voceándole, díjole: «¿Qué esto oigo de ti? Da la cuenta de tu administración: pues no podrás ya administrar».

3 Y dijo entre sí el administrador: «¿Qué haré, que mi señor quita la administración de mí? Cavar no puedo, y de mendigar avergüenzome.

4 He advertido qué haré, para que, cuando fuere sacado de la administración, me reciban en sus casas.

Jer 1976*

1 Decía también a sus discípulos: «Era un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda;

2 le llamó y le dijo: "¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir administrando."

3 Se dijo a sí mismo el administrador: "¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea removido de la administración me reciban en sus casas."

OSO

1 Y dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y éste fue acusado delante de él como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué *es* esto *que* oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? Que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza.

4 *Yo* sé lo que haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Llamó uno por uno a los que tenían deudas con su patrón, y dijo al primero:	5 Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?	5 Y, llamando a sí a cada uno de los deudores de su señor, decía al primero: «¿Cuánto debes a mi señor?»	5 «Y convocando uno por uno a los deudores de su señor, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi señor?”	5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?
6 ¿Cuánto debes a mi patrón? Le contestó: "Cien barriles de aceite." Le dijo el administrador: "Toma tu recibo, siéntate y escribe en seguida cincuenta."	6 El dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu caución, siéntate al instante y escribe cincuenta.	6 Y él dijo: «Cien batos ^(a) de aceite». Y él díjole: «Toma tus escrituras, y sentándote, escribe pronto: «Cincuenta».	6 Respondió: “Cien medidas de aceite.” El le dijo: “Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.”	6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta.
7 Después dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto le debes?" Contestó: "Cuatrocientos quintales de trigo." Entonces le dijo: "Toma tu recibo y escribe trescientos."	7 Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? El dijo: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu caución y escribe ochenta.	7 Después a otro dijo: «Y tú ¿cuánto debes?» Y él dijo «Cien coros ^(b) de trigo». Dícele: «Toma tus escrituras, y escribe: «Ochenta».	7 Después dijo a otro: “Tú, ¿cuánto debes?” Contestó: “Cien cargas de trigo.” Dícele: “Toma tu recibo y escribe ochenta.”	7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.
8 El patrón admiró la manera tan inteligente de actuar de ese administrador que lo estafaba. Pues es cierto que los ciudadanos de este mundo sacan más provecho de sus relaciones sociales que los hijos de la luz.	8 El amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado sagazmente, pues los hijos de este siglo son más avisados en el trato con los suyos que los hijos de la luz.	8 Y alabó el señor al administrador de la iniquidad, porque prudentemente obró, porque los hijos de este siglo más prudentes sobre ^(c) los hijos de la luz para su generación ^(d) son».	8 «El señor alabó al administrador injusto porque había obrado astutamente, pues los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz.	8 Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más prudentes que los hijos de luz.
9 Por eso les digo: Utilicen el sucio dinero para hacerse amigos, para que cuando les llegue a faltar, los reciban a ustedes en las viviendas eternas.	9 Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos.	9 «Y yo os digo: haceos amigos del ^(e) Mamóná de la iniquidad, para que, cuando él desfalleciere, os reciban en las eternas tiendas.	9 «Yo os digo: Haceos amigos con el Dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas.	9 Y yo os digo: Haceos amigos con las riquezas de maldad, para que cuando éstas falten, seáis recibidos en las moradas eternas.
10 El que ha sido digno de confianza en cosas sin importancia, será digno de confianza también en las importantes; y el que no ha sido honrado en las cosas mínimas,	10 El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho.	10 El fiel en cosa muy pequeña, también en mucha fiel es; y el, en cosa muy pequeña, inicuo, también en mucha inicuo es.	10 El que es fiel en lo mínimo, lo es también en lo mucho; y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo mucho.	10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

tampoco será honrado en las cosas importantes.

11 Por lo tanto, si ustedes no han sido dignos de confianza en manejar el sucio dinero, ¿quién les va a confiar los bienes verdaderos?

12 Y si no se han mostrado dignos de confianza con cosas ajenas, ¿quién les confiará los bienes que son realmente nuestros?

13 Ningún siervo puede servir a dos patrones, porque necesariamente odiará a uno y amará al otro o bien será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero.

14 Los fariseos escuchaban todo esto, pero se burlaban de Jesús porque eran personas apegadas al dinero. El les dijo:

15 Ustedes aparentan ser gente perfecta, pero Dios conoce los corazones, y lo que los hombres tienen por grande lo aborrece Dios.

16 La época de la Ley y de los Profetas se cerró con Juan. Desde entonces se está proclamando el

11 Si vosotros, pues, no sois fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas?

12 Y si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os dará lo vuestro?

13 Ningún criado puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Oían estas cosas los fariseos, que son avaros, y se mofaban de El.

15 Y les dijo: Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es para los hombres estimable, es abominable ante Dios."

16 La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia el Reino de Dios, y cada cual

11 Si, pues, en el inicuo Mamóná⁽⁶⁾ fieles no fuisteis, lo verdadero ¿quién os fiará?

12 Y, si en lo ajeno fieles no fuisteis; lo nuestro⁽⁶⁾ ¿quién os dará?

13 Ningún doméstico puede a dos señores servir; pues al uno odiará y al otro amará; o al uno adherirá, y al otro despreciará. No podéis a Dios servir y al Mamóná.»

14 Y oían esto todos los fariseos, que amantes del dinero eran, y mucho frunciánsele de nariz.

15 Y díjoles: «Vosotros sois los que os justificáis a faz de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones, pues, lo en los hombres alto, iabominación, a faz del Señor!».

16 «¡La ley y los profetas, hasta Juan!; desde entonces el reino es evangelizado, y

11 Si, pues, no fuisteis fieles en el Dinero injusto, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?

13 «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.»

14 Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de él.

15 Y les dijo: «Vosotros sois los que os la dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios.

16 «La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles. ¿Quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y

Reino de Dios, y cada cual se esfuerza por conquistarlo.	ha de esforzarse para entrar en él."	cada cual a él se esfuerza ^(b) .	Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él.	quienquiera se esfuerza a entrar en él.
17 Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que no que deje de cumplirse una sola letra de la Ley.	17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra que el faltar un solo ápice de la Ley.	17 Y más fácil es que el cielo y la tierra pasen que de la ley tilde una caiga ^(b) ».	17 «Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que no que caiga un ápice de la Ley.	17 Pero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse una tilde de la ley.
18 Todo hombre que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio. Y el que se casa con una mujer divorciada de su marido, también comete adulterio.	18 Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio.	18 «Todo el que repudiare a su mujer, y se casare con otra, adultera; y el que con repudiada por varón se casare, adultera.»	18 «Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio.	18 Cualquiera que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.
19 Había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y comía regiamente todos los días.	19 Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes.	19 «Y un hombre había rico; y que se revestía siempre de púrpura y biso ^(b) , gozando cada día espléndidamente.	19 «Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.	19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.
20 Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que estaba tendido a la puerta del rico.	20 Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras,	20 Y un mendigo por nombre Lázaro ^(b) , estaba arrojado contra su portada ulcerado,	20 Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas,	20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas,
21 Hubiera deseado saciarse con lo que caía de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas.	21 y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras."	21 y deseando hartarse de lo que caía de la mesa del rico ^(b) ; —pero también los perros, viniendo, lamían ^(m) sus úlceras.	21 deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.	21 y deseando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.
22 Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles al cielo junto a Abrahán. También murió el rico, y lo sepultaron.	22 Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al Seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado."	22 Y aconteció morir el mendigo y ser llevado de allí él, por los ángeles, al seno de Abrahán; y murió también el rico y fue sepultado ⁽ⁿ⁾ .	22 Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.	22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23 Estando en el infierno, en medio de los tormentos, el rico levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán y a	23 En el hades, en medio de los tormentos, levantó sus ojos y vio a Abraham desde	23 Y en el infierno ^(o) , alzando sus ojos, estando en tormentos, ve a Abrahán de lejos y	23 «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y	23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en <i>los</i> tormentos, y vio a Abraham <i>de</i> lejos,

Lázaro con él en su regazo.	lejos y a Lázaro en su seno.	a Lázaro en los senos de él.	a Lázaro en su seno.	y a Lázaro en su seno.
24 Entonces gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me atormentan estas llamas."	24 Y, gritando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas.	24 Y él, clamando, dijo: Padre Abrahán, apiádate de mí y envía a Lázaro, para que moje lo extremo de su dedo en agua, y vaya refrigerando mi lengua ^(p) , porque afligido soy en esta llama.	24 Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."	24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.
25 Abrahán le respondió: "Hijo, recuerda que tú recibiste tus bienes durante la vida, mientras que Lázaro recibió males. Ahora él encuentra aquí consuelo y tú, en cambio, tormentos.	25 Dijo Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado.	25 Y dijo Abrahán: «Hijo, acuérdate de que recibiste tus ^(q) bienes en tu vida; y Lázaro así mismo los males; pero aquí es consolado; y tú, afligido.	25 Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.	25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado <i>aquí</i> , y tú atormentado.
26 Además, entre ustedes y nosotros hay un abismo tremendo, de tal manera que los que quieran cruzar desde aquí hasta ustedes no puedan hacerlo, y tampoco lo puedan hacer del lado de ustedes al nuestro."	26 Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros, no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros.	26 Y en todo esto, en medio de nosotros y vosotros se interpone un sima grande afianzada está, para que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de ahí a nosotros atravesar».	26 Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."	26 Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar a nosotros.
27 El otro replicó: "Entonces te ruego, padre Abrahán, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre,	27 Y dijo: Te ruego, padre, que siquiera le envíes a casa de mi padre,	27 Y dijo: «Ruégote, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre;	27 «Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre,	27 Y dijo: Te ruego pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre;
28 a mis cinco hermanos: que vaya a darles su testimonio para que no vengan también ellos a parar a este lugar de tormento."	28 porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento.	28 pues tengo cinco hermanos; para que les conjure que no también ellos vengan a este lugar del tormento».	28 porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento."	28 porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento.
29 Abrahán le contestó: "Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen."	29 Y dijo Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas; escúchenlos."	29 Y dícele Abrahán: «Tienen a Moisés y los profetas: oíganlos».	29 Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan."	29 Y Abraham le dice: A Moisés y a los profetas tienen; oigan a ellos.

30 El rico insistió: "No lo harán, padre Abrahán; pero si alguno de entre los muertos fuera donde ellos, se arrepentirían."

31 Abrahán le replicó: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre los muertos, no se convencerán."

30 El dijo: No, padre Abraham; pero, si alguno de los muertos fuese a ellos, harían penitencia."

31 Y les dijo: Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita.

30 Y él dijo: «No, padre Abrahán; empero, si alguno de entre muertos fuere a ellos, se arrepentirán».

31 Y díjole: «Si a Moisés y los profetas no oyeren, ni si alguno de entre muertos resucitare, creerán».

30 El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

31 Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."»

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de los muertos, se enmendarán.

31 Mas él le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

LUCAS 17

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Dijo Jesús a sus discípulos: "Es imposible que no haya escándalos y caídas, pero ipobre del que hace caer a los demás!	1 Y dijo a sus discípulos: Es inevitable que haya escándalos; sin embargo, iay de aquel por quien vengan!"	1 Y dijo a sus discípulos: «Imposible es que escándalos no vengan; empero, ay del por quien vienen;	1 Dijo a sus discípulos: «Es imposible que no vengan escándalos; pero, iay de aquel por quien vienen!	1 Y a <i>sus</i> discípulos dice: Imposible es que no vengan escándalos; mas iay de aquel por quien vienen!
2 Mejor sería que lo arrojaran al mar con una piedra de molino atada al cuello, antes que hacer caer a uno de estos pequeños.	2 Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños.	2 conviénele, si piedra molar yace alrededor de su cuello y arrojado está en la mar; que no que escandalice, de estos pequeños a uno.	2 Más le vale que le pongan al cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños.	2 Mejor le fuera, si una muela <i>de un molino</i> de asno le fuera puesta al cuello, y le lanzasen en el mar, que escandalizar a uno de estos pequeños.
3 Cuídense ustedes mismos. Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.	3 Mirad por vosotros. Si peca tu hermano contra ti corrígele, y si se arrepiente, perdónale.	3 Atended a vosotros: Si pecare tu hermano, íntimale; y si se arrepintiere, perdónale.	3 Cuidaos de vosotros mismos. «Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.	3 Mirad por vosotros; si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Si te ofende siete veces al día y otras tantas vuelve arrepentido y te dice: "Lo siento", perdónalo."	4 Si siete veces peca al día contra ti y siete veces se vuelve a ti diciéndote: "Me arrepiento," le perdonarás.	4 Y, si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces se volviere a ti, diciendo: «Arrepiéntome», perdonarásle».	4 Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", le perdonarás.»	4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día se volviere a ti, diciendo, me arrepiento; tu le perdonarás.
5 Los apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe."	5 Dijeron los apóstoles al Señor: Acrecienta nuestra fe.	5 Y dijeron los apóstoles al Señor: «Añádenos fe».	5 Dijeron los apóstoles al Señor: «Auméntanos la fe.»	5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.
6 El Señor respondió: "Si	6 Dijo el Señor: Si tuvierais fe tanta	6 Y dijo el Señor: «Si tuviereis fe	6 El Señor dijo: «Si tuvierais fe	6 Entonces el Señor dijo: Si

ustedes tienen un poco de fe, no más grande que un granito de mostaza, dirán a ese árbol: "Arráncate y plántate en el mar", y el árbol les obedecerá.	como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarraígate y trasplántate en el mar, y él os obedecería.	como un grano de mostaza, diréis a este moral»: «Desarraígate y plántate en el mar»; y os obedecerá.	como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: "Arráncate y plántate en el mar", y os habría obedecido.»	tuvieseis fe como un grano de mostaza, diréis a este sicómoro: Desarraígate, y plántate en el mar; y os obedecerá.
7 ¿Acaso tienen un servidor que está arando o cuidando el rebaño? Y cuando éste vuelve del campo, ¿le dicen acaso: "Entra y descansa?"	7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo arando o apacentando el ganado, al volver él del campo le dice: Pasa en seguida y siéntate a la mesa,	7 ¿Y quién de vosotros, siervo teniendo, arando o apacentando ^(a) , que, al que retorna del campo, le diga: «Pronto acercándote, recuéstate»,	7 «¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: "Pasa al momento y ponte a la mesa?"	7 ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara o apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate a la mesa?
8 ¿No le dirán más bien: "Prepárame la comida y ponte el delantal para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?"	8 y no le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete para servirme hasta que yo coma y beba, y luego comerás y beberás tú?	8 pero no ya le diga: «Prepárame de cenar; y cíñete para servirme hasta que yo coma y beba; y después de esto, comerás y beberás tú?	8 ¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?"	8 ¿No le dice antes: Adereza qué cene, y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come tú y bebe?
9 ¿Y quién de ustedes se sentirá agradecido con él porque hizo lo que le fue mandado?	9 ¿Deberá gratitud al siervo porque hizo lo que se le había mandado?	9 «¿Acaso tiene gratitud al siervo, porque hizo lo ordenado?	9 ¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado?	9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.
10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: "Somos servidores que no hacíamos falta, hemos hecho lo que era nuestro deber".	10 Así también vosotros, cuando hiciereis estas cosas que os están mandadas, decid: Somos siervos inútiles; lo que teníamos que hacer, eso hicimos."	10 Así también vosotros, decid: que siervos inútiles somos: lo que debimos hacer, hemos hecho».	10 De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.»	10 Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.
11 De camino a Jerusalén, Jesús pasaba por los confines entre Samaría y Galilea,	11 Yendo hacia Jerusalén, atravesaba por entre Samaría y Galilea,	11 Y aconteció, yendo a Jerusalén, que él atravesaba por medio de Samaria y Galilea.	11 Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea,	11 Y aconteció que yendo él a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.
12 y al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos. Se detuvieron a cierta distancia	12 y, entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez leprosos, que a lo lejos se pararon,	12 Y, entrando él en cierta aldea, viniéronle al encuentro diez leprosos varones, que se pararon de lejos;	12 y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia	12 Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos,
13 y gritaban: "Jesús, Maestro,	13 y, levantando la voz, decían: Jesús,	13 y ellos alzaron voz, diciendo:	13 y, levantando la voz, dijeron:	13 y alzaron la voz, diciendo: Jesús,

ten compasión de nosotros."	Maestro, ten piedad de nosotros.	«Jesús, amo, apiádate de nosotros».	«¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»	Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Jesús les dijo: "Vayan y preséntense a los sacerdotes."	14 Viéndolos, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. En el camino quedaron limpios.	14 Y, viendo, díjoles: «Yendo, mostraos a los sacerdotes». Y aconteció, retirándose ellos, fueron limpios.	14 Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.	14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.
15 Mientras iban quedaron sanos. Uno de ellos, al verse sano, volvió de inmediato alabando a Dios en alta voz,	15 Uno de ellos, viéndose curado, volvió glorificando a Dios a grandes voces,	15 Y uno de ellos, viendo que sanó, regresó, con voz grande glorificando a Dios;	15 Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz;	15 Entonces uno de ellos, como se vio que estaba limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz;
16 y se echó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole las gracias. Era un samaritano.	16 y cayendo a sus pies, rostro en tierra, le daba las gracias. Era un samaritano.	16 Y cayó de rostro, a los pies de él, agradeciéndole, y él era samaritano.	16 y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.	16 y se derribó sobre el rostro a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.
17 Jesús entonces preguntó: "¿No han sido sanados los diez? ¿Dónde están los otros nueve?"	17 Tomando Jesús la palabra, dijo: «¿No han sido diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están?»	17 Y, respondiendo Jesús, dijo: «¿No los diez han sido limpios? Y los nueve ¿dónde?»	17 Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?»	17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde <i>están</i> ?
18 ¿Así que ninguno volvió a glorificar a Dios fuera de este extranjero?"	18 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?	18 ¿No se han hallado quien regresaran a dar gloria a Dios, sino este extranjero?».	18 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»	18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?
19 Y Jesús le dijo: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado."	19 Y le dijo: Levántate y vete, tu fe te ha salvado.	19 Y díjole: «Levantándote, anda»: (tu fe te ha salvado).	19 Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»	19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.
20 Los fariseos preguntaron a Jesús: "¿Cuándo llegará el Reino de Dios?" Les contestó: "La venida del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar.	20 Preguntado por los fariseos acerca de cuándo llegaría el reino de Dios, respondiéndoles, dijo: No viene el reino de Dios ostensiblemente.	20 Y preguntado por los fariseos, cuándo viene el reino de Dios, respondiéndoles y dijo: «No viene el reino de Dios con observación ^(b) ;	20 Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir.	20 Y preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El Reino de Dios no vendrá con observación;
21 No van a decir: "Está aquí, o está allá". Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes."	21 No podrá decirse: Helo aquí o allí, porque el reino de Dios está dentro de vosotros.	21 ni dirán: «¡He aquí o allí ^(c) ! Pues he aquí el reino de Dios dentro de vosotros ^(d) está».	21 Y no dirán: "Vedlo aquí o allá", porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.»	21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el Reino de Dios entre vosotros está.
22 Jesús dijo además a sus	22 Dijo a los discípulos: Llegará	22 Y dijo a los discípulos:	22 Dijo a sus discípulos: «Días	22 Y dijo a sus discípulos: Días

discípulos: "Llegará un tiempo en que ustedes desearán ver alguna de las manifestaciones del Hijo del Hombre, pero no la verán.	tiempo en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.	«Vendrán días, cuando desearéis uno de los días ^(e) del Hijo del hombre ver, y no veréis.	vendrán en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.	vendrán, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.
23 Entonces les dirán: "Está aquí, está allá." No vayan, no corran.	23 Os dirán: Helo aquí o helo allí. No vayáis ni le sigáis.	23 Y os dirán: «¡He allí; he aquí!»; no vayáis, ni corráis en pos».	23 Y os dirán: "Vedlo aquí, vedlo allá." No vayáis, ni corráis detrás.	23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni <i>los</i> sigáis.
24 En efecto, como el fulgor del relámpago rasga el cielo desde un extremo hasta el otro, así sucederá con el Hijo del Hombre cuando llegue su día.	24 Porque así como un rayo relampaguea y fulgura desde un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.	24 Pues, así como el relámpago, el relampagueante de lo debajo del cielo a lo debajo del cielo, resplandece, así será también el Hijo del hombre.	24 Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día.	24 Porque como el relámpago, que resplandece de la región de debajo del cielo, resplandece en lo que esta debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.
25 Pero antes tiene que sufrir mucho y ser rechazado por esa gente.	25 Pero antes ha de padecer mucho y ser reprobado por esta generación.	25 Mas primero debe muchas cosas padecer y ser desestimado por esta generación.	25 Pero, antes, le es preciso padecer mucho y ser reprobado por esta generación.	25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generación.
26 En los días del Hijo del Hombre sucederá lo mismo que en tiempos de Noé:	26 Como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del hombre.	26 Y según como aconteció en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre:	26 «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre.	26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.
27 la gente comía, bebía, y se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio, que los hizo perecer a todos.	27 Comían, bebían, tomaban mujer los hombres, y las mujeres marido, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los hizo perecer a todos.	27 comían, bebían, casábanse, casaban, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y perdió a todos.	27 Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos.	27 Comían, bebían, <i>maridos</i> tomaban mujeres, y mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.
28 Ocurrirá lo mismo que en tiempos de Lot: la gente comía y bebía, compraba y vendía, plantaba y edificaba.	28 Lo mismo en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban;"	28 Igualmente también como aconteció en los días de Lot (comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;	28 Lo mismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían;	28 Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;
29 Pero el día que salió Lot de Sodoma cayó del cielo una lluvia de	29 pero, en cuanto Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y	29 y el día que subió Lot a Sodoma, llovió fuego y azufre del	29 pero el día que salió Lot de Sodoma, Dios hizo llover fuego y	29 mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y

fuego y azufre que los mató a todos.	azufre, que los hizo perecer a todos.	cielo y perdió a todos);	azufre del cielo y los hizo perecer a todos.	azufre, y destruyó a todos.
30 Lo mismo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre.	30 Así será el día en que el Hijo del hombre se revele.	30 lo mismo será el día que el Hijo del hombre se revele.	30 Lo mismo sucederá el Día en que el Hijo del hombre se manifieste.	30 Como esto será el día que el Hijo del hombre se manifestará.
31 Aquel día, el que esté en la terraza, que no baje a buscar sus cosas al interior de la casa; y el que esté en el campo, que no se vuelva atrás.	31 Aquel día, el que esté en el terrado y tenga en casa sus enseres, no baje a cogerlos; e igualmente el que esté en el campo, no vuelva atrás."	31 En aquel día quien estuviere sobre el terrado, y sus enseres en la casa, no baje a alzarlos; y en el campo, igualmente no retorne a lo de atrás.	31 «Aquel Día, el que esté en el terrado y tenga sus enseres en casa, no baje a recogerlos; y de igual modo, el que esté en el campo, no se vuelva atrás.	31 En aquel día, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda a tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 Acuérdense de la mujer de Lot.	32 Acordaos de la mujer de Lot.	32 Acordaos de la mujer de Lot.	32 Acordaos de la mujer de Lot.	32 Acordaos de la mujer de Lot.
33 El que intente guardar su vida la perderá, pero el que la entregue, la hará nacer a nueva vida.	33 El que busque guardar su vida, la perderá, y el que la perdiere, la conservará.	33 Quien buscare cómo su alma lograr, perderá; y quien perdiere, viviparirála ⁽⁶⁾ .	33 Quien intente guardar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.	33 Cualquiera que procurare salvar su alma, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la vivificará.
34 Yo les declaro que aquella noche, de dos personas que estén durmiendo en una misma cama, una será llevada y la otra dejada;	34 Dígoos que en aquella noche estarán dos en una misma cama, uno será tomado y otro dejado.	34 Dígoos: esta noche habrá dos en lecho uno: el uno será llevado ^(g) de allí, y el otro, dejado;	34 Yo os lo digo: aquella noche estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado;	34 Os digo <i>que</i> aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.
35 dos mujeres estarán moliendo juntas, pero una será llevada y la otra dejada."	35 Estarán dos moliendo juntas, una será tomada y otra será dejada.	35 habrá dos moliendo juntas: la una será llevada de allí, y la otra dejada».	35 habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada.»	35 Dos <i>mujeres</i> estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra será dejada.
36 Entonces preguntaron a Jesús: "¿Dónde sucederá eso, Señor?"	36 Y tomando la palabra, le dijeron: ¿Dónde será, Señor?	36 Y, respondiendo, dícenle: «¿Dónde, Señor?»	36 Y le dijeron: «¿Dónde, Señor?» El les respondió: «Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.»	36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.
37 Y él respondió: "Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres."	37 Les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres.	37 Y él díjoles: «Donde, la carroña ^(h) , allí también se juntarán las águilas».		37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde <i>estuviere</i> el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús les mostró con un ejemplo que debían orar siempre, sin desanimarse jamás:	1 Les dijo una parábola para mostrar que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer,	1 Y decía parábola a ellos sobre el deber siempre orar ellos y no acobardar,	1 Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer.	1 Y les dijo también una parábola <i>sobre</i> que es necesario orar siempre, y no desmayar,
2 En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaba la gente.	2 diciendo: Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.	2 diciendo: «Un juez había en una ciudad, a Dios no temiendo, y a hombre no considerando.	2 «Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.	2 diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba <i>a</i> hombre.
3 En la misma ciudad había también una viuda que acudía a él para decirle: "Hazme justicia contra mi adversario".	3 Había asimismo en aquella ciudad una viuda que vino a él diciendo: Hazme justicia contra mi adversario.	3 Y viuda había en aquella ciudad; y venía a él, diciendo: «Desagraviame de mi agraviador».	3 Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: "¡Hazme justicia contra mi adversario!"	3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Defiéndeme de mi adversario.
4 Durante bastante tiempo el juez no le hizo caso, pero al final pensó: "Es cierto que no temo a Dios y no me importa la gente,	4 Por mucho tiempo no le hizo caso; pero luego se dijo para sí: Aunque, a la verdad, yo no tengo temor de Dios ni respeto a los hombres,"	4 Y no quería por un tiempo. Después de esto, dijo dentro de sí: «Aunque a Dios no temo ni a hombre considero,	4 Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,	4 Pero él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,
5 pero esta viuda ya me molesta tanto que le voy a hacer justicia; de lo contrario acabará rompiéndome la cabeza".	5 mas, porque esta viuda me está cargando, le haré justicia, para que no acabe por molerme.	5 por ya acarrearle trabajo esta viuda, la desagraviaré; para que al fin, viniendo no me acardenale los ojos».	5 como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme."»	5 todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, porque al fin no venga y me muela.
6 Y el Señor dijo: "¿Se han fijado en las palabras de este juez malo?	6 Dijo el Señor: Oíd lo que dice este juez inicuo.	6 Y dijo el Señor: «¡Oíd qué el juez de la iniquidad dice!	6 Dijo, pues, el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto;	6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.
7 ¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos si claman a él día y noche, mientras él deja que esperen?	7 ¿Y Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a El día y noche, aun cuando los haga esperar?	7 Y Dios ¿no hará, no, el desagravio de sus escogidos, de los que claman a él día y noche; —y se alarga de ánimo ^(a) con ellos?	7 y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar?	7 ¿Y Dios no defenderá a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?
8 Yo les aseguro que les hará justicia, y lo hará pronto. Pero cuando venga el Hijo del Hombre,	8 Os digo que hará justicia prontamente. Pero, cuando venga el Hijo del hombre,	8 Digoos que, hará su desagravio en breve—. Empero, el Hijo del hombre viniendo ¿acaso	8 Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga,	8 Os digo que los defenderá presto. Pero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?

¿encontrará fe sobre la tierra?".	¿encontrará fe en la tierra?	hallará la fe sobre la tierra?»	¿encontrará la fe sobre la tierra?»	
9 Jesús dijo esta parábola por algunos que estaban convencidos de ser justos y despreciaban a los demás.	9 Dijo también esta parábola a algunos que confiaban mucho en sí mismos,teniéndose por justos, y despreciaban a los demás.	9 Y dijo también a algunos, los que confiaban en sí mismos, porque son justos, y en nada tienen a los demás, esta parábola:	9 Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola:	9 Y dijo también a unos que confiaban en sí como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno era fariseo y el otro publicano.	10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano.	10 «Hombres dos subieron al santuario a orar: uno, fariseo, y el otro, publicano.	10 «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano.	10 Dos hombres subieron al Templo a orar: el uno fariseo, el otro publicano.
11 El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano...	11 El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, adúlteros, injustos, ni como este publicano.	11 El fariseo apostado esto consigo oraba: «¡Dios! agradécote que no soy así como los demás hombres: rapaces, injustos, adúlteros; —o también como este publicano;	11 El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano.	11 El fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;
12 Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todas mis entradas."	12 Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo.	12 ayuno dos veces el sábado ^(b) ; diezmo todo cuanto adquiero».	12 Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias."	12 ayuno <i>lo de</i> dos <i>comidas</i> cada sábado, doy diezmos de todo lo que poseo.
13 Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador".	13 El publicano se quedó allá lejos, y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo, y hería su pecho diciendo: ¡Oh Dios!, sé propicio a mí, pecador.	13 Y el publicano, a lo lejos parado, no quería ni los ojos alzar al cielo, sino golpeaba su pecho, diciendo: «¡Dios! apiádate de mí, el pecador».	13 En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"	13 Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.
14 Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque el que se hace grande será humillado y el que se humilla será enaltecido."	14 Os digo que bajó éste justificado a su casa, y no aquél. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.	14 Dígoos: bajó éste justificado a su casa, antes que el otro; pues todo el que se exaltare, humillado será, y el que se humillare, exaltado será».	14 Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»	14 Os digo que éste descendió a su casa <i>más</i> justificado que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
15 Le traían también niños	15 También le presentaban niños	15 Y trajéronle también las	15 Le presentaban también los niños	15 Y traían a él los niños para que los

pequeñitos para que los tocara, pero los discípulos empezaron a reprender a esas personas.	para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los reprendían."	criaturas, para que las tocase; y, viniendo los discípulos, imponíanles.	pequeños para que los tocara, y al verlo los discípulos, les reñían.	tocase; lo cual viendo los discípulos les reñían.
16 Jesús pidió que se los trajeran, diciendo: "Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.	16 Jesús los llamó a sí, diciendo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo prohibáis, que de ellos es el reino de Dios.	16 Y Jesús llamó a sí diciendo: «Dejad a los niñitos venir a mí y no les estorbéis, porque de los tales es el reino de Dios.	16 Mas Jesús llamó a los niños, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.	16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no lo impidáis; porque de los tales es el Reino de Dios.
17 En verdad les digo que el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él."	17 En verdad os digo, quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.	17 En verdad digoos: quien no recibiere el reino de Dios como niñito, no entrará, no, en él».	17 Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»	17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.
18 Cierta hombre importante le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?"	18 Cierta personaje le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?	18 Y preguntó uno a él , un príncipe, diciendo: «Maestro bueno ¿Qué haciendo, vida eterna heredaré?»	18 Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»	18 Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
19 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno, nadie más.	19 Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.	19 Y díjole Jesús: «¿qué me dices bueno? Nadie bueno, sino uno: Dios.	19 Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.	19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo Dios.
20 Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre."	20 Ya sabes los preceptos: No adulterarás, no matarás, no robarás, no levantarás falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre.	20 Los mandamientos sabes: «No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no perjurarás; honra a tu padre y tu madre».	20 Ya sabes los mandamientos: = No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.» =	20 Los mandamientos sabes: No matarás; no adulterarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.
21 Pero él contestó: "Todo esto lo he cumplido ya desde joven."	21 Díjole él: Todos esos preceptos los he guardado desde la juventud.	21 Y él dijo: «Esto todo he guardado desde juventud ^(c) .	21 El dijo: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.»	21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.
22 Al oír esto, Jesús le dijo: "Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes, reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro	22 Oyendo esto Jesús, le dijo: Aún te queda una cosa: Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro	22 Y, oyendo Jesús, díjole: «Todavía una cosa te falta: todo cuanto tienes, vende y reparte a mendigos, y tendrás tesoro en	22 Oyendo esto Jesús, le dijo: «Aún te falta una cosa. Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro	22 Y Jesús, oído esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás

en el cielo; después ven y sígueme."	en el cielo, y luego sígueme.	los cielos; y iacá! sígueme».	en los cielos; luego, ven y sígueme.»	tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
23 Ante tal respuesta, el hombre se puso triste, pues era muy rico.	23 El, oyendo esto, se entristeció, porque era muy rico.	23 Pero él, oyendo esto, triste en torno se puso, porque era rico sobremanera.	23 Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.	23 Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Al verlo, dijo Jesús: "¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que tienen riquezas!	24 Viéndolo Jesús, dijo: ¡Qué difícilmente entran en el reino de Dios los que tienen riquezas!	24 Y, viéndole Jesús, dijo: «¡Cuán difícilmente los que las riquezas tienen, al reino de Dios llegan!;	24 Viéndole Jesús, dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!	24 Y viendo Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!
25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios."	25 Porque más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.	25 que más fácil es que un camello por ojo de aguja entre que un rico en el reino de Dios entre».	25 Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.»	25 Porque más fácil cosa es entrar un cable por el ojo de una aguja, que un rico entrar al Reino de Dios.
26 Los presentes dijeron: "¿Quién podrá salvarse entonces?"	26 Dijeron los que le oían: Entonces, ¿quién puede salvarse?	26 Y dijeron los que oían: «¿Y quién se puede salvar?»	26 Los que lo oyeron, dijeron: «¿Y quién se podrá salvar?»	26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?
27 Jesús respondió: "Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios."	27 El respondió: Lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios.	27 Y él dijo: «Lo imposible ante los hombres, posible ante Dios es».	27 Respondió: «Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.»	27 Y él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios.
28 En ese momento Pedro dijo: "Ya ves que nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido."	28 Díjole Pedro: Pues nosotros, dejando todo lo que teníamos, te hemos seguido.	28 Y dijo Pedro: «He aquí nosotros, dejando lo propio, te hemos seguido».	28 Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.»	28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Jesús respondió: "Yo les aseguro que ninguno dejará casa, esposa, hermanos, padre o hijos a causa del Reino de Dios	29 El les dijo: En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padre o hijos por amor a Dios,	29 Y él díjoles: «En verdad dígoos que ninguno hay que ha dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por causa del reino de Dios,	29 El les dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios,	29 Y él les dijo: De cierto os digo, que <i>no</i> hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios,
30 sin que reciba mucho más en el tiempo presente y, en el mundo venidero, la vida eterna."	30 dejará de recibir mucho más en este siglo, y la vida eterna en el venidero.	30 que no reciba de fijo el múltiplo en este tiempo y en el siglo el futuro vida eterna».	30 quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.»	30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Jesús tomó aparte a los Doce y les dijo: "Estamos subiendo a Jerusalén y allí se va a cumplir todo lo que escribieron los profetas sobre el Hijo del Hombre:	31 Tomando aparte a los Doce, les dijo: Mirad, subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas del Hijo del hombre, que	31 Y llevándose los doce aparte, dijo a ellos: «He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo escrito por los profetas, al Hijo del hombre;	31 Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Mirad que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron para el Hijo del hombre;	31 Y Jesús, tomando <i>aparte</i> a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre.
32 será entregado al poder extranjero; será burlado, maltratado y escupido;	32 será entregado a los gentiles, y escarnecido, e insultado, y escupido,	32 pues entregado será a las gentes, y escarnecido, y ultrajado, y escupido;	32 pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido;	32 Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido.
33 y después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará."	33 y después de haberle azotado, le quitarán la vida, y al tercer día resucitará.	33 y, después de azotar, mataránle, y al día, el tercero, resucitará».	33 y después de azotarle le matarán, y al tercer día resucitará.»	33 Y después que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.
34 Los Doce no entendieron nada de aquello. Este era un lenguaje misterioso para ellos y no comprendían lo que decía.	34 Pero ellos no entendían nada de esto; eran cosas ininteligibles para ellos, no entendían lo que les decía."	34 Mas ellos nada de esto comprendieron, y estaba esta palabra oculta a ellos, y no conocían lo dicho.	34 Ellos nada de esto comprendieron; estas palabras les quedaban ocultas y no entendían lo que decía.	34 Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no sabían lo que decía.
35 Ya cerca de Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna.	35 Acercándose a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna.	35 Y aconteció, acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando.	35 Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna;	35 Y aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;
36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello,	36 Oyendo a la muchedumbre que pasaba, preguntó qué era aquello.	36 Y, oyendo a la turba pasar, preguntó qué era eso.	36 al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello.	36 el cual cuando oyó la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.
37 y le dieron la noticia: "¡Es Jesús, el nazoreo, que pasa por aquí!"	37 Lc contestaron que era Jesús Nazareno que pasaba.	37 Y significáronle que Jesús, el Nazareno, va pasando.	37 Le informaron que pasaba Jesús el Nazoreo	37 Y le dijeron que pasaba Jesus Nazareno.
38 Entonces empezó a gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!"	38 El se puso a gritar, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí.	38 Y clamó, diciendo: «Jesús, hijo de David, apiádate de mí».	38 y empezó a gritar, diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»	38 Entonces dio voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.
39 Los que iban delante le levantaron la voz para que se callara, pero él gritaba con más fuerza: "¡Jesús, hijo de	39 Los que iban en cabeza le reprendían para que callase, pero él gritaba cada vez más fuerte: Hijo de	39 Y los que iban adelante, intimábanle que callara; pero él mucho más gritaba: «Hijo de	39 Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de	39 Y los que iban delante, le reñían que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de

David, ten compasión de mí!"	David, ten piedad de mí.	David, apiádate de mí».	David, ten compasión de mí!»	David, ten misericordia de mí.
40 Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran, y cuando tuvo al ciego cerca le preguntó:	40 Deteniéndose Jesús, mandó que se lo llevaran, y cuando se le hubo acercado, le preguntó:	40 Y, parado Jesús, mandó se le trajera a él. Y, acercándose él, preguntóle:	40 Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó:	40 Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí; y cuando él llegó, le preguntó,
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Le respondió: "Señor, haz que vea."	41 ¿Qué quieres que te haga? Dijo él : Señor, que vea.	41 «¿Qué te quieres haga?» Y él dijo: «Señor, que vea».	41 «¿Qué quieres que te haga?» El dijo: «¡Señor, que vea!»	41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea.
42 Jesús le dijo: "Recobra la vista, tu fe te ha salvado."	42 Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado,	42 Y Jesús díjole: «Ve: tu fe te ha salvado».	42 Jesús le dijo: «Ve. Tu fe te ha salvado.»	42 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.
43 Al instante el ciego pudo ver. El hombre seguía a Jesús glorificando a Dios, y toda la gente que lo presenció también bendecía a Dios.	43 y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Todo el pueblo que esto vio, daba gloria a Dios.	43 Y al punto vio y seguíale, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, viendo, dio loor a Dios.	43 Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.	43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo como <i>lo</i> vio, dio a Dios alabanza.

LUCAS 19

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad.	1 Entrando, atravesó Jericó.	1 Y, entrando, atravesó a Jericó.	1 Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad.	1 Y habiendo entrado <i>Jesús</i> , iba pasando por Jericó;
2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores del impuesto y muy rico.	2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico.	2 Y he aquí un varón por nombre llamado Zaqueo; y él era arquipublicano ^(a) , y él rico;	2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico.	2 y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico;
3 Quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura.	3 Hacía por ver a Jesús, pero a causa de la muchedumbre no podía, porque era de poca estatura.	3 y buscaba cómo ver a Jesús: quién es; y no podía por la turba; pues de estatura pequeño era.	3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura.	3 Y procuraba ver quién era Jesús; mas no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.
4 Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí.	4 Corriendo adelante, se subió a un sicómoro para verle, pues había de pasar por allí.	4 Y, corriendo adelante, a lo delantero, subióse a un sicómoro ^(b) , para verle; pues por allí había de pasar.	4 Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí.	4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.
5 Cuando llegó Jesús al lugar, miró	5 Cuando llegó a aquel sitio, levantó	5 Y, como vino al lugar, mirando	5 Y cuando Jesús llegó a aquel sitio,	5 Y como vino a aquel lugar Jesús,

hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa."	los ojos Jesús y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque hoy me hospedaré en tu casa.	hacia arriba Jesús, dijo a él: «Zaqueo, apresurándote, baja, pues hoy en tu casa debo quedarme».	alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.»	mirando, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa.
6 Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.	6 El bajó a toda prisa y le recibió con alegría.	6 Y, apresurándose, bajó y recibióle, gozándose.	6 Se apresuró a bajar y le recibió con alegría.	6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
7 Entonces todos empezaron a criticar y a decir: "Se ha ido a casa de un rico que es un pecador."	7 Viéndolo, todos murmuraban de que hubiera entrado a alojarse en casa de un pecador.	7 Y, viendo todos mucho murmuraban, diciendo que con pecador varón entró a hospedarse.	7 Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.»	7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.
8 Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más."	8 Zaqueo, en pie, dijo al Señor: Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo.	8 Y, parado Zaqueo, dijo al Señor: «He aquí la mitad de mis haberes, Señor, a los pobres doy; y, si de alguno algo he calumniado ^(c) ; devuelvo cuádruplo».	8 Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»	8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.
9 Jesús, pues, dijo con respecto a él: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abrahán."	9 Díjole Jesús: Hoy ha venido la salud a tu casa, por cuanto éste es también hijo de Abraham;"	9 Y dijo a él Jesús: que «Hoy salud a esta casa se ha hecho; —por cuanto también él hijo de Abrahán es;	9 Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham,	9 Y el Señor le dijo: Porque hoy ha sido hecha salud a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.
10 El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido."	10 pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.	10 porque ha venido el Hijo del hombre a buscar y salvar lo perdido».	10 pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»	10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.
11 Cuando Jesús estaba ya cerca de Jerusalén, dijo esta parábola, pues los que lo escuchaban creían que el Reino de Dios se iba a manifestar de un momento a otro.	11 Oyendo ellos esto, añadió Jesús una parábola, por cuanto estaba próximo a Jerusalén, y les parecía que el reino de Dios iba a manifestarse luego.	11 Y, oyendo ellos esto, añadiendo dijo parábola, porque cerca estaba de Jerusalén él; y pensaban ellos que al punto debe el reino de Dios aparecer;	11 Estando la gente escuchando estas cosas, añadió una parábola, pues estaba él cerca de Jerusalén, y creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro.	11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y porque pensaban que luego había de ser manifestado el Reino de Dios.
12 Un hombre de una familia noble se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver después.	12 Dijo, pues: Un hombre noble partió para una región lejana para recibir la dignidad real y volverse;"	12 dijo pues: «Un hombre noble partió a región lejana, a tomar para sí un reino y retornar.	12 Dijo pues: «Un hombre noble marchó a un país lejano, para recibir la investidura real y volverse.	12 Dijo pues: Un hombre noble se fue a una provincia lejana, para tomar para sí un reino, y volver.

13 Llamó a diez de sus servidores, les entregó una moneda de oro a cada uno y les dijo: "Comercien con ese dinero hasta que vuelva."	13 llamando a diez siervos suyos, les entregó diez minas y les dijo: Negociad mientras vuelvo.	13 Y, llamando diez siervos suyos, dióles diez minas ^(d) y dijo a ellos: «Negociad, mientras vengo».	13 Habiendo llamado a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: "Negociad hasta que vuelva."	13 Mas llamados diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.
14 Pero sus compatriotas lo odiaban y mandaron detrás de él una delegación para que dijera: "No queremos que éste sea nuestro rey."	14 Sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron detrás de él una legación, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.	14 Pero los ciudadanos de él, aborrecíanle, y enviaron mensaje tras él, diciendo: «No queremos que éste reine sobre nosotros».	14 Pero sus ciudadanos le odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: "No queremos que ése reine sobre nosotros."	14 Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.
15 Cuando volvió, había sido nombrado rey. Mandó, pues, llamar a aquellos servidores a quienes les había entregado el dinero, para ver cuánto había ganado cada uno.	15 Sucedió que, al volver él, después de haber recibido el reino, hizo llamar a aquellos siervos a quienes había entregado el dinero, para saber cómo habían negociado.	15 Y aconteció, regresando él, habiendo tomado el reino, que dijo que se le llamase a estos siervos, a los que había dado el dinero, para saber qué se habían negociado.	15 «Y sucedió que, cuando regresó, después de recibir la investidura real, mandó llamar a aquellos siervos suyos, a los que había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno.	15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.
16 Se presentó el primero y dijo: "Señor, tu moneda ha producido diez más."	16 Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas.	16 Y acercóse el primero, diciendo: «Señor, tu mina diez se ha ganado minas».	16 Se presentó el primero y dijo: "Señor, tu mina ha producido diez minas."	16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Le contestó: "Está bien, servidor bueno; ya que fuiste fiel en cosas muy pequeñas, ahora te confío el gobierno de diez ciudades."	17 Díjole: Muy bien, siervo bueno; puesto que has sido fiel en lo poco, recibirás el gobierno de diez ciudades."	17 Y díjole: ¡Bien! buen siervo, porque, en muy pequeña cosa, fiel has sido, sé potestad teniendo sobre diez ciudades».	17 Le respondió: "¡Muy bien, siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades."	17 Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.
18 Vino el segundo y le dijo: "Señor, tu moneda ha producido otras cinco más."	18 Vino el segundo, que dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.	18 Y vino el segundo, diciendo: «Tu mina, señor, ha hecho cinco minas».	18 Vino el segundo y dijo: "Tu mina, Señor, ha producido cinco minas."	18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.
19 El rey le contestó: "Tú también gobernarás cinco ciudades."	19 Díjole también a éste: Y tú recibe el gobierno de cinco ciudades.	19 Y dijo también a éste: «También tú ponte sobre cinco ciudades».	19 Dijo a éste: "Ponte tú también al mando de cinco ciudades."	19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.
20 Llegó el tercero y dijo: "Señor, aquí tienes tu moneda. La he guardado	20 Llega el otro diciendo: Señor, ahí tienes tu mina, que tuve guardada en un pañuelo,	20 Y el otro vino, diciendo: «Señor, he aquí tu mina que yo tenía y	20 «Vino el otro y dijo: "Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo;	20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido

envuelta en un pañuelo		haciendo aparte en sudario;		guardada en un pañuelo;
21 porque tuve miedo de ti. Yo sabía que eres un hombre muy exigente: reclamas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembrado."	21 pues tenía miedo de ti, que eres hombre severo, que quieres recoger lo que no pusiste y segar donde no sembraste.	21 pues te temía, porque hombre austero eres: alzas lo que no pusiste; y siegas lo que no sembraste."	21 pues tenía miedo de ti, que eres un hombre severo; que tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste."	21 porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Le contestó el rey: "Por tus propias palabras te juzgo, servidor inútil. Si tú sabías que soy un hombre exigente, que reclamo lo que no he depositado y cosecho lo que no he sembrado,	22 Díjole: Por tu boca misma te condeno, mal siervo. Sabías que yo soy hombre severo, que rengo donde no deposité, y siego donde no sembré.	22 Dícele: «De tu boca júzgote, mal siervo. ¿Sabías que yo hombre austero soy, alzando lo que no puse y segando lo que no sembré?	22 Dícele: "Por tu propia boca te juzgo, siervo malo; sabías que yo soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré;	22 Entonces <i>él</i> le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que quito lo que no puse, y que siego lo que no sembré;
23 ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Así a mi regreso lo habría cobrado con los intereses."	23 ¿Por qué, pues, no diste mi dinero al banquero, y yo, al volver, lo hubiera recibido con los intereses?	23 ¿Y por qué no diste mi dinero a mesa ^(e) ? Y yo, viniendo, con interés lo hubiera pedido».	23 pues ¿por qué no colocaste mi dinero en el banco? Y así, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses."	23 ¿por qué, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo recibiera con el logro?
24 Y dijo el rey a los presentes: "Quítenle la moneda y dásela al que tiene diez."	24 Y dijo a los presentes: Tomadle a éste la mina y dásela al que tiene diez.	24 Y a los circunstantes dijo: «Alzad de él la mina y dad al que las diez minas tiene»	24 Y dijo a los presentes: "Quítle la mina y dásela al que tiene las diez minas."	24 Y dijo a los que estaban presentes: Quítle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.
25 Pero, señor, le contestaron, ya tiene diez monedas.	25 Le dijeron: Señor, ya tiene diez minas.	25 (y dijéronle: «¡Señor, tiene diez minas!»)	25 Dijéronle: "Señor, tiene ya diez minas."	25 Y <i>ellos</i> le dijeron: Señor, tiene diez minas.
26 Yo les digo que a todo el que produce se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.	26 Díjoles: Os digo que a todo el que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.	26 «Digoos que, a todo el que tiene, se le dará y del que no tiene, también lo que tiene, se quitará.	26 - "Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará."	26 Pues <i>yo</i> os digo que a cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
27 En cuanto a esos enemigos míos que no me quisieron por rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia."	27 Cuanto a esos mis enemigos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos acá y, delante de mí, degolladlos.	27 Empero, a estos mis enemigos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traed acá e idlos degollando delante de mí».	27 «"Pero a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí."	27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.
28 Dicho esto, Jesús pasó adelante y	28 Y diciendo esto, siguió adelante,	28 Y, diciendo esto, iba adelante,	28 Y habiendo dicho esto, marchaba por	28 Y dicho esto, iba delante

emprendió la subida hacia Jerusalén.	subiendo hacia Jerusalén.	subiendo a Jerusalén.	delante subiendo a Jerusalén.	subiendo a Jerusalén.
29 Cuando se acercaban a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo:	29 Al acercarse a Betfagé y Betania, en el monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,	29 Y aconteció, como se acercó a Betfagé y Betania, al monte el llamado de Olivas, envió dos de los discípulos,	29 Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,	29 Y aconteció, que llegando cerca de Betfagé, y de Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,
30 Vayan al pueblo de enfrente y al entrar en él encontrarán atado un burrito que no ha sido montado por nadie hasta ahora. Desátenlo y tráiganmelo.	30 diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y, entrando en ella, hallaréis un pollino atado, que todavía no ha sido montado por nadie; desatadlo y traedlo."	30 diciendo: «Id a la de enfrente—aldea, en que entrando, hallaréis pollino atado, sobre el cual nadie jamás de hombres se ha sentado; y soltándole, traed.	30 diciendo: «Id al pueblo que está enfrente y, entrando en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo.	30 diciendo: Id a la aldea de enfrente; en la cual cuando entrareis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo.
31 Si alguien les pregunta por qué lo desatan, contéstenle que el Señor lo necesita."	31 Y si alguno os dijere: ¿Por qué lo soltáis? diréis así: El Señor tiene de él necesidad.	31 Y si alguno os preguntare: «¿Por qué soltáis?» así diréis: «Porque el Señor de él necesidad tiene».	31 Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", diréis esto: "Porque el Señor lo necesita."»	31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué <i>lo</i> desatáis? Le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.
32 Fueron los dos discípulos y hallaron todo tal como Jesús les había dicho.	32 Fueron los enviados y lo hallaron así como les había dicho.	32 Y, partiendo los enviados, hallaron, según les dijo;	32 Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho.	32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.
33 Mientras soltaban el burrito llegaron los dueños y les preguntaron: "¿Por qué desatan ese burrito?"	33 Desatando ellos el pollino, les dijeron sus amos: ¿Por qué desatáis el pollino?	33 y, soltando ellos el pollino, dijeron los dueños de él a ellos: «¿Qué soltáis el pollino?»	33 Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?»	33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?
34 Contestaron: "El Señor lo necesita."	34 Les respondieron: El Señor tiene necesidad de él.	34 Y ellos dijeron: «Porque el Señor de él necesidad tiene»;	34 Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.»	34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.
35 Trajeron entonces el burrito y le echaron sus capas encima para que Jesús se montara.	35 Lo llevaron a Jesús, y, echando sus mantos sobre el pollino, montaron a Jesús.	35 y trajéronle a Jesús; y, tirando sus vestiduras sobre el pollino, subieron a Jesús.	35 Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús.	35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima.
36 La gente extendía sus mantos sobre el camino a medida que iba avanzando.	36 Según El iba, extendían sus vestidos en el camino.	36 Y, caminando él, tendían debajo sus vestiduras en el camino.	36 Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino.	36 Y yendo él, tendían sus vestidos por el camino.

37 Al acercarse a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos comenzó a alabar a Dios a gritos, con gran alegría, por todos los milagros que habían visto.	37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, comenzó la muchedumbre de los discípulos a alabar alegres a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto,	37 Y, acercándose él ya a la bajada del monte de las Olivas, empezaron toda la muchedumbre entera de los discípulos, gozándose, a loar a Dios, con voz grande, acerca de todas las que vieran virtudes,	37 Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto.	37 Y cuando llegaron ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto,
38 Decían: "¡Bendito el que viene como Rey en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo más alto de los cielos!"	38 diciendo: ¡Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!	38 diciendo: Bendito el que viene, el rey, en nombre del Señor, en cielo paz, y gloria en lo más excelso.	38 Decían: = «Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! = Paz en el cielo y gloria en las alturas.»	38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en <i>el</i> cielo, y gloria en <i>lo</i> altísimo!
39 Algunos fariseos que se encontraban entre la gente dijeron a Jesús: "Maestro, reprende a tus discípulos."	39 Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.	39 Y algunos de los fariseos, desde la turba, dijeron a él: «Maestro, increpa a tus discípulos».	39 Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.»	39 Entonces algunos de los fariseos de la multitud, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Pero él contestó: "Yo les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras."	40 El contestó y dijo: Os digo que, si ellos callasen, gritarían las piedras.	40 Y, respondiendo, dijo: «Dígoos que, si éstos callaran, las piedras clamarían».	40 Respondió: «Os digo que si éstos callan gritarán las piedras.»	40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.
41 Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella,	41 Así que estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:	41 Y, como se acercó, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:	41 Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella,	41 Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella,
42 y dijo: "¡Si al menos en este día tú conocieras los caminos de la paz! Pero son cosas que tus ojos no pueden ver todavía.	42 ¡Si al menos en este día conocieras lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos.	42 que, «si conocieses en este día también tú lo para paz; pero ahora ocultóse a tus ojos;	42 diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos.	42 diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que <i>toca</i> a tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos.
43 Vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te atacarán y te oprimirán por todos los lados.	43 Porque días vendrán sobre ti, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes,	43 porque vendrán días sobre ti, y en torno te arrojarán tus enemigos empalizadas y en torno rodearánte y estrecharánte doquiera,	43 Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes,	43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho,
44 Te estrellarán contra el suelo a ti	44 y te abatirán al suelo a ti y a los	44 y en tierra darán contigo y tus	44 y te estrellarán contra el suelo a ti	44 y te derribarán a tierra, y a tus

y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo ni la visita de tu Dios."	hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitación.	hijos en ti y no dejarán piedra sobre piedra en ti, por cuanto no has conocido el tiempo de tu visitación».	y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.»	hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.
45 Jesús entró después en el recinto del Templo y comenzó a expulsar a los comerciantes que estaban allí actuando.	45 Entrando en el templo, comenzó a echar a los vendedores,	45 Y, entrando en el santuario, empezó a arrojar los vendedores y comprantes, diciéndoles:	45 Entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían,	45 Y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él.
46 Les declaró: "Dios dice en la Escritura: Mi casa será casa de oración. Pero ustedes la han convertido en un refugio de ladrones."	46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones."	46 «Escrito está: Y será la casa mía, casa de oración, pero vosotros la habéis hecho cueva de bandidos».	46 diciéndoles: «Está escrito: = Mi Casa será Casa de oración. = ¡Pero vosotros la habéis hecho = una cueva de bandidos!» =	46 Diciéndoles: Escrito está: Mi Casa, Casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
47 Jesús enseñaba todos los días en el Templo. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban el modo de acabar con él, al igual que las autoridades de los judíos,	47 Enseñaba cada día en el templo; pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, así como los primates del pueblo, buscaban prenderle,"	47 Y estaba enseñando todos los días en el santuario. Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo perderle, y los primeros del pueblo;	47 Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban matarle,	47 Y enseñaba cada día en el Templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarle.
48 pero no sabían qué hacer, pues todo el pueblo lo escuchaba y estaba pendiente de sus palabras.	48 y no sabían qué hacer, porque el pueblo todo estaba pendiente de El escuchándole.	48 y no hallaban cosa qué hacer; pues el pueblo entero suspendíase oyéndole.	48 pero no encontraban qué podrían hacer, porque todo el pueblo le oía pendiente de sus labios.	48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

LUCAS 20

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Uno de esos días en que Jesús enseñaba en el Templo anunciando la Buena Nueva al pueblo, se acercaron los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley con algunos	1 Aconteció uno de aquellos días que, enseñando El al pueblo en el templo y evangelizándolo, se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos,	1 Y aconteció en uno de los días, enseñando él al pueblo en el santuario y evangelizando, llegaron los sumos sacerdotes y escribas con los ancianos, hablando a él:	1 Y sucedió que un día enseñaba al pueblo en el Templo y anunciaba la Buena Nueva; se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas junto con los ancianos,	1 Y aconteció un día, que enseñando él al pueblo en el Templo, y anunciando el Evangelio, llegaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los ancianos;

jefes de los judíos,
y le dijeron:

2 Dinos con qué derecho haces estas cosas. ¿Quién te ha dado autoridad para hacer lo que haces?

2 y le dirigieron la palabra, diciendo: Dinos con qué poder haces estas cosas o quién te ha dado ese poder.

2 «Dinos ¿en qué poder esto haces, o quién es el que te ha dado este poder?»

2 y le preguntaron: «Dinos: ¿Con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado tal autoridad?»

2 y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿Con qué potestad haces estas cosas? ¿O quién es el que te ha dado esta potestad?

3 Jesús les contestó: "Yo también les voy a hacer a ustedes una pregunta. Háblenme

3 Tomando la palabra, les dijo: También quiero yo haceros una pregunta; decidme, pues:"

3 Y, respondiendo, dijo a ellos: «Preguntaréos también yo una palabra, y decidme:

3 El les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme:

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Os preguntaré yo también una palabra; respondedme:

4 del bautismo de Juan. Este asunto ¿venía de Dios o era cosa de los hombres?"

4 El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de los hombres?

4 «El bautismo de Juan ¿del cielo era o de los hombres?»

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?»

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Ellos razonaron entre sí: "Si contestamos que este asunto venía de Dios, él nos dirá: ¿Por qué entonces no le creyeron?

5 Ellos comenzaron a cavilar entre sí, diciéndose: "Si decimos: Del cielo, dirá: ¿Por qué no habéis creído en él?

5 Y ellos reflexionaron entre sí, diciendo: que «si dijéremos: «Del cielo», dirá: «¿Por qué no le habéis creído?»

5 Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué no le creísteis?"

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

6 Y si respondemos que era cosa de hombres, todo el pueblo nos apedreará, pues está convencido de que Juan era un profeta."

6 Si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque está persuadido de que Juan era un profeta."

6 Y si dijéremos: «De los hombres», el pueblo todo entero nos apedreará; pues persuadido está de que Juan profeta es».

6 Pero si decimos: "De los hombres", todo el pueblo nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.»

6 Y si dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era profeta.

7 Por eso le contestaron: "No lo sabemos".

7 Así, respondieron que no sabían de dónde procedía.

7 Y respondieron no saber de dónde.

7 Respondieron, pues, que no sabían de dónde era.

7 Y respondieron que no sabían de dónde.

8 Jesús les dijo entonces: "Tampoco yo les diré a ustedes con qué autoridad hago estas cosas."

8 Jesús les dijo: Pues tampoco os digo yo con qué poder hago estas cosas.

8 Y Jesús díjoles: «Ni yo os digo en qué poder esto hago».

8 Jesús entonces les dijo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

9 Jesús se puso a contar a la gente esta parábola: "Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos trabajadores y después se fue al extranjero por mucho tiempo.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos viñadores y se partió de viaje para largo tiempo.

9 Y empezó al pueblo a decir esta parábola: «Un hombre crió una viña, y arrendóla a agrícolas; y peregrinó tiempos bastantes.

9 Se puso a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y se ausentó por muchos tiempos.

10 En el momento oportuno envió a un servidor a los inquilinos para que le entregaran su parte del fruto de la viña. Pero los inquilinos lo golpearon y lo hicieron volver con las manos vacías.	10 Al tiempo oportuno envió un siervo a los viñadores para que le diesen de los frutos de la viña; pero los viñadores le azotaron y le despidieron con las manos vacías."	10 Y en tiempo envió a los agrícolas un siervo, para que del fruto de la viña le diesen; mas los agrícolas le despidieron, desollando ^(a) , vacío.	10 «A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen parte del fruto de la viña. Pero los labradores, después de golpearle, le despacharon con las manos vacías.	10 Y al tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores le hirieron, y enviaron vacío.
11 Volvió a mandar a otro servidor, que también lo golpearon, lo insultaron y lo echaron con las manos vacías.	11 Volvió a enviarles otro siervo, y a éste también le azotaron, le ultrajaron y le despacharon de vacío.	11 Y prosiguió a otro enviando — siervo; y ellos también a aquél desollando y deshonorando, despidieron vacío.	11 Volvió a enviar otro siervo, pero ellos, después de golpearle e insultarle, le despacharon con las manos vacías.	11 Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, herido y afrentado, le enviaron vacío.
12 Todavía mandó a un tercero, pero también a éste lo hirieron y lo echaron.	12 Aún les envió un tercero. Y también a éste le echaron fuera, después de haberle herido.	12 Y prosiguió a un tercero a enviar; y ellos también a éste, llagando, arrojaron.	12 Tornó a enviar un tercero, pero ellos, después de herirle, le echaron.	12 Y volvió a enviar al tercero; mas ellos también a éste echaron herido.
13 El dueño de la viña se dijo entonces: ¿Qué hacer? Enviaré a mi hijo querido, pues a él lo respetarán.	13 Dijo entonces el amo de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; a lo menos a éste le respetarán."	13 Y dijo el señor de la viña: «¿Qué haré?— Enviaré a mi hijo el amado: tal vez a éste considerarán».	13 Dijo, pues, el dueño de la viña: "¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo querido; tal vez le respeten."	13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi hijo amado; quizás cuando a éste vieren, tendrán respeto.
14 Pero los trabajadores, apenas lo vieron, se dijeron unos a otros: "Este es el heredero, matémoslo y nos quedaremos con la propiedad".	14 Pero, en viéndole los viñadores, se hablaron unos a otros, diciendo: Este es el heredero; matémosle y será nuestra la heredad."	14 Mas, viéndole los agrícolas, confirieron entre sí, diciendo: «Este es el heredero; matémosle; para que de nosotros sea la herencia».	14 Pero los labradores, al verle, se dijeron entre sí: "Este es el heredero; matémosle, para que la herencia sea nuestra."	14 Mas los labradores, viéndole, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle para que la heredad sea nuestra.
15 Lo arrojaron, pues, fuera de la viña y lo mataron. Ahora bien, ¿qué hará con ellos el dueño de la viña?	15 Y, arrojándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el amo de la viña?	15 Y, arrojándole fuera de la viña, mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?	15 Y, echándole fuera de la viña, le mataron. «¿Qué hará, pues, con ellos el dueño de la viña?	15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué pues, les hará el señor de la viña?
16 Vendrá, hará morir a esos trabajadores y entregará la viña a otros." Al oír esto, algunos	16 Vendrá y hará perecer a esos viñadores y dará la viña a otros. Oyendo lo cual, dijeron: No lo quiera Dios.	16 Vendrá y perderá a estos agrícolas y dará la viña a otros». Y, oyendo dijeron: «¡No sea!»	16 Vendrá y dará muerte a estos labradores, y entregará la viña a otros.» Al oír esto, dijeron: «De ninguna manera.»	16 Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron <i>esto</i> , dijeron: ¡Que no sea así!

dijeron: "¡No lo quiera Dios!"

17 Jesús, fijando su mirada en ellos, les dijo: "¿Qué significan entonces esas palabras de la Escritura: La piedra que rechazaron los constructores ha venido a ser la piedra principal.

17 El, fijando en ellos su mirada, les dijo: Pues ¿qué significa aquello que está escrito: La piedra que reprobaron los edificadores, ésta ha venido a ser cabecera de esquina?

17 Mas él, contemplándoles, dijo: «¿Qué, pues, es esto escrito: La piedra que desestimaron los edificantes, ésta fue hecha en cabeza de ángulo?

17 Pero él clavando en ellos la mirada, dijo: «Pues, ¿qué es lo que está escrito: = La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido? =

17 Pero él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que condenaron los edificadores, ésta fue por cabeza de esquina?

18 El que caiga sobre esa piedra se hará pedazos, y al que le caiga encima quedará aplastado?"

18 Todo el que cayere contra esa piedra se quebrantará, y aquel sobre quien ella cayere quedará aplastado.

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, destrozado será; y sobre quien ella cayere, le aventará^(b) ».

18 Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, y a aquel sobre quien ella caiga, le aplastará.»

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Los maestros de la Ley y los jefes de los sacerdotes hubieran querido detenerlo en ese momento, pues habían entendido muy bien que esta parábola de Jesús aludía a ellos, pero tuvieron miedo de la multitud.

19 Los escribas y príncipes de los sacerdotes quisieron echarle mano en aquella hora, porque conocieron que a ellos iba dirigida aquella parábola; pero temieron al pueblo."

19 Y buscaron los escribas, y los sumos sacerdotes como echar sobre él las manos en la misma hora, y temían al pueblo; pues conocieron que a ellos dijo esta parábola.

19 Los escribas y los sumos sacerdotes trataron de echarle mano en aquel mismo momento - pero tuvieron miedo al pueblo - porque habían comprendido que aquella parábola la había dicho por ellos.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola; mas temieron al pueblo.

20 Entonces empezaron a seguir a Jesús de cerca; le enviaron unos espías que fingieron buena fe para aprovecharse de sus palabras y poder así entregarlo al gobernador y su justicia.

20 Quedándose al acecho, enviaron espías, que se presentaron como hombres justos, para cogerle en algo, de manera que pudieran entregarle a la autoridad y poder del gobernador.

20 Y, acechando, enviaron espías que simulasen que ellos justos eran, para que cogiesen palabra de él, para entregarle al principado y la potestad del presidente.

20 Quedándose ellos al acecho, le enviaron unos espías, que fingieran ser justos, para sorprenderle en alguna palabra y poderle entregar al poder y autoridad del procurador.

20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en palabras, para que le entregasen al principado y a la potestad del gobernador.

21 Le preguntaron: "Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, que no te dejas influenciar por nadie, sino que enseñas con absoluta franqueza el camino de Dios.

21 Le preguntaron diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no tienes miramientos, sino que enseñas según la verdad los caminos de Dios.

21 Y preguntáronle, diciendo: «Maestro, sabemos que rectamente dices y enseñas, y no aceptas rostro, sino con verdad el camino de Dios enseñas.

21 Y le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud, y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios:

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no tienes respeto a persona; antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Está permitido pagar impuestos al César o no?"	22 ¿Nos es lícito a nosotros pagar tributo al Cesar?	22 ¿Es lícito que nosotros a César tributo demos o no?»	22 ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?»	22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Jesús vio su astucia y les dijo: "Muéstrenme una moneda.	23 Viendo El su falsía, les dijo:	23 Y penetrando su astucia, dijo a ellos:	23 Pero él, habiendo conocido su astucia, les dijo:	23 Mas <i>él</i> , entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?
24 ¿De quién es esa cara y el nombre que tiene escrito?" Le contestaron: "Del César."	24 Mostrad me un denario. ¿De quién es la efigie y la inscripción que tiene? Dijeron: Del Cesar.	24 «Mostradme denario: ¿de quién tiene imagen y epígrafe?» Y ellos dijeron: «De César».	24 «Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?» Ellos dijeron: «Del César.»	24 Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.
25 Entonces les dijo: "Pues bien, devuelvan al César las cosas del César, y a Dios lo que corresponde a Dios."	25 Y El les respondió: Pues dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.	25 Y él dijo a ellos: «Pues bien, devolved lo de César a César y lo de Dios a Dios».	25 El les dijo: «Pues bien, lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios.»	25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César; y lo que es de Dios, a Dios.
26 Con esto no pudieron atraparlo en lo que decía en público, sino que quedaron muy sorprendidos por su respuesta y se callaron.	26 No pudiendo cogerle por nada delante del pueblo y maravillados de su respuesta, callaron.	26 Y no pudieron coger palabra de él delante del pueblo; y, maravillándose de su respuesta, callaron.	26 No pudieron sorprenderle en ninguna palabra ante el pueblo y, maravillados por su respuesta, se callaron.	26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo; antes maravillados de su respuesta, callaron.
27 Se acercaron a Jesús algunos saduceos. Esta gente niega que haya resurrección, y por eso le plantearon esta cuestión:	27 Se acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron	27 Y, acercándose algunos de los saduceos, que dicen que resurrección no hay, preguntáronle	27 Acercándose algunos de los saduceos, esos que sostienen que no hay resurrección, le preguntaron:	27 Y llegaron unos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,
28 Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si un hombre tiene esposa y muere sin dejar hijos, el hermano del difunto debe tomar a la viuda para darle un hijo, que tomará la sucesión del difunto.	28 diciendo: Maestro, Moisés nos ha prescrito que, si el hermano de uno viniere a morir con mujer, pero sin hijos, su hermano tome la mujer para dar descendencia a su hermano.	28 diciendo: «Maestro, Moisés escribiónos: Si de alguno hermano muriere, teniendo mujer, y éste sin hijos fuere, que tome su hermano la mujer y suscite simiente a su hermano.	28 «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno, que estaba casado y no tenía hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano.	28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente a su hermano.
29 Había, pues, siete hermanos. Se casó el primero y murió sin tener hijos.	29 Pues había siete hermanos, y el primero tomó mujer y murió sin dejar hijos.	29 Siete hermanos, pues había; y el primero, tomando mujer, murió sin hijos;	29 Eran siete hermanos; habiendo tomado mujer el primero, murió sin hijos;	29 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30 El segundo y el tercero se casaron después con la viuda.	30 También el segundo	30 y el segundo;	30 y la tomó el segundo,	30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.
31 Y así los siete, pues todos murieron sin dejar hijos.	31 y el tercero tomaron la mujer, e igualmente los siete, y no dejaron hijos y murieron.	31 y el tercero tomóla; y así mismo también los siete: no dejaron hijos y murieron.	31 luego el tercero; del mismo modo los siete murieron también sin dejar hijos.	31 Y la tomó el tercero; asimismo también todos siete, y no dejaron simiente, y murieron.
32 Finalmente murió también la mujer.	32 Por fin, murió también la mujer.	32 Y al fin también la mujer murió.	32 Finalmente, también murió la mujer.	32 Y a la postre de todos murió también la mujer.
33 Si hay resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa esta mujer, puesto que los siete la tuvieron?"	33 En la resurrección, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.	33 La mujer, pues, en la resurrección; ¿de quién de ellos es mujer? pues los siete tuvieronla por mujer».	33 Esta, pues, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque los siete la tuvieron por mujer.»	33 En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? Porque los siete la tuvieron por mujer.
34 Jesús les respondió: "Los de este mundo se casan, hombres y mujeres,	34 Díjoles Jesús: Los hijos de este siglo toman mujeres y maridos.	34 Y díjoles Jesús: «Los hijos de este siglo se casan y casan;	34 Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo toman mujer o marido;	34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento;
35 pero los que sean juzgados dignos de entrar en el otro mundo y de resucitar de entre los muertos, ya no toman marido ni esposa.	35 Pero los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos,	35 mas los que por dignos fueren tenidos de aquel siglo alcanzar y la resurrección, la de entre los muertos, ni se casan ni casan;	35 pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido,	35 mas los que son tenidos por dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento;
36 Además ya no pueden morir, sino que son como ángeles. Son también hijos de Dios, por haber nacido de la resurrección.	36 porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.	36 ni morir ya pueden (pues iguales a ángeles son) e hijos de Dios, de la resurrección hijos siendo.	36 ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.	36 porque no pueden ya más morir; porque son iguales a los ángeles; y son hijos de Dios, cuando son hijos de la resurrección.
37 En cuanto a saber si los muertos resucitan, el mismo Moisés lo dio a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob.	37 Pues que han de resucitar los muertos, el mismo Moisés lo da a entender en el pasaje de la zarza, cuando dice: "El Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob."	37 Y que resurgen los muertos también Moisés mostró (sobre la zarza), ⁽⁶⁾ como dice al Señor el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob;	37 Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor = el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. =	37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó junto a la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 El no es Dios de muertos, sino de vivos, y todos viven por él."	38 Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven.	38 y Dios no es de muertos, sino de vivientes; pues todos para él viven».	38 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»	38 Porque Dios no es <i>Dios</i> de muertos, sino de vivos, porque todos viven para él.
39 Intervinieron algunos maestros de la Ley, y le dijeron: "Maestro, has hablado bien."	39 Tomaron entonces la palabra algunos escribas y dijeron: Maestro, muy bien has dicho.	39 Y respondiendo algunos de los escribas dijeron: «Maestro, bellamente has dicho»;	39 Algunos de los escribas le dijeron: «Maestro, has hablado bien.»	39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Pero en adelante no se atrevieron a hacerle más preguntas.	40 Porque ya no se atrevían a proponerle ninguna cuestión.	40 pues ya no se atrevían a preguntarle nada.	40 Pues ya no se atrevían a preguntarle nada.	40 Y no osaron más preguntarle algo.
41 Entonces él les dijo: "¿Cómo dice la gente que el Mesías es el hijo de David?	41 Entonces les dijo El: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?	41 Y dijo a ellos: «¿Cómo dicen que el Cristo es de David hijo?»;	41 Les preguntó: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?	41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha	42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra	42 pues el mismo David dice, en libro de salmos: Dijo Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra	42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: = Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra	42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
43 hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies.	43 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies."	43 hasta poner yo a tus enemigos debajo de tus pies.	43 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. =	43 entre tanto que pongo tus enemigos <i>por</i> estrado de tus pies.
44 Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?"	44 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?	44 David, pues, a él Señor llama; y ¿cómo su hijo es?».	44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?»	44 Así que David le llama Señor; ¿cómo pues es su hijo?
45 Jesús dijo también a sus discípulos ante toda la gente que escuchaba:	45 Oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:	45 Y, oyendo todo el pueblo, dijo a los discípulos:	45 Estando todo el pueblo oyendo, dijo a los discípulos:	45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Cuidense de esos maestros de la Ley a los que les gusta llevar largas vestiduras, y ser saludados en las plazas, y ocupar los puestos reservados en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes.	46 Guardaos de los escribas, que gustan de ir vestidos de largas túnicas y buscan los saludos en las plazas y los primeros asientos en las sinagogas,	46 «Guardaos de los escribas, los que quieren pasearse en estolas y aman salutations en las ágoras, y las primeras sillas en las sinagogas y los primeros lechos en los banquetes;	46 «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas, y los primeros puestos en los banquetes;	46 Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 Se introducen con sus largas oraciones, y luego devoran los bienes de las viudas. Esos tendrán una sentencia muy rigurosa."

47 mientras devoran las casas de las viudas y hacen ostentación de largas oraciones. Estos tendrán un juicio más severo.

47 que devoran las casas de las viudas, y con apariencia muy largamente oran; éstos recibirán mayor juicio».

47 y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Esos tendrán una sentencia más rigurosa.»

47 que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración; éstos recibirán mayor condenación.

LUCAS 21

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús levantó la mirada y vio a unos ricos que depositaban sus ofrendas en el arca del tesoro del Templo.	1 Levantando la vista, vio ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio,	1 Y mirando vio los que echaban en el gazofilacio sus dádivas, ricos.	1 Alzando la mirada, vió a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro;	1 Y mirando, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de la limosna.
2 Vio también a una viuda muy pobre que echaba dos moneditas.	2 y vio también a una viuda pobre que echaba dos ochavos,	2 Y vio a una viuda pobre echando allí monedas dos,	2 vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas,	2 Y vio también una viuda pobrecilla, que echaba allí dos centavos.
3 Entonces dijo: "En verdad les digo que esa viuda sin recursos ha echado más que todos ellos,	3 y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros,	3 y dijo: «En verdad dígoos esta viuda la mendiga más que todos echó	3 y dijo: «De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos.	3 Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó más que todos;
4 porque todos éstos han dado de lo que les sobra, mientras que ella, no teniendo recursos, ha echado todo lo que tenía para vivir."	4 porque los demás echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobraba, mientras que ésta echó de su indigencia todo lo que tenía para el sustento.	4 pues todos estos, de lo sobrante a ellos, echaron a las dádivas; ésta empero, de su penuria, todo el sustento que tenía, echó».	4 Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobraba, ésta en cambio ha echado de lo que necesitaba, todo cuanto tenía para vivir.»	4 porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.
5 Como algunos estaban hablando del Templo, con sus hermosas piedras y los adornos que le habían sido regalados,	5 Hablándole algunos del templo, que estaba edificado con hermosas piedras y adornado de exvotos, dijo:	5 Y diciendo algunos acerca del santuario, que de piedras hermosas y dones ornado está, dijo:	5 Como dijieran algunos, acerca del Templo, que estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo:	5 Y a unos que decían del Templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:
6 Jesús les dijo: "Mírenlo bien, porque llegarán días en que todo eso será arrasado y no quedará piedra sobre piedra."	6 De todo esto que veis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruido.	6 «Esto que miráis, —vendrán días en que no se dejará piedra sobre piedra aquí, que no sea deshecha».	6 «Esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»	6 Estas cosas que veis, días vendrán que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.

7 Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo sucederá eso, y qué señales habrá antes de que ocurran esas cosas?"	7 Le preguntaron diciendo: Maestro, ¿y cuándo sucederá y cuál es la señal de que estas cosas comiencen a suceder?	7 Y preguntáronle diciendo: «Maestro, ¿cuándo, pues, esto será, y cuál la señal cuando haya esto de acontecer?».	7 Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? Y ¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?»	7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal <i>habrá</i> cuando estas cosas hayan de comenzar a ser hechas?
8 Jesús contestó: "Estén sobre aviso y no se dejen engañar; porque muchos usurparán mi nombre y dirán: "Yo soy el Mesías, el tiempo está cerca". No los sigan.	8 El les dijo: Mirad que no os dejéis engañar, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Soy yo" y "El tiempo está cerca." No los sigáis.	8 Y él dijo: «Mirad que no se os descamine; pues muchos vendrán en mi nombre, diciendo: «Yo soy» y: «El tiempo se ha acercado»; no os vayáis en pos de ellos.	8 El dijo: «Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy" y "el tiempo está cerca". No les sigáis.	8 El entonces dijo: Mirad, no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y, el tiempo está cerca; por tanto, no vayáis en pos de ellos.
9 No se asusten si oyen hablar de guerras y disturbios, porque estas cosas tienen que ocurrir primero, pero el fin no llegará tan de inmediato."	9 Cuando oyereis hablar de guerras y revueltas, no os aterréis; porque es preciso que sucedan estas cosas primero, pero no vendrá luego el fin."	9 Y, cuando oigáis guerras y revueltas, no os espantéis; que necesario es que esto acontezca primero, pero ino luego el fin!».	9 Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.»	9 Pero cuando oyereis guerras y sediciones, no os espantéis; porque es necesario que estas cosas sean hechas primero; mas aún no <i>será</i> el fin.
10 Entonces Jesús les dijo: "Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro.	10 Entonces les decía: Se levantará nación contra nación y reino contra reino,	10 Entonces díjoles: «Se levantará gente contra gente y reino contra reino»;	10 Entonces les dijo: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino.	10 Entonces les dijo: Se levantarán gentiles contra gentiles, y reino contra reino;
11 Habrá grandes terremotos, pestes y hambre en diversos lugares. Se verán también cosas espantosas y señales terribles en el cielo.	11 habrá grandes terremotos, y en diversos lugares, hambres, pestes, espantos y grandes señales del cielo.	11 y terremotos grandes, y aquí y allí pestes y hambres habrá; y cosas espantables y del cielo señales grandes habrá.	11 Habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares, habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.	11 y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de que eso ocurra los tomarán a ustedes presos, los perseguirán, los entregarán a los tribunales judíos y los meterán en sus cárceles. Los harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre,	12 Pero antes de todas estas cosas pondrán sobre vosotros las manos y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y metiándoos en prisión, conduciándoos ante los reyes y gobernadores por amor de mi nombre.	12 Y ante todo esto, echarán sobre vosotros sus manos y perseguirán, entregando a sinagogas y prisiones, llevados a reyes y presidentes por causa de mi nombre;	12 «Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre;	12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, siendo llevados a los reyes y a los gobernadores por causa de mi nombre.
13 y ésta será para ustedes la	13 Será para vosotros ocasión de dar testimonio.	13 y sucederá en testimonio.	13 esto os sucederá para que deis testimonio.	13 Y os será para testimonio.

oportunidad de dar testimonio de mí.

14 Tengan bien presente que no deberán preocuparse entonces por su defensa.	14 Haced propósito de no preocuparos de vuestra defensa,	14 Poned, pues, en vuestros corazones no preocuparos de defenderos;	14 Proponed, pues, en vuestro corazón no preparar la defensa,	14 Poned pues en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder;
15 Pues yo mismo les daré palabras y sabiduría, y ninguno de sus opositores podrá resistir ni contradecirles.	15 porque yo os daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.	15 pues yo os daré boca y sabiduría a la que no podrán contrastar o contradecir todos cuantos contra vosotros se asentaren.	15 porque yo os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.	15 porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opondrán.
16 Ustedes serán entregados por sus padres, hermanos, parientes y amigos,	16 Seréis entregados aun por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y harán morir a muchos de vosotros,	16 Y seréis entregados también por padres y hermanos, y parientes y amigos; y matarán de vosotros;	16 Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de vosotros,	16 Mas seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros.
17 y algunos de ustedes serán ajusticiados.	17 y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre.	17 y seréis aborrecidos de todos por mi nombre.	17 y seréis odiados de todos por causa de mi nombre.	17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.
18 Serán odiados por todos a causa de mi nombre. Con todo, ni un cabello de su cabeza se perderá.	18 Pero no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza.	18 Y cabello de ^(a) vuestra cabeza no perecerá, no.	18 Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza.	18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
19 Manténganse firmes y se salvarán.	19 Por vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.	19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.»	19 Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.	19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
20 Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que muy pronto será devastada.	20 Cuando viereis a Jerusalén cercada por los ejércitos, entended que se aproxima su desolación.	20 «Y, cuando viereis cercado de ejércitos a Jerusalén, entonces conoced que se ha acercado su desolación.	20 «Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación.	20 Y cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.
21 Los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén dentro de la ciudad, que salgan y se alejen; y los que estén en los campos, que no vuelvan a la ciudad.	21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; los que estén en medio de la ciudad, retírense; quienes en los campos, no entren en ella,"	21 Entonces los en la Judea huyan a los montes; y los en medio de ella, retírense, y los en las regiones no entren en ella;	21 Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren en ella;	21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que <i>estuvieren</i> en medio de ella, váyanse; y los que en las <i>otras</i> regiones, no entren en ella.

22 Porque esos serán los días en que se rendirán cuentas, y se cumplirán todas las cosas que fueron anunciadas en la Escritura.	22 porque días de venganza serán éstos para que se cumpla todo lo que está escrito.	22 porque días de venganza éstos son, para que se cumpla todo lo escrito.	22 porque éstos son días de venganza, y se cumplirá todo cuanto está escrito.	22 Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.
23 ¡Pobres de las mujeres embarazadas o que estén criando en esos días! Porque una gran calamidad sobrevendrá al país y estallará sobre este pueblo la cólera de Dios.	23 ¡Ay entonces de las encintas y de las que estén criando en aquellos días! Porque vendrá una gran calamidad sobre la tierra y gran cólera contra este pueblo.	23 Ay de las grávidas y lactantes en aquellos días; pues habrá necesidad grande sobre la tierra e ira para este pueblo;	23 ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! «Habrán, en efecto, una gran calamidad sobre la tierra, y Cólera contra este pueblo;	23 Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días! Porque habrá apretura grande sobre la tierra, e ira en este pueblo.
24 Morirán al filo de la espada, serán llevados prisioneros a todas las naciones y Jerusalén será pisoteada por las naciones hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.	24 Caerán al filo de la espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.	24 y caerán a filo de cuchilla, y serán cautivados en las gentes todas, y Jerusalén será hollada por gentes, hasta que se cumplan tiempos de gentes.»	24 y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y = Jerusalén = será = pisoteada por los gentiles, = hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles.	24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos.
25 Entonces habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y por toda la tierra los pueblos estarán llenos de angustia, aterrados por el estruendo del mar embravecido.	25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra perturbación de las naciones, aterradas por los bramidos del mar y la agitación de las olas,	25 «Y habrá señales en sol, y luna, y estrellas; y sobre la tierra angustia de gentes en desatiento de resonancia y piélago y marejada,	25 «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas,	25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de las naciones por la confusión del sonido del mar y de las ondas;
26 La gente se morirá de espanto con sólo pensar en lo que va a caer sobre la humanidad, porque las fuerzas del universo serán sacudidas.	26 exhalando los hombres sus almas por el terror y el ansia de lo que viene sobre la tierra, pues las columnas de los cielos se conmoverán.	26 exanimándose los hombres de temor y expectación de lo sobreviniente al orbe; pues los poderes de los cielos se estremecerán.	26 muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas.	26 desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.
27 Y en ese preciso momento verán al Hijo del Hombre venir en la Nube, con gran poder e infinita gloria."	27 Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y majestad grandes.	27 Y entonces verán al Hijo del hombre venir en nube con poder y gloria mucha.	27 Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.	27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y gran gloria.

28 Cuando se presenten los primeros signos, enderécense y levanten la cabeza, porque está cerca su liberación.	28 Cuando estas cosas comenzaren a suceder, cobrad ánimo y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención.	28 Mas, empezando esto a acontecer, erguíos y alzad vuestras cabezas, por esto: porque se acerca vuestra redención».	28 Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.»	28 Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.
29 Y Jesús propuso esta comparación: "Fíjense en la higuera y en los demás árboles.	29 Y les dijo una parábola: Ved la higuera y todos los árboles;"	29 Y dijo parábola a ellos: «Ved la higuera y todos los árboles:	29 Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles.	29 Y les dijo también una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.
30 Cuando echan los primeros brotes, ustedes saben que el verano ya está cerca.	30 cuando echan ya brotes, viéndolos, conocéis por ellos que se acerca el verano.	30 cuando han brotado ya, mirando, de vosotros conocéis que ya cerca el estío está;	30 Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca.	30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca.
31 Así también, apenas vean ustedes que suceden las cosas que les dije, sepan que el Reino de Dios está cerca.	31 Así también vosotros, cuando veáis estas cosas, conoced que está cerca el reino de Dios.	31 así también vosotros, cuando viereis esto acontecer, conoced que cerca está el reino de Dios.	31 Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca.	31 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el Reino de Dios.
32 Yo les aseguro que no pasará esta generación hasta que todo eso suceda.	32 En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo suceda.	32 En verdad dígoos que no pasará, no, esta generación hasta que todo acontezca.	32 Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.	32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	33 El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán, no.	33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.	33 El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.
34 Cuíden de ustedes mismos, no sea que una vida materializada, las borracheras o las preocupaciones de este mundo los vuelvan interiormente torpes y ese día caiga sobre ustedes de improviso,	34 Estad atentos, no sea que se emboten vuestros corazones por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y de repente venga sobre vosotros aquel día	34 Y atended a vosotros, no sea que se carguen vuestros corazones en crápula ^(b) , y embriaguez y solicitudes vitales ^(c) , y esté sobre vosotros súbitamente aquel día,	34 «Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros,	34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.
35 pues se cerrará como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.	35 como un lazo; porque vendrá sobre todos los moradores de la tierra."	35 como lazo; pues aún sobrevendrá sobre todos los sentados sobre la faz de toda la tierra.	35 como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.	35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Por eso estén vigilando y orando en todo momento, para que se les conceda escapar de todo lo que debe suceder y estar de pie ante el Hijo del Hombre."

37 Durante el día Jesús enseñaba en el Templo, y luego salía e iba a pasar la noche al aire libre al monte de los Olivos.

38 Y desde muy temprano todo el pueblo acudía donde él al Templo para escucharlo.

36 Velad, pues, en todo tiempo y orad para que podáis evitar todo esto que ha de venir, y comparecer ante el Hijo del hombre.

37 Enseñaba durante el día en el templo, y por la noche salía para pasarla en el monte llamado de los Olivos.

38 Todo el pueblo madrugaba para escucharle en el templo.

36 Y velad en todo tiempo, rogando que logréis huir de esto todo que ha de acontecer, y presentaros delante del Hijo del hombre».

37 Y estaba los días en el santuario enseñando; y las noches, saliendo, pernoctaba en el monte el llamado de Olivas.

38 Y todo el pueblo madrugaba a él, en el santuario a oírle.

36 Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»

37 Por el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos.

38 Y todo el pueblo madrugaba para ir donde él y escucharle en el Templo.

36 Velad pues, orando a todo tiempo, que seáis tenidos *por* dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba de día en el Templo; y de noche saliendo, se estaba en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el Templo.

LUCAS 22

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Se acercaba la fiesta de los Panes sin Levadura, llamada también fiesta de la Pascua.	1 Estaba cerca la fiesta de los Ázimos, que se llama la Pascua.	1 Y acercábase la fiesta de los ázimos: la llamada pascua.	1 Se acercaba la fiesta de los Azimos, llamada Pascua.	1 Y estaba cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley no encontraban la manera de hacer desaparecer a Jesús, pues tenían miedo del pueblo.	2 Los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo quitarle de en medio, porque temían al pueblo.	2 Y buscaban los sumos sacerdotes y los escribas el cómo arrebatarle; pues temían al pueblo.	2 Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo hacerle desaparecer, pues temían al pueblo.	2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas procuraban cómo matarle; mas tenían miedo del pueblo.
3 Pero Satanás entró en Judas, por sobrenombre Iscariote, que era uno de los Doce,	3 Entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce,	3 Y entró satanás en Judas, el llamado Iscariotes, que era del número de los doce;	3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce;	3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;
4 y fue a tratar con los jefes de los sacerdotes y con los jefes de la policía del Templo sobre el modo de entregarles a Jesús.	4 y fue a tratar con los príncipes de los sacerdotes y los oficiales sobre la manera de entregárselo.	4 y, yéndose, habló con los sumos sacerdotes y estrategos ^(a) el cómo a ellos entregarle.	4 y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del modo de entregárselo.	4 y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los capitanes, de cómo se lo entregaría.
5 Ellos se alegraron y acordaron darle	5 Ellos se alegraron, y convinieron con él en darle dinero.	5 Y alegráronse y concertaron dinero darle.	5 Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero.	5 Los cuales se alegraron, y concertaron de darle dinero.

una cantidad de dinero.

6 Judas aceptó el trato y desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo cuando no estuviera el pueblo.

7 Llegó el día de la fiesta de los Panes sin Levadura, en que se debía sacrificar el cordero de Pascua.

8 Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan diciéndoles: "Vayan a preparar lo necesario para que celebremos la Cena de Pascua."

9 Le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"

10 Jesús les contestó: "Cuando entren en la ciudad, encontrarán a un hombre que lleva un jarro de agua.

11 Siganlo hasta la casa donde entre, y digan al dueño de la casa: "El Maestro manda a decirte: ¿Dónde está la pieza en la que comeré la Pascua con mis discípulos?"

12 El les mostrará una sala grande y amueblada en el piso superior. Preparen allí lo necesario."

13 Se fueron, pues, hallaron todo tal como Jesús les había dicho y

6 Puestos de acuerdo, buscaba ocasión para entregárselo sin ruido.

7 Llegó, pues, el día de los Ácidos, en que habían de sacrificar la Pascua,

8 y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.

9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

10 Díjoles El: En entrando en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre,"

11 y decid al amo de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala en que he de comer la Pascua con mis discípulos?

12 El os mostrará una sala grande, aderezada; preparadla allí."

13 E idos, encontraron al que les había dicho, y

6 Y prometió; y buscaba oportunidad de entregarle, lejos de turba, a ellos.

7 Y vino el día de los ázimos en que debía matarse la pascua;

8 y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Yendo, preparadnos la pascua, para que comamos».

9 Y ellos dijéronle: «¿Dónde quieres preparemos?»

10 Y él díjoles: «He aquí, entrando vosotros en la ciudad, encontraréis un hombre, cántaro de agua llevando; seguidle a la casa a donde se encamina.

11 Y diréis al dueño de casa de la casa^(b): «Dícete el Maestro: «¿Dónde está la estancia donde la Pascua, con mis discípulos, yo comer?»».

12 Y aquél os mostrará un cenáculo grande tendido^(c): allí preparad.

13 Y, yéndose, hallaron según habíales dicho, y

6 El aceptó y andaba buscando una oportunidad para entregarle sin que la gente lo advirtiera.

7 Llegó el día de los Azimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua;

8 y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.»

9 Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?»

10 Les dijo: «Cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre,

11 y diréis al dueño de la casa: "El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"

12 El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos.»

13 Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y

6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a ellos a espaldas del pueblo.

7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario matar *el cordero* de la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos *el cordero* de la pascua para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?

10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,

11 y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer *el cordero* de la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí.

13 Fueron pues, y lo hallaron todo como les había dicho; y aparejaron

prepararon la Pascua.	prepararon la Pascua.	prepararon la Pascua.	prepararon la Pascua.	<i>el cordero de la pascua.</i>
14 Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los apóstoles	14 Cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con El.	14 Y, cuando fue la hora, recostóse y los apóstoles con él.	14 Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles;	14 Cuando era la hora, se sentó <i>a la mesa</i> , y con él los doce apóstoles.
15 y les dijo: "Yo tenía gran deseo de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer.	15 Y díjoles: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer,	15 Y dijo a ellos: «Con deseo he deseado esta Pascua comer con vosotros, antes de padecer yo;	15 y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer;	15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros este <i>cordero de la pascua</i> antes que padezca;
16 Porque, se lo digo, ya no la volveré a comer hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios."	16 porque os digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el reino de Dios.	16 pues dígoos que ya no la comeré, no, hasta que se llene en el reino de Dios».	16 porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»	16 porque os digo que no comeré <i>más</i> de él, hasta que sea cumplido en el Reino de Dios.
17 Jesús recibió una copa, dio gracias y les dijo: "Tomen esto y repártanlo entre ustedes,	17 Tomando el cáliz, dio gracias y dijo: Tomadlo y distribuidlo entre vosotros;"	17 Y recibiendo cáliz, agradeciendo, dijo: «Tomad éste y repartid entre vosotros;	17 Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros;	17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partidlo entre vosotros;
18 porque les aseguro que ya no volveré a beber del jugo de la uva hasta que llegue el Reino de Dios."	18 porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios.	18 pues dígoos no beberé, no, desde ahora, del germen de la vid, hasta que el reino de Dios venga ^(d) ».	18 porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»	18 Porque os digo, que no beberé <i>más</i> del fruto de la vid, hasta que el Reino de Dios venga.
19 Después tomó pan y, dando gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. (Hagan esto en memoria mía."	19 Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía."	19 Y tomando pan, agradeciendo, partió y dióles, diciendo: Y, «Este es mi cuerpo el que por vosotros es dado; esto haced en mi memoria».	19 Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»	19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
20 Hizo lo mismo con la copa después de cenar, diciendo: "Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes")".	20 Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.	20 Y el cáliz así mismo, después de cenar, diciendo: «Este cáliz ^(e) el nuevo testamento; en mi sangre, la que por vosotros es derramada.	20 De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros.	20 Asimismo también <i>tomó y les dio</i> el vaso, después que hubo cenado, diciendo: Este vaso <i>es</i> el Nuevo Testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Sepan que la mano del que me traiciona está aquí	21 Mirad, la mano del que me entrega está conmigo a la mesa.	21 Empero ¡he aquí la mano del que me entrega,	21 «Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa.	21 Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega,

conmigo sobre la mesa.

22 El Hijo del Hombre se va por el camino trazado desde antes. Pero ipobre del hombre que lo entrega!"

23 Entonces empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos iba a hacer tal cosa.

24 Luego comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante.

25 Jesús les dijo: "Los reyes de las naciones las gobiernan como dueños, y los mismos que las oprimen se hacen llamar bienhechores.

26 Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el más importante entre ustedes debe portarse como si fuera el último, y el que manda, como si fuera el que sirve.

27 Porque ¿quién es más importante: el que está a la mesa o el que está sirviendo? El que está sentado, por supuesto. Y sin embargo yo estoy entre ustedes como el que sirve.

28 Ustedes son los que han permanecido conmigo

conmigo, sobre la mesa!

22 Porque el Hijo del hombre, según lo determinado, se va; empero iay de aquel por quien es entregado!»

23 Y ellos empezaron a inquirir entre sí quién ya fuese de entre ellos el que esto había de hacer.

24 Y hubo también emulación en ellos sobre quién de ellos parece ser mayor.

25 Y él díjoles: «Los reyes de las gentes dominanles y los poderosos sobre ellos, bienhechores se llaman.

26 Mas vosotros no así, sino el mayor en vosotros hágase cual el más joven⁽⁶⁾, y el que manda, cual el que sirve.

27 Pues ¿quién mayor: el que se recuesta o el que sirve? ¿acaso no el que se recuesta? Y yo en medio de vosotros estoy cual el que sirve.

28 Y vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones;

conmigo en la mesa.

22 Y a la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; pero iay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía *que había de ser el mayor*.

25 Entonces él les dijo: Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen potestad, son llamados bienhechores;

26 mas vosotros, no así; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más joven; y el que es príncipe, como el que sirve.

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta *a la mesa*, o el que sirve? ¿No es el que se sienta *a la mesa*? Y yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones.

compartiendo mis pruebas.

29 Por eso les doy autoridad como mi Padre me la dio a mí haciéndome rey.

30 Ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi Reino, y se sentarán en tronos para gobernar a las doce tribus de Israel.

31 ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como trigo que se limpia;

32 pero yo he rogado por ti para que tu fe no se venga abajo. Y tú, cuando hayas vuelto, tendrás que fortalecer a tus hermanos."

33 Pedro dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la prisión y a la muerte."

34 Pero Jesús le respondió: "Yo te digo, Pedro, que antes de que cante hoy el gallo, habrás negado tres veces que me conoces."

35 Jesús también les dijo: "Cuando les envíe sin cartera ni equipaje ni calzado, ¿les faltó algo?" Ellos contestaron: "Nada."

36 Y Jesús agregó: "Pues ahora, el que tenga cartera, que la tome, y lo mismo el equipaje. Y el

29 y yo dispongo del reino en favor vuestro, como mi Padre ha dispuesto de él en favor de mí,

30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos como jueces de las doce tribus de Israel.

31 Simón, Simón, Satanás os busca para ahecharos como trigo;"

32 pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

33 Díjole él: Señor, preparado estoy para ir contigo no sólo a la prisión, sino a la muerte.

34 El dijo: Yo te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.

35 Y les dijo: Cuando os envíe sin bolsa, sin alforjas, sin sandalias, ¿os faltó alguna cosa? Dijeron ellos: Nada.

36 Y les añadió: Pues ahora el que tenga bolsa, tómela, e igualmente la

29 y yo dispóngoo, según me ha dispuesto mi Padre, un reino,

30 para que comáis y bebáis sobre mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Simón, Simón, he aquí Satanás os ha reclamado, para zarandearos como el trigo;

32 mas yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe. Y tú un día, volviéndote a ellos^(g), afianza a tus hermanos».

33 Y él díjole: «Señor, contigo, pronto estoy así a prisión como a muerte ir».

34 Y él dijo: «Dígame, Pedro, no cantará hoy el gallo hasta que tres veces me niegues conocer».

35 Y díjoles: «Cuando os envíe, sin bolsa y alforja y zapatos ¿acaso algo os faltó?» Y ellos dijeron: «Nada».

36 Y díjoles: «Empero ahora^(h) el que tiene bolsa, alce; igualmente también alforja; y

29 yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí,

30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

31 «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo;

32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.»

33 El dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte.»

34 Pero él dijo: «Te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces.»

35 Y les dijo: «Cuando os envíe sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos dijeron: «Nada.»

36 Les dijo: «Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que

29 Yo pues os ordeno el Reino, como mi Padre me lo ordenó *a mí*,

30 para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí *que* Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 mas yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, aparejado estoy a ir contigo aun a cárcel y a muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que *tú* niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando os envíe sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene,

que no tenga espada, que venda el manto para comprarse una.	alforja, y el que no la tenga, venda su manto y compre una espada.	el que no tiene, venda su vestido, y compre cuchilla.	venda su manto y compre una espada;	venda su capa y compre espada.
37 Pues les aseguro que tiene que cumplirse en mi persona lo que dice la Escritura: Ha sido contado entre los delincuentes. Ahora bien, todo lo que se refiere a mí está llegando a su fin."	37 Porque os digo que ha de cumplirse en mi esta escritura: "Fue contado entre los malhechores"; porque también lo que a mí toca llega a su término."	37 Pues, dígoos que también esto escrito debe cumplirse en mí, lo de: «Y con inicuos contado fue»; y lo tocante a mí, fin tiene ⁶¹ ».	37 porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: = "Ha sido contado entre los malhechores." = Porque lo mío toca a su fin.»	37 Porque os digo, que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fue contado; porque lo que <i>está escrito</i> de mí, <i>su</i> cumplimiento tiene.
38 Ellos le dijeron: "Mira, Señor, aquí hay dos espadas." El les respondió: "¡Basta ya!"	38 Dijéronle ellos: Aquí hay dos espadas. Respondiôles: Es bastante.	38 Y ellos dijeron: «Señor, he aquí cuchillas acá dos ⁶² ». Y él díjoles: «Bastante es».	38 Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» El les dijo: «Basta.»	38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí <i>hay</i> dos espadas. Y él les dijo: Basta.
39 Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos.	39 Saliendo, se fue, según costumbre, al monte de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos.	39 Y saliendo, fue, según la costumbre al monte de las Olivas; y siguiéronle también sus discípulos.	39 Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron.	39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.
40 Llegados al lugar, les dijo: "Oren para que no caigan en tentación."	40 Llegado allí, díjoles: Orad para que no entréis en tentación.	40 Y llegando al lugar, díjoles: «Orad para no entrar en la tentación».	40 Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»	40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.
41 Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba	41 Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y, puesto de rodillas, oraba,	41 Y él mismo arrancóse ⁶³ de ellos como a tiro de piedra, y puesto de rodillas oró,	41 Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba	41 Y él se apartó de ellos como <i>a</i> un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,
42 con estas palabras: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."	42 diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya."	42 diciendo: «Padre, si quieres, traspasa este cáliz de mí; empero, no mi voluntad, sino la tuya hágase».	42 diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»	42 diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 (Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo.	43 Se le apareció un ángel del cielo, que le confortaba.	43 Y aparecióle un ángel desde el cielo, confortándole.	43 Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba.	43 Y le apareció un ángel del cielo confortándole.
44 Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre	44 Lleno de angustia, oraba con más instancia; y sudó como gruesas gotas de sangre,	44 Y, entrando en agonía, más instantemente oró; y fue hecho su sudor como gotas de sangre	44 Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas	44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como gotas de sangre que

que caían hasta el suelo.)	que corrían hasta la tierra."	deslizándose sobre la tierra.	de sangre que caían en tierra.	caían hasta la tierra.
45 Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos. Pero los halló dormidos, abatidos por la tristeza.	45 Levantándose de la oración, vino a los discípulos, y, encontrándolos adormilados por la tristeza,	45 Y, levantándose de la oración, viniendo a los discípulos, hallóles dormidos, de la tristeza;	45 Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza;	45 Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo <i>a causa</i> de la tristeza;
46 Les dijo: "¿Ustedes duermen? Levántense y oren para que no caigan en tentación."	46 les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.	46 y díjoles: «¿Qué dormís? Levantando, orad, para no entrar en tentación».	46 y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.»	46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad <i>para</i> que no entréis en tentación.
47 Todavía estaba hablando cuando llegó un grupo encabezado por Judas, uno de los Doce. Como se acercara a Jesús para darle un beso,	47 Aún está El hablando, y he aquí que llegó una turba, y el llamado Judas, uno de los Doce, los precedía, el cual, acercándose a Jesús, le besó.	47 Aún hablando él, he aquí turba; y el dicho Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y acercóse a Jesús a besarle.	47 Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso.	47 Estando él aún hablando, he aquí una multitud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegó a Jesús para besarlo.
48 Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?"	48 Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?	48 Y Jesús díjole: «Judas, ¿con beso al Hijo del hombre entregas?»	48 Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»	48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?
49 Los que estaban con Jesús vieron lo que iba a pasar y le preguntaron: "Maestro, ¿sacamos la espada?"	49 Viendo los que estaban en torno a El lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿herimos con la espada?	49 Y, viendo los en torno de él lo que acontecería, dijeron: «Señor ¿si golpeáremos en cuchilla?»	49 Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?»	49 Y viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a cuchillo?
50 Y uno de ellos hirió al servidor del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha.	50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote y le llevó la oreja derecha.	50 Y golpeó uno de ellos, del sumo sacerdote al siervo y llevóle la oreja la derecha.	50 y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha.	50 Y uno de ellos hirió al siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.
51 Pero Jesús le dijo: "¡Basta ya!" Y tocando la oreja del hombre, lo sanó.	51 Tomando Jesús la palabra, le dijo: Basta ya; dejad; y tocando la oreja, le curó."	51 Y, respondiendo Jesús, dijo: «Dejad —¡hasta aquí ⁽ⁿ⁾ !» y tocando la orejilla ^(m) , sanóle.	51 Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!» Y tocando la oreja le curó.	51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Jesús se dirigió después a los que habían venido a prenderlo, a los jefes de los sacerdotes, de la policía del Templo	52 Dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes, capitanes del templo y ancianos que habían venido contra El: ¿Como	52 Y dijo Jesús a los venidos sobre él: sumos sacerdotes y estrategos del santuario y ancianos: «¿Cómo	52 Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Como	52 Y Jesús dijo a los que habían venido a él, a los príncipes de los sacerdotes, y a los capitanes del Templo, y a los

y de los judíos y les dijo: "Tal vez buscan a un ladrón, y por eso han venido a detenerme con espadas y palos.	contra un ladrón habéis venido con espadas y garrotes?	a bandido habéis salido con cuchillas y palos?	contra un salteador habéis salido con espadas y palos?	ancianos: ¿Cómo a ladrón habéis salido con espadas y con bastones?
53 ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes en el Templo? Pero ahora reinan las tinieblas, y es la hora de ustedes."	53 Estando yo cada día en el templo con vosotros, no extendisteis las manos en mí; pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas."	53 Día a día, estando yo con vosotros en el santuario, no extendisteis las manos sobre mí. Pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas».	53 Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.»	53 Habiendo estado con vosotros cada día en el Templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de <i>las</i> tinieblas.
54 Entonces lo apresaron y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote, donde entraron; Pedro los seguía a distancia.	54 Apoderándose de El, le llevaron e introdujeron en casa del sumo sacerdote; Pedro le seguía de lejos."	54 Y aprehendiendo, le condujeron e introdujeron en la casa del sumo sacerdote. Y Pedro seguía de lejos;	54 Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos.	54 Y prendiéndole le trajeron, y le metieron en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos.
55 Prendieron un fuego en medio del patio y luego se sentaron alrededor; Pedro también se acercó y se sentó entre ellos.	55 Habiendo encendido fuego en medio del atrio y sentándose, Pedro se sentó también entre ellos.	55 y, prendiendo en torno fuego, en medio del atrio, y sentándose juntos, sentóse Pedro al medio de ellos.	55 Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos.	55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.
56 Al verlo sentado a la lumbre, una muchachita de la casa, después de mirarlo, dijo: "Este también estaba con él"	56 Viéndole una sierva sentado a la lumbre y fijándose en él, dijo: Este estaba también con El.	56 Y viéndole una muchacha sentado a la lumbre, y atisbándole, dijo: «También éste con él estaba».	56 Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él.»	56 Y cuando una criada le vio que estaba sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: Y éste con él estaba.
57 Pero él lo negó diciendo: "Mujer, yo no lo conozco."	57 El lo negó, diciendo: No le conozco, mujer.	57 Pero él negó diciendo: «No le conozco, mujer».	57 Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!»	57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.
58 Momentos después otro exclamó al verlo: "Tú también eres uno de ellos." Pero Pedro respondió: "No, hombre, no lo soy."	58 Después de poco le vio otro, y dijo: Tú eres también de ellos. Pedro dijo: Hombre, no soy.	58 Y, a poco, otro, viéndole, dijo: «También tú de entre ellos eres». Y Pedro dijo: «Hombre, no soy».	58 Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «Hombre, no lo soy!»	58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.
59 Como una hora más tarde, otro afirmaba: "Seguramente éste	59 Transcurrida cosa de una hora, otro insistió, diciendo: En verdad que éste	59 Y, mediando cerca de hora una, un otro aseguró, diciendo: «A la verdad, también	59 Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también	59 Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste

estaba con él, pues además es galileo."	estaba con El, porque es galileo.	éste con él estaba; pues también es galileo».	estaba con él, pues además es galileo.»	estaba con él, porque es galileo.
60 De nuevo Pedro lo negó diciendo: "Amigo, no sé de qué hablas." Todavía estaba hablando cuando un gallo cantó.	60 Dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Al instante, hablando aún él, cantó el gallo.	60 Y dijo Pedro: «Hombre, no sé lo que dices». Y al punto, aún hablando él, cantó un gallo;	60 Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo,	60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé <i>lo</i> que dices. Y luego, estando él aún hablando, el gallo cantó.
61 El Señor se volvió y fijó la mirada en Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: "Antes de que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces."	61 Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo: Antes de que el gallo cante hoy, me negarás tres veces;"	61 y, volviéndose el Señor, contempló a Pedro; y recordó Pedro la palabra del Señor: como le dijo que «antes que gallo cante hoy, negarásme tres veces»;	61 y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.»	61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.
62 Y, saliendo afuera, lloró amargamente.	62 y saliendo fuera, lloró amargamente.	62 y, saliendo fuera, lloró amargamente.	62 Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.	62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.
63 Los hombres que custodiaban a Jesús empezaron a burlarse de él y a darle golpes.	63 Los que le guardaban se burlaban de El y le golpeaban,	63 Y los varones que le sujetaban, jugábanse con él, desollando⁽ⁿ⁾,	63 Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban;	63 Y los hombres que tenían a Jesús, se burlaban de él hiriéndole;
64 Le cubrieron la cara, y después le preguntaban: "Adivina quién te pegó."	64 y, vendándole, le preguntaban, diciendo: Profetizanos, ¿quién es el que te hirió?	64 y, velándole en torno, heríanle el rostro y preguntábanle diciendo: «Profetiza: ¿quién es el que te ha golpeado?»	64 y cubriéndole con un velo le preguntaban: «¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?»	64 y cubriéndole, herían su rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió.
65 Y proferían toda clase de insultos contra él.	65 Y otras muchas injurias proferían contra El.	65 Y otras muchas cosas, blasfemando, decían contra él.	65 Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.	65 Y decían otras muchas cosas blasfemándole.
66 Cuando amaneció, se reunieron los jefes de los judíos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, y mandaron traer a Jesús ante su Consejo.	66 Cuando fue de día, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los condujeron ante su tribunal,	66 Y, como amaneció, se juntó la ancianidad del pueblo, y los sumos sacerdotes y los escribas, y llevaronle al sanedrín de ellos, diciendo: «Si tú eres el Cristo, dinos».	66 En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín	66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron a su concilio,

67 Le interrogaron: "¿Eres tú el Cristo? Respóndenlos". Jesús respondió: "Si se lo digo, ustedes no me creerán,	67 diciendo: Si eres el Mesías, dínoslo. El les contestó: Si os lo dijere, no me creeréis;"	67 Y díjoles: «Si os dijere, no creeréis, no;	67 y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis.	67 diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeríais;
68 y si les hago alguna pregunta, ustedes no me contestarán.	68 y si os preguntare, no responderéis;"	68 y, si preguntare, no responderéis, no, o soltaréis.	68 Si os pregunto, no me responderéis.	68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis;
69 Desde ahora, sin embargo, el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del Dios Poderoso."	69 pero el Hijo del hombre estará sentado desde ahora a la diestra del poder de Dios.	69 Pero, desde ahora, estará el Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios».	69 De ahora en adelante, el Hijo del hombre = estará sentado a la diestra = del poder = de Dios.» =	69 mas desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la diestra de la potencia de Dios.
70 Todos dijeron: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?" Jesús contestó: "Dicen bien, yo lo soy."	70 Todos dijeron: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Díjoles: Vosotros lo decís, Yo soy.	70 Y dijeron todos: «¿Tú, pues, eres el Hijo de Dios?» Y él les dijo: «Vosotros decís: porque yo soy».	70 Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» El les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.»	70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros <i>lo</i> decís que YO SOY.
71 Ellos dijeron: "¿Para qué buscar otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca."	71 Dijeron ellos: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.	71 Y ellos dijeron: «¿Qué ya tenemos de testimonio necesidad? Pues vosotros mismos habéis oído de boca de él».	71 Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?»	71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? Porque nosotros lo hemos oído de su boca.

LUCAS 23

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 El Consejo en pleno se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato.	1 Levantándose todos, le llevaron a Pilato,	1 Y levantándose toda la muchedumbre de ellos, lleváronle a Pilato.	1 Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato.	1 Levantándose entonces toda la multitud de ellos, le llevaron a Pilato.
2 Allí empezaron con sus acusaciones: "Hemos comprobado que este hombre es un agitador. Se opone a que se paguen los impuestos al César y pretende ser el rey enviado por Dios."	2 y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos encontrado a éste pervirtiendo a nuestro pueblo; prohíbe pagar tributo al Cesar y dice ser El el Mesías rey."	2 Y empezaron a acusarle, diciendo: «A éste hemos hallado extraviando a nuestra gente y estorbando tributos a César dar, y diciendo que él Cristo es».	2 Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.»	2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte la nación, y que veda dar tributo a César, diciendo que él es Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato lo interrogó en estos términos:	3 Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de	3 Y Pilato preguntó, diciendo: «¿Tú eres	3 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los	3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú

"¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús le contestó: "Tú eres el que lo dice."	los judíos? El respondió y dijo: Tú lo dices.	el rey de los judíos?» Y él, respondiéndole, dijo: «Tú dices».	judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.»	el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, dijo: Tú <i>lo</i> dices.
4 Pilato se dirigió a los jefes de los sacerdotes y a la multitud. Les dijo: "Yo no encuentro delito alguno en este hombre."	4 Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a la muchedumbre: Ningún delito hallo en este hombre.	4 Y Pilato dijo a los sumos sacerdotes y las turbas: «Nada hallo culpable en este hombre».	4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «Ningún delito encuentro en este hombre.»	4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a la multitud: Ninguna culpa hallo en este hombre.
5 Pero ellos insistieron: "Está enseñando por todo el país de los judíos y sublevando al pueblo. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí."	5 Pero ellos insistían, diciendo: Subleva al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.	5 Mas ellos esforzaronse, diciendo: «que subleva al pueblo, enseñando por toda la Judea, y, empezando por la Galilea, hasta aquí».	5 Pero ellos insistían diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.»	5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.
6 Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo.	6 Oyendo esto Pilato, preguntó si aquel hombre era galileo,	6 Y Pilato preguntó si el hombre galileo es;	6 Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo.	6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Cuando supo que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió, pues Herodes se hallaba también en Jerusalén por aquellos días.	7 y, enterado de que era de la jurisdicción de Herodes, le envió a éste, que estaba también en Jerusalén por aquellos días.	7 y, conociendo que de la potestad de Herodes es, remitióle a Herodes, que estaba también él mismo en Jerusalén en estos días.	7 Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.	7 Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho. Hacía tiempo que deseaba verlo por las cosas que oía de él, y esperaba que Jesús hiciera algún milagro en su presencia.	8 Viendo Herodes a Jesús, se alegró mucho, pues desde hacía bastante tiempo deseaba verle, porque había oído hablar de El y esperaba ver de El alguna señal.	8 Y Herodes, viendo a Jesús; alegróse mucho; pues estaba, de bastantes tiempos, queriendo verle, por lo que oía acerca de él; y esperaba alguna señal ver por él hecha.	8 Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera.	8 Y Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía mucho que deseaba verle; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer alguna señal.
9 Le hizo, pues, un montón de preguntas. Pero Jesús no contestó nada,	9 Le hizo bastantes preguntas, pero El no le contestó nada.	9 Y preguntábase en palabras bastantes; mas él nada respondióle.	9 Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada.	9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.
10 mientras los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley permanecían frente a él y reiteraban sus acusaciones.	10 Estaban presentes los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que insistentemente le acusaban.	10 Y estaban los sumos sacerdotes y los escribas muy instantemente acusándole.	10 Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia.	10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Herodes con su guardia lo trató con desprecio; para burlarse de él lo cubrió con un manto espléndido y lo devolvió a Pilato.	11 Herodes con su escolta le despreció, y por burla le vistió una vestidura blanca y se lo devolvió a Pilato.	11 Y, despreciándole, Herodes con sus ejércitos y jugándose con él, echando en torno veste espléndida, reenvióle a Pilato.	11 Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato.	11 Mas Herodes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y le volvió a enviar a Pilato.
12 Y ese mismo día Herodes y Pilato, que eran enemigos, se hicieron amigos.	12 En aquel día se hicieron amigos uno del otro Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos.	12 E hicieron amigos Herodes y Pilato en el mismo día, el uno con el otro; pues antes encontrábanse en enemistad estando consigo.	12 Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.	12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí.
13 Pilato convocó a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de los judíos y al pueblo	13 Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:	13 Y Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, y los príncipes y el pueblo,	13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo	13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 y les dijo: "Ustedes han traído ante mí a este hombre acusándolo de sublevar al pueblo. Pero después de interrogarlo en presencia de ustedes no he podido comprobar ninguno de los cargos que le hacen.	14 Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, y, habiéndole interrogado yo ante vosotros, no hallé en él delito alguno de los que alegáis contra El.	14 dijo a ellos: «Me habéis traído este hombre como seduciendo al pueblo; y he aquí, a faz de vosotros inquiriendo, nada he hallado en este hombre, culpable de lo que acusáis contra él.	14 y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis.	14 les dijo: Me habéis presentado a éste por hombre que desvía al pueblo; y he aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado culpa alguna en este hombre de aquellas de que le acusáis.
15 Y tampoco Herodes, pues me lo devolvió. Es evidente que este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte.	15 Y ni aun Herodes, pues nos lo ha vuelto a enviar. Nada, pues, ha hecho digno de muerte.	15 Empero, ni Herodes; pues le ha reenviado a vosotros, y he aquí nada digno de muerte le ^(a) ha sido hecho.	15 Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte.	15 Y ni aun Herodes; porque os remitió a él, y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho.
16 Así que después de castigarlo lo dejaré en libertad." (	16 Le corregiré y le soltare.	16 Castigando, pues, le soltaré».	16 Así que le castigaré y le soltaré.»	16 Le soltaré, pues, castigado.
17)	17 Tenía que soltarles uno por la fiesta.	17 Pero necesidad tenía de soltarles para la fiesta uno.		17 (Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.)
18 Pero todos ellos se pusieron a gritar: "¡Elimina a éste y devuélvenos a Barrabás!	18 Pero todos a una comenzaron a gritar, diciendo: ¡Quítale y suéltanos a Barrabás,	18 Y vociferaron, a toda turba, diciendo: «Quita a éste, y suéltanos a Barrabás»;	18 Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése,	18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: Quitale a éste, y

			suéltanos a Barrabás!»	suéltanos a Barrabás.
19 Este Barrabás había sido encarcelado por algunos disturbios y un asesinato en la ciudad.	19 el cual había sido encarcelado por un motín ocurrido en la ciudad y por homicidio.	19 el cual estaba, por cierta revuelta y muerte hecha en la ciudad, arrojado en la prisión.	19 Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato.	19 (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)
20 Pilato, que quería librar a Jesús, les dirigió de nuevo la palabra,	20 De nuevo Pilato se dirigió a ellos, queriendo librar a Jesús.	20 De nuevo, pues, Pilato voceó a ellos, queriendo soltar a Jesús.	20 Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús,	20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.
21 pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo, crucifícalo!"	21 Pero ellos gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale.	21 Mas ellos vocearon, diciendo: «¡Crucifícale, crucifícale!»	21 pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!»	21 Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: Cuélguenle, cuélguenle.
22 Por tercera vez les dijo: "Pero ¿qué mal ha hecho este hombre? Yo no he encontrado nada que merezca la muerte; por eso, después de azotarlo, lo dejaré en libertad."	22 Por tercera vez les dijo: ¿Qué mal ha hecho? Yo no encuentro en El nada digno de muerte; le corregiré y le soltaré."	22 Y él tercera vez dijo a ellos: «Pues ¿qué malo ha hecho éste? Nada digno de muerte he hallado en él; castigando, pues, le soltaré».	22 Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.»	22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.
23 Pero ellos insistían a grandes voces pidiendo que fuera crucificado, y el griterío iba en aumento.	23 Pero ellos a grandes voces instaban pidiendo que fuese crucificado, y sus voces prevalecieron.	23 Pero ellos, insistieron, con voces grandes pidiendo fuese crucificado; y reforzaron sus voces;	23 Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes.	23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese colgado de un madero. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían.
24 Entonces Pilato pronunció la sentencia que ellos reclamaban.	24 Decidió, pues, Pilato, acceder a su petición.	24 y Pilato juzgó se hiciera la petición de ellos;	24 Pilato sentenció que se cumpliera su demanda.	24 Entonces Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedían;
25 Soltó al que estaba preso por agitador y asesino, pues a éste lo querían, y entregó a Jesús como ellos pedían.	25 Soltó al que por motín y homicidio había sido puesto en la cárcel, según le pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.	25 y, soltó al por revuelta y homicidio arrojado en prisión, al que pedían, y a Jesús entregó a la voluntad de ellos.	25 Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad.	25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Cuando lo llevaban, encontraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron con la	26 Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron con la	26 Y, como le llevaban, cogiendo a cierto Simón cireneo, viniendo del campo, impusieronle la	26 Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz	26 Y llevándole, tomaron a un Simón cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima el madero para que

cruz para que la llevara detrás de Jesús.	cruz para que la llevase detrás de Jesús.	cruz, a llevar detrás de Jesús.	para que la llevará detrás de Jesús.	la llevase tras Jesús.
27 Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él.	27 Le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herían y lamentaban por EL.	27 Y seguíale mucha turba del pueblo y mujeres; las que plañían y lamentábanle.	27 Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él.	27 Y le seguía una grande multitud del pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban.
28 Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.	28 Vuelto a ellas Jesús, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos,	28 Y, volviéndose hacia ellas Jesús, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí; empero sobre vosotras mismas llorad y sobre vuestros hijos;	28 Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.	28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no me lloréis a mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29 Porque llegarán días en que se dirá: "Felices las mujeres que no tienen hijos. Felices las que no dieron a luz ni amamantaron."	29 porque días vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron.	29 pues he aquí vienen días en que dirán: «Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron».	29 Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!	29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.
30 Entonces dirán: "¡Que caigan sobre nosotros los montes, y nos sepulten los cerros!"	30 Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados: Ocultednos,	30 Entonces empezarán a decir a los montes: «Caed sobre nosotros», y a los collados: «Cubridnos»;	30 Entonces se pondrán a = decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! =	30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.
31 Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?"	31 porque, si esto se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué será?	31 pues, si en verde leño ^(b) esto hacen, en el seco ¿qué se hará?	31 Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»	31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos.	32 Con EL llevaban otros dos malhechores para ser ejecutados.	32 Y llevábanse también otros, malhechores dos, con él, a ser muertos.	32 Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él.	32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a ser muertos.
33 Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.	33 Guando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.	33 Y, cuando vinieron al lugar, el llamado Cráneo ^(c) , allí crucificáronle y a los malhechores: uno a derecha, el otro a izquierda ^(d) .	33 Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.	33 Y cuando llegaron al lugar que se llama de la Calavera, le colgaron del madero allí, y a los malhechores, uno <i>en un madero</i> a la derecha, y otro a la izquierda.

34 (Mientras tanto Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.") Después los soldados se repartieron sus ropas echándolas a suerte.	34 Jesús decía: Padre, perdónales, porque no saben qué hacen. Dividiendo sus vestidos, echaron suerte sobre ellos.	34 Y Jesús dijo: «Padre, perdónales, pues no saben qué hacen». Y, repartiéndose, sus vestiduras, echaron suertes.	34 Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.	34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
35 La gente estaba allí mirando; los jefes, por su parte, se burlaban diciendo: "Si salvó a otros, que se salve a sí mismo, ya que es el Mesías de Dios, el Elegido."	35 El pueblo estaba allí mirando, y los príncipes mismos se burlaban, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo si es el Mesías de Dios, el Elegido."	35 Y estabase el pueblo parado, mirando; y mucho fruncíanse de nariz ^(e) también los príncipes diciendo: «Otros salvó; sálvese, si Hijo es, el Cristo, de Dios, el elegido».	35 Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.»	35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos; sálvese a sí, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.
36 También los soldados se burlaban de él. Le ofrecieron vino agri dulce	36 Y le escarnecían también los soldados, que se acercaban a El ofreciéndole vinagre	36 Y jugábanse con él también los soldados, llegándose, vinagre trayéndole,	36 También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre	36 Escarnecían de él también los soldados, llegándose y presentándole vinagre,
37 diciendo: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo."	37 y diciendo: Si eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.	37 y, diciendo: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate».	37 y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, isálvate!»	37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.
38 Porque había sobre la cruz un letrero que decía: "Este es el rey de los judíos."	38 Había también una inscripción sobre El: "El Rey de los judíos (es) éste."	38 Y había también epígrafe sobre él: escrito en letras griegas, y romanas y hebreas: «¡El rey de los judíos, éste!»	38 Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.»	38 Y había también sobre él un título escrito con letras griegas, y romanas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Uno de los malhechores que estaban crucificados con Jesús lo insultaba: "¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros."	39 Uno de los malhechores crucificados le insultaba, diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate, pues, a ti mismo y a nosotros.	39 Y uno de los suspendidos malhechores blasfemábale: «¿Acaso tú no eres el Cristo? Sálvate y a nosotros».	39 Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues isálvate a ti y a nosotros!»	39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Pero el otro lo reprendió diciendo: "¿No temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio?"	40 Pero el otro, tomando la palabra, le reprendía, diciendo: ¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio, temes a Dios?	40 Y respondiendo el otro, imponiéndole, dijo: «¿Ni temes tú a Dios, ya que en la misma condena estás?»	40 Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?»	40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación?

41 Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho,	41 En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho."	41 Y nosotros por cierto justamente, pues lo digno de lo que hemos hecho, recibimos; pero éste nada criminal ha hecho».	41 Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.»	41 Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.
42 pero éste no ha hecho nada malo." Y añadió: "Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino."	42 Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.	42 Y dijo a Jesús: «Acuérdate de mí, cuando vinieres a tu reino».	42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.»	42 Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu Reino.
43 Jesús le respondió: "En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso."	43 El le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso.	43 Y díjole: «En verdad te digo: hoy conmigo estarás en el paraíso».	43 Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»	43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Hacia el mediodía se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.	44 Era ya como el mediodía, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde,	44 Y era ya como hora sexta; y tinieblas fueron sobre toda la tierra hasta hora nona,	44 Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.	44 Y cuando era como la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
45 En ese momento la cortina del Templo se rasgó por la mitad,	45 obscurecióse el sol, y el velo del templo se rasgó por medio.	45 desfalleciendo el sol; y se rasgó el velo del templo por medio.	45 El velo del Santuario se rasgó por medio	45 Y el sol se obscureció; y el velo del Templo se rompió por medio.
46 y Jesús gritó muy fuerte: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y dichas estas palabras, expiró.	46 Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu; y diciendo esto, expiró."	46 Y, clamando con clamor grande, Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y, esto diciendo, expiró.	46 y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, = en tus manos pongo mi espíritu» = y, dicho esto, expiró.	46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, dió el espíritu.
47 El capitán, al ver lo que había sucedido, reconoció la mano de Dios y dijo: "Realmente este hombre era un justo."	47 Viéndolo el centurión, glorificó a Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.	47 Y, viendo el centurión lo acontecido, glorificó a Dios diciendo: «Realmente, este hombre, justo era».	47 Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.»	47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y toda la gente que se había reunido para ver este espectáculo, al ver lo ocurrido, comenzó a irse	48 Toda la muchedumbre que había asistido a aquel espectáculo, viendo lo sucedido, se volvía	48 Y todas las agolpadas turbas a este espectáculo, espectadoras de lo acontecido, golpeando los pechos, retornaron.	48 Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron	48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se

golpeándose el pecho.	hiriéndose el pecho.		golpeándose el pecho.	volvían hiriendo sus pechos.
49 Estaban a distancia los conocidos de Jesús, especialmente las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, y todo esto lo presenciaron ellas.	49 Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido de Galilea estaban a distancia y contemplaban todo esto.	49 Y parados estaban todos los conocidos de él, de lejos; y las mujeres las que a par habíanle seguido de la Galilea, viendo esto.	49 Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.	49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.
50 Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo,	50 Un varón de nombre José, que era consejero, hombre bueno y justo,	50 Y he aquí un varón por nombre José, consejero que era, varón bueno y justo	50 Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo,	50 Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo,
51 pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.	51 que no había dado su consentimiento a la resolución y a los actos de aquéllos, originario de Arimatea, ciudad de Judea, que esperaba el reino de Dios,	51 (éste no estaba de acuerdo con el consejo y obra de ellos), de Arimatea, ciudad de los judíos; el que aguardaba el reino de Dios;	51 que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.	51 (el cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual también esperaba el Reino de Dios.
52 Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.	52 se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús;"	52 éste, llegándose a Pilato, pidió el cuerpo de Jesús;	52 Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús	52 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo cavado en la roca, donde nadie había sido enterrado aún.	53 y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un monumento cavado en la roca, donde ninguno había sido aún sepultado.	53 y, bajando, envolvióle en sábana, y púsolo en sepulcro cortado en piedra; donde no había nadie aún yacente.	53 y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía.	53 Y quitado, lo envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado de piedra, en el cual ninguno había aún sido puesto.
54 Era el día de la Preparación de la Pascua y ya estaba para comenzar el día sábado.	54 Era día de la Parasceve y estaba para lucir el sábado.	54 Y día era de paresceve, y el sábado despuntaba.	54 Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado.	54 Y era día de la preparación <i>de la Pascua</i> ; y estaba para rayar el sábado.
55 Las mujeres que habían venido desde Galilea con Jesús no se habían alejado; vieron de cerca el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo.	55 Las mujeres que habían venido con El de Galilea le siguieron y vieron el monumento y cómo fue depositado su cuerpo.	55 Y, siguiendo en pos las mujeres, las cuales habían venido de la Galilea con él, miraron el monumento y cómo se puso el cuerpo de él;	55 Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo,	55 Y viniendo también las mujeres que le habían seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Después que volvieron a sus casas, prepararon perfumes y mirra, y el sábado descansaron, según manda la Ley.

56 A la vuelta prepararon aromas y mirra. Durante el sábado estuvieron quietas por causa del precepto.

56 y retornando, prepararon aromas y ungüentos. Empero, el sábado reposaron, según la ley.

56 Y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

LUCAS 24

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 El primer día de la semana, muy temprano, fueron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado.	1 Pero el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo los aromas que habían preparado,	1 Mas el primero de los sábados, despuntando la aurora, trayendo, vinieron los que prepararon aromas.	1 El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.	1 Y el primero de los sábados, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo las <i>drogas</i> aromáticas que habían aparejado, y algunas <i>otras</i> mujeres con ellas.
2 Pero se encontraron con una novedad: la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida,	2 y encontraron removida del monumento la piedra,	2 Y hallaron la piedra rodada del monumento;	2 Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro,	2 Y hallaron la piedra revuelta <i>de la puerta</i> del sepulcro.
3 y al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.	3 y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.	3 y; entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.	3 y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.	3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 No sabían qué pensar, pero en ese momento vieron a su lado a dos hombres con ropas fulgurantes.	4 Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vestiduras deslumbrantes.	4 Y aconteció, vacilando ellas, acerca de esto, que he aquí varones dos presentáronse a ellas en veste relampagueante.	4 No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.	4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;
5 Estaban tan asustadas que no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Pero ellos les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?"	5 Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza hacia el suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?	5 Y, temerosas, volviéndose ellas, e inclinando los rostros a la tierra, dijeron a ellas: «¿Qué buscáis al viviente, con los muertos?»	5 Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?»	5 y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
6 No está aquí. Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea:	6 No está aquí, ha resucitado. Acordaos cómo os habló estando aún en Galilea,	6 No está aquí, sino resucitó. Recordad cómo os habló, aún estando en la Galilea.	6 No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo:	6 No está aquí, mas ha resucitado; acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará."	7 diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de los pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer día.	7 diciendo: el Hijo del hombre cómo debe ser entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado y al tercer día resurgir».	7 "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. «»	7 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea colgado en un madero, y resucite al tercer día.
8 Ellas entonces recordaron las palabras de Jesús.	8 Ellas se acordaron de sus palabras,	8 Y recordaron sus palabras;	8 Y ellas recordaron sus palabras.	8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,
9 Al volver del sepulcro, les contaron a los Once y a todos los demás lo que les había sucedido.	9 y, volviendo del monumento, comunicaron todo esto a los Once y a todos los demás.	9 y, retornando del monumento, anunciaron esto todo a los once, y todos los demás.	9 Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.	9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.
10 Las que hablaban eran María de Magdala, Juana y María, la madre de Santiago. También las demás mujeres que estaban con ellas decían lo mismo a los apóstoles.	10 Eran María la Magdalena, Juana y María de Santiago y las demás que estaban con ellas. Dijeron esto a los apóstoles,	10 Y eran: la Magdalena, María, y Juana y María, la de Santiago; y las demás que estaban con ellas decían a los apóstoles esto.	10 Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.	10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María <i>madre</i> de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.
11 Pero no les creyeron, y esta novedad les pareció puros cuentos.	11 pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron.	11 Y parecieron a faz de ellos cual sandez estas palabras y desconfiaron de ellas.	11 Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían.	11 Mas a ellos les parecía como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.
12 Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro; se agachó y no vio más que los lienzos, por lo que volvió a casa preguntándose por lo ocurrido.	12 Pero Pedro se levantó y corrió al monumento, e inclinándose, vio sólo los lienzos, y se volvió a casa admirado de lo ocurrido.	12 Y Pedro, levantándose, corrió al monumento e, inclinándose ve los lienzos solos, y retiróse aparte, ^(a) admirando lo acontecido.	12 Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.	12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio sólo los lienzos <i>allí</i> echados; y se fue maravillado entre sí de lo que había sucedido.
13 Aquel mismo día dos discípulos se dirigían a un pueblecito llamado Emaús, que está a unos doce kilómetros de Jerusalén,	13 El mismo día, dos de ellos iban a una aldea que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús,	13 Y he aquí dos de entre ellos el mismo día habíanse encaminado a una aldea, distante estadios ^(b) sesenta de Jerusalén; cuyo nombre, Emaús;	13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,	13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús.
14 e iban conversando sobre	14 y hablaban entre sí de todos	14 y ellos conversaban entre	14 y conversaban entre sí sobre todo	14 E iban hablando entre sí de todas aquellas

todo lo que había ocurrido.	estos acontecimientos.	sí acerca de todo esto ocurrido.	lo que había pasado.	cosas que habían acaecido.
15 Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos,	15 Mientras iban hablando y razonando, el mismo Jesús se les acercó e iba con ellos,	15 Y aconteció, conversando ellos y disputando, que el mismo Jesús, acercándose, caminaba a par de ellos;	15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;	15 Y aconteció que yendo en comunión entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente.
16 pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.	16 pero sus ojos no podían reconocerle.	16 pero los ojos de ellos eran forzados para no reconocerlo.	16 pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.	16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, <i>para</i> que no le conociesen.
17 El les dijo: "¿De qué van discutiendo por el camino?" Se detuvieron, y parecían muy desanimados.	17 Y les dijo: ¿Qué discursos son éstos que vais haciendo entre vosotros mientras camináis? Ellos se detuvieron entristecidos,	17 Y dijo a ellos: «¿Qué palabras éstas que cambiáis entre vosotros, paseándoos?» Y detuviéronse mustios de faz.	17 El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido.	17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son éstas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?
18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: "¿Cómo? ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?"	18 y, tomando la palabra uno de ellos, por nombre Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos en ella ocurridos estos días?	18 Y respondiendo uno; por nombre, Cleofás, dijo a él: «Tú solo vives aparte ^(e) en Jerusalén, ¿y no sabes lo acontecido en ella en estos días?»	18 Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?»	18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?
19 ¿Qué pasó?, les preguntó. Le contestaron: "¡Todo el asunto de Jesús Nazareno!" Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo.	19 El les dijo: ¿Cuáles? Contestáronle: Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo;"	19 Y díjoles: «¿Qué?» Y ellos dijéronle: «Lo de Jesús el Nazareno; que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra, delante de Dios y todo el pueblo;	19 El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;	19 Entonces él les dijo: ¿Qué <i>cosas</i> ? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;
20 Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él, lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz.	20 cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados para que fuese condenado a muerte y crucificado.	20 y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y los príncipes de nosotros a juicio de muerte y crucificáronle.	20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.	20 y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le colgaron de un madero.
21 Nosotros pensábamos que él	21 Nosotros esperábamos que	21 Pero nosotros esperábamos que	21 Nosotros esperábamos que	21 Pero nosotros esperábamos que

sería el que debía libertar a Israel. Pero todo está hecho, y ya van dos días que sucedieron estas cosas.	sería El quien rescataría a Israel; mas, con todo, van ya tres días desde que esto ha sucedido."	él es el que debe redimir a Israel; empero, ya también, con ^(d) todo esto, el tercer día éste va que esto aconteció.	sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.	él era el que había de redimir a Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido.
22 En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado,	22 Nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento,	22 Empero, también unas mujeres de entre nosotros desconcertáronnos, yendo madrugadoras al monumento	22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,	22 Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro;
23 pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo.	23 no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que vivía.	23 y, no hallando el cuerpo de él, vinieron, diciendo que también visión de ángeles habían visto; los que dicen que él vive.	23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.	23 y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.
24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron."	24 Algunos de los nuestros fueron al monumento y hallaron las cosas como las mujeres decían, pero a El no le vieron.	24 Y dirigiéronse algunos de los con nosotros al monumento, y hallaron así según las mujeres dijeron; mas a él no vieron».	24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»	24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; más a él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: "¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas!	25 Y El les dijo: ¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas!	25 Y él díjoles: «¡Oh ininteligentes y tardos del corazón para creer en todo lo que hablaron los profetas!	25 El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!	25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?"	26 ¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria?	26 ¿Acaso no esto debió padecer el Cristo y entrar en su gloria?»	26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»	26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara (así) en su gloria?
27 Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas.	27 Y, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a El se refería en todas las Escrituras.	27 Y empezando de Moisés y de todos los profetas, interpretóles, en todas las Escrituras, lo acerca de él.	27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.	27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba <i>esto</i> en todas las Escrituras que eran de él.
28 Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como	28 Se acercaron a la aldea adonde	28 Y acercáronse a la aldea a donde iban. Y él hizo	28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo	28 Y llegaron a la aldea a donde iban;

que quisiera seguir adelante,	iban, y El fingió seguir adelante.	ademán de más lejos ir.	ademán de seguir adelante.	y él hizo como que iba más lejos.
29 pero ellos le insistieron diciendo: "Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día." Entró, pues, para quedarse con ellos.	29 Obligáronle diciéndole: Quédate con nosotros, pues el día ya declina. Y entró para quedarse con ellos.	29 Y luego forzáronle, diciéndole: «Queda con nosotros, porque tarde es y se ha inclinado ya el día». Y entró a quedar con ellos.	29 Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.	29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque hace tarde, y el día ya ha declinado. Y entró con ellos.
30 Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.	30 Puesto con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.	30 Y aconteció, al reclinar-se él con ellos, tomando el pan, bendijo y partiendo, ofreciéndoles,	30 Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.	30 Y aconteció, que estando con ellos <i>a la mesa</i> , tomando el pan, bendijo, y partió, y les dio.
31 En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció.	31 Se les abrieron los ojos y le reconocieron, y desapareció de su presencia.	31 y de ellos fuéronse abriendo los ojos y reconocieronle; y él invisible se hizo a ellos.	31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.	31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.
32 Entonces se dijeron el uno al otro: "¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"	32 Se dijeron unos a otros: ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?	32 Y dijeron entre sí: «¿Acaso nuestro corazón no estaba ardiendo en nosotros, cuando nos hablaba en el camino, cuando nos iba abriendo las Escrituras?».	32 Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»	32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?
33 De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo.	33 En el mismo instante se levantaron, y volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros,	33 Y, levantándose a la misma hora, retornaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y los con ellos,	33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,	33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos.
34 Estos les dijeron: "Es verdad: el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón."	34 que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón.	34 diciendo que realmente resurgió el Señor y apareció a Simón.	34 que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»	34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.
35 Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.	35 Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan.	35 Y ellos contaron lo del camino y cómo fue conocido de ellos en la partitura del pan.	35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.	35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido

conocido de ellos
en el partir el pan.

36 Mientras estaban hablando de todo esto, Jesús se presentó en medio de ellos (y les dijo: "Paz a ustedes.")

36 Mientras esto hablaban, se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.

36 Y hablando esto ellos, él mismo paróse^(e) en medio de ellos, y díceles: «¡Paz a vosotros!»

36 Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz *sea* a vosotros.

37 Quedaron atónitos y asustados, pensando que veían algún espíritu,

37 Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

37 Y espantados y temerosos volviéndose, pensaban un espíritu ver.

37 Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían *algún* espíritu.

38 pero él les dijo: "¿Por qué se desconciertan? ¿Cómo se les ocurre pensar eso?"

38 El les dijo: ¿Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos?

38 Y díjoles: «¿Qué? ¿turbados estáis? Y, ¿qué pensamientos suben a vuestro corazón?»

38 Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?»

38 Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?

39 Miren mis manos y mis pies: soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo tengo."

39 Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.

39 Ved mis manos y mis pies; porque yo soy—mismo; palmadme y ved que un espíritu carne y hueso no tiene, según me veis tener».

39 Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.»

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 (Y dicho esto les mostró las manos y los pies).

40 Diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

40 Y, esto diciendo, mostróles las manos y los pies.

40 Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies.

40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y como no acababan de creerlo por su gran alegría y seguían maravillados, les dijo: "¿Tienen aquí algo que comer?"

41 No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer?

41 Pero, aún desconfiando ellos por el gozo y maravillándose, díjoles: «¿Tenéis algo comestible por aquí?»

41 Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?»

41 Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

42 Ellos, entonces, le ofrecieron un pedazo de pescado asado (y una porción de miel);

42 Le dieron un trozo de pez asado,

42 Y ellos ofrecieronle de pez asado parte y de un panal de miel;

42 Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 lo tomó y lo comió delante de ellos.

43 y, tomándolo, comió delante de ellos.

43 y, tomando, a faz de ellos comió^(f).

43 Lo tomó y comió delante de ellos.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos.

44 Jesús les dijo: "Todo esto se lo había dicho cuando estaba todavía con ustedes; tenía que cumplirse todo lo que está escrito en

44 Les dijo: Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros: que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en

44 Y dijo a ellos: «Estas mis palabras que he hablado a vosotros, aún estando con vosotros; pues debe cumplirse

44 Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas

la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos referente a mí."	la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí.	todo lo escrito en la ley de Moisés, y los profetas y salmos acerca de mí».	necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.»	las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.
45 Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras.	45 Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras,	45 Entonces fue abriendo de ellos el entendimiento para comprender las Escrituras;	45 Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras,	45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras;
46 Les dijo: "Todo esto estaba escrito: los padecimientos del Mesías y su resurrección de entre los muertos al tercer día.	46 y les dijo: Que así estaba escrito que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos,	46 y díjoles: que «así está escrito que padeciera el Cristo y resucitara de muertos, al tercer día;	46 y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día	46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;
47 Luego debe proclamarse en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, comenzando por Jerusalén, y yendo después a todas las naciones, invitándolas a que se conviertan.	47 y que se predicase en su nombre la conversión y la remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.	47 y se predicara, en su nombre, arrepentimiento en perdón de pecados a todas las gentes. Empezando de Jerusalén,	47 y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.	47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Ustedes son testigos de todo esto.	48 Vosotros daréis testimonio de esto.	48 ¡vosotros, testigos de estas cosas!	48 Vosotros sois testigos de estas cosas.	48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Ahora yo voy a enviar sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad hasta que sean revestidos de la fuerza que viene de arriba."	49 Pues yo os envío la promesa de mi Padre; pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto."	49 Y he aquí, yo emito la promesa ^(G) de mi Padre sobre vosotros, y vosotros sentaos en la ciudad hasta que se os revista, desde la altura, con fuerza».	49 «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»	49 Y he aquí, yo enviaré al Prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto.
50 Jesús los llevó hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo.	50 Los llevó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, les bendijo,	50 Y sacóles fuera hasta frente a Betania, y elevando sus manos, bendíjoles.	50 Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo.	50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.
51 Y mientras los bendecía, se separó de ellos (y fue llevado al cielo.	51 y mientras los bendecía, se alejaba de ellos y era elevado al cielo.	51 Y aconteció, al bendecir él a ellos, separóse de ellos y alzóse al cielo.	51 Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.	51 Y aconteció que bendiciéndolos, se fue de ellos; y era llevado arriba al cielo.

52 Ellos se postraron ante él.) Después volvieron llenos de gozo a Jerusalén,

52 Ellos se postraron ante El y se volvieron a Jerusalén con grande gozo.

52 Y ellos, habiéndole adorado, retornaron a Jerusalén, con gozo grande;

52 Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo,

52 Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo;

53 y continuamente estaban en el Templo alabando a Dios.

53 Y estaban de continuo en el templo bendiciendo a Dios. Evangelio de San Juan.

53 y, estaban siempre en el santuario, bendiciendo a Dios.

53 y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

53 y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.